

REPUBLICA ARGENTINA

DIARIO DE SESIONES

CAMARA DE DIPUTADOS DE LA NACION

28ª REUNION — 12ª SESION ORDINARIA — AGOSTO 7 y 8 DE 1996

Presidencias de los señores diputados Alberto Reinaldo Pierri,
Marcelo Eduardo López Arias y Mabel Hilda Müller

Secretarios: doctores Esther H. Pereyra y Andía de Pérez Pardo
Enrique Horacio Picado y Ariel Puebla

Prosecretarios: doctor Juan Estrada y señor Juan Carlos Stavale

DIPUTADOS PRESENTES:

ABALOVICH, Eduardo Antonio
ABAN, Gloria del Socorro
ABASTO, Angel Leónidas
ABIHAGGLE, Carlos Enrique
ACEVEDO, Sergio Edgardo
ADAIME, Felipe Teófilo
ALARCIA, Martha Carmen
ALESSANDRO, Dario Pedro
ALSOGARAY, Alvaro Carlos
ALTERACH, Miguel Angel
ALVAREZ, Carlos Alberto
ALVAREZ, Carlos Raúl
ALVAREZ ECHAGUE, Raúl Angel
ALVAREZ GARCIA, Normando Miguel
ALLENDE, Alfredo Estanislao
ARAGONES de JUAREZ, Mercedes M.
ARIAS, César
ATANASOFF, Alfredo Néstor
AYALA, Eduardo Carlos
AYALA, Susana Beatriz
AYETZ, Liliana
BALESTRINI, Miguel Alberto
BALTER, Carlos Mario
BARBERIS, Edgardo Angel
BARRIONUEVO, Eduardo Ernesto
BARRIOS, Luis Americo
BARRIOS ARRECHEA, Ricardo Alfredo
BAYLAC, Juan Pablo
BECERRA, Carlos Armando
BENEDETTI, Jorge Enrique
BENZI, Maria Cristina de los Angeles
BIANCULLI, Leticia
BONINO, Miguel Angel
BORDA, Osvaldo
BORDENAVE, Marcela Antonia
BORDIN, Hugo Antonio
BORTOLOZZI de BOGADO, Adriana R.
BRAVO, Alfredo Pedro
BRAVO, Leopoldo Alfredo
BRESER, Adalberto Edgardo
BRITOS, Oraldo Norvel
BULACIO, Rafael Alberto
BULLRICH, Patricia
CABALLERO MARTIN, Carlos Aurelio
CABIRON, Juan Carlos
CAFFERATA NORES, José Ignacio
CAFFERO, Juan Pablo
CALLARA, Anibal
CAMANO, Eduardo Oscar

CAMARA, Mario Angel
CAMBARERI, Fortunato Rafael
CARBAJAL, Arnaldo Dante
CARCA, Elisa Beatriz
CARDOSO, Marta Elena
CARRARA, Emilio Eduardo
CARRIO, Elisa María Avelina
CASARI de ALARCIA, Leonor
CASTILLO, José Luis
CASTILLO, Oscar Anibal
CASTRO, Carlos José
CEBALLOS de MARIN, Fani Azucena
CLOSS, Ramón Alberto
CORCHUELO BLASCO, José Manuel
CRUCHAGA, Melchor René
CHICA RODRIGUEZ, Juan José
Das NEVES, Mario
D'ELIA, Roberto Antonio
DEL FABRO, Lillian del Carmen
DELLEPIANE, Carlos Francisco
DÍAZ LOZANO, Julio César
DÍAZ MARTÍNEZ, Jorge Raúl
DOMINA, Esteban Alberto
DOMÍNGUEZ, Dolores Carmen
DOMÍNGUEZ, Lorenzo Sebastián
DRAGICEVIC, Carmen Nilda
DRISALDI, Maria Rita
DUMÓN, José Gabriel
ESCALANTE ORTIZ, Herminia Elsa
ESTÉVEZ BOERO, Guillermo Emilio
ESTRADA, Arnaldo Damián
FAYAD, Victor Manuel Federico
FERNÁNDEZ, Alberto Manuel
FERNÁNDEZ de COMBES, Elsa A.
FLORES, Rafael Horacio
FRAGOSO, Francisco Ulices
FUNES, Carlos Delcio
GABRIELLI, Rodolfo Federico
GALANTE, Pedro Jorge Roque
GALMARINI, Fernando Nicolás
GARAY, Nicolás Alfredo
GARRÉ, Nilda Celia
GATTI, Héctor Angel
GAZIA, Rodolfo Mauricio
GIANNI, Gloria María Cristina
GIMENEZ, Ramón Francisco
GODOY, Norma
GOLPE, Carlos Horacio
GOLLY, Eduardo Ceferino
GÓMEZ DIEZ, Ricardo

GONZÁLEZ, Antonio Erman
GONZÁLEZ, María Luisa
GONZÁLEZ GAVIOLA, Juan Horacio
GORINI, Floreal Edmundo
GRANADOS, Dulce
GUDINO, Amalia Ermelinda
GUEVARA, Cristina
GUTIÉRREZ, Gustavo Eduardo
GUZMÁN, María Cristina
HAQUIM, Carlos Guillermo
HERRERA, Alberto
HERRERA ARIAS, Manuel Hipólito
ILLIA, Martín Arturo
IRRAZABAL, Lilliana Marfa del Carmen
ISEQUILLA, Amalia
JAUNARENA, José Horacio
JOGA, Vicente Bienvenido
JUNCOSA, Rodolfo Aldo
KAHLER, Ernesto Rolando
KESSLER, Ana Raquel
LAHOZ, José Fernando
LAMBERTO, Oscar Santiago
LEGUIZAMÓN, María Laura
LENCE, Héctor
LIPONEZKY de AMAVET, Sara G.
LÓPEZ, Elsa Isabel
LÓPEZ, José Augusto
LÓPEZ ARIAS, Marcelo Eduardo
MACEDO, Horacio Antonio
MACHADO, Oscar Alfredo
MARTÍNEZ, Esteban
MARTÍNEZ, Manuel Luis
MARTÍNEZ, Silvia Virginia
MARTÍNEZ GARBINO, Emilio Raúl
MARTÍNEZ ZUCCARDI, Manuel Alberto
MATHOV, Enrique José
MATZKIN, Jorge Rubén
MAURETTE, Fernando Wenceslao
MELOGNO, Elsa
MENEM, Carlos Omar
MERCADER, Martha Evelina
MERCAI y LUNA, Ricardo Gastón
MIGLIOZZI, Julio Alberto
MIRALLES de ROMERO, Norma Amelia
MONDELO, Lidia Elizabeth
MONDINO, Eduardo René
MONTIEL, Sergio Alberto
MORELLO, Emilio Pedro
MOSSELLO de BENZO, María del C.
MÜLLER, Mabel Hilda
MURIEL, Néstor Jorge

MUSA, Laura Cristina
 NATALE, Alberto Adolfo
 NEDER, Jorge Humberto
 NEGRI, Mario Raúl
 NIEVA, Alejandro Mario
 OBARRIO, Luis Manuel
 OCAMPOS, Jorge Armando
 PANDO, Ana María
 PARAJÓN, José María
 PARENTELLA, Irma Fidela
 PARRA, Nélida del Carmen
 PASCUAL, Rafael Manuel
 PASSO, Juan Carlos
 PELLIN, Osvaldo Francisco
 PEPE, Lorenzo Antonio
 PEREYRA de MONTENEGRO, María G.
 PÉREZ, Jorge Telmo
 PERNASETTI, Horacio Francisco
 PERRINI, Gioconda Eulalia
 PEZOA, Juan Carlos
 PICHETTO, Miguel Ángel
 PIERRI, Alberto Reinaldo
 PINÓN AVILA, Celia Isabel
 PIRIZ, Juan Carlos
 POLINO, Héctor Teodoro
 POLO, Luis Nicolás
 PRUYAS, Tomás Rubén
 RAIMUNDI, Carlos Alberto
 RAMPI, Pascual Ángel
 REMEDI, Luz Elizabeth
 RICO, Aldo
 RIVADERA, Marta Liliana
 ROBERTI, Raquel Griselda
 ROBLES, Miguel Ángel Ernesto
 RODIL, Rodolfo
 RODRÍGUEZ, Jesús
 RODRÍGUEZ, Mabel E.
 ROGGERO, Humberto Jesús
 ROJO, Rubén Darío
 ROLLANO, Eduardo Daniel
 ROY, Irma

RUBEO, Luis
 RUBINI, Mirta Elsa
 RUIZ PALACIOS, José David Alberto
 SAGGESE, Néstor Mario
 SALMI, Fernando Omar
 SALINO, María Antonia
 SALTO, Julio Francisco José
 SAMPIETRO, Darci Beatriz
 SÁNCHEZ, Mary
 SANTANDER, Mario Armando
 SARQUIZ, José Alberto
 SAT, Oscar
 SCRIMIZZI, Gloria Elida
 SEBASTIANI, Claudio Augusto
 SOBRINO, Margarita María
 SOLANAS, Fernando Exequiel
 SORIA, Carlos Ernesto
 SORIA, Edmundo del Valle
 SPERATTI, Alfredo Ramiro
 STORANI, Federico Teobaldo Manuel
 STUBBIN, Marcelo Juan Alberto
 SUÁREZ, Juan Carlos
 TENEV, Carlos
 TEODOSIU, Jorge Nicolás
 TOGNI de VELY, Adriana Leonor
 TOLOMEO, Leonor Ester
 TOMA, Miguel Ángel
 TRETTEL MEYER, Raúl A.
 TULIO, Rosa Ester
 VALCARCEL, Juan Manuel
 VAZQUEZ, Silvia Beatriz
 VERAMENDI, Juan Carlos
 VIANA, Mariano Roberto
 VICCHI, Raúl Horacio
 VIGLIONE, Atilio Oscar
 VILCHE, Carlos Alberto
 VILLALBA, Alfredo Horacio
 VIQUEIRA, Horacio Gustavo
 VITAR, José Alberto
 ZAVALIA, José Luis
 ZUCCARDI, Cristina

AUSENTES, EN MISION OFICIAL:
 DIGÓN, Roberto Secundino

AUSENTES, CON LICENCIA:
 ARAMBURU, Guillermo Raúl
 LLOPIS, Enrique Raúl
 MAQUEDA, Juan Carlos

AUSENTES, CON SOLICITUD
 DE LICENCIA PENDIENTE
 DE APROBACION
 DE LA HONORABLE CAMARA:

CAHLET, Carmen del Rosario
 FABRISSIN, Carlos Alberto
 GUTIÉRREZ, Diana Bárbara
 MOTHE, Félix Arturo
 OLIMA, Juan Carlos
 SCHIARETTI, Juan
 VENSENTINI, Marcelo Edmundo

AUSENTES, CON AVISO:
 ALENDE, Oscar Eduardo
 BANZAS de MOREAU, María del C.
 BONOMI, Silvia Mónica
 BRUNELLI, Naldo Raúl Adalberto
 CAMPERO, Rodolfo Martín
 DUFOU, Pedro Alfredo
 FADEL, Mario Nallib
 FIGUEROA, Pedro Octavio
 GONI, María Virginia
 LAFERRIERE, Ricardo Emilio
 PASQUALINI de ACOSTA, Elida Esther
 PATTERSON, Ricardo Ancell
 PELAEZ, Víctor

— La referencia acerca del distrito, bloque y período del mandato de cada señor diputado puede consultarse en el Diario de Sesiones correspondiente a la Sesión Preparatoria (43ª reunión, período 1995) de fecha 29 de noviembre de 1995.

SUMARIO

1. Diario de Sesiones. (Pág. 2463.)
2. Asuntos entrados. Resolución respecto de los asuntos que requieren pronunciamiento inmediato del cuerpo. (Pág. 2464.)
3. Licencias para faltar a las sesiones de la Honorable Cámara. (Pág. 2464.)
4. Plan de labor de la Honorable Cámara. (Página 2464.)
5. Pedidos de informes o de pronto despacho, consultas y mociones de preferencia o de tratamiento sobre tablas:

I. Moción del señor diputado Alvarez (C. R.) de preferencia para el dictamen de las comisiones de Drogadicción, de Acción Social y Salud Pública, de Legislación Penal, de Familia, Mujer y Minoridad y de Comercio en el proyecto de ley del que es coautor sobre lucha contra el alcoholismo (348-D-96). Se aprueba. (Pág. 2466.)

II. Moción del señor diputado Storani de que se traten sobre tablas el proyecto de ley del señor diputado Alvarez García (3.924-D-96), el proyecto de ley del que es coautor (3.960-D-96), el proyecto de ley del señor diputado Flores y otros (3.875-D-96) y el proyecto de ley del señor diputado Alessandro y otros (3.876-D-96), sobre nulidad de los decretos 770/96, 771/96, 772/96, 773/96, por los que se modifica el régimen de las asignaciones familiares; y el proyecto de resolución del señor diputado Alvarez García (3.872-D-96) por el que se expresa el rechazo del decreto 770/96. Es rechazada. (Pág. 2467.)

III. Moción de la señora diputada Domínguez de preferencia para el proyecto de declaración del que es coautora por el cual se repudia la resolución del Tribunal Militar de Roma en el proceso al ex oficial alemán de la SS Erich Priebke (4.210-D-96). Se aprueba. (Pág. 2471.)

IV. Moción de la señora diputada Melogno de que se trate sobre tablas el asunto al que se refiere el número 16 de este sumario. Se aprueba. (Pág. 2471.)

V. Moción de la señora diputada Pando de que se trate sobre tablas el asunto al que se re-

fiere el número 18 de este sumario. Se aprueba. (Pág. 2472.)

VI. **Moción de la señora diputada Guevara** de que se trate **sobre tablas** el asunto al que se refiere el número 17 de este sumario. Se aprueba. (Pág. 2473.)

6. **Moción de orden** formulada por el señor diputado **Matzkin** para que vuelvan a comisión los dictámenes de la Comisión de Peticiones, Poderes y Reglamento en el proyecto de ley del que es coautor (1.017-D-96) y en el proyecto de ley del señor diputado **Negri** (1.511-D-96) sobre modificación del Reglamento de la Honorable Cámara. Se aprueba. (Pág. 2476.)
7. **Manifestaciones** sobre la labor de la Honorable Cámara. (Pág. 2476.)
8. **Consideración** de los dictámenes de las comisiones de Energía y Combustibles, de Ciencia y Tecnología, de Presupuesto y Hacienda, de Recursos Naturales y Conservación del Ambiente Humano y de Obras Públicas en el proyecto de ley del señor diputado **Abasto** y otros sobre regulación de la actividad nuclear (2.297-D-96). (Pág. 2476.)
9. **Moción de orden** formulada por el señor diputado **Ruiz Palacios** de que la Honorable Cámara se aparte de las prescripciones del reglamento, y **moción de preferencia** para el proyecto de declaración de su autoría por el que se solicita al Poder Ejecutivo que deje sin efecto la aplicación del impuesto a la transferencia de combustibles sobre el gas oil (4.151-D-96). Se aprueban ambas proposiciones. (Pág. 2547.)
10. **Continúa la consideración** del asunto al que se refiere el número 8 de este sumario. (Pág. 2548.)
11. **Moción de orden** formulada por el señor diputado **Lamberto** de que la Honorable Cámara se aparte de las prescripciones del reglamento a fin de solicitar el tratamiento del asunto al que se refiere el número 13 de este sumario. Se aprueba. (Página 2573.)
12. **Moción** del señor diputado **Lamberto** de que se trate **sobre tablas** el asunto al que se refiere el número 13 de este sumario. Se aprueba. (Página 2574.)
13. **Consideración** del proyecto de ley del señor diputado **Lamberto** y otros por el cual se otorgan a los presidentes de ambas Cámaras facultades interpretativas respecto de la aplicación de la ley 24.475, sobre modificación de las leyes de impuesto a las ganancias y de impuesto al valor agregado (3.625-D-96). Se sanciona. (Pág. 2574.)
14. **Manifestaciones** relacionadas con la labor de la Honorable Cámara. (Pág. 2574.)
15. **Continúa la consideración** de los asuntos a los que se refieren los números 8 y 10 de este sumario. (Pág. 2575.)

16. **Consideración** del dictamen de la Comisión de Previsión y Seguridad Social en el proyecto de ley de la señora diputada **Melagno** y otros sobre las pensiones que otorga el Poder Legislativo nacional (1.306-D-96). Se sanciona con modificaciones. (Página 2578.)
17. **Consideración** del proyecto de declaración del señor diputado **D'Elia** y de la señora diputada **Guevara** por el que se expresa preocupación por la situación del Instituto Nacional de Servicios Sociales para Jubilados y Pensionados (4.196-D-96). Se sanciona. (Pág. 2580.)
18. **Consideración** del proyecto de declaración de la señora diputada **Pando** por el cual se felicita al deportista **Carlos Mauricio Espinola** por la medalla de plata obtenida en los Juegos Olímpicos de Atlanta 96 (4.050-D-96). No se vota por falta de quórum y se pasa a cuarto intermedio. (Página 2580.)
19. **Apéndice:**
 - A. Sanciones de la Honorable Cámara. (Pág. 2581.)
 - B. Asuntos entrados:
 - I. Mensajes del Poder Ejecutivo. (Página 2588.)
 - II. Comunicaciones del Honorable Senado. (Pág. 2588.)
 - III. Comunicaciones de la Presidencia. (Página 2590.)
 - IV. Dictámenes de comisiones. (Pág. 2590.)
 - V. Dictámenes observados. (Pág. 2598.)
 - VI. Comunicaciones de comisiones. (Página 2609.)
 - VII. Comunicaciones de señores diputados. (Página 2601.)
 - VIII. Comunicaciones oficiales. (Pág. 2602.)
 - IX. Peticiones particulares. (Pág. 2613.)
 - X. Proyectos de ley. (Pág. 2616.)
 - XI. Proyectos de resolución. (Pág. 2622.)
 - XII. Proyectos de declaración. (Pág. 2637.)
 - XIII. Licencias. (Pág. 2647.)
 - C. Inserción solicitada por el señor diputado **Bravo (L.)**. (Pág. 2648.)
 - D. Asistencia de los señores diputados a las sesiones (mes de octubre de 1995). (Pág. 2649.)

—En Buenos Aires, a los siete días del mes de agosto de 1996, a la hora 19 y 12:

1

DIARIO DE SESIONES

Sr. Presidente (Pierri).— Con la presencia de 189 señores diputados queda abierta la sesión.

De conformidad con lo dispuesto por el artículo 149 del reglamento, corresponde considerar, a fin de que los señores diputados indiquen los errores que pudieran contener los Diarios de Sesiones de los que se dará cuenta por Secretaría.

Sr. Secretario (Estrada). — Los Diarios de Sesiones pendientes de aprobación son los que corresponden a las reuniones que a continuación se indican:

— Reunión 38ª, 11ª sesión ordinaria, octubre 25 de 1995.

— Reunión 39ª, 12ª sesión ordinaria, noviembre 1º y 2 de 1995.

Sr. Polino. — Pido la palabra.

Sr. Presidente (Pierri). — Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. Polino. — Señor presidente, en el Diario de Sesiones del 1º y 2 de noviembre he observado que se ha deslizado un error. Concretamente, en la página 5340 se hace referencia en dos oportunidades a la ley 20.377, cuando en realidad debería decir 20.337.

Sr. Presidente (Pierri). — Se tendrá en cuenta lo manifestado por el señor diputado por la Capital a fin de efectuar la corrección pertinente.

No formulándose otras observaciones, se tendrán por aprobados los Diarios de Sesiones en consideración, se autenticarán y archivarán.

2

ASUNTOS ENTRADOS

Sr. Presidente (Pierri). — Corresponde dar cuenta de los asuntos incluidos en los boletines de Asuntos Entrados números 18, 19, 20 y 21, que obran en poder de los señores diputados.

Conforme con lo resuelto oportunamente por la Honorable Cámara se prescindirá de la enunciación de tales asuntos por Secretaría, sin perjuicio de su inclusión en el Diario de Sesiones, y se dará por aprobado el giro a las respectivas comisiones¹.

Corresponde que la Honorable Cámara pase a resolver respecto de los asuntos que requieren pronunciamiento inmediato del cuerpo, de los que se dará cuenta por Secretaría.

Sr. Secretario (Estrada). — El señor diputado Das Neves eleva su renuncia como miembro de

la Comisión de Comercio de esta Honorable Cámara (expediente 3.791-D.-96).

Sr. Presidente (Pierri). — Se va a votar.

— Resulta afirmativa.

Sr. Presidente (Pierri). — Queda aceptada la renuncia.

Sr. Secretario (Estrada). — El señor diputado Avila eleva su renuncia como miembro de la Comisión de Modernización Parlamentaria de esta Honorable Cámara (expediente 3.828-D.-96).

Sr. Presidente (Pierri). — Se va a votar.

— Resulta afirmativa.

Sr. Presidente (Pierri). — Queda aceptada la renuncia.

Sr. Secretario (Estrada). — La señora diputada Bianculli solicita introducir modificaciones al proyecto de ley de su autoría sobre construcción de bibliotecas populares e informatizadas (expediente 3.888-D.-96).

Sr. Presidente (Pierri). — Se va a votar.

— Resulta afirmativa.

Sr. Presidente (Pierri). — Se procederá conforme con lo solicitado.

3

LICENCIAS

Sr. Presidente (Pierri). — Corresponde resolver respecto de los pedidos de licencia presentados por los señores diputados, cuya nómina se registra en los boletines de Asuntos Entrados antes mencionados.¹

Se va a votar si se acuerdan las licencias solicitadas.

— Resulta afirmativa.

Sr. Presidente (Pierri). — Se va a votar si se conceden con goce de dieta.

— Resulta afirmativa.

4

PLAN DE LABOR

Sr. Presidente (Pierri). — Corresponde pasar al término reglamentario destinado a la consideración del plan de labor de la Honorable Cámara

¹ Véase la enunciación de los asuntos entrados en el Apéndice. (Pág. 2588.)

¹ Véase la nómina de licencias solicitadas en el Apéndice. (Pág. 2617.)

que los trabajos que se llevaron a cabo durante la gestión del doctor Maldonado apuntando a la reformulación y modernización del PAMI.

Sólo vamos a pedir la supresión de la palabra "inmediata", con lo cual el proyecto quedaría redactado de la siguiente forma: "La Honorable Cámara de Diputados de la Nación declara su preocupación por la situación en la que se encuentra actualmente el Instituto Nacional de Servicios Sociales para Jubilados y Pensionados, por lo que solicita su normalización en los términos de la ley 19.032".

Sra. Guevara. — De acuerdo.

Sr. Presidente (Pierri). — Se va a votar la moción de tratamiento sobre tablas formulada por la señora diputada por la Capital. Se requieren las dos terceras partes de los votos que se emitan.

— Resulta afirmativa.

Sr. Presidente (Pierri). — Queda aprobada la moción y se incorpora el asunto al orden del día. (*Aplausos.*)

Ha concluido el término que establece el artículo 154 del reglamento.

6

MOCION DE ORDEN

Sr. Presidente (Pierri). — Tiene la palabra el señor diputado por La Pampa.

Sr. Matzkin. — De acuerdo con lo convenido con los presidentes de las distintas bancadas, formulo moción de orden de vuelta a comisión de los dictámenes de la Comisión de Peticiones, Poderes y Reglamento sobre modificación del Reglamento de la Honorable Cámara (expedientes 1.017 y 1.541-D-96), contenidos en el Orden del Día N° 331.

Sr. Presidente (Pierri). — En consideración la moción de orden formulada por el señor diputado por La Pampa.

Se va a votar.

— Resulta afirmativa.

Sr. Presidente (Pierri). — Habiéndose aprobado la moción, el proyecto vuelve a comisión.

7

MANIFESTACIONES

Sr. Presidente (Pierri). — Corresponde pasar al orden del día.

Sr. Ruiz Palacios. — Pido la palabra.

Sr. Presidente (Pierri). — Tiene la palabra el señor diputado por el Chaco.

Sr. Ruiz Palacios. — Señor presidente: quiero solicitar una moción de preferencia...

Sr. Presidente (Pierri). — La Presidencia informa al señor diputado que lamentablemente ha vencido el término reglamentario para formular ese tipo de mociones. Incluso en la lista que tengo en mi poder han quedado anotados varios señores diputados que no pudieron hacer uso de la palabra a igual efecto.

Sr. Ruiz Palacios. — Señor presidente: está por aplicarse un aumento al precio del gasoil y aquí me dicen que ha vencido el término para expresar esa preocupación. Tenemos responsabilidades...

Sr. Presidente (Pierri). — Disculpe, señor diputado, pero no tengo ninguna intención de cercenar su derecho de hacer uso de la palabra. Con el mayor respeto le aclaro que hay más de veinte señores diputados anotados para hablar en esta instancia reglamentaria y no podrán hacerlo hoy porque ha vencido el término. Por ejemplo la señora diputada Zuccardi estaba anotada para hacer uso de la palabra antes que usted y no podrá hacerlo por la razón que acabo de explicar.

Sr. Ruiz Palacios. — Señor presidente: el reglamento no puede estar rígidamente antepuesto a las necesidades de un sector de la comunidad tan trascendente y a la vez afectado.

Sr. Presidente (Pierri). — En todo caso, señor diputado, después podrá formular su inquietud mediante una moción de apartamiento de las prescripciones del reglamento.

Corresponde pasar al orden del día.

8

LEY NACIONAL DE LA ACTIVIDAD NUCLEAR (Orden del Día N° 309)

I

Dictamen de mayoría

Honorable Cámara:

Las comisiones de Energía y Combustibles, de Ciencia y Tecnología, de Presupuesto y Hacienda, de Recursos Naturales y Conservación del Ambiente Humano y de Obras Públicas han considerado el proyecto de ley del señor diputado Abasto y otros, sobre la regulación de la actividad nuclear; y, por las razones

expuestas en el informe que se acompaña y las que dará el miembro informante, aconsejan la sanción del siguiente

PROYECTO DE LEY

El Senado y Cámara de Diputados,...

LEY NACIONAL DE LA ACTIVIDAD NUCLEAR

CAPÍTULO I

*Actividad nuclear. Funciones del Estado.
Criterio de regulación. Jurisdicción*

Artículo 1º — En materia nuclear el Estado nacional fijará la política y ejercerá las funciones de investigación y desarrollo, regulación y fiscalización, a través de la Comisión Nacional de Energía Atómica y de la Autoridad Regulatoria Nuclear.

Toda actividad nuclear de índole productiva y de investigación y desarrollo que pueda ser organizada comercialmente, será desarrollada tanto por el Estado nacional como por el sector privado.

En la ejecución de la política nuclear se observarán estrictamente las obligaciones asumidas por la República Argentina en virtud del Tratado para la Proscripción de las Armas Nucleares en la América Latina y el Caribe (Tratado de Tlatelolco): el Tratado de no Proliferación de Armas Nucleares, el acuerdo entre la República Argentina, la República Federativa del Brasil, la Agencia Brasileño-Argentina de Contabilidad y Control de Materiales Nucleares, y el Organismo Internacional de Energía Atómica para la Aplicación de Salvaguardias, así como también los compromisos asumidos en virtud de la pertenencia al Grupo de Países Proveedores Nucleares y el Régimen Nacional de Control de Exportaciones Sensitivas (decreto 603/92).

Art. 2º — La Comisión Nacional de Energía Atómica creada por decreto 10.936 del 31 de mayo de 1950 y reorganizada por decreto ley 22.498/56, ratificado por ley 14.467, continuará funcionando como ente autárquico en jurisdicción de la Presidencia de la Nación y tendrá a su cargo:

- a) Asesorar al Poder Ejecutivo en la definición de la política nuclear;
- b) Promover la formación de recursos humanos de alta especialización y el desarrollo de ciencia y tecnología en materia nuclear, comprendida la realización de programas de desarrollo y promoción de emprendimientos de innovación tecnológica;
- c) Propender a la transferencia de tecnologías adquiridas, desarrolladas y patentadas por el organismo, observando los compromisos de no proliferación asumidos por la República Argentina;
- d) Ejercer la responsabilidad de la gestión de los residuos radiactivos cumpliendo las funciones que le asigne la legislación específica;
- e) Determinar la forma de retiro de servicio de centrales de generación nucleoelectrónica y de toda otra instalación radiactiva relevante;

- f) Prestar los servicios que le sean requeridos por las centrales de generación nucleoelectrónica u otra instalación nuclear;
- g) Ejercer la propiedad estatal de los materiales radiactivos fisionables especiales contenidos en los elementos combustibles irradiados;
- h) Ejercer la propiedad estatal de los materiales fisionables especiales que pudieren ser introducidos o desarrollados en el país;
- i) Desarrollar, construir y operar reactores nucleares experimentales;
- j) Desarrollar aplicaciones de radioisótopos y radiaciones en biología, medicina e industria;
- k) Efectuar la prospección de minerales de uso nuclear, sin que ello implique excluir al sector privado en tal actividad;
- l) Efectuar el desarrollo de materiales y procesos de fabricación de elementos combustibles para su aplicación en ciclos avanzados;
- ll) Implementar programas de investigación básica y aplicada en las ciencias base de la tecnología nuclear;
- m) Establecer programas de cooperación con terceros países para los programas enunciados en el inciso precedente y para la investigación y el desarrollo de la tecnología de fusión a través del Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto;
- n) Promover y realizar todo otro estudio y aplicación científica de las transmutaciones y reacciones nucleares;
- ñ) Actualizar en forma permanente la información tecnológica de las centrales nucleares en todas sus etapas y disponer del aprovechamiento óptimo de la misma;
- o) Establecer relaciones directas con otras instituciones extranjeras con objetivos afines.

Art. 3º — La Comisión Nacional de Energía Atómica se regirá en su gestión administrativa, financiera, patrimonial y contable por las disposiciones de la presente ley y los reglamentos que a tal fin establezca el directorio de la Comisión. Estará sujeta al régimen de contralor público.

El personal de la comisión estará sometido al régimen de la Ley de Contrato de Trabajo y a las condiciones especiales que se establezcan en la reglamentación.

Art. 4º — Las funciones del directorio de la Comisión Nacional de Energía Atómica serán:

- a) Realizar las acciones necesarias para cumplir con los objetivos y las funciones determinadas por la presente ley;
- b) Aprobar los planes de trabajo generales, los proyectos estratégicos y el presupuesto anual a ser elevado al Poder Ejecutivo nacional;
- c) Aprobar el informe anual de actividades;
- d) Asesorar al Poder Ejecutivo nacional sobre los asuntos relacionados con la energía atómica y sus aplicaciones;
- e) Establecer relaciones con instituciones extranjeras u organismos regionales o internacionales

que tengan objetivos afines con la participación del Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto;

- f) Aceptar bienes y donaciones;
- g) Concertar acuerdos con entidades públicas o privadas para la realización de los planes que concurren a los fines de la institución;
- h) Proponer al Poder Ejecutivo nacional la estructura del organismo.

Art. 5º — El presidente del directorio de la Comisión Nacional de Energía Atómica tendrá todas las atribuciones ejecutivas necesarias para el cumplimiento de las leyes y reglamentos que conciernen a la institución y de las resoluciones de directorio. Le compete:

- a) Asumir la representación legal de la Comisión Nacional de Energía Atómica, tanto administrativa, judicial como extrajudicialmente;
- b) Ejercer la dirección y administración de la institución;
- c) Convocar y presidir las reuniones del directorio;
- d) Someter al directorio los planes de trabajo generales, los proyectos estratégicos y el proyecto de presupuesto anual a ser elevado al Poder Ejecutivo nacional;
- e) Otorgar mandatos generales y especiales;
- f) Integrar por sí o por medio de representantes comisiones nacionales, provinciales y sectoriales en materia de competencia del organismo, incluyendo los aspectos ambientales;
- g) Informar al directorio la distribución general del presupuesto anual otorgado;
- h) Informar al directorio acerca del cumplimiento de los planes, proyectos y otras actividades previstas;
- i) Proponer al directorio la estructura del organismo en los niveles no definidos por el Poder Ejecutivo;
- j) Designar, promover, sancionar y remover al personal en conformidad con las leyes y reglamentos aplicados;
- k) Designar y promover al personal que cumplirá funciones jerárquicas y de coordinación;
- l) Designar y enviar representantes y destacar en comisión a personal idóneo a conferencias, reuniones o congresos regionales o internacionales;
- m) Delegar parcialmente en los órganos internos que determine las facultades que esta ley le atribuye.

Art. 6º — Los recursos de la Comisión Nacional de Energía Atómica se formarán con los siguientes ingresos:

- a) Los aportes del Tesoro nacional que se determinen en cada ejercicio presupuestario y por leyes especiales;
- b) El producido de su actividad en el campo de la producción y la prestación de servicios;
- c) Los subsidios, legados, herencias, donaciones y transferencias que reciba bajo cualquier título;
- d) Un canon que determine el Poder Ejecutivo nacional destinado a financiar las funciones de

investigación y desarrollo que realiza la Comisión Nacional de Energía Atómica, y que será un porcentaje de los ingresos provenientes de la venta de energía eléctrica generada por las centrales nucleares a cargo de Nucleoeléctrica Argentina Sociedad Anónima o quien la sustituya legalmente;

- e) Los intereses y beneficios resultantes de la gestión de sus propios fondos.

Art. 7º — La Autoridad Regulatoria Nuclear tendrá a su cargo la función de regulación y fiscalización de la actividad nuclear en todo lo referente a los temas de seguridad radiológica y nuclear, protección física y fiscalización del uso de materiales nucleares, licenciamiento y fiscalización de instalaciones nucleares y salvaguardias internacionales, así como también asesorar al Poder Ejecutivo nacional en las materias de su competencia.

Art. 8º — La Autoridad Regulatoria Nuclear deberá desarrollar las funciones de regulación y control que le atribuye esta ley con los siguientes fines:

- a) Proteger a las personas contra los efectos nocivos de las radiaciones ionizantes;
- b) Velar por la seguridad radiológica y nuclear en las actividades nucleares desarrolladas en la República Argentina;
- c) Asegurar que las actividades nucleares no sean desarrolladas con fines no autorizados por esta ley, las normas que en su consecuencia se dicten, los compromisos internacionales y las políticas de no proliferación nuclear, asumidas por la República Argentina;
- d) Prevenir la comisión de actos intencionales que puedan conducir a consecuencias radiológicas severas o al retiro no autorizado de materiales nucleares u otros materiales o equipos sujetos a regulación y control en virtud de lo dispuesto en la presente ley.

Art. 9º — Toda persona física o jurídica para desarrollar una actividad nuclear deberá:

- a) Ajustarse a las regulaciones que imparta la Autoridad Regulatoria Nuclear en el ámbito de su competencia y solicitar el otorgamiento de la licencia, permiso o autorización que lo habilite para su ejercicio;
- b) Cumplir todas las obligaciones que en materia de salvaguardia y no proliferación haya suscrito o suscriba en el futuro la República Argentina;
- c) Asumir la responsabilidad civil que para el explotador de una instalación nuclear determina la Convención de Viena sobre Responsabilidad Civil por Daños Nucleares, ratificada por ley 17.048, hasta la suma de ochenta millones de dólares estadounidenses (u\$s 80.000.000) por accidente nuclear en cada instalación nuclear. La misma deberá ser cubierta mediante un seguro o garantía financiera a satisfacción del Poder Ejecutivo nacional o de quien éste de-

signe, asumiendo el Estado nacional la responsabilidad remanente.

Facúltase al Poder Ejecutivo nacional a ajustar la suma establecida como límite de responsabilidad en el párrafo anterior, en el caso de que se revisaran los términos de la Convención de Viena sobre Responsabilidad Civil por Daño Nuclear, una vez que la modificación sea ratificada por ley.

Entiéndase por daño nuclear, conforme lo define la Convención de Viena sobre Responsabilidad Civil por Daño Nuclear, ratificada por ley 17.048 la pérdida de vidas humanas, las lesiones corporales y los daños y perjuicios materiales que se produzcan como resultado directo o indirecto de las propiedades radiactivas o de su combinación con las propiedades tóxicas, explosivas u otras propiedades peligrosas de los combustibles nucleares o de los productos o desechos radiactivos que se encuentren en una instalación nuclear o de las sustancias nucleares que procedan de ella, se originen en ella o se envíen a ella; o de otras radiaciones ionizantes que emanen de cualquier otra fuente de radiaciones que se encuentren dentro de una instalación nuclear.

Se considera comprendido en el concepto de responsabilidad de daño nuclear, a cargo de un explotador de una instalación nuclear lo relativo a:

- i) Los daños que se produjeren sobre el personal del explotador así como sobre el personal de sus contratistas y subcontratistas con motivo del accidente nuclear de una instalación nuclear que opera dicha sociedad;
- ii) Los perjuicios que se causen con motivo del accidente nuclear a los funcionarios del Organismo Internacional de Energía Atómica que se encontraren desarrollando tareas referentes a la aplicación de salvaguardias previstas en acuerdos internacionales suscritos por la República Argentina;
- iii) Los accidentes que se produjeren con sustancias nucleares fuera del sitio de la instalación o fuera del transporte, cuando al momento de ocurrir el accidente nuclear tales sustancias hubieren sido objeto de robo, pérdida, echazón o abandono.

A su vez todo explotador de una central de generación nucleoelectrica deberá aportar a un fondo para retiro de servicio de centrales nucleares y a un fondo para repositorios finales de residuos nucleares. La forma de constitución, administración y contralor de estos fondos será determinada por el Poder Ejecutivo nacional.

Art. 10. — Declárase sujeta a jurisdicción nacional la regulación y fiscalización de la actividad nuclear en los aspectos definidos en el artículo 7º de la presente ley, así como los lugares en donde se autorice el emplazamiento de una instalación nuclear relevante y sus vías de acceso, cualquiera sea el medio que se utilice.

Art. 11. — Todo nuevo emplazamiento, de una instalación nuclear relevante deberá contar con la licencia de construcción que autorice su localización, otorgada por la Autoridad Regulatoria Nuclear y con la aprobación de la autoridad local en su respectivo ámbito de competencia.

Art. 12. — Para definir la ubicación de una planta de tratamiento o de un repositorio final para residuos de alta, media o baja actividad la Comisión Nacional de Energía Atómica propondrá un lugar de emplazamiento, el que deberá contar con la aprobación de la Autoridad Regulatoria Nuclear en lo referente a la seguridad radiológica y nuclear.

De no llegarse a un acuerdo de localización con la provincia en cuyo territorio se propusiere la localización del emplazamiento, el Poder Ejecutivo nacional remitirá los antecedentes a una comisión bicameral del Honorable Congreso de la Nación que se constituirá a tales efectos, la que deberá expedirse sobre la localización definitiva siendo ello vinculante para las partes intervinientes.

Art. 13. — Los lugares de emplazamiento de los repositorios nucleares temporarios o definitivos para residuos nucleares que la Comisión Nacional de Energía Atómica o Nucleoelectrica Argentina Sociedad Anónima tengan en funcionamiento al momento de sancionarse la presente ley así como sus vías de acceso terrestre, marítimo, aéreo o fluviales no requieren, para continuar en operación o para viabilizar el acceso o retiro del residuo de los repositorios de tal índole, autorización especial legislativa ni autorización de las municipalidades o provincias en cuyo territorio se encuentre localizado el repositorio o sus vías de acceso.

CAPÍTULO II

Autoridad Regulatoria Nuclear

Art. 14. — La Autoridad Regulatoria Nuclear actuará como entidad autárquica en jurisdicción de la Presidencia de la Nación. Dicha autoridad será la sucesora del Ente Nacional Regulador Nuclear.

Art. 15. — La Autoridad Regulatoria Nuclear gozará de autarquía y tendrá plena capacidad jurídica para actuar en los ámbitos del derecho público y privado.

Su patrimonio estará constituido por los bienes que se le transfieran al Ente Nacional Regulador Nuclear, y por los que adquiera en el futuro por cualquier título. Tendrá su sede en la ciudad de Buenos Aires. La autoridad aprobará su estructura orgánica, previa intervención de la Secretaría de la Función Pública de la Presidencia de la Nación.

Art. 16. — La Autoridad Regulatoria Nuclear tendrá las siguientes funciones, facultades y obligaciones:

- a) Dictar las normas regulatorias referidas a seguridad radiológica y nuclear, protección física y fiscalización del uso de materiales nucleares, licenciamiento y fiscalización de instalaciones nucleares, salvaguardias internacionales y trans-

- porte de materiales nucleares en su aspecto de seguridad radiológica y nuclear y protección física;
- b) Otorgar, suspender y revocar las licencias de construcción, puesta en marcha y operación y retiro de centrales de generación nucleoelectrónica;
 - c) Otorgar, suspender y revocar licencias, permisos o autorizaciones en materia de minería y concentración de uranio, de seguridad de reactores de investigación, de aceleradores relevantes, de instalaciones radiactivas relevantes, incluyendo las instalaciones para la gestión de desechos o residuos radiactivos y de aplicaciones nucleares a las actividades médicas e industriales;
 - d) Realizar inspecciones y evaluaciones regulatorias en las instalaciones sujetas a la regulación de la Autoridad Regulatoria Nuclear, con la periodicidad que estime necesaria;
 - e) Proponer ante el Poder Ejecutivo nacional la cesión, prórroga o reemplazo de una concesión de uso de una instalación nuclear de propiedad estatal cuando hubiese elementos que así lo aconsejen, o su caducidad cuando se motive en incumplimientos de las normas que dicte en materia de seguridad radiológica y nuclear;
 - f) Promover acciones civiles o penales ante los tribunales competentes frente al incumplimiento de los licenciarios o titulares de una autorización o permiso reglados por la presente ley, así como también solicitar órdenes de allanamiento y requerir el auxilio de la fuerza pública cuando ello fuera necesario para el debido ejercicio de las facultades otorgadas por esta norma;
 - g) Aplicar sanciones, las que deberán graduarse según la gravedad de la falta en: apercibimiento, multa que deberá ser aplicada en forma proporcional a la severidad de la infracción y en función de la potencialidad del daño, suspensión de una licencia, permiso o autorización o su revocación. Dichas sanciones serán apelables al solo efecto devolutivo por ante la Cámara Nacional de Apelaciones en lo Contencioso Administrativo Federal;
 - h) Establecer los procedimientos para la aplicación de sanciones que correspondan por la violación de normas que dicte en ejercicio de su competencia, asegurando el principio del debido proceso;
 - i) Disponer el decomiso de los materiales nucleares o radiactivos, así como también clausurar preventivamente las instalaciones sujetas a la regulación de la Autoridad Regulatoria Nuclear, cuando se desarrollen sin la debida licencia, permiso o autorización o ante la detección de faltas graves a las normas de seguridad radiológica y nuclear y de protección de instalaciones.
- A tales efectos, se entiende por falta grave al incumplimiento que implique una seria amenaza para la seguridad de la población o la protección del ambiente o cuando no pueda garantizarse la aplicación de las medidas de protección física o de salvaguardias;
- j) Proteger la información restringida con el fin de asegurar la debida preservación de secretos tecnológicos, comerciales o industriales y la adecuada aplicación de salvaguardias y medidas de protección física;
 - k) Establecer, de acuerdo con parámetros internacionales, normas de seguridad radiológica y nuclear para el transporte terrestre, fluvial, marítimo o aéreo de material nuclear y radiactivo y de protección física del material transportado;
 - l) Establecer, de acuerdo con parámetros internacionales, normas de seguridad radiológica y nuclear referidas al personal que se desempeñe en instalaciones nucleares y otorgar las licencias, permisos y autorizaciones específicas habilitantes para el desempeño de la función sujeta a licencia, permiso o autorización;
 - m) Determinar un procedimiento de consultas con los titulares de licencias para instalaciones nucleares relevantes toda vez que se propongan nuevas normas regulatorias o se modifiquen las existentes. Dentro de dicho procedimiento deberá prever que las modificaciones de normas existentes o el dictado de nuevas normas se fundamenten en un criterio de evaluación basado en la relación beneficio/costo de la aplicación de la nueva regulación;
 - n) Evaluar el impacto ambiental de toda actividad que licencie, entendiéndose por tal a aquellas actividades de monitoreo, estudio y seguimiento de la incidencia, evolución o posibilidad de daño ambiental que pueda provenir de la actividad nuclear licenciada;
 - o) Someter anualmente al Poder Ejecutivo nacional y al Honorable Congreso de la Nación un informe sobre las actividades del año y sugerencias sobre medidas a adoptar en beneficio del interés público;
 - p) Solicitar información a todo titular de licencia, permiso o autorización sobre los temas sujetos a regulación;
 - q) En general, toda otra acción dirigida al mejor cumplimiento de sus funciones y de los fines de esta ley y su reglamentación.
- Art. 17. — La Autoridad Regulatoria Nuclear estará dirigida y administrada por un directorio integrado por seis (6) miembros, uno de los cuales será el presidente, otro el vicepresidente y los restantes, vocales.
- Art. 18. — Los miembros del directorio de la Autoridad Regulatoria Nuclear será designados por el Poder Ejecutivo nacional, dos de los cuales a propuesta de la Cámara de Senadores y de Diputados respectivamente, debiendo contar con antecedentes técnicos y profesionales en la materia. Su mandato tendrá una duración de seis (6) años debiendo renovarse por tercios cada

dos (2) años. Sólo podrán ser removidos por tercios cada dado del Poder Ejecutivo nacional y pueden ser sucesivamente designados en forma indefinida.

En el caso de la primera designación al Poder Ejecutivo nacional deberá determinar la duración de los mandatos por sorteo.

Art. 19. — Los miembros del directorio de la Autoridad Regulatoria Nuclear tendrán dedicación exclusiva, alcanzándoles las incompatibilidades para funcionarios públicos previstas por la legislación vigente. No podrá ser designado integrante del directorio de tal Autoridad Regulatoria Nuclear quien sea titular de una licencia, permiso o autorización reglada por la presente ley, o tenga algún interés directo vinculado a dicha materia.

Art. 20. — El presidente del directorio durará seis (6) años en sus funciones, pudiendo ser designado sucesiva o indefinidamente por períodos de ley. Ejercerá la representación legal de la Autoridad Regulatoria Nuclear. En caso de impedimento o ausencia transitoria será reemplazado por el vicepresidente.

Art. 21. — El directorio formará quórum con la presencia de cuatro (4) de sus miembros, uno de los cuales debe ser el presidente o el vicepresidente en su caso. Sus resoluciones se adoptarán por mayoría simple.

En caso de empate el presidente o quien lo reemplaza tendrá doble voto.

Art. 22. — Son funciones del directorio de la Autoridad Regulatoria Nuclear:

- a) Aplicar y fiscalizar el cumplimiento de las normas legales y reglamentarias que rigen la actividad de la autoridad;
- b) Dictar el reglamento de funcionamiento del directorio;
- c) Entender en todas las cuestiones referidas al personal de la autoridad;
- d) Formular el presupuesto anual y cálculo de recursos que elevará por intermedio del Poder Ejecutivo nacional al Honorable Congreso de la Nación para su aprobación junto con el presupuesto general de la Nación;
- e) En general, toda otra acción dirigida al mejor cumplimiento de sus funciones y de los fines de esta ley y su reglamentación.

Art. 23. — La Autoridad Regulatoria Nuclear se regirá en su gestión administrativa, financiera, patrimonial y contable por las disposiciones de la presente ley y los reglamentos que a tal fin establezca la autoridad. Estará sujeta al régimen de contralor público.

Art. 24. — La Autoridad Regulatoria Nuclear confeccionará anualmente un proyecto de presupuesto que será publicado y del cual se le dará vista a los sujetos obligados al pago de la tasa regulatoria prevista en el artículo 26 de la presente ley, quienes podrán formular objeciones fundadas dentro del plazo de treinta (30) días hábiles de tal publicación.

Art. 25. — Los recursos de la Autoridad Regulatoria Nuclear se formarán con los siguientes ingresos:

- a) La tasa regulatoria que se crea en el artículo 26 de la presente ley;
- b) Los subsidios, herencias, legados, donaciones o transferencias que bajo cualquier título reciba;
- c) Los intereses y beneficios resultantes de la gestión de sus propios fondos;
- d) Los aportes del Tesoro nacional que se determinen en cada ejercicio presupuestario;
- e) Los demás fondos, bienes o recursos que puedan serle asignados en virtud de leyes y reglamentaciones aplicable.

Art. 26. — Los licenciarios titulares de una autorización o permiso, o personas jurídicas cuyas actividades están sujetas a la fiscalización de la autoridad abonarán anualmente y por adelantado, una tasa regulatoria a ser aprobada a través del presupuesto general de la Nación.

Para el caso de centrales de generación nucleoelectrica esta tasa regulatoria anual no podrá ser superior al valor equivalente al precio promedio anual de cien megavatios hora (100 MWh) en el Mercado Eléctrico Mayorista determinado en función de los precios vigentes en dicho mercado el año inmediato anterior. Dicha suma deberá abonarse por megavatio de potencia nominal instalada nuclear hasta que finalicen las tareas de retiro de combustible irradiado del reactor en la etapa de retiro de servicio a cargo del explotador de dicha instalación.

Las nuevas centrales nucleoelectricas deberán además abonar, también anualmente y por adelantado, las tasas regulatorias correspondientes a la construcción y el proceso de licenciamiento, las que serán aprobadas por el Poder Ejecutivo nacional.

Para el resto de los licenciarios titulares de una autorización o permiso sujetos a regulación, la Autoridad Regulatoria Nuclear dictará el correspondiente régimen de tasas por licenciamiento e inspección, el que no podrá exceder el cero con cinco por ciento de los ingresos o indicador equivalente de la actividad sujeta a regulación del año fiscal anterior.

La mora en el pago de la tasa o de las multas previstas en el artículo 16, inciso g) será automática y devengará los intereses punitivos que determine la autoridad de aplicación. El certificado de deuda por falta de pago expedido por la Autoridad Regulatoria Nuclear será título suficiente para habilitar el procedimiento ejecutivo ante los tribunales federales en lo civil y comercial.

Art. 27. — El personal de la Autoridad Regulatoria Nuclear estará sometido al régimen de la Ley de Contrato de Trabajo y a las condiciones especiales que se establezcan en la reglamentación, no siendo de aplicación el Régimen Jurídico Básico de la Función Pública.

Art. 28. — En sus relaciones con los particulares y con la administración pública la Autoridad Regulatoria Nuclear se regirá por los procedimientos establecidos en la Ley de Procedimientos Administrativos y sus disposiciones reglamentarias.

Art. 29. — Cuando como consecuencia de procedimientos iniciados de oficio o por denuncia de terceros, la Autoridad Regulatoria Nuclear considérase que cualquier acto de un licenciataria de instalación nuclear, de un titular de una autorización o permiso o de una persona física o jurídica que se encuentre en algún aspecto, sujeto a regulación y control, así como de quienes utilicen o produzcan tecnología nuclear o gestionen residuos radiactivos, es violatorio de la presente ley, de su reglamentación, o de las resoluciones que dicte la Autoridad Regulatoria Nuclear, notificará a todas las partes interesadas, estando facultada para, previo a resolver sobre la existencia de la violación, disponer las medidas preventivas que estime convenientes.

CAPÍTULO III

Definiciones

Art. 30. — A los fines de la presente ley entiéndase por:

- a) *Actividades nucleares*, los usos de las transmutaciones nucleares a escala macroscópica;
- b) *Material nuclear*, el plutonio 239, uranio 233, uranio 235, uranio enriquecido en los isótopos 235 o 233, uranio conteniendo una mezcla isotópica igual a la encontrada en la naturaleza, uranio empobrecido en el isótopo 235, torio con pureza nuclear o cualquier material que contenga uno o más de los anteriores;
- c) *Instalación nuclear*, concepto entendido en los términos definidos en el artículo 1º, inciso j) de la Convención de Viena de Responsabilidad Civil por Daños Nucleares aprobada por ley 17.048;
- d) *Instalación nuclear relevante*, incluye reactor nuclear, instalación crítica instalación radiactiva relevante y acelerador relevante, de acuerdo a las definiciones establecidas o a establecer por la Autoridad Regulatoria Nuclear;
- e) *Información restringida*, toda información que un solicitante o titular de una licencia, permiso o autorización entregue a la Autoridad Regulatoria Nuclear y que deba ser tratada de manera confidencial en virtud de obligaciones legales o contractuales de dicho titular, o la que esté relacionada con:
 - I. Los procesos y tecnologías para la producción de material fisionable especial.
 - II. La aplicación específica de salvaguardias.
 - III. Los sistemas de protección física implementados en instalaciones nucleares;
- f) *Material fisionable especial*, el plutonio, el uranio 233, el uranio enriquecido en los isótopos 235 o 233 y cualquier material que contenga uno o varios de los elementos citados;
- g) *Producción de material fisionable especial*, la separación química del material fisionable especial

de otras sustancias o la producción por métodos de separación isotópica de materiales fisionables especiales.

CAPÍTULO IV

Disposiciones generales

Art. 31. — La responsabilidad por la seguridad radiológica y nuclear, salvaguardias y protección física recae inexcusablemente en el poseedor de la licencia, permiso o autorización. El cumplimiento de lo establecido en esta ley, y en las normas y requerimientos que de ellas se deriven, no lo exime de tal responsabilidad ni de hacer todo lo razonable y compatible con sus posibilidades en favor de la seguridad radiológica y nuclear, la salvaguardia y la protección física.

El titular de una licencia, permiso o autorización puede delegar total o parcialmente la ejecución de tareas, pero mantiene integralmente la responsabilidad establecida en este artículo.

Art. 32. — El Estado nacional será el único propietario de los materiales fisionables especiales contenidos en los elementos combustibles irradiados al ejecutarse una actividad abarcada por la presente ley así como de los materiales fisionables especiales que pudieren ser introducidos o desarrollados en el país.

Art. 33. — Derógase el artículo 2º, el artículo 5º, el artículo 9º, el artículo 11, el artículo 16 y el artículo 17 del decreto ley 22.498 del 19 de diciembre de 1956.

CAPÍTULO V

Privatizaciones

Art. 34. — Declárese sujeta a privatización la actividad de generación nucleoelectrónica que desarrolla Nucleoelectrica Argentina Sociedad Anónima (Nucleoelectrica Argentina S.A.), en forma directa o asociada con otras entidades, en sus distintos aspectos (construcción, puesta en marcha, operación, mantenimiento, retiro de servicio de centrales nucleares), así como la de dirección y ejecución de obra de centrales nucleares que desarrolla la Empresa Nuclear Argentina de Centrales Eléctricas Sociedad Anónima (ENACE S.A.).

Esta privatización deberá asegurar la terminación de la Central Nucleoelectrica en construcción en un plazo no mayor de ocho (8) años a partir de la sanción de la presente ley.

Art. 35. — Nucleoelectrica Argentina Sociedad Anónima (Nucleoelectrica Argentina S.A.) o la sociedad que constituya con el objeto de ejecutar la privatización autorizada por el artículo precedente mantendrá hasta un veinte por ciento (20 %) de su capital y una (1) acción como mínimo en poder del Estado nacional, correspondiendo su tenencia así como el ejercicio de los derechos societarios al Ministerio de Economía y Obra y Servicios Públicos.

El Estado nacional será titular permanente de una (1) acción de la sociedad a que hace referencia el párrafo

trafo precedente y se requerirá ineludiblemente su voto afirmativo para la toma de decisiones que signifiquen:

- a) La ampliación de capacidad de una central de generación nucleoelectrica existente y/o la construcción de una nueva;
- b) La salida de servicio por motivos no técnicos, ya sea temporal o definitiva, de una central de generación nucleoelectrica.

Art. 36. — Declárase sujeta a privatización la actividad vinculada al ciclo de combustible nuclear con destino a la generación nucleoelectrica a escala industrial o de investigación, y a la producción y aplicaciones de radioisótopos y radiaciones que desarrolla la Comisión Nacional de Energía Atómica, en forma directa o asociada con otras entidades, considerado ello tanto en su totalidad como en cualquiera de sus partes componentes.

Art. 37. — A los fines de las privatizaciones señaladas en el artículo 36, se constituirán sociedades anónimas, de las cuales el Estado nacional tendrá una (1) acción como mínimo con derecho a veto en las decisiones que impliquen el cierre de la actividad.

Art. 38. — Los licenciatarios de centrales nucleoelectricas contratarán la totalidad de su provisión de agua pesada, elaborada en la Planta Industrial de Agua Pesada instalada en el país de acuerdo a las características técnicas de calidad y precio internacional.

Art. 39. — Los procesos de privatización autorizados en el presente capítulo se regirán por la ley 23.693, el artículo 96 de la ley 24.065 y por lo dispuesto en esta ley.

Art. 40. — La presente ley comenzará a regir a partir de la fecha de publicación en el Boletín Oficial.

Art. 41. — Comuníquese al Poder Ejecutivo.

Sala de las comisiones, 4 de junio de 1996.

Angel L. Abasto. — Oscar S. Lamberto.
— Hugo H. Bordin. — Juan C. Pezoa. —
Tomás R. Pruyes. — Esteban A. Domina.
— Juan C. Veramendi. — Raúl A. Alvarez Echagüe. — Adriana R. Bortolozzi de Bogado. — Eduardo O. Camaño. — Mario M. Cámara. — Marta E. Cardoso. — Emilio E. Carrara. — Carlos J. Castro. — Juan J. Chica Rodríguez. — Dulce Granados. — Diana B. Gutiérrez. — Analía Isequilla. — Sara G. Liponezky de Amavet. — Marcelo E. López Arias. — Julio A. Miglione. — Norma A. Miralles de Romero. — María del Carmen Mossello de Benzo. — Juan C. Piviz. — Marta L. Rivaderra. — Humberto J. Roggero. — Eduardo D. Rollano. — Gloria E. Scrimizzi. — Juan C. Suárez. — Carlos Tenev. — Adriana L. Togni de Vely. — Carlos A. Vilche.

En disidencia:

Hermínia E. Escalante Ortiz.

En disidencia parcial:

Julio C. Díaz Lozano. — José A. López. — Carlos H. Golpe. — Ernesto R. Kachler. — Alberto M. Fernández. — Mario A. Santander. — Rodolfo A. Juncosa. — Eduardo E. Barrioueco. — José M. Corchuelo Blasco. — Mario Das Neves. — Carmen N. Dragicevic. — Ramón F. Giménez. — Alberto Herrera. — Ana M. Paulo. — Rubén D. Rojo. — Fernando O. Salim. — Alfredo R. Speratti.

En disidencia total:

Oscaldo F. Pellin.

FUNDAMENTOS DE LA DISIDENCIA PARCIAL DEL SEÑOR DIPUTADO ALBERTO M. FERNANDEZ

Al señor presidente de la Honorable Cámara de Diputados de la Nación, don Alberto R. Pierri.

S/D.

De mi mayor consideración.

Tengo el agrado de dirigirme a usted a los efectos de elevar los fundamentos de mi disidencia parcial al dictamen de mayoría producido sobre el proyecto de ley nacional de la actividad nuclear.

Durante varias décadas la presencia del Estado en las actividades económicas se manifestó de las más diversas formas. La intervención directa como productor de bienes y servicios fue particularmente relevante, no sólo en los países que adhirieron a los modelos de economía planificada sino también en el capitalismo desarrollado, sobre todo europeo.

Hoy existe un amplio consenso acerca de la finalización de ese ciclo, sin renunciar al concepto de subsidiariedad del Estado. En ese marco todas las actividades producidas son pasibles de ser traspasadas al sector privado, incluso aquellas que se vinculan a cuestiones consideradas estratégicas, como la energía nuclear. A pesar de lo delicado del tema, que involucra cuestiones como la seguridad de la población, debe señalarse que esta seguridad, en el caso de la operación de centrales nucleoelectricas no depende del carácter público o privado de los emprendimientos sino de la existencia de procedimientos correctos y mecanismos adecuados de control por parte del Estado.

A partir de ello, la admisión de la privatización de este sector productivo no debe significar eliminar ni abjurar de roles que el Estado debe mantener, y que en este caso significa establecer en forma precisa las condiciones de privatización de las centrales y la vinculación de este proceso con áreas como la investigación y el desarrollo científico, donde el sector público debe mantener su presencia.

La decisión de privatizar tampoco debe confundirse con sinónimo de malvender un patrimonio que es de todos los argentinos. Esta aseveración implica que las condiciones en que se realice el proceso deben reflejar el riesgo para el sector privado que necesariamente acompaña en una economía sana a una expectativa de ganancia.

Todas estas consideraciones, llevan entonces a formular las observaciones que siguen y que deben ser leídas como una contribución para mejorar una legislación tan trascendente:

— El proyecto debe explicitar un marco de integración de las actividades de investigación de la CNEA con la producción energética.

— El artículo 6º referido a los recursos de la CNEA resulta insuficiente, en tanto fija su origen pero no su monto ni porcentaje de suma alguna. La cantidad de aportes sustanciales, señalados en los ítem *a)* y *d)* quedan a exclusiva decisión del Poder Ejecutivo. Esta circunstancia no da garantía acerca de la continuidad de las tareas de investigación y el desarrollo científico tecnológico, que ha alcanzado en el país niveles de excelencia comparables a los más altos del mundo. Este valioso capital no puede ponerse en riesgo por una defectuosa asignación de recursos originados en problemas de coyuntura.

En este caso la alternativa es convalidar lo establecido por el decreto 1540/94 que fija el aporte de Nucleoeléctrica Argentina S.A., o quien en el futuro legalmente la sustituya, en principio en un 15 % y luego en el 8 % de su facturación, y establece en ambos casos un monto mínimo anual de \$ 30.000.000.

Asimismo sería adecuado agregar una alícuota, del orden del 5 % de la facturación de las centrales que contaminan el medio ambiente y agravan el efecto invernadero por emisión de dióxido de carbono.

— Resulta excesivo el plazo de 8 años otorgado para concluir la construcción de la central nucleoelectrónica Atucha II. El efecto de un plazo exagerado es castigar indebidamente el flujo de fondos proyectado, lo que a su vez podría invocarse como causa para otorgar al operador una tarifa preferencial. En este caso, serán los usuarios quienes financiarán la terminación de la central.

— Debe establecerse taxativamente la obligatoriedad de que la privatización de las centrales nucleares se realice en bloque, para así eliminar la posibilidad de que segmentos de menor rentabilidad queden en poder del Estado.

— Debe incluirse en el artículo 38 la obligatoriedad para el licenciatario de devolver el agua pesada que se alquila a Canadá, efectuando para ello la provisión desde el mismo origen señalado en el proyecto.

— El texto del proyecto debe establecer el origen de provisión de materias primas —minerales de uranio y elementos combustibles— que utilizará el operador.

— Debe especificarse cabalmente —artículo 9º, inciso *c)*— la magnitud y naturaleza del aporte del explotador de centrales nucleoelectricas a los fondos para retiro de servicio y para la constitución de repositorios finales de residuos nucleares. Debe establecerse explícitamente que el aporte cubra la totalidad de los gastos de desmantelamiento proporcionales al tiempo de explotación y los gastos del repositorio final en proporción a los residuos generados.

— El mismo artículo 9º deja un importante vacío en tanto no constituye estos fondos ni establece un marco preciso para su administración y control.

— Resulta inaceptable que la decisión definitiva acerca del sitio de emplazamiento del repositorio final de residuos nucleares, sea transferida por el proyecto a una comisión bicameral *ad hoc* de la que nada se dice acerca de su integración ni de los criterios que utilizaría para zanjar eventuales conflictos. Por su relevancia, y por comprometer el territorio de las provincias, esta cuestión debe establecerse por una ley de la Nación, que antes que avasallar el federalismo, contemple y respete opiniones e intereses de las jurisdicciones involucradas.

— En este sentido cabe resaltar que actualmente la Patagonia es la región de menos contaminación del país y una de las que mejor conserva la pureza del medio ambiente a nivel mundial. Estas condiciones le permiten difundir una imagen internacional que la posicionan ventajosamente como productora de alimentos orgánicos y como receptora de turismo. Esta imagen, que diariamente los patagónicos trabajamos para construir, se derrumbaría de inmediato si se le impone el destino de "basurero nuclear".

Saludo al señor presidente con mi mayor consideración.

Alberto M. Fernández.

FUNDAMENTOS DE LA DISIDENCIA PARCIAL DEL SEÑOR DIPUTADO JOSE M. CORCHUELO BLASCO

Al señor presidente de la Honorable Cámara de Diputados de la Nación, don Alberto R. Pierri.

S/D.

De mi mayor consideración:

Tengo el agrado de dirigirme a usted a los efectos de reafirmar los fundamentos de mi disidencia parcial y de la propuesta acompañada, al dictamen de la mayoría producido sobre el proyecto de ley nacional de la actividad nuclear, expediente 2.297-D-96, en relación con los artículos 10, 11, 12 y 13 del referido proyecto, fundamentos ya esbozados en el plenario de comisiones, integrado por la Comisión de Energía y Combustibles, de Ciencia y Tecnología, de Presupuesto y Hacienda, de Recursos Naturales y Ambiente Humano y de Obras Públicas.

1. Marco regulador de la actividad nuclear

En dicha oportunidad manifesté que, si bien consideraba de imprescindible necesidad que se estableciera un marco regulador de la actividad nuclear, habida cuenta la gama de actividades que ella concentra, que no sólo abarca las centrales nucleares, sino que también, incluye la aplicación de radioisótopos y fuentes de radiación en medicina, industria, agro, instalaciones relevantes desde el punto de vista del uso de las transmutaciones nucleares como aceleradores de partículas importantes para cualquier uso, como instaladores del ciclo de combustibles, estimaba que, toda vez que la misma comprende las centrales nucleares, la gestión del combustible posterior y la gestión y disposición final de los desechos radioactivos, debe tenerse muy presente a los estados provinciales, con sus constituciones y leyes específicas en la materia.

2. Situación en nuestro país

Por su parte, he de destacar que siete provincias argentinas ya se declararon no nucleares y otras como el Chubut, Río Negro, Córdoba y Buenos Aires mantienen distintas restricciones. Si a ello le sumamos los más de 80 municipios que también se declararon no nucleares, se advierte una percepción pública negativa sobre el tema.

3. Percepción negativa a los desechos radiactivos

Percepción negativa que se agudiza cuando se trata de los desechos radiactivos y su disposición final. Como ejemplo tenemos el caso de los Estados Unidos; allí el Congreso dictó, hace algunos años, una ley federal para construir un depósito con capacidad para almacenar los desperdicios radiactivos de alta actividad, estableciendo que el lugar más apropiado era la montaña Yucca, en el Estado de Nevada; no obstante, el Estado afectado dictó a su vez una ley oponiéndose a tal instalación, la resistencia local al emprendimiento trabó la iniciativa. Actualmente, la basura nuclear de Estados Unidos reposa en lugares transitorios. Más aún, el único repositorio de profundidad que existe, está en Suecia y aloja residuos de nivel bajo y medio. No existen repositorios para residuos de alto nivel ni combustible gastado. Las referencias que se han hecho sobre repositorios reclamados por municipios de Francia, no son de alta actividad.

4. Disidencia total respecto al artículo 10 y propuesta acompañada. Derecho de las provincias a pronunciarse

Es por lo expuesto que ratifico mi disidencia total respecto del artículo 10. El objetivo tenido en consideración es el protagonismo que el Estado provincial debe tener cuando en su suelo se proyecte el emplazamiento, allí debe pronunciarse rechazando o aceptando el emprendimiento: una vez que la provincia —en los términos del artículo 11— acepte la instalación nuclear relevante, ésta quedará sujeta a jurisdicción nacional, pero necesariamente, la provincia deberá pronunciarse, insisto, rechazando o autorizando dicha instalación. Si la provincia la rechaza, el emplazamiento no podrá realizarse.

5. Autonomías provinciales. Derechos constitucionales

Ello deviene del respeto a las autonomías provinciales —dentro de su territorio las provincias han de decidir la actitud a adoptar—, garantizado por el artículo 5º de la Constitución Nacional.

En varias provincias —tal el caso de la del Chubut—, sus propias Constituciones prohíben dentro de sus jurisdicciones tales emplazamientos.

6. Constitución Nacional

Esta prohibición es constitucional, toda vez que la facultad de proveer a un ambiente sano y preservarlo deviene del artículo 41 de nuestra Ley Fundamental, la cual agrega que corresponde a la Nación dictar las

normas que contengan los presupuestos mínimos de protección, y a las provincias, las necesarias para complementirlas, sin que aquellas alteren las jurisdicciones locales.

7. Comisión bicameral

Se alterarían las jurisdicciones locales si la Nación o una comisión bicameral, decidiera la localización, frente y por sobre el rechazo que manifestara una provincia.

8. Facultades no delegadas al gobierno federal

Esta facultad no ha sido delegada al gobierno federal; ello surge del juego de los artículos 41, 121 y 126 de la Constitución Nacional. Dice el artículo 121: "Las provincias conservan todo el poder no delegado por esta Constitución al gobierno federal...".

El derecho de las provincias de aceptar o no un emplazamiento nuclear, en realidad no es desconocido por el gobierno federal, en tanto y en cuanto el artículo 11 se refiere a la aprobación de la autoridad local, pero esta aprobación de la autoridad local debe expresamente recaer en el Estado provincial, sin lugar a dudas, y éste debe definirse explícitamente o por la aprobación, en caso que su Constitución no lo prohibiera, o por su rechazo.

9. Artículo 10. Propuestas

De tal forma el artículo 10 quedaría así redactado:

Artículo 10: Declárase sujeta a jurisdicción nacional la regulación y fiscalización de la actividad nuclear definidos en el artículo 7º de la presente ley, así como los lugares donde se autorice el emplazamiento, conforme a lo establecido por el artículo 11 de la presente ley, de una instalación nuclear relevante y sus vías de acceso, cualquiera sea el medio que se utilice.

El mismo criterio sostengo cuando en el artículo 11 manifiesto expresamente cuál es la aprobación de la autoridad local en su respectivo ámbito de competencia, estableciendo: "con la aprobación del Estado provincial donde se proyecte instalar el nuevo emplazamiento".

10. Artículo 11. Propuesta

En consecuencia, el artículo 11 quedaría redactado de la siguiente manera:

Artículo 11: Todo nuevo emplazamiento de una instalación nuclear relevante deberá contar con la licencia de construcción que autorice su localización, otorgada por la autoridad regulatoria nuclear y con la aprobación del estado provincial donde se proyecte instalar el nuevo emplazamiento.

La aprobación del estado provincial, reiteramos, es un requisito inenunciable, porque, como en el caso de la provincia del Chubut que se vio enfrentada al peli-

gro inminente que en su territorio —en la localidad de Castre—, se emplazará ni más ni menos que un basurero nuclear, su propio pueblo dijo que no, manifestando su voluntad masiva en el propio texto de su Constitución provincial, determinando la prohibición de introducción, transporte y depósito de residuos radiactivos.

11. *La facultad de las provincias deviene del artículo 5º de la Constitución Nacional*

La facultad de las provincias de instituir en sus Constituciones preceptos de este tenor, proviene del derecho que otorga nuestra Carta Fundamental en el artículo 5º en cuanto expresa: "Cada provincia dictará para sí una Constitución bajo el sistema representativo republicano, de acuerdo con los principios, declaraciones y garantías de la Constitución Nacional;..." "Bajo estas condiciones el gobierno federal, garante a cada provincia el goce y ejercicio de sus instituciones".

En consecuencia, tenemos la obligación de cumplir con el mandato constitucional y debemos abroquelarnos en un frente férreamente unido para posibilitar que las provincias definan la aprobación o rechazo de un emplazamiento de esta índole, asegurando que, de esta forma, se observe con lo establecido por el artículo 123 de nuestra Ley Suprema, en tanto manifiesta: "Cada provincia dicta su propia constitución, conforme a lo dispuesto por el artículo 5º asegurando la autonomía municipal y reglando su alcance y contenido en el orden institucional, político, administrativo, económico y financiero".

12. *Artículo 12. Propuesta. Cuestionamiento sobre la constitucionalidad de la comisión bicameral*

En cumplimiento de nuestra Ley Fundamental, se propone eliminar el segundo párrafo del artículo 12, en tanto se considera que este es inconstitucional al constituir una comisión bicameral que tiene por único fin vulnerar el derecho de las provincias. Téngase presente que la única función de esta comisión sería expedirse sobre una localización definitiva que la provincia ha desaprobado. Esta Comisión tendría la incongruencia de estar por encima de los gobiernos provinciales, sería un gobierno paralelo para definir una cuestión en que la Provincia se pronunció, dentro de sus atribuciones, negativamente.

13. *Pirámide jurídica del artículo 31 de la Constitución Nacional*

Cabe aclarar a esta altura los alcances que tiene el artículo 31 de la Constitución, donde se establece la pirámide jurídica kelseniana, el mismo establece: "Esta Constitución, las leyes de la Nación que en su consecuencia se dicten por el Congreso y los tratados con las potencias extranjeras son Ley Suprema de la Nación; y las autoridades de cada provincia están obligadas a conformarse a ella, no obstante cualquier disposición en contrario que contengan las leyes o constituciones provinciales..."

Bien, ¿a qué leyes de la Nación se refiere el artículo 31 de nuestra Carta Magna? La pirámide jurídica se conforma con las leyes que se dicten por el Congreso que sean de las materias expresamente delegadas por las provincias al gobierno federal, debe destacarse que no todas las leyes tienen esta característica, esto surge del juego armónico de la Constitución, por la cual las provincias conservan todo el poder no delegado al gobierno central.

Sostener lo contrario implica tomar abstracta las autonomías provinciales que fueron el sustento de conformar una Nación federal. Las facultades delegadas están expresamente establecidas en el artículo 126 de la Constitución Nacional. Afirmar que toda ley nacional está por encima de las Constituciones provinciales es olvidar que las provincias, que preexistieron a la Nación, aceptaron conformarla sin perder sus autonomías, delegando solamente aquellas facultades que expresamente acordaron al momento de constituir la unión nacional.

14. *Federalismo o unitarismo*

Esto es el quid de una Nación federal. La federación o la unidad, es decir, la mayor o menor centralización del gobierno general, son un accidente, un accesorio subalterno en la forma de gobierno; sin embargo este accesorio ha dominado toda la cuestión constitucional.

La voz federación significa liga, unión, vínculo, como liga y como unión, la federación puede ser más o menos estrecha.

15. *Las provincias preexisten a la Nación*

El gobierno local o provincial es uno de nuestros antecedentes administrativos que se remonta y nos liga a la historia de España y de su gobierno colonial en América. La Revolución de Mayo, el nuevo régimen republicano, lejos de alterar, confirmó y robusteció ese antecedente.

16. *Federalismo: fuerzas centrípetas y centrífugas*

El federalismo es uno de los tantos fenómenos que puede presentar el poder político.

En todo Estado federal actúan constantemente dos fuerzas opuestas que procuran superarse y vencerse recíprocamente al mero desfallecimiento de la contraria y sobre cuyo equilibrio se fundamenta el esquema ideal del federalismo. una fuerza centrípeta y concentradora que atrae, dirige e impele hacia el centro, procurando la centralización de la mayor suma de poderes en el gobierno general y por ende el robustecimiento de éste y una fuerza centrífuga o desconcentradora que atrae, dirige e impele lejos del centro, tendiendo a la descentralización y a la fragmentación del poder entre los gobiernos locales, cuyo fortalecimiento busca.

Para Orlandi el eje central del federalismo reside en la descentralización, dispersión y distribución del poder y de los fenómenos que lo circundan como puede ser el humano y social (pluralismo social), espacial o territorial (dispersión territorial), o la diversidad de

denamientos jurídicos (pluralismo jurídico), estando todos ellos coordinados por el poder una vez obtenido el triunfo de las fuerzas centrípetas sobre las centrífugas.

No obstante en el federalismo prevalecerían las fuerzas centrípetas sobre las centrífugas, ya que en un Estado federal debe existir unidad de poder político, sin que ello signifique la centralización de dicho poder.

En consecuencia en nuestro Estado federal, si bien el gobierno central tiene delegado en sí poderes otorgados por las provincias, éstas no han delegado todos sus poderes, siguen siendo Estados autónomos que conservan las facultades de legislar en las materias que implícita o explícitamente se han reservado.

17. Artículo 12. Propuesta

Este criterio es el que determina la supresión del segundo párrafo del artículo 12, el cual quedará así redactado:

Artículo 12: Para definir la ubicación de una planta de tratamiento o de un repositorio nuclear para residuos de alta, media o baja actividad la Comisión Nacional de Energía Atómica propondrá un lugar de emplazamiento, el que deberá contar con la aprobación de la Autoridad Regulatoria Nuclear en lo referente a la seguridad radiológica y nuclear y la del estado provincial que pudiere resultar afectado.

18. Artículo 13. Propuesta

De igual forma y con los mismos fundamentos proponemos la reelaboración del artículo 13 de la siguiente forma:

Artículo 13: Los lugares de emplazamiento de los repositorios nucleares temporarios o definitivos para residuos nucleares que la Comisión Nacional de Energía Atómica o Nucleoeléctrica Argentina Sociedad Anónima tengan en funcionamiento al momento de sancionarse la presente ley, así como sus vías de acceso terrestre marítimo, aéreo o fluviales; no requieren, para continuar en operación o para viabilizar el acceso o retiro del residuo de los repositorios de tal índole autorización especial legislativa; no obstante las provincias que se encontraren afectadas por tales emplazamientos podrán requerir a la Comisión Nacional de Energía Atómica el retiro de los residuos nucleares dentro del plazo que a esos efectos se acuerde.

Conclusiones

Tanto los chubutenses como los de las otras provincias que previeron en sus legislaciones las actividades nucleares, si bien reconocemos la importancia de la regulación en la materia nuclear no queremos que nos den como vaciadero y mucho menos cuando se trata de actividades radiactivas y así lo hemos dado a conocer al Honorable Senado por aquellos que representan a nuestros estados federales.

para citar un ejemplo y dar cuenta, a través de los legisladores, de cómo pensamos los que habitamos el suelo patagónico, tan libre de contaminación.

Con ello no sólo preservamos nuestra calidad de vida, sino que defendemos las ventajas comparativas que la Patagonia puede ofrecer al mundo, en el turismo la producción de alimentos, etcétera, como zona libre de contaminación nuclear.

Por otra parte el concepto rector debería ser que aquellos que producen y se benefician económicamente con ello, deben asumir sus responsabilidades con los residuos que de tales actividades se generan. Porque si aceptamos la tesis de tirar la basura en el suelo de los débiles, algún día podríamos encontrarnos con un territorio despoblado por el temor a las consecuencias de los actos desaprensivos de los hombres.

Las provincias, que como es el caso de la provincia del Chubut, tampoco están conectadas al sistema nacional interconectado de energía, ni reciben el aporte de la energía nuclear, deben ejercer sus derechos soberanos, admitiendo u oponiéndose, conforme a sus leyes, a que en su territorio puedan efectuarse manipulaciones nucleares y/o decidirse la instalación de desechos radiactivos.

Finalmente con las observaciones planteadas y la propuesta acompañada, no hago más que volver a ratificar compromisos adquiridos desde siempre, que van en línea con el trabajo que he desarrollado desde el momento mismo que he jurado como diputado nacional, y desde la campaña, en los procesos previos a mi elección como representante del pueblo de mi provincia, donde me he comprometido públicamente con mis conciudadanos del Chubut y de la Patagonia en cuanto a que los basureros colocados en cualquier lugar, sin protagonismo de los habitantes que son los directamente afectados, serán reiteradamente resistidos.

Por todo lo cual convoco, como lo he hecho desde las comisiones de esta Honorable Cámara, a todos los diputados federales —todos aquellos que comulgan y están convencidos de los fundamentos de esta disidencia y de la propuesta de articulado, y que entienden claramente cómo se construye un país grande con la integración y unión nacional, que tiene como presupuesto básico el respeto al sistema federal—, convoco también a aquellos que más allá de la pertenencia a los bloques partidarios políticos, sustentan los mismos principios, porque es piedra basamental en nuestra Confederación Argentina; porque está en juego la vida común de todos nosotros, con nuestras angustias y nuestros logros, nuestras historias y nuestras esperanzas y con nuestro respeto y nuestros modos de ser en cada rincón de esta amada patria.

Por eso insisto que en la definición de los artículos 10, 11, 12 y 13 del dictamen de la mayoría que obtenga la media sanción, se refleje el sentir de nuestro pueblo y que él se vea representado por nosotros como sus fieles representantes y luego, desde el Honorable Senado por aquellos que representan a nuestros estados federales.

Sin otro particular, saludo a usted muy atentamente.

José M. Corchuelo Blasco.

INFORME

Honorable Cámara:

Las comisiones de Energía y Combustibles, de Ciencia y Tecnología, de Presupuesto y Hacienda, de Recursos Naturales y Conservación del Ambiente Humano y de Obras Públicas, al considerar el proyecto de ley de los señores diputados Abasto y otros, creen innecesario abundar en más detalles que los expuestos en los fundamentos por lo que los hacen suyos y así lo expresan.

Angel L. Abasto.

FUNDAMENTOS

Señor presidente:

El Poder Ejecutivo envió, con fecha 19 de enero de 1995, a la consideración de la Honorable Cámara de Diputados de la Nación un proyecto de ley referente a la regulación de la actividad nuclear.

Dicho proyecto contemplaba la reestructuración del sector a partir de los cambios significativos revistados a nivel mundial y de la organización socioeconómica de nuestro país.

En el marco de los debates fueron invitados distintos organismos oficiales relacionados con el sector, y por sugerencia de diversos señores diputados de todos los bloques, se hicieron extensivas las invitaciones a organizaciones de profesionales, técnicos, sindicatos del sector y organizaciones político-sindicales de la Comisión Nacional de Energía Atómica. Además asistieron miembros de la comunidad científica nacional que opinaron y enriquecieron los informes existentes en la comisión.

A partir de esto se inició en el seno de la Comisión de Energía y Combustibles su tratamiento, lo que significó un sustancial cambio en el contenido del proyecto de ley atendiendo a la responsabilidad histórica que nos cabe.

De las reuniones y convocatorias efectuadas surgieron opiniones encontradas y coincidentes entre los señores diputados que llevaron a esta comisión a debatir nuevamente con la Secretaría de Energía el proyecto que originalmente había enviado el Poder Ejecutivo.

De resultados del mismo surge un proyecto de ley del marco regulatorio de la actividad nuclear que es el resultado de las sugerencias y coincidencias que se dieron en el seno del debate y que permiten llevar al recinto de la Honorable Cámara de Diputados de la Nación un despacho que incorpora derechos valiosos que enriquecen el proyecto original.

Teniendo en cuenta que el espíritu perseguido originariamente por el Poder Ejecutivo se mantiene vigente, se hace necesario e imprescindible establecer un marco regulatorio de la actividad nuclear, por lo cual elevo para su consideración el presente proyecto de ley.

Angel L. Abasto. — Dulce Granados. —
Julio A. Migliozi.

II

Dictamen de minoría

Honorable Cámara:

Las comisiones de Energía y Combustibles, de Ciencia y Tecnología, de Presupuesto y Hacienda, de Recursos Naturales y Conservación del Ambiente Humano y de Obras Públicas han considerado el proyecto de ley de los señores diputados Abasto y otros, y teniendo a la vista los proyectos de ley de los señores diputados Corchuelo Blasco y otros, Guevara y otros, Solanas, Becerra y otros, Vázquez y Galván, Fernández Meijide, Sucaria y Bracchi, Berhongaray y otros, Fayad y otros, por los que se establece el marco regulatorio de la actividad nuclear; y, por las razones expuestas en el informe que se acompaña y las que dará el miembro informante, aconsejan la sanción de la siguiente

PROYECTO DE LEY

LEY NACIONAL DE POLITICA NUCLEAR

TITULO I

Glosario

Artículo 1º — A los fines de la presente ley se establecen las siguientes definiciones:

- 1º) *Radiaciones ionizantes*: radiaciones capaces de producir directa o indirectamente iones en su paso a través de la materia.
- 2º) *Material nuclear*: material que contiene sustancia que emiten radiaciones ionizantes.
- 3º) *Mineral nuclear*: mineral que contenga uranio o torio.
- 4º) *Isótopo radiactivo*: isótopo de los elementos naturales o artificiales que emite radiaciones ionizantes.
- 5º) *Combustible nuclear*: elemento que contiene mineral nuclear en grado de pureza adecuada, lo que le permite continuar o mantener un proceso autosostenido de fisión cuando es introducido a un reactor nuclear.
- 6º) *Fisión nuclear*: proceso de desintegración nuclear con liberación de energía.
- 7º) *Residuos radiactivos*: las definidas en el artículo 1º, inciso g) de la Convención de Viena sobre Responsabilidad Civil por Daños Nucleares ratificada por ley 17.048.
- 8º) *Reactor nuclear*: toda instalación nuclear destinada a provocar procesos de fisión con capacidad para mantener una reacción nuclear autosostenida.
- 9º) *Central nuclear*: instalación fija para la producción de energía mediante un reactor nuclear.
- 10) *Instalación nuclear*: los reactores nucleares, instalaciones de fabricación o procesamiento de sustancias nucleares, fábricas de componentes destinados a combustibles nucleares, plantas de enriquecimiento isotópico, instalaciones para el reprocesamiento de combustibles nucleares irradiados, plantas de producción de radioisótopos, facilidades para la generación y utili-

zación de radiaciones, plantas de producción de agua pesada, recintos e instalaciones destinadas al almacenamiento de sustancias y residuos nucleares.

- 11) *Gestión de residuos radiactivos*: conjunto de actividades necesarias para aislar los residuos radiactivos de la biofera el tiempo necesario para que su radiactividad haya decaído a un nivel tal que su eventual reingreso a la misma no implique riesgos para el hombre y su ambiente.

TITULO II

Alcances y disposiciones generales de la actividad nuclear

Art. 2º — La presente ley rige la actividad nacional en materia nuclear, define las características, atribuciones y obligaciones de los organismos de aplicación para el cumplimiento de la misma y fija el marco general que regula dicha actividad.

Art. 3º — Declárase de interés nacional el desarrollo, la producción, el uso y control de la energía nuclear con el fin de lograr autonomía de decisión en la materia.

Art. 4º — Los objetivos de la política nuclear son:

- a) Asegurar el ciclo de investigación, desarrollo y producción nucleoelectrica;
- b) Preservar el desarrollo científico y tecnológico incentivando la investigación de las ciencias básicas y relacionadas al tema nuclear;
- c) Estimular la investigación en la utilización de las energías más avanzadas;
- d) Conservar y acrecentar la capacidad autónoma de los suministros nucleares requeridos para el cumplimiento de los objetivos de este artículo;
- e) Asegurar la capacidad nacional de producción de combustible nuclear en todas las etapas del ciclo de combustibles y agua pesada;
- f) Aprovechar la tecnología nuclear para aplicaciones energéticas medicinales, agropecuarias e industriales;
- g) Fomentar el desarrollo industrial a través de la transferencia de tecnología desarrollada en el campo nuclear;
- h) Preservar el ambiente humano y la salud pública aplicando las normas nacionales e internacionales en el manejo de materiales nucleares;
- i) Definir políticas específicas para toda la gestión de residuos de la actividad nuclear;
- j) Formar recursos humanos altamente especializados en el área nuclear;
- k) Propiciar la cooperación latinoamericana e internacional en el campo de las aplicaciones pacíficas de la tecnología nuclear;
- l) Mantener vigente la opción nuclear como productora de energía eléctrica;
- m) Asegurar la propiedad exclusiva de la ingeniería de diseño de elementos combustibles y de la ingeniería de diseño de centrales nucleares que operan en el territorio nacional;
- n) Disponer del recurso necesario para cumplir los objetivos trazados.

Art. 5º — Será del dominio exclusivo e inalienable del Estado nacional:

- 1º) Las instalaciones nucleares que, consideradas estratégicas para la realización de los objetivos indicados, por el Congreso de la Nación;
- 2º) Las licencias y patentes, pertenecientes a la Comisión Nacional de Energía Atómica, vinculadas a la actividad nuclear y sus aplicaciones.

Art. 6º — El Estado nacional reconoce y respeta la normativa provincial y municipal, en materia de actividad nuclear.

Art. 7º — Los yacimientos de elementos y minerales nucleares son bienes privados de la Nación o de las provincias, según el lugar donde se encuentren. Serán de aplicación en esta materia las disposiciones del decreto ley 22.477/56, ratificado por la ley 14.467, concordantes y modificatorias.

Art. 8º — Declárase sujeta a jurisdicción nacional la regulación y fiscalización del transporte terrestre, marítimo, aéreo o fluvial, de materiales nucleares, no requiriendo para viabilizar el ingreso o egreso de los mismos, autorización especial de las autoridades locales.

TITULO III

Autoridad de aplicación. Funciones

Art. 9º — El Estado nacional ejercerá las funciones establecidas en la presente ley a través de los siguientes organismos:

- 1º) La Comisión Nacional de Energía Atómica.
- 2º) La Comisión Bicameral de Política Nuclear.

CAPÍTULO I

Comisión Nacional de Energía Atómica

Art. 10. — La Comisión Nacional de Energía Atómica, creada por decreto 10.936 del 31 de mayo de 1950 y reorganizada por decreto ley 22.498/56, funcionará como ente autárquico dependiente directamente de la Presidencia de la Nación. Estará sujeta al régimen de contralor público.

Art. 11. — Son funciones de la Comisión Nacional de Energía Atómica:

- 1º) Asesorar al Poder Ejecutivo en materia de política nuclear.
- 2º) Asesorar a la Comisión Bicameral de Política Nuclear en los temas que ésta le someta a su consideración.
- 3º) Promover el desarrollo de ciencia y tecnología en materia nuclear, comprendida la realización de programas de desarrollo y promoción de emprendimientos de innovación tecnológica, incluyendo la formación de recursos humanos de alta especialización.
- 4º) Propender a la difusión y transferencia de tecnologías adquiridas, desarrolladas y patentadas

- por el organismo mediante el otorgamiento de licencias y autorizaciones que le garanticen la percepción de un canon justo y controlar el adecuado uso de la tecnología transferida.
- 5º) Asegurar la propiedad exclusiva de la ingeniería de diseño de elementos combustibles y de la ingeniería de diseño de centrales nucleares que operen en el territorio nacional.
 - 6º) Regular y asegurar la seguridad radiológica y nuclear, las salvaguardias y la protección física en las actividades que involucren radiaciones ionizantes y material radiactivo.
 - 7º) Determinar la forma más adecuada de gestión de residuos nucleares, para lo cual debe efectuar las investigaciones y desarrollar las estrategias necesarias, así como para el desguace de las centrales de generación nucleoelectrónica y de toda otra instalación nuclear, de acuerdo a lo previsto en el capítulo respectivo.
 - 8º) Desarrollar, construir, operar y realizar la explotación comercial de las centrales nucleoelectricas.
 - 9º) Prestar los servicios que sean necesarios para la continuidad operativa de las centrales de generación nucleoelectrónica u otra instalación nuclear.
 - 10) Desarrollar, construir, operar y comercializar en el país o en el exterior reactores experimentales, prototipos y centrales nucleares, sea independientemente o asociada a otros organismos y/o empresas nacionales, provinciales o internacionales.
 - 11) Ejercer la propiedad estatal de las materiales radiactivos fisionables especiales, existentes en el país, producto de cualquier actividad nuclear. Para ello coordinará sus acciones con la Comisión Bicameral de Política Nuclear, a fin que ésta pueda fiscalizar la producción y destino de tales elementos.
 - 12) Formular el Plan Nuclear, en todos los campos de la actividad, para ser enviado al Poder Legislativo para su aprobación, de acuerdo a lo estipulado en el inciso b) del artículo 27 de la presente ley.
 - 13) Desarrollar estudios e investigaciones básicas y aplicadas en fuentes no convencionales de energías.
 - 14) Desarrollar aplicaciones de radioisótopos y radiaciones en biología, medicina y para actividades productivas en general, haciendo hincapié en la conservación de los recursos naturales y la protección del ambiente humano.
 - 15) Realizar la prospección de minerales de uso nuclear. Asesorar al Poder Ejecutivo y a las autoridades provinciales sobre la disponibilidad de reservas y las condiciones de explotación de acuerdo con lo establecido en la legislación minera y en concordancia con lo dispuesto en el artículo 7º de la presente ley.
 - 16) Efectuar el desarrollo de materiales y procesos de fabricación de elementos combustibles y promover la innovación tecnológica en este campo.
 - 17) Establecer programas de cooperación con terceros países u organizaciones nacionales, regionales e internacionales para cumplir con los fines enunciados precedentemente.
 - 18) Promover y realizar todo otro estudio y aplicación científica de las transmutaciones, reacciones nucleares y otras aplicaciones científicas vinculadas con su área de influencia.
 - 19) Fiscalizar las aplicaciones de la tecnología nuclear y el cumplimiento de las normas atómicas.
 - 20) Realizar tareas de formación de recursos humanos en los temas de protección radiológica y seguridad nuclear.
 - 21) Representar al país en organismos internacionales vinculados con la tecnología nuclear.
 - 22) Realizar el desmantelamiento de las instalaciones nucleares.
 - 23) Administrar los fondos para el tratamiento de residuos radiactivos y de desmantelamiento de las instalaciones nucleares.
 - 24) Realizar tareas de investigación, desarrollo, diseño, ingeniería, construcción y explotación de todas las instalaciones de suministros nucleares que sean necesarias.
 - 25) Preservar la capacidad de provisión autónoma de los suministros nucleares requeridos para el cumplimiento de sus objetivos y particularmente los combustibles nucleares y el agua pesada.
 - 26) Asegurar que la tecnología para la generación nucleoelectrónica sea aquella que esté en consonancia con los desarrollos autónomos efectuados y la capacidad adquirida en la absorción de tecnología.
 - 27) Garantizar la explotación segura de las instalaciones nucleares.
 - 28) Asegurar la disposición del recurso humano en la cantidad y calidad necesaria para su funcionamiento.
 - 29) Elaborar, a través de la gerencia correspondiente, el Plan de Emergencia para cada una de las instalaciones nucleares, garantizando su eficacia con simulacros adecuados a la realidad que se realizarán, como mínimo, una vez al año.
- Art. 12. — Su patrimonio está integrado por los siguientes bienes:
- a) Los que a la fecha de la promulgación de la presente ley figuren como pertenecientes a la Comisión Nacional de Energía Atómica;
 - b) Los que adquiriera posteriormente conforme las disposiciones de la presente o de las demás leyes que fueran aplicables.
- Art. 13. — Son sus recursos:
- 1º) Las partidas que se asignen en el presupuesto de la Nación y por leyes especiales.
 - 2º) Los ingresos que resultan de la explotación económica y comercial provenientes de la genera-

ción energética, patentes, asesoramiento, prestación de servicios y cualquier otro originado en la actividad que desarrolla la Comisión Nacional de Energía Atómica.

3º) Los bienes adquiridos a título gratuito.

Art. 14. — La Comisión Nacional de Energía Atómica será dirigida y administrada por un directorio integrado por 6 miembros, designados por el Poder Ejecutivo. Durarán 4 años en sus funciones, pudiendo ser reelegidos por un solo período.

Art. 15. — El directorio estará integrado por:

- a) Un presidente y un director propuesto por el Poder Ejecutivo;
- b) Un director propuesto por la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Presidencia de la Nación;
- c) Tres directores propuestos por los ministerios de Economía y Obras y Servicios Públicos, Defensa y Relaciones Exteriores y Culto, respectivamente.

Art. 16. — Los directores serán de nacionalidad argentina y con reconocida trayectoria en el campo nuclear, científico, tecnológico o de la docencia universitaria.

Art. 17. — La calidad de director es incompatible con:

- a) El ejercicio de otra actividad, profesión, empleo, prestación de servicios o función pública, remunerada o no, a excepción del ejercicio de la docencia;
- b) Quienes tengan o hayan tenido en los dos últimos años relaciones comerciales, o intereses particulares directos o indirectos, con la Comisión Nacional de Energía Atómica o con las empresas en que ésta participe;
- c) Con el trabajo profesional, en el ámbito privado, en actividades que estén en competencia con las actividades llevadas a cabo por la Comisión Nacional de Energía Atómica, durante el término de dos años contados a partir del cese de funciones en el directorio.

Art. 18. — El directorio tomará sus decisiones por voto, afirmativo o negativo, de cuatro de sus miembros; en caso de empate, el presidente tendrá doble voto.

Art. 19. — Son funciones del directorio:

- 1º) Dictar su reglamento y establecer su estructura orgánica y funcional que deberá ser aprobada por el Honorable Congreso de la Nación.
- 2º) Designar y remover al personal científico, técnico y administrativo, de acuerdo con la normativa vigente y garantizando el cumplimiento de los artículos 4º y 11.
- 3º) Concretar acuerdos con entidades públicas o privadas y celebrar contratos necesarios para el cumplimiento de sus fines.

4º) Realizar actos de comercio, como consecuencia de los contratos que celebre, inherentes a los fines establecidos en la presente ley.

5º) Realizar todos los actos jurídicos inherentes a su funcionamiento.

6º) Diseñar el plan de la actividad, para su elevación al Poder Ejecutivo y posterior aprobación de la Comisión Bicameral de Política Nuclear.

7º) Aceptar bienes otorgados a título gratuito.

8º) Aprobar el plan de gestión de residuos radiactivos, para su posterior aprobación por la Comisión Bicameral de Política Nuclear.

9º) Convocar las reuniones del directorio.

10) Proyectar y someter a consideración del directorio, el presupuesto anual, para su posterior elevación al Poder Ejecutivo.

11) Resolver asuntos de urgencia y autorizar acciones y gastos extraordinarios.

Art. 20. — Son funciones del presidente del directorio:

- 1º) Ejercer la representación legal del organismo, administrativo, judicial y extrajudicial.
- 2º) Ejercer la dirección y administración de la institución.
- 3º) Otorgar mandatos generales y especiales.
- 4º) Integrar por sí o por medio de representantes, comisiones nacionales y provinciales en materia de competencia del organismo, incluyendo los aspectos ambientales.
- 5º) Presidir las reuniones del directorio.

Art. 21. — El directorio necesita autorización previa del Poder Ejecutivo, para:

- a) Exportar materiales nucleares; no será necesaria esta autorización cuando se trate de muestras con fines científicos;
- b) Celebrar contratos de sociedad;
- c) Establecer oficinas o dependencias en otros países;
- d) Contratar créditos en el exterior.

Art. 22. — El proyecto de presupuesto anual aprobado por el directorio, será elevado al Poder Ejecutivo en tiempo para su remisión al Congreso Nacional. Si antes del 1º de enero de cada año; éste no fuese aprobado, continuará en vigencia, por duodécimo, el presupuesto anterior.

Art. 23. — El presupuesto comprenderá:

- a) Cálculo de recursos;
- b) Los gastos en personal, gastos generales, inversiones y reservas, que serán sometidas al régimen de fiscalización y cumplimiento establecido en las leyes de Contabilidad y Obras Públicas y toda aquella que le sea aplicable;
- c) Las partidas correspondientes al Fondo para la Gestión de Residuos Radiactivos y al Fondo de Desmantelamiento de las Centrales Nucleoeléctricas.

Art. 24. — La Comisión Nacional de Energía Atómica queda autorizada a proponer al Poder Ejecutivo los reajustes y transferencias que considere necesarios entre partidas.

Art. 25. — El ejercicio financiero será cerrado el 31 de diciembre de cada año. Antes del 31 de marzo siguiente la Comisión Nacional de Energía Atómica elevará al Poder Ejecutivo un balance general de las actividades correspondientes al período fenecido, para ser remitido al Congreso con la memoria respectiva. Los saldos resultantes incrementarán los recursos del presupuesto aprobados para el nuevo ejercicio.

CAPÍTULO II

Comisión Bicameral de Política Nuclear

Art. 26. — Créase en el ámbito del Congreso de la Nación, la Comisión Bicameral de Política Nuclear. La misma estará constituida por cinco miembros de la Cámara de Senadores y cinco miembros de la Cámara de Diputados, designados por los respectivos cuerpos legislativos. Tendrá carácter permanente y dictará su propio reglamento. Anualmente el Congreso votará el presupuesto que asegure el cumplimiento de sus funciones.

Art. 27. — Son sus funciones:

- a) Supervisar y controlar las actividades desarrolladas en materia nuclear;
- b) Estudiar y aprobar el Plan Nuclear que, a tal efecto y de conformidad con lo expuesto en el inciso 12 del artículo 11 de la presente ley, debe proponer el Poder Ejecutivo;
- c) Estudiar y aprobar el Plan de Gestión de Residuos Radiactivos, de acuerdo a lo establecido en el inciso 7 del artículo 28;
- d) Asegurar la plena conformidad del plan de política y estrategia nuclear, con las normas jurídicas vigentes y con las obligaciones internacionales contraídas en la materia, por nuestro país;
- e) Estudiar y formular propuestas que contribuyan, en materia de política nuclear, a alcanzar los objetivos fijados en el artículo 49;
- f) Constituir comisión de estudio y dictamen, de todo proyecto o asunto vinculado a la energía nuclear;
- g) Realizar estudios y pericias, requiriendo el concurso de técnicos y la colaboración de universidades e institutos técnicos y de investigación;
- h) Requerir de todo organismo o ente público, nacional, provincial o municipal, como asimismo de entidades privadas, toda la información que estime necesaria, la que deberá serle suministrada;
- i) Constituirse en todo lugar, donde se desarrollen actividades nucleares, requiriendo de ser necesario, la colaboración del Poder Judicial;
- j) Citar y en su caso, previa autorización judicial hacer comparecer con el auxilio de la fuerza

- k) Producir y remitir a las Cámaras del Congreso y al Poder Ejecutivo sendos informes públicos anuales, en los cuales informará respecto de los resultados de la labor desarrollada y efectuará las propuestas que considere necesarias;
- l) Aprobar el desmantelamiento de toda instalación nuclear;
- m) Aprobar la constitución de sociedades de las que la Comisión Nacional de Energía Atómica sea parte y el establecimiento de oficinas en el exterior;
- n) Dictar la regulación referida a seguridad radiológica nuclear, de protección física y de salvaguardias;
- ñ) Fijar y aprobar el régimen de responsabilidad civil por daños nucleares, de acuerdo con los tratados internacionales suscritos y ratificados por nuestro país, por ley 17.048 y concordantes sobre la materia;
- o) Aprobar las partidas necesarias por el cumplimiento de los planes, programas y actividades a cargo de la Comisión Nacional de Energía Atómica, que se incluirá en el presupuesto nacional;
- p) Aprobar la construcción de repositorios finales;
- q) Dirimir las cuestiones litigiosas derivadas del asentamiento de repositorios;
- r) Establecer las pautas para la constitución de los fondos fijados en el artículo 30 y en el artículo 31 de esta ley;
- s) Estudiar, aprobar y verificar el cumplimiento efectivo del Plan de Emergencia de Instalaciones Nucleares para la Protección del Hombre y su Ambiente.

TÍTULO IV

De la gestión de residuos radiactivos

Art. 28. — Prohíbese el ingreso al territorio nacional de residuos actual o potencialmente radiactivos.

Art. 29. — La Comisión Nacional de Energía Atómica, a través de la gerencia correspondiente debe:

- 1º Establecer los instrumentos básicos para la gestión adecuada de los residuos radiactivos, garantizando la protección del ambiente, la salud pública y los derechos de la posteridad.
- 2º Coordinar con las autoridades locales todo lo relativo a la aplicación de la presente ley.
- 3º Cumplir las normas regulatorias establecidas por la autoridad de aplicación —Comisión Bicameral de Política Nuclear—, referidas a seguridad radiológica nuclear, de protección física y la salvaguardias internacionales.
- 4º Asumir la responsabilidad de la gestión de los residuos radiactivos.
- 5º Establecer los criterios de aceptación de residuos que sean necesarios, para asumir la responsabilidad a que se refiere el inciso anterior.
- 6º Gestionar el tratamiento de los residuos radiactivos producidos como resultado de la gene-

ración nucleoelectrónica, en particular los elementos combustibles irradiados, con el mismo ritmo con que son generados y en forma simultánea. A tal fin los residuos radiactivos le serán transferidos a la gerencia correspondiente, antes de la culminación de la primera etapa de clausura de la correspondiente instalación.

- 7º) Elaborar y actualizar cada cuatro años un Plan Estratégico de Gestión de Residuos Radiactivos, debiendo informar anualmente sobre las tareas realizadas, evolución del plan y la necesidad de su eventual actualización. Este plan será elevado al Poder Ejecutivo nacional quien lo enviará para su aprobación por la Comisión Bicameral de Política Nuclear.

El Plan de Gestión de Residuos Radiactivos, debe considerar los procedimientos de colección, segregación, caracterización, tratamiento, acondicionamiento, transporte, almacenamiento y disposición final de los mismos.

- 8º) Realizar cualquier otra actividad necesaria para cumplir con los objetivos de la gestión.

Art. 30. — Créase un Fondo Exclusivo para la Gestión de Residuos Radiactivos. Todas las instalaciones que generen residuos deberán aportar al fondo proporcionalmente a lo generado cubriendo todos los gastos de la gestión.

TITULO V

Desmantelamiento de instalaciones

Art. 31. — Toda instalación nuclear, al cabo de su vida útil o cuando se haya dejado de usar por un período de diez años, deberá ser desmantelada, para lo cual se crea el Fondo Exclusivo de Desmantelamiento de Instalaciones Nucleares, que se conformará gradualmente con el aporte de los operadores.

TITULO VI

Cláusulas transitorias

Art. 32. — Tres integrantes del primer directorio de la Comisión Nacional de Energía Atómica, a partir de la entrada en vigencia de la presente ley, será designados por la mitad del período de ley, a fin de permitir su renovación parcial por mitades cada dos años.

Art. 33. — Convócase a la constitución de la Comisión Bicameral de Política Nuclear, en el plazo de ciento veinte días.

Art. 34. — La Comisión Nacional de Energía Atómica, tendrá un plazo de ciento ochenta días para confeccionar el primer Plan de Gestión de Residuos Radiactivos, vencido el cual debe ser enviado al Congreso para su consideración por la autoridad de aplicación.

Art. 35. — Transfiérese a la Comisión Nacional de Energía Atómica el dominio de las acciones de propiedad del Estado nacional en Nucleoelectrónica S.A. y en ENACE S.A. y el ejercicio de los derechos societarios correspondientes.

Art. 36. — Deróganse los artículos 1º, 2º, 3º, 4º tercer párrafo, 15 y 17 del decreto 1.540/94.

Art. 37. — Comuníquese al Poder Ejecutivo.

Sala de las comisiones, 4 de junio de 1996.

Victor Peláez. — Victor M. F. Fayad. — Oscar A. Machado. — Raquel G. Roberti. — Gloria M. C. Gianni. — Fortunato R. Cambereri. — Ramón A. Closs. — Melchor R. Cuchaga. — Roberto A. D'Elia. — José G. Dumón. — Francisco U. Fragoso. — Pedro R. J. Galante. — Martha E. Mercader. — Juan C. Passo. — María G. Pereyra de Montenegro. — Horacio F. Perinassetti. — Jesús Rodríguez.

INFORME

Honorable Cámara:

El presente informe corresponde al dictamen de la totalidad de los diputados nacionales pertenecientes a las comisiones de Energía y Combustibles, de Ciencia y Tecnología, de Presupuesto y Hacienda, de Recursos Naturales y Conservación del Ambiente Humano y de Obras Públicas de esta Cámara, abajo firmantes.

El dictamen respecto de la Ley Nacional de Política Nuclear que se presenta, en el marco de la legislación vigente, tiene por objeto normar todos los aspectos de la actividad nuclear estableciendo los objetivos, derechos, obligaciones y garantías, controles de la misma y el marco estructural que compromete a los agentes, las instituciones, las jurisdicciones y el Estado nacional.

Señala claramente los fines y objetivos propios de la actividad nuclear, es decir las pautas fundamentales para que la República Argentina alcance el pleno dominio de esta tecnología a fin de independizarse de la necesidad de recurrir al uso de tecnologías foráneas.

Considera la situación de "estratégica" que reviste esta actividad y, por tanto, la necesidad indelegable del Estado como expresión superadora de los intereses sectoriales que juegan en la sociedad, de determinar la política y realizar la inversión que permita sostener el proceso de investigación, desarrollo tecnológico y producción, que la Comisión Nacional de Energía Atómica ha consolidado con su trabajo de más de cuatro décadas.

Para resaltar la necesidad de una legislación acorde a las actuales circunstancias que la aproxime a la realidad, es importante recordar que los planeamientos pasados, cuando los hubo, tuvieron resultados positivos. Fruto de ello es que el noventa por ciento de la población tiene energía eléctrica, contamos con centrales nucleares construidas y operadas por nuestros ingenieros y técnicos, formamos un cuerpo de científicos y especialistas del mejor nivel, aprovechamos nuestros recursos naturales, es decir, alcanzamos, con el esfuerzo de todos los argentinos el autoabastecimiento energético, dentro del cual la nucleoelectricidad representa un porcentaje importante y todo esto pese al abandono que este sector ha sufrido (por parte del gobierno) en los últimos años.

Se han hecho desarrollos tecnológicos con aplicaciones concretas en las áreas industriales, agropecuarias, médicas y logramos la exportación de reactores expe-

rimientales, así como de cobalto, producto del que somos uno de los principales exportadores mundiales.

Teniendo en la memoria la opinión de quienes a lo largo de nuestra historia defendieron el patrimonio común de los argentinos que nos identifica como unidad nacional, Yrigoyen, Alem, Lisandro de la Torre, Perón, Scalabrini Ortiz, Jauretche, Sábató, etcétera y, frente a las generaciones futuras entendemos que es nuestra responsabilidad defender estas conquistas, indispensables para el desarrollo independiente de cualquier país.

Para la elaboración del presente dictamen se ha tenido en cuenta la totalidad de los proyectos del bloque radical, diputados Carlos Becerra y otros, Silvia Vázquez y Galván, Berlongaray y otros, Guevara y otros; por el bloque frentista diputada Graciela Fernández Meijide, por el diputado Fernando Solanas, así como los valiosos aportes brindados en la ronda de consultas efectuadas al respecto. En cuanto a estos últimos, cabe señalar la significación de las consideraciones realizadas por los científicos y técnicos de la Comisión Nacional de Energía Atómica, del Instituto de Estudios Balseiro, de especialistas invitados y de los señores representantes de los diferentes gremios y de asociaciones que agrupan a los trabajadores del sector.

Más allá de las particulares especificaciones que cada uno proporcionó, en general se expresaron coincidencias en cuanto al rol protagónico de la actividad nuclear y del Estado nacional respecto de su fomento y control en virtud del carácter estratégico que la caracteriza; así como el riesgo que implica el uso negligente que de ella se haga. Por eso es dudoso que la actividad privada, rigiéndose por estrictas normas de mercado y no por el interés general de la sociedad, garantizando la protección del ambiente humano, la salud y el bienestar de la población, deba ser quien asuma esta actividad ya que las consecuencias de una política interesada pueden tener graves consecuencias para la Argentina en las próximas décadas.

En los últimos años ha adquirido especial relevancia la responsabilidad estatal indelegable en el cuidado y conservación del ambiente humano como una de las nuevas dimensiones de la seguridad. Es preciso entonces, considerar la problemática de la energía —y en particular la energía nuclear— dentro de una óptica abarcadora. La política energética de cada país o región debe estar basada tanto en consideraciones económicas como ecológicas.

Nuestro país cuenta con una producción industrial que incide relativamente en el producto bruto y la ocupación de mano de obra. Por lo tanto, para salir de esta situación de estancamiento industrial y de la desocupación, el Estado debe promover el desarrollo del sector secundario, incrementando el valor agregado de nuestros productos, para enfrentar la crisis. Consecuentemente se debe separar un incremento considerable de la demanda energética acorde con los mayores desarrollos industriales.

Ahora bien, nuestras reservas energéticas sobre todo las de combustible no renovable, gas y petróleo son escasas. Es indispensable entonces, realizar la inversión de capital necesaria para reavivar la nucleoelectrici-

dad, al igual que la hidroelectricidad. En este sentido, reivindicamos el rol indelegable del Estado. Es el Estado, también, quien debe asegurar la adecuada integración entre "investigación y desarrollo" y las "actividades productivas y de servicios" característica esencial para la obtención de los resultados positivos alcanzados por CNEA y que deben ser preservados en el futuro.

Se incorporan como órganos de aplicación de la ley a la Comisión Nacional de Energía Atómica y a una Comisión Bicameral de Política Nuclear. La actividad desarrollada por la Comisión Nacional de Energía Atómica a lo largo de los últimos 45 años, pese a los avatares de nuestra historia política, acredita, por la obra impulsada, su sostenimiento.

La preocupación por tan importante fuente tanto de conocimiento y desarrollo tecnológico estratégico, como de energía, motivó la creación de una comisión para el aprovechamiento del mineral de uranio y de torio en el año 1945. En 1950 se creó la Comisión Nacional de Energía Atómica, dependiente del Poder Ejecutivo nacional, debiendo coordinar y estimular las investigaciones en materia nuclear. Allí se concentraron científicos prestigiosos de nuestro país y famosos físicos europeos. Se montan laboratorios y se organizan cursos donde se forman los primeros cuadros científicos y técnicos. En Buenos Aires también se crea un Centro Atómico, el de Constituyentes. Allí en 1958, comienza a funcionar el primer reactor argentino totalmente construido en el país. A éste le siguieron tres más, el último de 1967.

En 15 años de actividad la Comisión Nacional de Energía Atómica alcanzó el nivel científico y técnico que le permitió llegar a mitad de la década del '60 en condiciones de encargar la construcción y operación de las centrales nucleares y la participación en la generación de energía del mercado eléctrico. Esto dio lugar a un extenso trabajo técnico: "Análisis de factibilidad", como consecuencia del cual el Poder Ejecutivo nacional autorizó a un llamado de ofertas para la provisión de una central nucleoelectrónica. Así a fines de 1967 se firmó el contrato por el suministro de Atucha I.

En 1973, cuando ya era inminente la puesta en marcha de Atucha I, se entendió que para el afianzamiento de los objetivos dados y los requerimientos del país, era necesario la construcción de una nueva central nuclear y así surge Embalse.

Por otro lado, es preocupación nacional la terminación de la central nuclear Atucha II cuya "no puesta en marcha" condicionaría severamente el plan nuclear argentino.

Asimismo debemos considerar los recursos humanos. La capacitación científica y técnica en este campo, requiere en cualquier parte del mundo y acá también, una paciente selección y muchos años de formación, alrededor de 20. La Comisión Nacional de Energía Atómica formó su personal en el país y en los mejores centros del mundo. El Instituto Balseiro que financia y dirige juntamente con la Universidad Nacional de Cuyo es un ejemplo. Nuestro país que ha logrado ser independiente en muy pocos campos del conocimiento,

lo ha alcanzado en el ámbito nuclear y eso es lo que debemos preservar.

Las facultades de control las reivindicamos para la comisión bicameral, por ser constitucionalmente reconocida como una, si no la más importante de las funciones parlamentarias. Internacional y especialmente a la luz de los resultados de los entes reguladores, la tendencia indica como razonable el control parlamentario, que en su representatividad de los gobernados, asegura la independencia de los intereses económicos y garantiza la defensa de los usuarios a la vez que se jerarquiza en su actuación frente a la sociedad.

En la actividad de control reside la misión primordial de las Cámaras, es decir que resulta imprescindible para la existencia misma del Parlamento, ya que éste es un órgano distinto del gobierno en cuanto es capaz de actuar como cámara de crítica y no de resonancia de la política gubernamental.

La puesta en marcha de los instrumentos de fiscalización, influye además en la opinión pública haciendo del Parlamento el ámbito desde donde parte el control, pero la sociedad es el lugar donde se operan sus efectos.

Significa, además, evitar el Estado el sostenimiento de una repartición que le implica una erogación que obviamente se elimina de las otras actividades del rubro, verbigracia, investigación, desarrollos, tratamientos de residuos, formación de fondos especiales, etcétera.

Por último por carecer prácticamente de funciones sancionatorias y a la luz de la experiencia vivida con respecto a la escasa eficiencia y eficacia del Ente Regulador desde la entrada en vigencia del decreto 1540/94, creemos vernos eximidos de mayores explicaciones.

Finalmente, no podemos plantear seriamente la privatización del sector de la actividad nuclear sin establecer previamente el marco adecuado que la regule. Aprobado el mismo se podrá avanzar en la complementación con el capital privado en inversiones de riesgo real con beneficios proporcionales a dicha inversión.

Por todo ello señor presidente, es que pido a los miembros de esta Cámara el voto favorable del dictamen que termino de fundamentar.

Víctor M. F. Fayad.

III

Dictamen de minoría

Honorable Cámara:

Las comisiones de Energía y Combustibles, de Ciencia y Tecnología, de Presupuesto y Hacienda, de Recursos Naturales y Conservación del Ambiente Humano y de Obras Públicas, han considerado el proyecto de ley de los señores diputados Abasto y otros, y teniendo a la vista el expediente 3.518-D-95, del diputado Solanas sobre creación de la Comisión Nacional de Energía Atómica y Energías Renovables y la Autoridad Nacional Regulatoria Nuclear; y, por las razones expuestas en el informe que se acompaña y

las que dará el miembro informante, aconsejan la sanción del siguiente

PROYECTO DE LEY

El Senado y Cámara de Diputados,...

CREACION DE LA COMISION NACIONAL DE ENERGIA ATOMICA Y ENERGIAS RENOVABLES Y LA AUTORIDAD NACIONAL REGULATORIA NUCLEAR

Artículo 1º — Transformase la Comisión Nacional de Energía Atómica en la Comisión Nacional de Energía Atómica y Energías Renovables (CNEA-ER), la cual tendrá la naturaleza, los objetivos, funciones, responsabilidades y recursos establecidos en esta ley.

Art. 2º — La Comisión Nacional de Energía Atómica y Energías Renovables es un organismo autárquico dependiente directamente de la Presidencia de la Nación, se regirá por las disposiciones del decreto ley 22.498/56, ratificado por la ley 14.467 con las modificaciones introducidas por esta ley. Su personal se regirá por el régimen jurídico básico de la función pública.

Art. 3º — La CNEA-ER contará, como actividad relevante, con un área orientada hacia la investigación y el desarrollo de nuevas fuentes energéticas, en especial las relativas a la energía solar (térmica y fotovoltaica), eólica, biogás, hidrógeno, microturbinas hidroeléctricas mareomotriz, geotermia y similares.

Art. 4º — En el marco de la CNEA-ER también se crea un área de estudios y formulación de políticas para promover la descontaminación y el control de la contaminación ambiental.

Art. 5º — La CNEA-ER promoverá investigaciones de base, desarrollo tecnológico y producción en las áreas de ciencia y técnica de avanzada —ciencia de materiales; satélites, telecomunicaciones y comunicaciones; biotecnología, siendo esta enumeración meramente enunciativa— para lo cual tenderá a articular su actividad con otros organismos nacionales de ciencia, desarrollo tecnológico y producción, como el Conicet, el INTI, el INTA, CONAE, universidades nacionales y organismos similares.

Art. 6º — Son objetivos de la CNEA-ER en desarrollo científico-técnico de avanzada, en materia nuclear y en energías renovables:

- a) Garantizar que la producción en ciencia y tecnologías de avanzada, en materia nuclear y en energías renovables, se rija por los principios de la ética social y la preservación del medio ambiente;
- b) Consolidar las bases de un desarrollo autónomo de la investigación en ciencias de base y producción tecnológica, garantizando una transferencia eficiente de conocimientos hacia la sociedad y los sectores productivos;
- c) Promover la cooperación latinoamericana en el campo del desarrollo científico y tecnológico de avanzada autónomo, en la utilización pacífica de la energía nuclear, en la explotación de energías renovables y en la transferencia de sus

resultados hacia las sociedades y los sectores productivos del continente, aportando al bienestar de la población y a un desarrollo socio-económico equitativo y sustentable;

- d) Garantizar la participación de la energía nuclear en la producción de electricidad, en proporciones que garanticen un balance adecuado y sustentable con otras fuentes energéticas;
- e) Promover programas de investigación en ciencias básicas orientados a la aplicación pacífica de la energía nuclear y al desarrollo de sus aplicaciones y tecnologías derivadas, tendientes a articularse con otras áreas del conocimiento científico de avanzada;
- f) Regular y controlar las actividades nucleares del país, fiscalizando la tenencia y el control de materiales fisionables, instalaciones nucleares —definidas según la Convención de Viena— y la utilización de radiaciones ionizantes producidas artificialmente;
- g) Ejercer el control y resguardo de los materiales fisionables y/o estratégicos producidos en el país o adquiridos en el exterior, asegurando su utilización con fines pacíficos y garantizando el cumplimiento de los compromisos internacionales asumidos en esta materia;
- h) Mantener el dominio del ciclo de combustible nuclear, asegurando el autoabastecimiento de insumos nucleares para los reactores de actual tecnología y los de nueva generación;
- i) Garantizar la continuidad del ciclo investigación en ciencias básicas, desarrollo tecnológico aplicado y producción alcanzado por la CNEA en las últimas décadas y que actualmente conforma un requisito indivisible para la gestión de los conocimientos de avanzada, de acuerdo con las experiencias más exitosas realizadas a nivel internacional;
- j) Potenciar el desarrollo industrial y agropecuario del país a través de la transferencia de tecnologías desarrolladas en este campo;
- k) Preservar el medio ambiente y la salud de la población a través del cumplimiento de las normas nacionales e internacionales al respecto, en el manejo de materiales nucleares y en la definición de políticas específicas y de largo alcance en el tratamiento y disposición de los residuos nucleares;
- l) Garantizar el acceso a la información requerida por la sociedad para participar y decidir conscientemente sobre la aplicación y desarrollo de la tecnología nuclear en el país;
- m) Preservar a la sociedad argentina de los riesgos que emanan de las actividades nucleares, locales o extranjeras, prohibiendo la importación de residuos radiactivos para su almacenamiento provisorio o definitivo.

Art. 7º — Serán funciones de la CNEA-ER:

- a) Asesorar al Poder Ejecutivo nacional en materia nuclear, en energía renovable y en ciencia y tecnología de avanzada;

- b) Desarrollar las actividades nucleares, científico-técnicas de avanzada y de energías renovables en todo el ámbito nacional con la máxima participación posible de la ingeniería y la industria nacional en ellas;
- c) Ejecutar todas las actividades de investigación básica y aplicada, desarrollo, innovación tecnológica e ingeniería y producción de bienes y servicios necesarios para el cumplimiento de los objetivos del artículo 3º;
- d) Formar los recursos humanos científicos y técnicos necesarios para su cometido;
- e) Autorizar la construcción y funcionamiento de instalaciones nucleares con fines comerciales o experimentales dentro de los objetivos y previsiones de esta ley.

Art. 8º — Serán atribuciones de la CNEA-ER:

- a) Dictar su estatuto y escalafón;
- b) Designar al personal científico, técnico y administrativo en forma transitoria o permanente;
- c) Formar sociedades con otros entes estatales o privados para la realización de sus actividades. En estas sociedades la CNEA-ER conservará, en todos los casos, la mayoría de votos al efecto de la conformación de la voluntad social y la elección de los órganos ejecutivos.

Art. 9º — La CNEA-ER estará dirigida y administrada por un directorio de 7 miembros de reconocida autoridad en la materia. El Poder Ejecutivo nacional designará al presidente del directorio. De los restantes seis miembros, uno será designado por la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Nación, uno por las universidades nacionales, uno propuesto por las asociaciones de profesionales de la CNEA, uno por las asociaciones de trabajadores de la CNEA y dos miembros serán elegidos por concurso público y abierto de oposición y antecedentes.

Art. 10. — Los miembros del directorio durarán cuatro años en sus funciones y no podrán ser directores:

- a) Quienes ejerzan otra función pública o actividad privada remunerada, excluyendo el ejercicio de la docencia superior;
- b) Quienes tengan o hayan tenido en los dos últimos años relaciones comerciales, directas o indirectas, con la CNEA o con las empresas en que ésta participe, sea que haya actuado como representante, gerente, director y/o haya sido integrante de empresas extranjeras o con capital extranjero;
- c) Los que posteriormente a su nombramiento fuesen alcanzados por alguna de las inhabilidades indicadas en este artículo, quienes deberán cesar en sus funciones siendo reemplazados de inmediato.

Art. 11. — Son funciones del directorio:

- a) Realizar las acciones necesarias para cumplir con los objetivos y las funciones establecidas por esta ley;

- b) Considerar el proyecto de presupuesto anual y elevarlo al Poder Ejecutivo nacional;
- c) Designar, promover, sancionar y remover al personal;
- d) Designar y remover al personal que cumplirá funciones jerárquicas y de coordinación;
- e) Asesorar al Poder Ejecutivo nacional sobre los asuntos relacionados con la energía nuclear, el desarrollo científico técnico de avanzada y las energías renovables y sus aplicaciones;
- f) Establecer relaciones con instituciones extranjeras u organismos nacionales, regionales e internacionales que tengan objetivos afines y designar integrantes o representantes ante organismos o comisiones nacionales o provinciales y/o reuniones, conferencias o congresos nacionales e internacionales relativos a materias de su competencia;
- g) Aceptar bienes y donaciones sin cargo. Para aceptar donaciones con cargo deberá requerir autorización del Senado de la Nación;
- h) Formalizar acuerdos con entidades públicas o privadas para la realización de los planes que concurren a los fines de la institución;
- i) Elaborar y proponer al Poder Ejecutivo nacional la estructura del organismo.

Art. 12. — El directorio necesitará autorización previa del Poder Ejecutivo nacional para:

- a) Exportar materiales nucleares; no será necesaria esta autorización cuando se trate de muestras con fines científicos;
- b) Celebrar contratos de sociedad de conformidad con las disposiciones de esta ley;
- c) Establecer oficinas o dependencias en otros países;
- d) El Poder Ejecutivo nacional deberá expedirse sobre estos temas a solicitud de la CNEA en un plazo no mayor de 60 días, cumplido el cual se considerará aprobación tácita.

Art. 13. — El presidente del directorio tendrá todas las atribuciones ejecutivas necesarias para el cumplimiento de las leyes y reglamentos que conciernen a la institución y de las resoluciones del directorio. Le compete:

- a) Asumir la representación legal de la Comisión Nacional de Energía Atómica y Energías Renovables tanto administrativa, judicial como extrajudicialmente;
- b) Ejercer la dirección y administración de la institución;
- c) Convocar y presidir las reuniones de directorio;
- d) Suscribir las comunicaciones de cualquier género;
- e) Proyectar y someter al directorio el presupuesto anual;
- f) Otorgar mandatos generales y especiales.

Art. 14. — El Estado, a través del presupuesto nacional, aportará los fondos para el normal funciona-

miento de la Comisión Nacional de Energía Atómica y Energías Renovables en cumplimiento de los fines fijados por la presente ley.

El patrimonio de la CNEA-ER se integrará también con:

- a) El canon para investigación y desarrollo aportado por los operadores de las instalaciones nucleares, establecido por la presente ley en los términos fijados por el decreto 1.540/94;
- b) Los beneficios producidos por su participación en la explotación comercial de las instalaciones nucleares;
- c) Los montos percibidos por la prestación de asesoramiento y servicios a terceros, incluidos los licenciarios de instalaciones nucleares y la Autoridad Regulatoria Nuclear cuando este servicio fuere oneroso;
- d) El canon a la prospección de minerales de uso nuclear;
- e) Los royalties establecidos en las licencias de transferencia tecnológica;
- f) Las donaciones, subsidios y cesiones que obtenga tanto en el país como en el exterior;
- g) El financiamiento específico obtenido en el país y en el exterior para determinadas líneas de investigación;
- h) Una alícuota sobre el fondo de tratamiento de residuos nucleares, en concepto de retribución por asumir la responsabilidad primaria en entender técnicamente en el tema;
- i) Una alícuota sobre los fondos para retiro del servicio de centrales nucleares y para repositorios finales de residuos nucleares, en concepto de retribución por asumir la responsabilidad primaria en entender técnicamente en el tema.

Art. 15. — Créase la Autoridad Regulatoria Nuclear (ARN) que tendrá a su cargo las funciones de control y fiscalización de las actividades nucleares, ellas son:

- a) Preservar la seguridad de la población actual y futura, minimizando el riesgo radiológico y nuclear en las actividades nucleares desarrolladas en el país, a través de la adopción de las más estrictas medidas de seguridad;
- b) Proteger el patrimonio ambiental de la sociedad argentina para las generaciones actuales y futuras;
- c) Asegurar el cumplimiento de los tratados internacionales firmados por el país sobre el tema nuclear, en lo relacionado con los temas de seguridad;
- d) Evitar el uso indebido de las instalaciones nucleares del país controlando que los licenciarios respeten los fines para los cuales fueron habilitados;
- e) Prevenir la ocurrencia de situaciones que puedan conducir a consecuencias radiológicas severas o al retiro no autorizado de materiales nucleares u otros materiales o equipos sujetos a regulación y control en virtud de lo dispuesto en la presente ley.

Art. 16. — La Autoridad Regulatoria Nuclear tendrá las siguientes funciones, facultades y obligaciones:

- a) Dictar y actualizar normas regulatorias referidas a seguridad radiológica nuclear, protección física y fiscalización del uso de materiales nucleares, fiscalización de instalaciones nucleares (previa categorización de las mismas), salvaguardias internacionales y transporte de materiales nucleares, en su aspecto de seguridad radiológica y protección física, de acuerdo con las leyes generales que rijan en la materia y sobre protección del medio ambiente;
- b) Otorgar, suspender y revocar las licencias de construcción, puesta en marcha, operación y retiro de servicio de centrales de generación nucleoelectrica, de acuerdo a su competencia en materia de seguridad y en coordinación con otros organismos del Estado;
- c) Otorgar, suspender y revocar licencias, permisos o autorizaciones en materia de minería y concentración de uranio, de reactores de investigación, de instalaciones radiactivas relevantes y de aplicaciones nucleares en actividades médicas e industriales por motivos de seguridad;
- d) Realizar inspecciones de la seguridad en las instalaciones sujetas a su regulación, con la periodicidad que estime necesaria;
- e) Proponer ante el Poder Ejecutivo nacional la cesión, prórroga, reemplazo o caducidad de concesión de uso de una instalación nuclear de propiedad estatal, cuando se motive en incumplimientos de las normas que se dicten en materia de seguridad radiológica y nuclear;
- f) Promover acciones civiles y/o penales ante los tribunales competentes frente al incumplimiento de los licenciarios o titulares de la autorización o permiso regidos por la presente ley, así como también solicitar órdenes de allanamiento y requerir el auxilio de la fuerza pública cuando ello fuera necesario para el debido ejercicio de las facultades otorgadas por esta norma;
- g) Reglamentar los procedimientos para la aplicación de sanciones que correspondan por la violación de normas que dicte la Autoridad Regulatoria Nuclear en ejercicio de su competencia, asegurando el principio del debido proceso;
- h) Aplicar sanciones, las que deberán graduarse según la gravedad de la falta. Dichas sanciones serán apelables al solo efecto devolutivo por ante la Cámara Federal en lo contencioso administrativo. La aplicación de estas sanciones se hará sin perjuicio de iniciar las acciones penales correspondientes;
- i) Disponer el decomiso de los materiales nucleares o radiactivos, la detección de centrales nucleares, así como también clausurar preventivamente las instalaciones sujetas a la regulación de la Autoridad Regulatoria Nuclear, cuando la explotación se desarrolle sin la debida licencia, permiso o autorización o ante la detección de faltas graves a las normas de seguridad radiológica y nuclear y de protección de instalaciones. En

este último caso la resolución de la Autoridad Regulatoria Nuclear tendrá prioridad absoluta sobre cualquier otra consideración respecto de la prestación del servicio eléctrico o de ejercicio de jurisdicción de cualquier otro organismo. A tales efectos, se entiende por falla grave el incumplimiento que implique una amenaza para la seguridad de la población o la protección del ambiente o cuando no pueda garantizarse la aplicación de medidas de protección física o de salvaguardias.

- j) Velar por el derecho de la población a estar informada sobre las actividades nucleares y sobre las medidas tomadas para la protección radiológica y del medio ambiente, con la debida reserva de la información que afecte a la aplicación de las salvaguardias y de la protección física;
- k) Establecer normas de seguridad radiológica y nuclear para el transporte terrestre, fluvial o aéreo de material nuclear y radiactivo y de protección física del material transportado;
- l) Establecer normas de seguridad radiológica y nuclear referidas al personal que se desempeñe en instalaciones nucleares y otorgar las licencias, permisos y autorizaciones específicas habilitantes para el desempeño de la función sujeta a licencia, permiso o autorización;
- m) Determinar un procedimiento de audiencias públicas, toda vez que se propongan nuevas normas regulatorias o se modifiquen las existentes. Dentro de dicho procedimiento, la Autoridad Regulatoria Nuclear deberá prever que las modificaciones de normas existentes o el dictado de nuevas normas se fundamenten en un criterio de evaluación basado primordialmente en los efectos ambientales, sobre la salud y la actividad social y económica en general;
- n) Colaborar con la autoridad competente en conservación del medio ambiente, en la evaluación del impacto ambiental de toda actividad que la Autoridad Regulatoria Nuclear licencia, entendiéndose por ello desarrollar las actividades de monitoreo, estudio y seguimiento de la incidencia, evolución o posibilidad de daño ambiental que pueda provenir de la actividad nuclear licenciada por la Autoridad Regulatoria Nuclear;
- o) Requerir la información necesaria para el cumplimiento de sus funciones a todo titular de licencia, permiso o autorización, quienes estarán obligados a proporcionarla, sobre los temas sujetos a regulación de la Autoridad Regulatoria Nuclear;
- p) Toda otra acción dirigida al mejor cumplimiento de sus funciones y de los fines de esta ley y su reglamentación;
- q) Someter anualmente al Poder Ejecutivo nacional y al Honorable Congreso de la Nación un informe sobre las actividades del año y sobre las medidas a adoptar en beneficio del bien público; este informe será hecho público por diversos medios de comunicación.

Art. 17. — La Autoridad Regulatoria Nuclear estará dirigida y administrada por un directorio integrado por 9 miembros de reconocida autoridad en la materia. El presidente será designado por el Poder Ejecutivo nacional, un miembro será designado por la Secretaría de Recursos Naturales y Ambiente Humano, dos miembros serán designados a propuesta de una comisión bicameral creada a tal efecto, uno será propuesto por las universidades nacionales, dos por las organizaciones no gubernamentales defensoras del medio ambiente y dos seleccionados por concurso público y abierto de oposición y antecedentes.

Los integrantes del directorio de la ARN deberán ser argentinos nativos o por opción y acreditar experiencia en temas relevantes de la actividad, durarán en sus cargos cuatro años pudiendo ser reelegidos por una sola vez consecutiva y tendrán dedicación exclusiva. Están inhabilitados para el cargo quienes dentro de los últimos dos años hayan pertenecido o hayan tenido intereses particulares directos o indirectos en sociedades comerciales poseedoras de licencias o autorizaciones para operar en la actividad nuclear y quedarán inhabilitados de tenerlos durante los dos años posteriores a su participación en el directorio.

Art. 18. — Los recursos de la ARN se formarán con los siguientes ingresos:

- a) Los aportes del Tesoro nacional;
- b) Los intereses y beneficios resultantes de la gestión de sus propios fondos;
- c) Los fondos, bienes y recursos que puedan serle asignados en virtud de leyes y reglamentaciones especiales;
- d) Los subsidios, herencias, legados, donaciones o transferencias que bajo cualquier título reciba;
- e) El establecimiento de un canon a la explotación comercial de las instalaciones nucleares.

Art. 19. — La generación de energía nucleoelectrónica y las instalaciones nucleares relevantes y su explotación comercial estarán a cargo de la CNEA-ER o de las sociedades que ésta integre de conformidad con el inciso c) del artículo 8º.

Art. 20. — Estas sociedades no podrán comenzar a operar si previamente sus socios privados no hubieren garantizado económicamente los costos del desmantelamiento de las actividades nucleares productivas al final de su vida útil y el procesamiento para el destino seguro y no contaminante de sus residuos radiactivos. Además, las empresas privadas que integren sociedades con la CNEA deberán garantizar la suficiente solvencia para afrontar los costos eventuales de las contingencias que se produzcan en la gestión de las instalaciones nucleares relevantes.

Art. 21. — Toda planta o empresa que genere residuos radiactivos estará obligada a pagar los costos correspondientes a la gestión —almacenamiento, transporte, clasificación, procesamiento y disposición final— de dichos residuos, evitando su reingreso a la biosfera hasta tanto ese reingreso pierda su peligrosidad para el ambiente humano.

Art. 22. — Comuníquese al Poder Ejecutivo.

Sala de las comisiones, 4 de junio de 1996.

Fernando E. Solanas.

ANEXO I

A los efectos de la presente ley, se establecen las siguientes definiciones en materia nuclear:

a) *Radiaciones ionizantes*: radiaciones capaces de producir, directa o indirectamente, iones en su paso a través de la materia.

b) *Material nuclear*: material que contiene sustancias que emiten radiaciones ionizantes.

c) *Mineral nuclear*: mineral que contiene uranio o torio.

d) *Isótopo radiactivo*: isótopo de los elementos naturales o artificiales que emite radiaciones ionizantes.

e) *Combustible nuclear*: elemento que contiene mineral nuclear en grado de pureza adecuada, lo que le permite continuar o mantener un proceso autosostenido de fisión, cuando es introducido a un reactor nuclear.

f) *Fisión nuclear*: proceso de desintegración nuclear con liberación de energía.

g) *Residuos radiactivos*: los definidos en el artículo 1º inciso g) de la Convención de Viena sobre Responsabilidad Civil por Daños Nucleares ratificada por ley 17.048.

h) *Reactor nuclear*: toda instalación nuclear destinada a provocar procesos de fisión con capacidad para mantener una reacción nuclear autosostenida.

i) *Central nuclear*: instalación fija para la producción de energía mediante un reactor nuclear.

j) *Instalación nuclear*: se denomina como tal a los reactores nucleares, instalaciones de fabricación o procesamiento de sustancias nucleares, fábricas o componentes destinados a combustibles nucleares, plantas de enriquecimiento isotópico, instalaciones para el reprocesamiento de combustibles nucleares irradiados, plantas de producción de radiosótopos, facilidades para la generación y utilización de radiaciones, plantas de producción de agua pesada, recintos e instalaciones destinadas al almacenamiento de sustancias y residuos nucleares.

Fernando E. Solanas.

INFORME

Honorable Cámara

En estos años hemos presenciado el deterioro de innumerables instituciones, empresas y organismos públicos que, luego de un período de desinversión y abandono, terminaron "justificando" su posterior privatización. Una metodología que fuera denunciada brillantemente en otro momento de nuestra historia por Raúl Scalabrini Ortiz en su libro *Política británica en el Río de la Plata*. De esta forma, a través de diversas políticas o del accionar de funcionarios que han rematado nuestro patrimonio público y están aniquilando las potencialidades nacionales, se condena a la Argentina a ser un país sin futuro.

Tales metodologías llevaron a un irresponsable tratamiento de la suerte de SOMISA, YPF, Aerolíneas Argentinas, ENTEL, las centrales hidroeléctricas y otras empresas e instituciones estatales, bajo el supuesto de que eran ineficientes y producían descomunales pérdidas al Estado, cuando en realidad el objetivo de las privatizaciones sistemáticamente ha sido otorgar beneficios extraordinarios a grandes grupos económico-financieros nacionales y extranjeros.

A esta furia privatista se intenta sumar ahora la Comisión Nacional de Energía Atómica. El único fundamento real es el del ajuste fiscal nuevamente; para salvar la coyuntura financiera, se produciría por decreto la desarticulación del más importante núcleo científico-técnico e innovativo del país y de América latina.

Desde hace más de cuatro décadas, la CNEA ha consolidado su autonomía en los procesos de investigación, desarrollo tecnológico y producción en materia nuclear para usos pacíficos, con un nivel de calidad y competitividad reconocidos internacionalmente. Esta comisión se autoabastece para la generación de energía eléctrica y obtiene créditos económicos con los cuales financia decenas de proyectos de punta, no sólo en el campo de la energía sino también en la industria, el agro, la veterinaria y la medicina. Su eficiencia la ha llevado a ganar licitaciones internacionales para instalar sus prototipos de reactores y ha sido pionera en la introducción del uso pacífico de la energía atómica en la mayor parte de los países latinoamericanos. Sin su aporte, la industria nacional no hubiera podido construir las turbinas de Yacretá, ni la medicina contaría con la producción de los radioisótopos que necesita para el tratamiento del cáncer.

Sucesivos gobiernos —de distinta naturaleza— respetaron este proyecto que, en función de la autonomía científica y técnica, aseguraba la unidad de la cadena de investigación, desarrollo tecnológico y producción. Cabe recordar la batalla librada por Jorge Sabato cuando defendió para nuestras centrales nucleares el autoabastecimiento con uranio natural en lugar del enriquecido, que hubiera significado una absoluta dependencia frente a los países del Norte. Ahora se pretende desmembrar esta cadena, privatizando las usinas y desactivando los eslabones de investigación y desarrollo, en lo que constituye un verdadero atentado contra el porvenir científico-técnico y económico de nuestro país.

Es necesario salvar este patrimonio de nuestra inteligencia. Es hora de defender a nuestros investigadores. Físicos, biólogos, matemáticos, y otros científicos argentinos trabajan y son reconocidos en los mejores centros de investigación del mundo, mientras aquí se están promoviendo políticas que sólo redundan en la exportación de cerebros. Baste mencionar que luego del anuncio de privatización de las centrales se implementó el retiro voluntario y desde entonces se han retirado de la CNEA más de mil científicos, técnicos y trabajadores de un alto nivel de capacitación.

La competitividad de las industrias y los servicios de los países centrales nos muestra la necesidad de promover políticas de desarrollo científico-tecnológico y de innovación para consolidar una masa crítica de

recursos en ciencia y tecnología que permita producir autónomamente los conocimientos de avanzada e evaluar con inteligencia la incorporación de los que aportan otros países. En este sentido el Estado tiene un papel predominante en el desarrollo científico y para evitar el desplazamiento de nuestro país de un escenario mundial donde las ramas más dinámicas de la economía son las llamadas conocimiento-intensivas.

El resguardo de la investigación y el desarrollo tecnológico contenidos en las instituciones públicas del país junto a la jerarquización de las universidades nacionales, a la consolidación de un sistema educativo público de alta calidad y a la recalificación en gran escala de los trabajadores, adquieren una dimensión estratégica sin precedentes para nuestro futuro. Porque sólo a partir de esas bases es posible diseñar un nuevo modelo socioeconómico que nos permita un ingreso eficiente en el mercado mundial de las próximas décadas.

Desde esta perspectiva, nuestra propuesta es defender lo realizado, corregir eventuales errores burocráticos o de mala conducción y otorgar a una CNEA redimensionada aquello que se le ha retaceado: los recursos necesarios para realizar sus objetivos. Si hablamos de rentabilidad, el negocio más redituable será preservar lo logrado y reinvertir en su crecimiento.

De lo contrario, el esfuerzo de las generaciones de argentinos que han financiado este gigantesco emprendimiento se habrá perdido.

No existe ningún fundamento razonable para liquidar las centrales nucleares instaladas por la ridícula suma de 260 millones de dólares; como tampoco para privatizar la CNEA como lo proclama el artículo 35 del proyecto girado por el Poder Ejecutivo.

No existe ningún fundamento razonable para sustentar el artículo 1º del mencionado proyecto, donde se afirma que "Toda actividad nuclear de índole productiva o que pueda ser organizada comercialmente deberá ser desarrollada por el sector privado". El Poder Legislativo no puede permitir que el Ejecutivo delegue discrecionalmente en un ministerio u organismo las misiones y funciones que la ley le atribuye (como lo indica el artículo 27: "Facúltase al Poder Ejecutivo nacional a delegar en el órgano que éste determine las misiones y funciones que esta ley le atribuye"; y el artículo 21 del decreto 1.540 que faculta "al Ministerio de Economía a delegar el ejercicio de los derechos y de las funciones que le fueron asignadas").

De ninguna manera el proyecto de privatización del Poder Ejecutivo responde a objetivos como mejorar la gestión, financiar la expansión de las actividades o aportar fondos que contribuyan a financiar tareas indelegables del Estado. Una privatización de esta importancia, dados los riesgos implícitos en la actividad nuclear, debe estar avalada por estudios específicos que permitan prever los impactos de tal decisión. Porque los objetivos generales de una ley nuclear deben aspirar a acrecentar los recursos humanos en la investigación, favorecer la innovación tecnológica y contribuir a la seguridad y autonomía nacional, permitiendo aprovechar en beneficio de la sociedad en su

conjunto las oportunidades que brinda este tipo de tecnología en los más diversos campos.

En reemplazo de una filosofía privatista sin sustentos racionales, debe remarcarse que corresponde al Estado una participación activa en la promoción, desarrollo y fiscalización de la energía y la producción nuclear. Porque la actividad privada en esta materia se regirá por principios comerciales y no por el interés general de la sociedad, garantizando la protección del medio ambiente, la salud y el bienestar de la población y el cumplimiento de los tratados internacionales firmados por el país en materia nuclear. En este campo, una perspectiva restringidamente fiscalista y de corto plazo, que pretende identificar privado/eficiencia, público/ineficiencia, puede tener graves consecuencias para la Argentina en las próximas décadas. Por lo demás, la ineficiencia del sector privado en nuestro país —como lo muestra la reciente crisis bancaria— introduce un elemento adicional de riesgo en el área de la energía atómica, que durante el último medio siglo ha sido eficientemente garantizada por la CNEA.

El tema de la CNEA no puede por lo tanto abordarse al margen de las transformaciones y los desafíos planteados por los nuevos condicionamientos internacionales. Ello supone tomar como horizonte la inserción de la Argentina en un mundo donde se están consolidando articulaciones de alcance continental, signado por los retos que impone la revolución científico-técnica y la emergencia del nuevo recurso estratégico conocimiento-intensivo. A su vez, los decisivos cambios en el conocimiento —que conllevan una creciente interpenetración entre las áreas tradicionales del saber científico y la superación de las fronteras disciplinarias— obliga a definir nuevas formas de articulación del sistema científico y técnico para adaptarlo a los requerimientos emergentes al tiempo que se promueve una sistemática cooperación latinoamericana en estas áreas.

En contraste con la argumentación de que el "poder nuclear" ha dejado de ser de incumbencia estratégica de los Estados —toda vez que se constata una distensión en las relaciones internacionales que quitan de la órbita de lo militar la supervisión de esta actividad— en los últimos años ha adquirido especial relevancia la responsabilidad estatal indelegable en el cuidado y conservación del medio ambiente como una de las nuevas dimensiones de la "seguridad". Es preciso entonces considerar la problemática de la energía —y en particular de la energía nuclear— dentro de una óptica abarcadora.

La política energética de cada país o región debe estar basada tanto en consideraciones económicas como ecológicas. Desde el punto de vista económico, se ha de tomar en cuenta la disponibilidad de recursos energéticos primarios, su accesibilidad y, consecuentemente, su costo. En la perspectiva ecológica debe ser considerado el impacto sobre el medio ambiente que se deriva del uso de una tecnología dada. Este aspecto ha recibido una atención especial en los últimos tiempos, tendiente a promover un efectivo control sobre la polución ambiental debida a la utilización discrecional de determinados combustibles —particularmente los de origen fósil— conforme lo establecen los tratados inter-

nacionales y los acuerdos mínimos alcanzados en la Conferencia de la ONU sobre Medio Ambiente y Desarrollo realizada en Río de Janeiro en 1992.

Tanto el carbón mineral y vegetal, como los combustibles fósiles —en especial carbón, petróleo y gas natural— son altamente polucionantes debido a las enormes cantidades de dióxido de carbono que lanzan a la atmósfera durante su combustión y a la emisión de otros componentes como el dióxido de azufre que, al conjugarse con los óxidos nitrógenos, generados durante la combustión con el nitrógeno del aire, provoca la llamada "lluvia ácida" formada por los ácidos sulfúrico y nítrico que se derivan de los mencionados dióxidos. La "lluvia ácida" afecta los lagos y los ríos, los peces y las plantas acuáticas, las granjas y los bosques y también los edificios y las estructuras, ocasionando erosión y corrosión.

Una política energética adecuada para un país o región debe tomar en cuenta estos factores, debido a los problemas que se avizoran para un futuro cercano como consecuencia de la contaminación atmosférica, particularmente el efecto invernadero. Las emanaciones de dióxido de carbono y otros gases de invernadero tienden a producir un aumento de la temperatura de la atmósfera y efectos como el crecimiento del agujero de ozono, lo cual obliga a reducir la utilización de los combustibles de origen fósil y a controlar el equilibrio ecológico.

Teniendo en cuenta que más del 50 % de las emanaciones de dióxido de carbono provienen de los transportes-automotores así como del calentamiento del agua y la calefacción de los hogares; y que las reservas petroleras a nivel mundial tienen una estimación promedio no mayor de treinta años, la Argentina debe encarar una política energética integral de corto, mediano y largo plazo que garantice un uso racional y eficiente de la energía y tienda a reemplazar el uso de los combustibles contaminantes fósiles —carbón, petróleo y gas— así como el de la leña en su utilización doméstica e industrial. En este último caso, el reemplazo de la combustión por leña deberá complementarse con políticas de reforestación en gran escala de las zonas boscosas aniquiladas desde comienzos de este siglo y de la rigurosa conservación de bosques naturales, árboles y zonas verdes existentes.

La energía eléctrica —de origen hidráulico o nuclear— no supera el 20 % de la energía total que se consume en un país desarrollado. Las demás energías provienen principalmente de los combustibles fósiles, siendo utilizadas en transportes, procesos industriales y calefacción del agua y los hogares. Los límites que presentan los combustibles fósiles —por su alto nivel de contaminación y por su previsible agotamiento a mediano plazo— indican la necesidad de abordar la problemática de la energía nucleoelectrónica juntamente con el desarrollo de nuevas fuentes energéticas renovables, destinadas a cubrir los requerimientos previsibles del país en las próximas décadas.

En el artículo 6º del presente proyecto de ley se detallan pormenorizadamente los objetivos que en materia nuclear deben guiar la actividad de la Argentina,

En este marco, la CNEA-ER debe promover complementariamente el desarrollo de estudios e investigaciones básicas y aplicadas en fuentes renovables de energía; principalmente energía solar en sus variedades como la termosolar y la fotovoltaica; las energías eólicas; la proveniente de microturbinas hidroeléctricas; la energía de la biomasa; los ricos potenciales derivados del uso del hidrógeno, junto a otras fuentes energéticas no convencionales.

En los estudios de costos de energía y combustibles deberán contabilizarse los correspondientes al análisis, prevención y corrección del impacto ambiental, así como el control y el seguimiento de eventuales procesos de contaminación. Es preciso remarcar que actualmente dichos costos no se registran y en un futuro próximo la descontaminación del ambiente impondrá precios elevados.

La Argentina posee un territorio especialmente privilegiado para hacer uso de la energía solar, eólica, mareomotriz y biomasa además de los múltiples cursos de agua que favorecen la instalación de microturbinas hidroeléctricas. Se calcula que las energías renovables pueden proporcionar el 30 % de la energía necesaria en las primeras décadas del próximo siglo y cerca de dos tercios de los requerimientos potenciales hacia el año 2050. De allí la necesidad de encarar una estrategia energética que permita articular las diversas fuentes potenciales de energía del país, en la cual la masa crítica de científicos y técnicos de la CNEA-ER deberá cumplir un rol de fundamental importancia para el futuro nacional.

El procesamiento energético de la potencia solar a través de formas pasivas o activas está alcanzando creciente importancia a nivel internacional. La energía solar puede ser producida mediante diversas modalidades:

- Uso directo de energía solar pasiva, sin necesidad de recolección o concentración, especialmente en el campo de la arquitectura.

- Producción activa de energía termosolar a partir de colectores, que pueden ser planos o concentradores, según las necesidades.

- Conversión directa de la luz solar en electricidad mediante células fotovoltaicas sobre la base de silicio procesado.

Las células solares fotovoltaicas, que convierten directamente la luz solar en energía, han bajado cien veces su precio y tienden a continuar descendiendo. Por su parte, este tipo de energía ha permitido la utilización comercial de centrales termoneuclares a precios competitivos en diversas partes del mundo: Israel, Estados Unidos y varios países europeos. En la Argentina, el Centro de Energía Solar —dependiente de la Universidad Nacional de Salta y el Conicet— ha desarrollado experiencias en diversas tecnologías que pueden ser compartidas y potenciadas por el aporte de los científicos y técnicos de la CNEA-ER, especialmente en lo referido a las investigaciones sobre el tratamiento del silicio para las pilas fotovoltaicas, con el objetivo de abaratar sus actuales costos relativos. Es preciso en este sentido impulsar la investigación y el desarrollo de tecnologías basadas en monocristales de silicio u otros

materiales semiconductores, así como las producidas a partir del silicio amorfo hidrogenado.

Al igual que en el caso de la energía solar, nuestro país —particularmente la región patagónica— posee un enorme potencial eólico, estimado en unos 500.000 megawatts. Si se obtuviera el 1 % del mismo, serían 5.000 megawatts de electricidad.

Las turbinas eólicas de diseño moderno presentan un alto rendimiento y probada duración para obtener energía eléctrica en regiones en las que los regímenes de vientos son adecuados. En los Estados Unidos, Suecia, Dinamarca, Holanda, Gran Bretaña o Egipto, entre otros países del mundo, se están utilizando con todo éxito distintos tipos de turbinas eólicas para complementar los programas de suministro de energía eléctrica.

En este aspecto, la región patagónica argentina presenta condiciones óptimas para imponer un uso intensivo de turbinas de viento como generadoras de electricidad —e incluso como extractores de aguas subterráneas— que presentan apreciables ventajas debido al corto plazo requerido por su instalación y puesta en funcionamiento y, por lo tanto, el capital invertido comienza a reeditar en pocos meses. Este tipo de energía permite asimismo la utilización de diversos tamaños y tipos de turbinas eólicas, generadores de electricidad, cajas de engranajes y torres de sostén, susceptibles de producirse en el país de acuerdo con las potencialidades de las distintas regiones.

Se estima que en las próximas décadas el hidrógeno será uno de los más importantes combustibles para sustituir el petróleo y el gas en diversos usos, excepto la petroquímica. Esta fuente energética obtenida a partir del agua mediante diversos métodos alternativos —térmico directo, termoquímico, electrolisis o fotólisis— se encuentra en abundancia en los océanos, mares, lagos, ríos, nieves y hielos y es el combustible sintético más barato en su precio de producción por unidad de energía almacenada. Se trata de un gas muy liviano, que pesa la tercera parte de los combustibles fósiles, con una capacidad calorífica tres veces superior a la gasolina, tiene la ventaja adicional de no ser contaminante, ya que al quemar no produce azufre ni dióxido de carbono y sólo emite cantidades pequeñas de dióxido de nitrógeno.

Las actuales tendencias a nivel internacional indican que en pocos años más se obtendrá hidrógeno del agua para ser usado como combustible, sea *in situ*, enviándolo a otros lugares de utilización por cañerías o reconvertido para la generación de electricidad a través de células de combustible. De esta forma, la energía del hidrógeno podrá ser usada para quemarla directamente: como combustible para el transporte de vehículos; para proporcionar calor en los hogares, en el comercio y la industria; o para suministrar electricidad a distancia mediante las células de combustible. No obstante estas potencialidades energéticas todavía presentan problemas de producción, almacenamiento y transporte que deben ser encarados a partir de estrategias de investigación y desarrollo tecnológico, para adecuarlas a un uso eficiente en nuestro país.

La Argentina ha alcanzado un significativo desarrollo en energía hidráulica a partir de grandes represas y usinas que —por encima de los graves interrogantes

planteados por los respectivos proyectos y su ejecución—deberá ser complementado por la producción de fuentes potenciales de menor escala, mediante la utilización de microturbinas hidráulicas. La CNEA ha realizado importantes aportes a la industria argentina en el campo de la energía hidráulica y posee una capacitación potencial de amplio espectro para el abordaje de la investigación y desarrollo tecnológico en el área de microturbinas.

Asimismo las experiencias de producción de energía a partir de las mareas están alcanzando una creciente importancia a nivel mundial. Francia, Canadá, la ex Unión Soviética y China, han desarrollado centrales mareomótricas de diversas dimensiones que generan electricidad a costos altamente competitivos. Australia, la India, Corea y Gran Bretaña han iniciado estudios para impulsar este tipo de generación energética, que se muestra especialmente apta para un país que, como la Argentina, presenta una extensa costa marítima.

La producción y utilización de energía a partir de desechos —alimenticios, estiércol seco, cubiertas o incluso aguas servidas municipales— permite obtener biogás (principalmente metano) al ser sometidos a una fermentación anaeróbica en biodigestores, que luego se recoge en campanas gasométricas adaptadas a los diversos requerimientos y potencialidades. Incluso las aguas servidas pueden “digerirse” en sitios de relleno y convertirse en gas metano para ser usado en procesos industriales o en generación de electricidad. Es una fuente energética de bajo costo, ampliamente utilizada en países pobres y de clima cálido —como China o la India— y presenta particular utilidad en zonas rurales para reemplazar el uso de la madera como combustible y acceder a la luz eléctrica. Cabe mencionar los trabajos publicados por técnicos del INTA a comienzos de los años ochenta, que recomiendan su desarrollo y utilización en zonas del interior y entre los sectores rurales.

Complementariamente, la energía de las cosechas para obtención de combustibles están dando lugar en diversos países del mundo a significativos trabajos de agroforestación y cosechas multipropósitos, tendientes a proporcionar mejores rendimientos en alimentación y en combustibles sobre bases sustentables. El alcohol proveniente del maíz o de la caña de azúcar, al mezclarse con la gasolina, elimina la necesidad de introducirle aditivos de plomo. Se calcula que actualmente en el Brasil hay más de dos millones de vehículos que funcionan con alcohol de caña de azúcar y aproximadamente ocho millones que lo hacen a partir de la mezcla de alcohol con nafta.

La interpretación entre diversas áreas del conocimiento científico y técnico que conlleva la promoción de una estrategia energética integral y el desarrollo de nuevas líneas dinámicas de avanzada impuestas por la revolución de la inteligencia, indican el imperativo de crear espacios de articulación entre distintas instituciones nacionales para favorecer la investigación científica y el desarrollo tecnológico con carácter transdisciplinario. En este contexto, adquiere un rol fundamental la experiencia acumulada por la CNEA en las áreas de investigación de base, desarrollo tecnológico aplicado y producción, que actualmente conforman un ciclo indivisible como requisito para la incorporación, producción y

gestión eficientes del recurso estratégico conocimiento-intensivo como indican las experiencias más exitosas del campo internacional.

Fernando E. Solanas.

NOTA: Para la elaboración de este proyecto se han incorporado los aportes considerados pertinentes de las propuestas formuladas por la Asociación de Profesionales y por la Asociación de Trabajadores del Estado de la Comisión Nacional de Energía Atómica.

ANTECEDENTE

PROYECTO DE LEY

El Senado y Cámara de Diputados,...

LEY NACIONAL DE LA ACTIVIDAD NUCLEAR

CAPÍTULO I

Actividad nuclear. Funciones del Estado.

Criterio de regulación. Jurisdicción

Artículo 1º — En materia nuclear el Estado nacional fijará la política y ejercerá las funciones de investigación y desarrollo, regulación y fiscalización, a través de la Comisión Nacional de Energía Atómica y de la Autoridad Regulatoria Nuclear.

Toda actividad nuclear de índole productiva y de investigación y desarrollo que pueda ser organizada comercialmente, será desarrollada tanto por el Estado nacional como por el sector privado.

Art. 2º — La Comisión Nacional de Energía Atómica creada por decreto 10.936 del 31 de mayo de 1950 y reorganizada por decreto ley 22.498/56, ratificado por ley 14.467, continuará funcionando como ente autárquico en jurisdicción de la Presidencia de la Nación y tendrá a su cargo:

- a) Asesorar al Poder Ejecutivo nacional en la definición de la política nuclear;
- b) Promover la formación de recursos humanos de alta especialización y el desarrollo de ciencia y tecnología en materia nuclear, comprendida la realización de programas de desarrollo y promoción de emprendimientos de innovación tecnológica;
- c) Propender a la transferencia de tecnologías adquiridas, desarrolladas y patentadas por el organismo;
- d) Proponer el emplazamiento para repositorios y plantas de tratamiento de residuos de alta media y baja actividad;
- e) Determinar la forma de tratamiento de los residuos nucleares;
- f) Determinar la forma de retiro de servicio de centrales de generación nucleoelectrica y de toda otra instalación radiactiva relevante;
- g) Prestar los servicios que le sean requeridos por las centrales de generación nucleoelectrica u otra instalación nuclear;

- h) Ejercer la propiedad estatal de los materiales radiactivos fisionables especiales contenidos en los elementos combustibles irradiados;
- i) Ejercer la propiedad estatal de los materiales fisionables especiales que pudieren ser introducidos o desarrollados en el país;
- f) Desarrollar y construir reactores nucleares experimentales;
- k) Desarrollar aplicaciones de radioisótopos y radiaciones en biología, medicina e industria;
- l) Efectuar la prospección de minerales de uso nuclear, sin que ello implique excluir al sector privado en tal actividad;
- ll) Efectuar el desarrollo de materiales y procesos de fabricación de elementos combustibles para su aplicación en ciclos avanzados;
- m) Implementar programas de investigación básica y aplicada en las ciencias base de la tecnología nuclear;
- n) Establecer programas de cooperación con terceros países para los programas enunciados en el inciso precedente y para la investigación y el desarrollo de la tecnología de fusión;
- fi) Promover y realizar todo otro estudio y aplicación científica de las transmutaciones y reacciones nucleares;
- o) Actualizar en forma permanente la información tecnológica de las centrales nucleares en todas sus etapas y disponer del aprovechamiento óptimo de la misma;
- p) Establecer relaciones directas con otras instituciones extranjeras con objetivos afines.

Art. 3º — La Comisión Nacional de Energía Atómica se registrará en su gestión administrativa, financiera, patrimonial y contable por las disposiciones de la presente ley y los reglamentos que a tal fin establezca el directorio de la Comisión. Estará sujeta al régimen de contralor público.

El personal de la Comisión estará sometido al régimen de la Ley de Contrato de Trabajo, y a las condiciones especiales que se establezcan en la reglamentación.

Art. 4º — Las funciones del directorio de la Comisión Nacional de Energía Atómica serán:

- a) Realizar las acciones necesarias para cumplir con los objetivos y las funciones determinadas por la presente ley;
- b) Aprobar los planes de trabajo generales, los proyectos estratégicos y el presupuesto anual a ser elevado al Poder Ejecutivo nacional;
- c) Aprobar el informe anual de actividades;
- d) Asesorar al Poder Ejecutivo nacional sobre los asuntos relacionados con la energía atómica y sus aplicaciones;
- e) Establecer relaciones con instituciones extranjeras u organismos regionales o internacionales que tengan objetivos afines;
- f) Aceptar bienes y donaciones;
- g) Concertar acuerdos con entidades públicas o privadas para la realización de los planes que concurren a los fines de la institución;

- h) Proponer al Poder Ejecutivo nacional la estructura del organismo.

Art. 5º — El presidente del directorio de la Comisión Nacional de Energía Atómica tendrá todas las atribuciones ejecutivas necesarias para el cumplimiento de las leyes y reglamentos que conciernen a la institución y de las resoluciones de directorio. Le compete:

- a) Asumir la representación legal de la Comisión Nacional de Energía Atómica, tanto administrativa, judicial como extrajudicialmente;
- b) Ejercer la dirección y administración de la institución;
- c) Convocar y presidir las reuniones del directorio;
- d) Someter al directorio los planes de trabajo generales, los proyectos estratégicos y el proyecto de presupuesto anual a ser elevado al Poder Ejecutivo nacional;
- e) Otorgar mandatos generales, y especiales;
- f) Integrar por sí o por medio de representantes, comisiones nacionales, provinciales y sectoriales en materia de competencia del organismo, incluyendo los aspectos ambientales;
- g) Informar al directorio la distribución general del presupuesto anual otorgado;
- h) Informar al directorio acerca del cumplimiento de los planes, proyectos y otras actividades previstas;
- i) Proponer al directorio la estructura del organismo en los niveles no definidos por el Poder Ejecutivo nacional;
- j) Designar, promover, sancionar y remover al personal en conformidad con las leyes y reglamentos aplicados;
- k) Designar y promover al personal que cumplirá funciones jerárquicas y de coordinación;
- l) Designar y enviar representantes y destacar en comisión a personal idóneo a conferencias, reuniones o congresos regionales o internacionales;
- m) Proponer al Poder Ejecutivo nacional la designación del agregado nuclear, previsto en el artículo 4º del decreto 2.402/80;
- n) Delegar parcialmente en los órganos internos que determine las facultades que esta ley le atribuye.

Art. 6º — Los recursos de la Comisión Nacional de Energía Atómica se formarán con los siguientes ingresos:

- a) Los aportes del Tesoro nacional que se determinen en cada ejercicio presupuestario y por leyes especiales;
- b) El producto de su actividad en el campo de la producción y la prestación de servicios;
- c) Los subsidios, legados, herencias, donaciones y transferencias que reciba bajo cualquier título;
- d) Un canon que determine el Poder Ejecutivo nacional destinado a financiar las funciones de investigación y desarrollo que realiza la Comisión Nacional de Energía Atómica, que será un porcentaje de los ingresos provenientes de

la venta de energía eléctrica generada por las centrales nucleares a cargo de Nucleoeléctrica Argentina Sociedad Anónima o quien la sustituya legalmente;

- e) Los intereses y beneficios resultantes de la gestión de sus propios fondos.

Art. 7º — La Autoridad Regulatoria Nuclear tendrá a su cargo la función de regulación y fiscalización de la actividad nuclear en todo lo referente a los temas de seguridad radiológica y nuclear, protección física y fiscalización del uso de materiales nucleares, licenciamiento y fiscalización de instalaciones nucleares y salvaguardias internacionales, así como también asesorar al Poder Ejecutivo nacional en las materias de su competencia.

Art. 8º — La Autoridad Regulatoria Nuclear deberá desarrollar las funciones de regulación y control que le atribuye esta ley con los siguientes fines:

- a) Proteger a las personas contra los efectos nocivos de las radiaciones ionizantes;
- b) Velar por la seguridad radiológica y nuclear en las actividades nucleares desarrolladas en la República Argentina;
- c) Asegurar que las actividades nucleares no sean desarrolladas con fines no autorizados por esta ley, las normas que en su consecuencia se dicten y los compromisos internacionales asumidos por la República Argentina;
- d) Prevenir la comisión de actos intencionales que puedan conducir a consecuencias radiológicas severas o al retiro no autorizado de materiales nucleares u otros materiales o equipos sujetos a regulación y control en virtud de lo dispuesto en la presente ley.

Art. 9º — Toda persona física o jurídica para desarrollar una actividad nuclear deberá:

- a) Ajustarse a las regulaciones que imparta la Autoridad Regulatoria Nuclear en el ámbito de su competencia y solicitar el otorgamiento de la licencia, permiso o autorización que lo habilite para su ejercicio;
- b) Cumplir todas las obligaciones que en materia de salvaguardias haya suscrito o suscriba en el futuro la República Argentina;
- c) Asumir la responsabilidad civil que para el explotador de una instalación nuclear determina la Convención de Viena sobre Responsabilidad Civil por Daños Nucleares, ratificada por ley 17.048, hasta la suma que establezca el Poder Ejecutivo nacional, la que deberá ser cubierta mediante un seguro o garantía financiera a satisfacción del mismo, asumiendo el Estado nacional la responsabilidad remanente.

A su vez, todo explotador de una central de generación nucleoelectrica deberá aportar a un Fondo para Retiro de Servicio de Centrales Nucleares y a un Fondo para Repositorios Finales de Residuos Nucleares. La

forma de constitución, administración y contralor de estos fondos será determinada por el Poder Ejecutivo nacional.

Art. 10. — Declárase sujeta a jurisdicción nacional la regulación y fiscalización de la actividad nuclear en los aspectos definidos en el artículo 7º de la presente ley, así como los lugares en donde se autorice el emplazamiento de una instalación nuclear relevante y sus vías de acceso, cualquiera sea el medio que se utilice.

Art. 11. — Todo nuevo emplazamiento de una instalación nuclear relevante deberá contar con la licencia de construcción que autorice su localización, otorgada por la Autoridad Regulatoria Nuclear y con la aprobación de la autoridad local en su respectivo ámbito de competencia.

Art. 12. — Para definir la ubicación de una planta de tratamiento o de un repositorio final para residuos de alta, media o baja actividad la Comisión Nacional de Energía Atómica propondrá un lugar de emplazamiento, el que deberá contar con la aprobación de la Autoridad Regulatoria Nuclear en lo referente a la seguridad radiológica y nuclear.

De no llegarse a un acuerdo de localización con la provincia en cuyo territorio se propusiera la localización del emplazamiento, el Poder Ejecutivo nacional remitirá los antecedentes a una comisión bicameral del Honorable Congreso de la Nación que se constituirá a tales efectos, la que deberá expedirse sobre la localización definitiva siendo ello vinculante para las partes intervinientes.

Art. 13. — Los lugares de emplazamiento de los repositorios nucleares temporarios o definitivos para residuos nucleares que la Comisión Nacional de Energía Atómica o Nucleoeléctrica Argentina Sociedad Anónima tengan en funcionamiento al momento de sancionarse la presente ley, así como sus vías de acceso terrestre, marítimo, aéreo o fluviales, no requieren, para continuar en operación o para viabilizar el acceso o retiro del residuo de los repositorios de tal índole, autorización especial legislativa ni autorización de las municipalidades o provincias en cuyo territorio se encuentre localizado el repositorio o sus vías de acceso.

CAPÍTULO II

Autoridad Regulatoria Nuclear

Art. 14. — La Autoridad Regulatoria Nuclear actuará como entidad autárquica en jurisdicción de la Presidencia de la Nación. Dicha autoridad será la sucesora del Ente Nacional Regulador Nuclear.

Art. 15. — La Autoridad Regulatoria Nuclear gozará de autarquía y tendrá plena capacidad jurídica para actuar en los ámbitos del derecho público y privado.

Su patrimonio estará constituido por los bienes que se le transfirieran al Ente Nacional Regulador Nuclear y por los que adquiriera en el futuro por cualquier título. Tendrá su sede en la ciudad de Buenos Aires. La autoridad aprobará su estructura orgánica, previa intervención de la Secretaría de la Función Pública de la Presidencia de la Nación.

Art. 16. — La Autoridad Regulatoria Nuclear tendrá las siguientes funciones, facultades y obligaciones.

- a) Dictar las normas regulatorias referidas a seguridad radiológica y nuclear, protección física y fiscalización del uso de materiales nucleares, licenciamiento y fiscalización de instalaciones nucleares, salvaguardias internacionales y transporte de materiales nucleares en su aspecto de seguridad radiológica y nuclear y protección física;
- b) Otorgar, suspender y revocar las licencias de construcción, puesta en marcha y operación y retiro de servicio de centrales de generación nucleoelectrica;
- c) Otorgar, suspender y revocar licencias, permisos o autorizaciones en materia de minería y concentración de uranio, de seguridad de reactores de investigación, de aceleradores relevantes, de instalaciones radiactivas relevantes y de aplicaciones nucleares a las actividades médicas e industriales;
- d) Realizar inspecciones y evaluaciones regulatorias en las instalaciones sujetas a la regulación de la Autoridad Regulatoria Nuclear, con la periodicidad que estime necesaria;
- e) Proponer ante el Poder Ejecutivo nacional la cesión, prórroga, o reemplazo de una concesión de uso de una instalación nuclear de propiedad estatal cuando hubiese elementos que así lo aconsejen, o su caducidad cuando se motive en incumplimientos de las normas que dicte en materia de seguridad radiológica y nuclear;
- f) Promover acciones civiles o penales ante los tribunales competentes frente al incumplimiento de los licenciarios o titulares de una autorización o permiso reglados por la presente ley, así como también solicitar órdenes de allanamiento y requerir el auxilio de la fuerza pública cuando ello fuera necesario para el debido ejercicio de las facultades otorgadas por esta norma;
- g) Aplicar sanciones las que deberán graduarse según la gravedad de la falta en: apercibimiento, multa que deberá ser aplicada en forma proporcional a la severidad de la infracción y en función de la potencialidad del daño, suspensión de una licencia, permiso o autorización o su revocación. Dichas sanciones serán apelables al solo efecto devolutivo por ante la Cámara Nacional de Apelaciones en lo Contencioso Administrativo Federal;
- h) Establecer los procedimientos para la aplicación de sanciones que correspondan por la violación de normas que dicte en ejercicio de su competencia, asegurando el principio del debido proceso;
- i) Disponer el decomiso de los materiales nucleares o radiactivos, así como también clausurar preventivamente las instalaciones sujetas a la regulación de la Autoridad Regulatoria Nuclear, cuando se desarrollen sin la debida licencia, permiso o autorización o ante la detección de

faltas graves a las normas de seguridad radiológica y nuclear y de protección de instalaciones.

A tales efectos, se entiende por falta grave al incumplimiento que implique una seria amenaza para la seguridad de la población o la protección del ambiente o cuando no pueda garantizarse la aplicación de las medidas de protección física o de salvaguardias;

- j) Proteger la información restringida con el fin de asegurar la debida preservación de secretos tecnológicos, comerciales o industriales y la adecuada aplicación de salvaguardias y medidas de protección física;
- k) Establecer normas de seguridad radiológica y nuclear para el transporte terrestre, fluvial, marítimo o aéreo de material nuclear y radiactivo y de protección física del material transportado;
- l) Establecer normas de seguridad radiológica y nuclear referidas al personal que se desempeñe en instalaciones nucleares y otorgar las licencias, permisos y autorizaciones específicas habilitantes para el desempeño del a función sujeta a licencia, permiso o autorización;
- ll) Determinar un procedimiento de consultas con los titulares de licencias para instalaciones nucleares relevantes toda vez que se propongan nuevas normas regulatorias o se modifiquen las existentes. Dentro de dicho procedimiento deberá prever que las modificaciones de normas existentes o el dictado de nuevas normas se fundamenten en un criterio de evaluación basado en la relación beneficio/costo de la aplicación de la nueva regulación;
- m) Evaluar el impacto ambiental de toda actividad que licencie, entendiéndose por tal a aquellas actividades de monitoreo, estudio y seguimiento de la incidencia, evolución o posibilidad de daño ambiental que pueda provenir de la actividad nuclear licenciada;
- n) Someter anualmente al Poder Ejecutivo nacional y al Honorable Congreso de la Nación un informe sobre las actividades del año y sugerencias sobre medidas a adoptar en beneficio del interés público;
- ñ) Solicitar información a todo titular de licencia, permiso o autorización sobre los temas sujetos a regulación;
- o) En general, toda otra acción dirigida al mejor cumplimiento de sus funciones y de los fines de esta ley y su reglamentación.

Art. 17. — La Autoridad Regulatoria Nuclear estará dirigida y administrada por un directorio integrado por seis (6) miembros, uno de los cuales será el presidente, otro el vicepresidente y los restantes, vocales.

Art. 18. — Los miembros del directorio de la Autoridad Regulatoria Nuclear serán designados por el Poder Ejecutivo nacional, dos de los cuales a propuesta de la Cámara de Senadores y de Diputados respectivamente, debiendo contar con antecedentes técnicos y pro-

fesionales en la materia. Su mandato tendrá una duración de seis (6) años debiendo renovarse por tercios cada dos (2) años. Sólo podrán ser removidos por acto fundado del Poder Ejecutivo nacional y pueden ser sucesivamente designados en forma indefinida.

En el caso de la primera designación el Poder Ejecutivo nacional deberá determinar la duración de los mandatos por sorteo.

Art. 19. — Los miembros del directorio de la Autoridad Regulatoria Nuclear tendrán dedicación exclusiva, alcanzándoles las incompatibilidades para funcionarios públicos previstas por la legislación vigente. No podrá ser designado integrante del directorio de tal Autoridad Regulatoria Nuclear quien sea titular de una licencia, permiso o autorización reglada por la presente ley, o tenga algún interés directo vinculado a dicha materia.

Art. 20. — El presidente del directorio durará seis (6) años en sus funciones, pudiendo ser designado sucesiva e indefinidamente por períodos de ley. Ejercerá la representación legal de la Autoridad Regulatoria Nuclear. En caso de impedimento o ausencia transitoria será reemplazado por el vicepresidente.

Art. 21. — El directorio formará quórum con la presencia de cuatro (4) de sus miembros, uno de los cuales debe ser el presidente o el vicepresidente en su caso. Sus resoluciones se adoptarán por mayoría simple.

En caso de empate el presidente o quien lo reemplaza tendrá doble voto.

Art. 22. — Son funciones del directorio de la Autoridad Regulatoria Nuclear:

- a) Aplicar y fiscalizar el cumplimiento de las normas legales y reglamentarias que rigen la actividad de la Autoridad;
- b) Dictar el reglamento de funcionamiento del directorio;
- c) Entender en todas las cuestiones referidas al personal de la Autoridad;
- d) Formular el presupuesto anual y cálculo de recursos que elevará por intermedio del Poder Ejecutivo nacional al Honorable Congreso de la Nación para su aprobación junto con el presupuesto general de la Nación;
- e) En general, toda otra acción dirigida al mejor cumplimiento de sus funciones y de los fines de esta ley y su reglamentación.

Art. 23. — La Autoridad Regulatoria Nuclear se registrará en su gestión administrativa, financiera, patrimonial y contable por las disposiciones de la presente ley y los reglamentos que a tal fin establezca la Autoridad. Estará sujeta al régimen de contralor público.

Art. 24. — La Autoridad Regulatoria Nuclear confeccionará anualmente un proyecto de presupuesto que será publicado y del cual se le dará vista a los sujetos obligados al pago de la tasa regulatoria prevista en el artículo 26 de la presente ley, quienes podrán formular objeciones fundadas dentro del plazo de treinta (30) días hábiles de tal publicación.

Art. 25. — Los recursos de la Autoridad Regulatoria Nuclear se formarán con los siguientes ingresos:

- a) La tasa regulatoria que se crea en el artículo 26 de la presente ley;
- b) Los subsidios, herencias, legados, donaciones o transferencias que bajo cualquier título reciba;
- c) Los intereses y beneficios resultantes de la gestión de sus propios fondos;
- d) Los aportes del Tesoro nacional que se determinen en cada ejercicio presupuestario;
- e) Los demás fondos, bienes o recursos que puedan serle asignados en virtud de leyes y reglamentaciones aplicables.

Art. 26. — Los licenciarios, titulares de una autorización o permiso, o personas jurídicas cuyas actividades están sujetas a la fiscalización de la Autoridad abonarán anualmente y por adelantado, una tasa regulatoria a ser aprobada a través del presupuesto general de la Nación.

Para el caso de centrales de generación nucleoelectrica, esta tasa regulatoria anual no podrá ser superior al valor equivalente al precio promedio anual de cien megavatios hora (100 Mwh) en el mercado eléctrico mayorista determinado en función de los precios vigentes en dicho mercado el año inmediato anterior. Dicha suma deberá abonarse por megavatio de potencia nominal instalada nuclear hasta que finalicen las tareas de retiro de combustible irradiado del reactor de dicha instalación.

Para el resto de licenciarios, titulares de una autorización o permiso que sean personas jurídicas sujetos a regulación, lo recaudado anualmente a nivel individual por concepto de tasa regulatoria no podrá exceder el cero con cinco por ciento (0,5 %) de los ingresos (o indicador equivalente) correspondientes al año fiscal anterior de cada uno de los sujetos obligados al pago.

La mora en el pago de la tasa o de las multas previstas en el artículo 16, inciso g) será automática y devengará los intereses punitivos que determine la autoridad de aplicación. El certificado de deuda por falta de pago expedido por la Autoridad Regulatoria Nuclear será título suficiente para habilitar el procedimiento ejecutivo ante los tribunales federales en lo civil y comercial.

Art. 27. — El personal de la Autoridad Regulatoria Nuclear estará sometido al régimen de la Ley de Contrato de Trabajo, y a las condiciones especiales que se establezcan en la reglamentación, no siendo de aplicación el Régimen Jurídico Básico de la Función Pública.

Art. 28. — En sus relaciones con los particulares y con la administración pública la Autoridad Regulatoria Nuclear se registrará por los procedimientos establecidos en la Ley de Procedimientos Administrativos y sus disposiciones reglamentarias.

Art. 29. — Cuando como consecuencia de procedimientos iniciados de oficio o por denuncia de terceros, la Autoridad Regulatoria Nuclear considere que cualquier acto de un licenciario de instalación nuclear, de un titular de una autorización o permiso o de una persona física o jurídica que se encuentre en algún aspecto sujeto a regulación y control, así como de quienes utilicen o produzcan tecnología nuclear o gestionen resi-

duos radiactivos, es violatorio de la presente ley, de su reglamentación, o de las resoluciones que dicte la Autoridad Regulatoria Nuclear, notificará a todas las partes interesadas, estando facultada para, previo a resolver sobre la existencia de la violación disponer las medidas preventivas que estime convenientes.

CAPÍTULO III

Definiciones

Art. 30. — A los fines de la presente ley entiéndase por:

- a) Actividades nucleares: los usos de las transmutaciones nucleares a escala macroscópica;
- b) Material nuclear: el plutonio 239, uranio 233, uranio 235, uranio enriquecido en los isótopos 235 o 233, uranio conteniendo una mezcla isotópica igual a la encontrada en la naturaleza, uranio empobrecido en el isótopo 235, torio con pureza nuclear o cualquier material que contenga uno o más de los anteriores;
- c) Instalación nuclear: concepto entendido en los términos definidos en el artículo 1º, inciso f) de la Convención de Viena de Responsabilidad Civil por Daños Nucleares aprobada por ley 17.048;
- d) Instalación nuclear relevante: incluye reactor nuclear, instalación crítica, instalación radiactiva relevante y acelerador relevante, de acuerdo a las definiciones establecidas o a establecer por la Autoridad Regulatoria Nuclear;
- e) Información restringida: toda información que un solicitante o titular de una licencia permiso o autorización entregue a la Autoridad Regulatoria Nuclear y que deba ser tratada de manera confidencial en virtud de obligaciones legales o contractuales de dicho titular, o la que esté relacionada con:
 - I. Los procesos y tecnologías para la producción de material fisionable especial.
 - II. La aplicación específica de salvaguardias.
 - III. Los sistemas de protección física implementados en instalaciones nucleares;
- f) Material fisionable especial: el plutonio, el uranio 233, el uranio enriquecido en los isótopos 235 o 233 y cualquier material que contenga uno o varios de los elementos citados;
- g) Producción de material fisionable especial: la separación química del material fisionable especial de otras sustancias o la producción por métodos de separación isotópica de materiales fisionables especiales.

CAPÍTULO IV

Disposiciones generales

Art. 31. — La responsabilidad primaria en materia de seguridad nuclear y radiológica recae sobre el titular de la licencia correspondiente.

Art. 32. — El Estado nacional será el único propietario de los materiales fisionables especiales contenidos en los elementos combustibles irradiados al ejecutarse una actividad abarcada por la presente ley así como de los materiales fisionables especiales que pudieren ser introducidos o desarrollados en el país.

Art. 33. — Derógase el artículo 2º, el artículo 5º, el artículo 9º, el artículo 11, el artículo 16 y el artículo 17, del decreto ley 22.498 del 19 de diciembre de 1956.

CAPÍTULO V

Privatizaciones

Art. 34. — Declárese sujeta a privatización la actividad de generación nucleoelectrónica que desarrolla Nucleoelectrónica Argentina Sociedad Anónima (Nucleoelectrónica Argentina S.A.), en forma directa o asociada con otras entidades, en sus distintos aspectos (construcción, puesta en marcha, operación, mantenimiento, retiro de servicio de centrales nucleares), así como la de dirección y ejecución de obra de centrales nucleares que desarrolla la Empresa Nuclear Argentina de Centrales Eléctricas Sociedad Anónima (ENACE S.A.).

Esta privatización deberá asegurar la terminación de la central nucleoelectrónica en construcción en un plazo no mayor de ocho (8) años.

Art. 35. — Nucleoelectrónica Argentina Sociedad Anónima (Nucleoelectrónica Argentina S.A.) o la sociedad que se constituya con el objeto de ejecutar la privatización autorizada por el artículo precedente mantendrá hasta un veinte por ciento (20 %) de su capital y una (1) acción como mínimo en poder del Estado nacional, correspondiendo su tenencia así como el ejercicio de los derechos societarios al Ministerio de Economía y Obras y Servicios Públicos.

El Estado nacional será titular permanente de una (1) acción de la sociedad a que hace referencia el párrafo precedente y se requerirá ineludiblemente su voto afirmativo para la toma de decisiones que signifiquen:

- a) La ampliación de capacidad de una central de generación nucleoelectrónica existente y/o la construcción de una nueva;
- b) La salida de servicio por motivos no técnicos, ya sea temporal o definitiva, de una central de generación nucleoelectrónica.

Art. 36. — Declárase sujeta a privatización la actividad vinculada al ciclo de combustible nuclear con destino a la generación nucleoelectrónica a escala industrial o de investigación, y a la producción y aplicaciones de radioisótopos y radiaciones que desarrolla la Comisión Nacional de Energía Atómica, en forma directa o asociada con otras entidades, considerado ello tanto en su totalidad como en cualquiera de sus partes componentes.

Art. 37. — A los fines de las privatizaciones señaladas en el artículo 36, se constituirán sociedades anónimas, de las cuales el Estado nacional tendrá una (1) acción como mínimo con derecho a veto en las decisiones que impliquen el cierre de la actividad.

Art. 38. — Los licenciatarios de centrales nucleoelectricas contratarán la totalidad de su provisión de agua pesada, elaborada en la planta industrial de agua pesada instalada en el país de acuerdo a las características técnicas de calidad y precio internacional.

Art. 39. — Los procesos de privatización autorizados en el presente capítulo se registrarán por la ley 23.696, el artículo 96 de la ley 24.065 y por lo dispuesto en esta ley.

Art. 40. — La presente ley comenzará a regir a partir de la fecha de publicación en el Boletín Oficial.

Art. 41. — Comuníquese al Poder Ejecutivo.

Angel L. Abasto. — Dulce Granados. —
Julio A. Miglionezi.

OBSERVACIONES

1

Buenos Aires, 14 de junio de 1996.

Al señor presidente de la Honorable Cámara de Diputados de la Nación, don Alberto R. Pierri.

S/D.

Que vengo en tiempo y forma a formular observación en los términos del artículo 95 del reglamento de esta Honorable Cámara respecto del dictamen de las comisiones de Energía y Combustibles, de Ciencia y Tecnología, de Presupuesto y Hacienda, de Recursos Naturales... y de Obras Públicas, expediente 2.297-D-96, contenido en el Orden del Día Nº 309, sobre Ley Nacional de Regulación Nuclear. Ello en razón de lo siguiente:

1) En los artículos 10, 11, 12 y 13 del citado dictamen, al no dar participación decisoria previa a las provincias en cuyos territorios eventualmente puedan establecerse o emplazarse repositorios nucleares, se avanza seriamente sobre el derecho primigenio e indelegable de los pueblos de las provincias de preservar el medio ambiente y el desarrollo humano.

2) Que lo expresado anteriormente se encuentra amparado por la garantía que otorga el artículo 41 de la Constitución Nacional a todos los habitantes de la República, por los que son éstos que en ejercicio de un derecho especial e inherente a la persona humana, los que deben en forma previa consentir el emplazamiento de un repositor nuclear, lo que no puede quedar delegado a persona o comisión alguna.

Por las razones expuestas y por las que expondré en el recinto al momento del tratamiento de la presente, es que solicito se dé por observado el dictamen mencionado.

Muy atentamente.

Horacio A. Macedo.

2

Buenos Aires, 19 de junio de 1996.

Al señor presidente de la Honorable Cámara de Diputados de la Nación, don Alberto R. Pierri.

S/D.

Los abajo firmantes, dentro del término fijado por el artículo 95 del Reglamento de la Cámara de Diputados de la Nación, vienen a observar al Orden del Día Nº 309, de la Comisión de Energía y Combustibles, relativo al proyecto de Ley Nacional de la Actividad Nuclear.

El MODIN en base al artículo 1º de la citada ley, observa el artículo 2º, incisos c), f) e i) de la misma.

Artículo 2º, inciso c): Que cuando el texto declara "Propender a la transferencia de la tecnología...", no aclara si la CNEA percibirá lucro por esto (debe ajustarse al artículo 1º y al artículo 6º inciso b) de la ley).

Artículo 2º, inciso f): "Prestar los servicios que le sean requeridos por las centrales de generación nucleoelectricas y otra instalación nuclear...", en igual sentido que el punto c), no se especifica la facultad de la CNEA para vender dichos servicios.

Más grave aún: no se aclara a costa de quién se cargarán los costos de esta operatoria.

Artículo 2º, inciso i): "Desarrollar, construir y operar reactores experimentales...", este inciso se encuentra estrechamente ligado a la observación del punto c) del artículo 2º, ya que los reactores experimentales son en sí mismos desarrollo tecnológico.

Debe quedar clara la potestad de la CNEA de comercializar dichos reactores por sí o por terceros.

De los ingresos de la CNEA

Artículo 6º: "Los recursos de la Comisión Nacional de Energía Atómica se formarán con los siguientes ingresos:

a) ...

b) El producido de su actividad en el campo de la producción y la prestación de servicios.

MODIN: El inciso b) del artículo 6º fundamenta las objeciones a los incisos c), f), e i) del artículo 2º.

Canon

Artículo 6º, inciso d): "Un canon que determine el Poder Ejecutivo nacional destinado a financiar las funciones de investigación y desarrollo que realiza la Comisión Nacional de Energía Atómica y que se da un porcentaje de los ingresos provenientes de la venta de energía eléctrica generadas por las centrales nucleares a cargo de Nucleoelectrica Argentina S.A. o quien la sustituya legalmente".

Objetamos que sea el Poder Ejecutivo nacional quien fije el canon. Debe ser potestad de la CNEA. Debe destacarse también que una vez privatizadas las centrales nucleares puede que no exista continuidad legal de la Nucleoelectrica Argentina S.A. (la NASA es una

sociedad del Estado) o que sólo quede como patrimonio de la misma la central en construcción de Atucha II la cual no despachará electricidad a plaza hasta su eventual culminación, calculada en un tiempo mínimo de ocho (8) años según el texto de la propia ley. Esto indica que el cano citado por el inciso d) del artículo 6º podría ser inexistente.

El argumento de la presente observación surge del artículo 34 que indica: "Declárase sujeta a privatización la actividad de generación nucleoelectrónica que desarrolla la NASA..."; no aclara si la privatización será unificada, Atucha I, II y Embalse o si serán privatizaciones por separado.

Regulación

Artículo 12: "Repositorios".

Objetamos que el Estado nacional deba pedir permiso a los municipios o provincias para instalar un repositorio de alta, media o baja de combustibles nucleares.

Por el contrario, nuestra posición (alternativa a la de buscar arbitrajes paliativos a una necesidad inevitable cual es la del tratamiento de residuos radiactivos y su reposición final), es la de federalizar la actividad de la Comisión Nacional de Energía Atómica y del plan nuclear que la misma dictamine para el Estado nacional.

Fondos para el ente regulador

Artículos 24, 25 y 26:

Artículo 24: No queda claro si las objeciones que plantean los sujetos obligados al pago de la tasa que constituirá el presupuesto del ente regulador, sujetan u obligan al mismo a modificar dicha partida. Tampoco se especifica cuál es el sistema de arbitraje en dicho caso ni quién ejercerá tal función.

Artículo 25: Lo objetamos en virtud del artículo 26 que lo regula.

Artículo 26: Que no sea publicado ni incluido en el presupuesto general de la Nación ni sujeto a su aprobación el presupuesto que se fije para sí el ente regulador nuclear, dejando como órgano de alzada para su revisión y aprobación a la Comisión Nacional de Energía Atómica.

El cálculo establecido para la integración del monto, de la tasa, se fija en base a los precios de mercado sujetos al año anterior inmediato, en tal sentido el ente regulador nuclear queda absolutamente desprotegido en cuanto a su funcionamiento frente a procesos inflacionarios, poniendo en riesgo su capacidad de gestión y ejecución de los objetivos fijados para el mismo por la presente ley.

Privatizaciones

Artículos 34, 35, 36, 37 y 38:

Artículo 34: Objetamos que no se especifica la metodología por la cual saldrán en ofertas las centrales nucleoelectricas actualmente integradas al capital social de la NASA, con lo cual si en un paso posterior se determinase la oferta unitaria o simplemente en bloque Atucha I y

Embalse (actualmente en proceso de producción) no quedaría garantizada la culminación de Atucha II por ser objetivamente antieconómico para un privado su culminación y puesta en marcha. Esto significaría definitivamente el acta de defunción del Plan Nuclear Argentino en su etapa de aplicación nucleoelectrica (resignando de esta manera el Estado nacional su capacidad de generar una estrategia para el sector acorde a sus necesidades energéticas).

Asimismo no se especifica de modo alguno cuáles son los premios o castigos para el particular adjudicatario con respecto al eventual incumplimiento de lo establecido para la culminación de la central de Atucha II.

Artículo 35: Objetamos que la NASA pueda ser reciclada por una nueva empresa a los fines de ejecutar la privatización, ya que esto incide en la aplicación del artículo 6º, inciso d). Nos oponemos también a que la acción preferencial del Estado quede en manos del Ministerio de Economía y Hacienda de la Nación, por el contrario tal facultad debería recaer en la Comisión Nacional de Energía Atómica.

Combustibles

Artículo 36: "Declárase sujeta a privatización la actividad vinculada al ciclo de combustible de la actividad nuclear". Esto constituye un atropello más a los naturales derechos de la Comisión Nacional de Energía Atómica de mantener para sí y estrictamente apegado al artículo 1º de la presente ley el derecho a gestionar áreas comercializables que como en este caso son de carácter monopolístico y que por tanto tienen asegurada su rentabilidad, lo cual incorporaría para lo establecido por el artículo 6º de la presente ley.

Cabe consignar que no conforme con lo expuesto precedentemente, la CNEA no sólo perderá el sector de combustibles y entregará la renta al sector privado, sino que deberá pagar por los insumos que requiera de combustibles para el ciclo experimental.

Agua pesada

Artículo 38: Este artículo condena al cierre de la planta de Agua Pesada de Arroyito, ya que plantea un eventual, negocio inviable.

Dice: "Las licenciatarias de centrales nucleoelectricas contarán la totalidad de su provisión de agua pesada elaborada en la planta industrial de agua pesada instalada en el país de acuerdo a las características técnicas de calidad y precio internacional".

a) Atucha I no necesita agua pesada más allá de las dos o tres toneladas anuales de reinsertión por caída en el reactor. Esto no garantiza bajo ningún punto de vista un índice de incidencia en la producción de la planta de Arroyito que pueda ser tomado como viabilidad de su continuidad;

b) Atucha II se encuentra en construcción frente a un futuro incierto y la presente ley fija un plazo estimativo de 8 años para su culminación (coherente a la observación planteada al artículo 6º, inciso d);

c) La central de Embalse actualmente mantiene un *leasing* con el Canadá por el cual arrenda el agua pesada del reactor de dicha central, y en el texto de la presente no se obliga al futuro concesionario a rescindir dicho alquiler;

d) En síntesis, nadie necesitará agua pesada en la Argentina hasta la eventual culminación de Atucha II.

Proponemos se obligue al licenciataria de Embalse a cancelar inmediatamente una vez ejecutada la privatización el *leasing*, obligándolo a cumplir entonces con lo dispuesto en el artículo 38 de la presente ley.

Adjudicar por presupuesto nacional un fondo de mantenimiento de operativo para la planta de agua pesada de Arroyito por un lapso de 5 años (renovable), tiempo estipulado en el cual las prospectivas del sector nuclear favorecerán nuevas inversiones en el sector a nivel mundial y por ende una mayor necesidad de consumo que hará viable la capacidad exportadora de dicha planta.

Emilio P. Morello. — Aldo Rico.

3

Buenos Aires, 12 de junio de 1993.

Al señor presidente de la Honorable Cámara de Diputados de la Nación, don Alberto R. Pierri.

S/D.

De mi cayer consideración:

Tengo el agrado de dirigirme a usted con el objeto de hacerle llegar las observaciones que más abajo se detallan al dictamen de las comisiones de Energía y Combustibles, de Ciencia y Tecnología, de Presupuesto y Hacienda, de Recursos Naturales y de Obras Públicas sobre el proyecto de ley que regula el Régimen Nacional de la Actividad Nuclear, según el texto incluido en el Orden del Día N° 309 conforme a lo previsto en el artículo 95 del Reglamento de la Honorable Cámara de Diputados.

Desde 1991 a la fecha se fueron desviando a través de sucesivas leyes, fondos de coparticipación federal de impuestos a fin de atender erogaciones que son propias del Estado nacional, en desmedro de las provincias.

La razón que se dio era la de la necesidad de consolidar el plan de estabilidad, argumentándose que una vez que se hubiera logrado ese objetivo la Nación concurriría solidariamente a atender la situación fiscal de las provincias.

El tiempo ha pasado y las provincias han destinado ya ingentes recursos a las arcas nacionales, por lo que se hace necesario recuperar un equilibrio en la asignación de recursos.

Por ello es que proponemos que el producido por la venta de las centrales nucleoelectricas se distribuya entre la Nación y las provincias conforme a los índices previstos en la ley 23.548, como una manera de resarcir en mínima parte a estas últimas de todo el esfuerzo que vienen realizando en la atención de gastos que son propios del Estado nacional.

Además la inserción del artículo que se propone se sustenta en que el acervo patrimonial de las empresas

nacionales como las que integran la actividad nucleoelectrica, se logró con el producto de los impuestos nacionales que gravan la actividad productiva que se desarrolla en todo el país. O sea que los bienes nacionales son consecuencia de las actividades generadas en las provincias que son en definitiva las aportantes de los recursos que conforman el Tesoro de la Nación, es decir, los tributos que gravan el esfuerzo productivo de todos.

De allí que cuando se privatiza parece que es indistintamente justo que las provincias participen en el precio que se obtenga por la aludida privatización, sobre todo cuando las provincias están costearo de su coparticipación aportes de la Nación.

Por otra parte, hay que tener en cuenta que la mayoría de las provincias atraviesan por difíciles situaciones financieras las que se han acentuado por efecto de la transferencia a las mismas de los servicios de salud y educación acentuándose consecuentemente las erogaciones a cargo de las provincias.

Resulta así de innegable equidad que las provincias puedan ver atenuadas sus difíciles situaciones fiscales mediante la participación en el producido de la privatización de las centrales nucleoelectricas.

Por esta razón es que propiciamos la redacción de un artículo nuevo, que podría insertarse a continuación del artículo 37. El texto del referido artículo sería el siguiente:

Artículo 37 bis: El producido de la venta de las centrales nucleoelectricas se distribuirá entre la Nación y las provincias, conforme a los índices que prevé la ley de coparticipación federal de impuestos 23.548.

Para evitar alguna controversia interpretativa acerca de la distribución del producido de la privatización de la forma que queda expuesta, es que también se propone modificar el artículo 39 del proyecto, señalándose que la privatización de la central nucleoelectrica se llevará a cabo de acuerdo a las previsiones de la ley 23.696 y el artículo 96 de la ley 24.065, en la medida que no se opongan a la distribución señalada cuya sanción auspiciamos.

En consecuencia, se propicia la siguiente modificación al artículo 39:

Artículo 39: Los procesos de privatización autorizados en este capítulo se regirán por lo dispuesto en la presente ley, la ley 23.696 y el artículo 96 de la ley 24.065, en la medida que no se oponga a lo establecido en esta ley.

También manifiesto mi objeción a la instalación de repositorios finales para residuos radiactivos en territorio provincial sin que previamente el gobierno provincial aceptara tal decisión.

De seguirse el criterio establecido en el dictamen de las comisiones de Energía y Combustibles, de Ciencia y Tecnología, de Presupuesto y Hacienda, de Recursos Naturales y de Obras Públicas, expresado en el artículo 12 se afectarían considerablemente las autonomías provinciales.

Sobre este aspecto cabe señalar que es una facultad concurrente entre la Nación y las provincias asegurar el bienestar general de los habitantes (cf. el Preámbulo, artículos 41, 75, incisos 19 y 125 de la Constitución Nacional). Siendo ello así, no es posible avalar el criterio expuesto pues estaríamos avasallando las referidas autonomías provinciales y poniendo en riesgo el bienestar general de la población por el cual deben velar especialmente las provincias.

Es por ello que propiciamos la supresión del artículo 12 del proyecto.

Por lo expuesto solicitamos, sin perjuicio del derecho de ampliar la presente en el recinto, la incorporación de estas observaciones.

Ricardo Gómez Díez. — Fani A. Ceballos de Marín.

4

Buenos Aires, 25 de junio de 1996.

Al señor presidente de la Honorable Cámara de Diputados de la Nación, don Alberto R. Pierri.

S/D.

De mi consideración:

Visto en la Orden del Día Nº 309, el dictamen de mayoría de las comisiones de Energía y Combustible, Ciencia y Tecnología, de Presupuesto y Hacienda, de Recursos Naturales y Conservación del Ambiente Humano y de Obras Públicas, presentamos las siguientes consideraciones y observaciones:

LEY NACIONAL DE ACTIVIDAD NUCLEAR

Artículos 10, 11, 12 y 13.

Despacho de mayoría.

Resolución conjunta de las comisiones de Energía y Combustible, de Ciencia y Tecnología, de Presupuesto y Hacienda, de Recursos Naturales y de Obras Públicas. Proyecto de Abasto y Miglioni (P), provincia de Buenos Aires).

Los artículos 10, 11, 12 y 13, van en contra del espíritu de la Constitución Nacional, artículos 5º, 41, 121 y 122. Estos artículos, mantenidos de 1853 con las sucesivas reformas, sostienen las autonomías provinciales en todo que no se delega a la Nación.

Los controles de problemas ambientales (como los implícitos en las fases de la actividad nuclear) no han sido delegados a la Nación, no se puede legislar por sobre las autonomías provinciales.

La tesis que dice: "quien daña el ambiente lo soporta o lo repara", se aplica a esta situación: las regiones donde se localizaron plantas nucleares han recibido beneficios:

Si los oferentes posibles tienen interés en la energía, el valor A será el derivado de los flujos de fondos posibles por facturación, sin el cargo de los costos de seguridad, salvo que se trate de una transferencia tecnológica encubierta.

Ese valor derivado resultará de la aplicación de una fórmula como la siguiente:

Siendo:

[P] Precio de oferta.

[A] Valor presente neto de los flujos de facturación en N años, a la tasa X de I.

[B] VPN de los costos operativos.

[C] VPN del costo de desactivación final.

Nota: Cada uno de estos factores incluye complejidades. Habrá un factor K de riesgo, pero no alteran el concepto.

$$[P] = [A] - [B] - [C]$$

Numéricamente (con valores arbitrarios):

$$[P \ 100] = [A \ 140] - [20] - [20]$$

Si transponemos [B] y [C] al primer término, [P] subirá.

$$[P \ 20 + 20 + 100] = [A \ 140]$$

Con las incidencias de los factores de riesgo [K], que tenderán a la baja para el oferente si no tiene responsabilidades operativas.

Es fácil advertir, que con estos criterios el Estado recibirá más fondos iniciales.

Para comprobar este efecto basta con las disposiciones del artículo 9º, en especial el inciso c).

El incremento de [P] soportará los costos de Nucleoeléctrica Argentina S.A. con 100 % de acciones en manos del Estado, bajo control externo de auditorías de gestión.

Observaciones:

Artículo 12, se elimina.

Artículo 16, inciso b) se agrega: "No se otorgarán licencias de construcción, puesta en marcha y operación de nuevas centrales nucleares de derecho público o privado, sin expresa definición y aprobación de la gestión de los desechos o residuos radiactivos".

Artículo 34, primer párrafo, debe decir: "Declárase no sujeta a privatización..."

Artículo 35, se reemplaza por: "Nucleoeléctrica Argentina S.A. podrá vender a futuro la producción de energía, bienes o servicios de su producción, total o parcialmente".

Artículo 36, primer párrafo, debe decir: "Declárase no sujeto a privatización..."

Artículo 37, se reemplaza por: "A los efectos de la venta de energía, bienes o servicios, presentes o futuros, se procederá de acuerdo a las normas de licitación pública vigentes".

Artículos 38 y 39, se eliminan.

Atentamente.

Manuel Martínez Zuccardi.

5

Buenos Aires, 25 de junio de 1996.

Al señor presidente de la Honorable Cámara de Diputados de la Nación, don Alberto R. Pierri.

S/D.

Señor presidente:

Venimos a formular observación en los términos del artículo 95 del reglamento, al dictamen de mayoría del Orden del Día Nº 309, en especial sus artículos 10, 12 y 13, por vulnerar preceptos constitucionales sobre el sistema federal de gobierno, y sin perjuicio de otras observaciones que se efectuarán durante el debate.

Salúdanle muy atentamente.

*Alberto A. Natale. — Carlos A. Caballero
Martín.*

6

Buenos Aires, 26 de junio de 1996.

Al señor presidente de la Honorable Cámara de Diputados de la Nación, don Alberto R. Pierri.

S/D.

De mi consideración:

De conformidad con lo dispuesto por el Reglamento de la Honorable Cámara, vengo a observar el dictamen publicado en el Orden del Día Nº 309, de las comisiones de Energía y Combustibles, de Ciencia y Tecnología, de Presupuesto y Hacienda, de Recursos Naturales y Conservación del Ambiente Humano y de Obras Públicas, referente a la regulación de la actividad nuclear.

Sin perjuicio del derecho a ampliar mi exposición en el recinto, a continuación señalo los fundamentos por los cuales manifiesto disconformidad con el referido dictamen, a efectos de que sean considerados por esta Honorable Cámara.

Nulidad del dictamen

El dictamen es nulo por haberse violado el artículo 84 del Reglamento de la Cámara de Diputados de la Nación.

Cuando un asunto es girado a una o más comisiones y a la de Presupuesto y Hacienda, las primeras deben formular su anteproyecto de dictamen, remitirlo a la Comisión de Presupuesto y Hacienda y ésta tiene un mes para pronunciarse.

Del artículo 84 surge que la facultad de poner a estudio un determinado tema es facultad de cada comisión. La capacidad de optar entre el mecanismo individual o conjunto es privativo de cada una de ellas.

La función de cada una es la de poner a estudio los temas de su competencia y formular un anteproyecto desde su particular perspectiva de análisis.

El vicio de procedimiento que justifica este planteamiento de nulidad, surge de la ausencia de estudio por parte de las comisiones involucradas cuya participación en el plenario convocado se limitó a la firma de un dictamen. Esta irregularidad fue oportunamente denunciada por varios señores diputados miembros de las comisiones intervinientes, tal como consta en la versión taquigráfica.

El Frepaso, por intermedio del suscrito, impugnó la reunión y se retiró de la sala para no convalidar con su presencia la violación del Reglamento de la Honorable Cámara.

Consecuente con ello, reitero la impugnación por considerar que la Honorable Cámara no puede entrar a discutir un "dictamen" surgido de un plenario de comisión, que en realidad no fue tal, porque el plenario convocado para el día 4 de junio de este año, en realidad nunca se llevó a cabo con las formalidades establecidas en el reglamento de esta Honorable Cámara.

En consecuencia, hay que comenzar de nuevo. Los proyectos deben volver a la comisión de cabecera y seguir luego el curso previsto en el artículo 84 del reglamento.

En un estado de derecho los procedimientos son tan importantes como los fines. Si hoy admitimos la violación del reglamento de esta Honorable Cámara, mañana podemos admitir también la violación de la Constitución Nacional.

A mayor abundamiento, debo señalar que el dictamen que observo versa sobre dos temas fundamentales: a) la privatización de la actividad de generación nucleoelectrica que desarrolla Nucleoelectrica Argentina Sociedad Anónima, y b) la instalación de una planta de tratamiento o de un repositorio final para residuos de alta, media o baja actividad.

Es a todas luces inconveniente la privatización de las centrales nucleares para atender a una sociedad de "caja", conjugando mínimamente el enorme déficit fiscal que responde a profundas deformaciones estructurales y a la recesión.

En cuanto al repositorio final de residuos nucleares en las naciones más avanzadas tecnológicamente, existe muy poco consenso acerca de lo que constituye un almacenamiento o disposición segura. No existen estándares técnicos y de seguridad aceptados para el almacenamiento de la basura nuclear. Este problema de los almacenamientos se agrava por la ausencia de experiencias exitosas en las pruebas de disposición final realizadas.

El artículo 12 del "dictamen" de mayoría, es además, violatorio de las autonomías provinciales, y contrario a la Constitución Nacional.

El dictamen contiene un grave error, al pretender establecer un régimen único para residuos tan diferentes en calidad, cantidad y fuentes como son los residuos radiológicos provenientes de hospitales, clínicas, sanatorios y universidades y los residuos generados por la actividad nucleoelectrica.

Por todas estas razones, y las que expondré en el recinto, observo en tiempo y forma el "dictamen" impreso en el Orden del Día N° 309.

Le saluda atentamente.

Héctor T. Polino. — Marcela A. Bordenave.
— Alfredo P. Bravo. — Mario N. Fadel.
— Elsa A. Fernández de Combes. — Nil-
da C. Garré. — Héctor A. Gatti. — Irma
F. Parentella. — Carlos A. Raimundi —
Rodolfo Rodil. — Mary Sánchez. — Mar-
celo E. Vensentini. — Alfredo H. Villal-
ba. — Horacio G. Viqueira. — José A.
Vitar — Cristina Zuccardi.

7

Buenos Aires, 26 de junio de 1996.

Al señor presidente de la Honorable Cámara de Dipu-
tados, don Alberto R. Pierri.

Presente

De mi consideración:

Me dirijo a usted en el plazo previsto por el artículo 95 de la Cámara con el objeto de formular observaciones al dictamen impreso en el Orden del Día N° 309, referido a la Ley Nacional de Actividad Nuclear.

Quiero expresar mi disidencia total con el dictamen de mayoría producido sobre el proyecto de ley nacional de la actividad nuclear. El citado proyecto de ley implica la liquidación de un importante patrimonio nacional que hemos ido acumulando a través de los 45 años de existencia de la Comisión Nacional de Energía Atómica, al separar de este organismo las tareas de producción de energía nucleoelectrónica, tareas que potencian notablemente la productividad de la investigación nuclear y radiológica.

Expreso mi total desacuerdo con el excesivo protagonismo que se le otorga al Poder Ejecutivo en los distintos artículos del proyecto de ley, en especial en la elección de los directores de la autoridad regulatoria nuclear.

El tema de la regulación de la actividad nuclear afecta directamente a la ciudadanía y a los intereses provinciales, y por ello este Honorable Congreso debería tener un protagonismo mucho mayor.

¿Cómo podemos aceptar la creación de una autoridad regulatoria nuclear, cuyo directorio es elegido directamente por el Poder Ejecutivo nacional, con escasa participación del Congreso y sin participación de los profesionales de la actividad nuclear, ni de los distintos organismos científicos, ni de las organizaciones de defensa del medio ambiente?

La cuestión de la seguridad es crucial en estos temas, por ello expreso mi total desacuerdo con la privatización de la actividad de generación nucleoelectrónica, y de la actividad vinculada al ciclo de combustible nuclear con destino a la generación nucleoelectrónica (artículos 34 al 39 del proyecto), ya que la experiencia transitada hasta el momento en nuestro país con las empresas privatizadas, indica que se han vulnerado asiduamente normas de calidad y precios en la prestación de los servicios, al amparo de entes reguladores

débiles (por incapacidad técnica o por cooptación de intereses).

Nada garantiza entonces, que en el caso de la actividad nuclear la situación sea distinta. La falta de precisiones en el proyecto de ley respecto a las obligaciones de las licenciatarias, a los requisitos que deben cumplir las mismas, a la cuantía de los cánones a pagar, apoyan la tesis recién mencionada.

No hay estudios concluyentes que indiquen que la privatización de las centrales nucleares sea el único camino. Me pregunto cuáles son esos "cambios significativos revistados a nivel mundial" como se define en los fundamentos del proyecto de ley, que aconsejarían la privatización.

Existen aún países desarrollados en los cuales la explotación de la actividad nuclear está realizada con exclusividad por el Estado y en muchos otros también desarrollados, el Estado participa significativamente, junto al sector privado, en estos emprendimientos.

No debe sancionarse una ley nacional de la actividad nuclear sin que en ella se exprese taxativamente la prohibición lisa y llana para todo el territorio nacional de la incorporación de residuos radiactivos provenientes de otros países. El proyecto de ley mencionado carece de tal consideración.

Finalizo las observaciones escritas, sin perjuicio de las que haré oportunamente ante la Cámara, convencido de que la sanción de esta ley, que ha sido aprobada en comisiones, constituirá un paso más hacia la destrucción de la soberanía de nuestro país.

Saludo al señor presidente muy atentamente.

Florencia E. Gorini.

8

Buenos Aires, 26 de junio de 1996.

Al señor presidente de la Honorable Cámara de Dipu-
tados de la Nación, don Alberto R. Pierri.

S/D.

Tengo el agrado de dirigirme al señor presidente con el fin de observar en tiempo y en forma, en los términos del artículo 95 del reglamento de esta Honorable Cámara el dictamen de la mayoría firmado en la reunión conjunta de comisiones sobre el proyecto de ley nacional de la actividad nuclear, expediente D.-2.297/96.

Nadie puede negar que la producción energética es el motor que impulsa el desarrollo y crecimiento de la humanidad.

La planificación energética debe ser entendida como una parte indivisible de la planificación socioeconómica, que debe ser abordada en forma integral y no como acumulación de proyectos subsectoriales. De esta manera, permite conformar un proceso racional de toma de decisiones, destinado a resolver las necesidades de la sociedad en su conjunto. Supone la comprensión de los componentes políticos, económicos, sociales, técnicos y ambientales.

En nuestro país el Poder Ejecutivo impulsa casi al mismo tiempo la privatización de Yacretá, Salto Grande y las centrales nucleares. A pesar de estas importantes medidas que afectan la producción y distribución de energía eléctrica, presente y futura, todavía no ad-

vertimos la existencia de una política energética nacional en la que se inserten estas medidas.

La producción de energía eléctrica total nacional se compone en primer lugar por la provista por las centrales que utilizan como insumos el recurso hídrico, a la que siguen en orden decreciente las térmicas que utilizan recursos naturales entre los que se encuentra en quinto lugar el uranio.

Ahora bien, a pesar que la energía nuclear proporciona menos del 11 % de la energía disponible en el sistema interconectado nacional, las consecuencias de un mal manejo de esta energía sobre el ambiente pueden afectar la vida de cientos de generaciones.

Cuando la energía nuclear surgió hace unos cincuenta años como alternativa energética, se pensó en ese momento en el carácter "limpio" de la misma, en contraposición con aquellas que como la térmica provocan contaminación directa a los elementos que rodean sus áreas de generación.

A pesar de ello, ya en ese momento se planteaban grandes dudas respecto de la seguridad en la producción de esta energía. Fue por ello que la ciencia se ocupó muy especialmente de este problema diseñando sistemas de seguridad que incluían controles y controles de controles. Pese a ello, las fallas humanas condujeron a desastres tales como Three Miles Island en los Estados Unidos, o el trágicamente famoso de Chernobyl en Ucrania.

En este contexto, luego de la Segunda Guerra Mundial fue creciendo la conciencia internacional sobre el peligro a que estaban expuestas las zonas de localización de las centrales. Estos elementos sumados a la posibilidad de utilización de esta tecnología para fines bélicos llevó a la creación de salvaguardias internacionales, de organismos internacionales de monitoreo y control del uso de la energía atómica, así como de tratados de no proliferación nuclear como el de Tlatelolco al que nuestro país adhirió.

En ese lapso fueron creciendo las centrales nucleares en todo el mundo, que a causa del crecimiento demográfico se fueron acercando cada vez más a los centros poblados. Sin embargo cabe señalar que hay muchos países dentro de lo que se considera mundo desarrollado en los que la construcción ha cesado totalmente. Podemos dar como ejemplo Bélgica, Finlandia, Alemania, Italia, Holanda, España, Suecia, Suiza y el Reino Unido.

Suecia además tiene decisión parlamentaria de completar el abandono de la energía nuclear en el año 2010. (Desde 1980.)

Holanda piensa cerrar su único reactor en el año 2003.

Austria completó su única planta nuclear en Zwentendorf en 1978 y la abandonó 8 años después sin siquiera operarla.

En Italia los ciudadanos bloquearon la expansión del programa nuclear en el país en noviembre de 1987.

Suiza canceló en 1988 la construcción de su sexto reactor. En septiembre de 1990 los ciudadanos aprobaron una moratoria hasta fin de siglo en relación con futuras construcciones nucleares.

Nuestro país no fue ajeno a esta tendencia y el desarrollo de un plan nuclear se refleja hoy día en el fun-

cionamiento de dos centrales nucleares y una tercera, más grande aún, en construcción. Dicho plan nacional, que contemplaba la instalación de una veintena de centrales, tenía la impronta de décadas gobernadas e influidas por la presencia militar con una meta definida de alcanzar el desarrollo propio de la bomba atómica.

En ningún momento, internacionalmente, la cuestión de los residuos generados por esta actividad fue tenida en cuenta como tema relevante, en la creencia de que la ciencia encontraría la solución adecuada a este problema.

Después de cincuenta años aún no se conocen propuestas científicas que permitan transformar los residuos de la producción energética nuclear en materiales no radiactivos, inertes o no contaminantes.

Por otra parte el tema ambiental comenzó a transformarse en tema general, de amplia difusión y no de especialistas o pequeños grupos de interés recién en la década que transcurre.

Se debe considerar que el período para que los residuos radiactivos pierdan parte de su peligrosidad para el género humano es —por lo menos— superior a los mil años. Es evidentemente un período muy largo para confiárselo a casi cualquier sistema administrativo en nuestro mundo.

Países como Bélgica, Canadá, Finlandia, Suiza o Suecia tienen pensada la construcción de dichos repositorios recién para fines del 2020. Nos preocupa entonces el apuro manifestado por el gobierno nacional. Tememos que este apresuramiento se deba a la posibilidad de utilizar nuestro territorio como receptáculo de residuos procedentes de otros países.

Sabemos que el artículo 41 de la Constitución Nacional prohíbe el ingreso de residuos radiactivos al país, pero también conocemos nuestro grado de seguridad jurídica.

Ubicados en este contexto, hoy la Nación debe resolver con la participación de la totalidad de sus ciudadanos temas tales como la voluntad de recibir o no residuos radiactivos de alta actividad para ser depositados en el territorio de las provincias ya que son cuestiones que, sin duda, afectan no sólo a los habitantes del presente sino a los del futuro por muchas generaciones.

Es la ciudadanía, por medio del consenso a través de sus representantes y su opinión directa a través de los mecanismos previstos por la Constitución Nacional, quien —con toda la información a su alcance— debe definir si se continuará produciendo energía nuclear, y qué se hará con los residuos de tal actividad.

El país, de decidir la continuidad de la generación nucleoelectrica debe asumir además la responsabilidad de definir —en una discusión pública e intensiva—, en el caso de que sea necesario construir un repositorio, cuál es la localización más adecuada para el mismo. Esta no puede ser la decisión de algunos pocos.

Quien asuma la responsabilidad de sostener la producción nucleoelectrica debe aceptar también que su territorio pueda ser el adecuado para la disposición final de los residuos.

Para ello es imprescindible contar con toda la información en forma abierta y amplia.

No debemos permitir que se continúe avanzando sin

antes definir en el marco de una política energética nacional si seguiremos o no generando residuos de alta actividad, y cuál será el futuro de los residuos generados y generables.

Decisiones equivocadas en un tema como éste pueden perjudicar no el futuro de un gobierno sino la vida y el porvenir de millones de argentinos por cientos de años. Los argentinos debemos darnos el espacio necesario para que temas como éste que nos preocupa se definan meditadamente.

Los antecedentes de este proyecto y de su discusión se remontan a casi dos años atrás, en cuyo transcurso la Comisión de Energía lo tomó como tema de su incumbencia y citó en numerosas oportunidades a especialistas en el tema de producción energética nuclear y a funcionarios del área energética del Ministerio de Economía y Obras y Servicios Públicos.

Esta comisión, partió siempre del supuesto de la decisión, no explicitada taxativamente en ningún lugar, de continuar con la producción de nucleoelectricidad.

Su definición mediante un dictamen de mayoría impidió que el tema ambiental fuera siquiera analizado como cuestión trascendente dentro de esta decisión.

Se llamó en ese momento a una reunión conjunta de las cuatro comisiones por las que debía girar el proyecto y se forzó la firma del dictamen por todos los diputados del oficialismo.

En la reunión se firmó un dictamen de mayoría y dos de minoría. Todos ellos parten del presupuesto de la continuidad de la producción de energía nuclear.

Mientras tanto la Comisión de Recursos Naturales y Conservación del Ambiente Humano discutió sólo la necesidad de contar con un plan de gestión de residuos radiactivos que permitiese en un plazo razonable comenzar a conocer los costos reales de su tratamiento. Si el proyecto hubiese tenido el mismo tiempo de análisis en la Comisión de Recursos Naturales y Conservación del Ambiente Humano, sin duda el resultado hubiera sido sustancialmente diferente, partiendo de la discusión inicial de si es necesaria para el país la producción de energía nucleoelectrica.

A pesar de esto, como era de esperar, la discusión lejos de cerrarse continuó creciendo, demostrando que la gente en muchas oportunidades expresa preocupaciones diferentes a las que manifiestan sus representantes. Manifestaciones populares como la concretada en Gastre son prueba de ello.

Los representantes de las organizaciones ambientalistas no fueron escuchados y ni siquiera pudimos conocer la opinión de la Secretaría de Recursos Naturales y Ambiente Humano.

Ambos dictámenes dejan como supuesto de base que el país debe continuar con la producción de energía nuclear. Es claro, para mí y para muchos ciudadanos más, que este supuesto no ha sido debatido en forma previa.

No se ha tenido en cuenta, en la discusión que los residuos de las centrales nucleares —en un país que por suerte tiene solamente dos de ellas en funcionamiento— constituyen más del 80 % de los residuos radiactivos. Esta es una pauta que indica que si nuestra producción se redujera a aplicaciones y radioisótopos nuestro pro-

blema se vería inmediatamente reducido en un alto porcentaje.

No es sólo lo ambiental como tema de interés lo que motiva a la población a sentir temores ante la posible privatización de las centrales nucleares. Un Estado en el que la corrupción se difunde y actúa como enfermedad endémica, es un Estado temible en lo que se refiere a su capacidad de control. La carencia de controles por parte del Estado en un tema como el de la energía nuclear, no implica un problema temporario sino uno cuya prolongación en el tiempo supera el lapso de vida de numerosas generaciones.

Este temor, fundado en desconfianzas avaladas por el conocimiento de la realidad circundante, en la que el cianuro en las cloacas permite la muerte de siete personas, sin un culpable castigado; en la que las emisiones y los efluentes tóxicos siguen sus caminos de contaminación sin sanciones a los responsables; en la que comer una morcilla, una muzzarella, o beber un vaso de vino común pueden ser aventuras que conduzcan a la muerte, es el que conduce a que la gente no quiera repositorios en sus provincias, en sus municipios, cerca de su casa.

Ahora bien, no querer repositorios sin saber que la energía que se usa tiene un porcentaje de energía nucleoelectrica, significa oponerse a una mitad del problema y dejarle la otra parte a quienes les cupo en suerte tener construidas en su territorio las centrales actualmente en operación. Esto también es un problema de información y un punto que debe ser abierto para la discusión.

Ningún país del mundo ha aprobado aún un repositorio como lugar de disposición final de sus residuos de alta radiactividad. Su sola mención en un proyecto de ley que regula la actividad nuclear, parece institucionalizarlo, en un acto peligroso por la falta de debate público.

Esto sucede porque un proyecto de privatización no puede dejar de decir algo sobre el tema de los residuos, para tranquilizar a los posibles oferentes en materia de responsabilidad, y por qué no de costos, ya que se cargan los mismos sobre el Estado.

El proceso de privatización impulsado a través del dictamen de mayoría clausura la discusión sobre la producción energética de origen nuclear, concediendo por un plazo mínimo de ocho años —en el caso de Atucha I— y de dieciocho —en el caso de Embalse de Río Tercero— la producción no sólo de electricidad sino también de cerca de 1.900.000 kilos de residuos de alta radiactividad en ese período, los que deberán sumarse a los 2 millones y medio de kilos ya producidos desde la puesta en marcha de ambas centrales. Esto significará en el futuro abrir la discusión sobre cuál será el destino final de todos estos residuos.

Por otra parte el dictamen de la mayoría establece en su artículo 9º una suma de hasta ochenta millones de dólares estadounidenses (u\$s 80.000.000) por accidente nuclear en cada instalación nuclear, cuando es sabido que el daño posible ocasionado por una instalación de este tipo es ilimitado. Pensemos solamente que 42.000 km² de Ucrania han sido inutilizados para cualquier actividad humana luego del desastre de Chernobyl, perdiendo además el 40 % de sus bosques a causa de la

contaminación radiactiva. Bielorrusia gasta el 20 % de su presupuesto en mitigar los efectos del accidente y Ucrania destina el 4 % de su presupuesto anual al mismo fin, reconociendo que debería aplicar el 20 %. Resulta además sugestivo que nuevamente sea el Estado quien se haga cargo de la responsabilidad remanente, en caso de que éste supere la prevista por este proyecto. Debemos pensar que el 20 % de nuestro presupuesto representa más de ocho mil quinientos millones de pesos.

Creo que un país maduro debe darse espacios para discutir lo importante por sobre las urgencias del momento, y este tema es de gran relevancia no sólo para el presente sino para las generaciones futuras, por lo tanto debe permitirse abrir las puertas para un amplio debate en el que participen todos y no sólo algunos.

Silvia B. Vázquez.

9

Buenos Aires, 25 de junio de 1996.

Al señor presidente de la Honorable Cámara de Diputados de la Nación, don Alberto R. Pierri.

S/D.

Señor presidente:

Nos dirigimos a usted en el término establecido en el artículo 95 del reglamento de esta Honorable Cámara de Diputados con el objeto de observar el dictamen de las comisiones de Energía y Combustibles, de Ciencia y Tecnología, de Presupuesto y Hacienda, de Recursos Naturales y Conservación del Ambiente Humano y de Obras Públicas, publicado en el Orden del Día N° 309 del 14-6-96, referido al proyecto de ley "Régimen Nacional de la Actividad Nuclear" (expediente 2.297-D-96.)

I. Como cuestión previa se observa que ésta se sanciona con el objeto de privatizar rápidamente las centrales nucleares, impulsado por las necesidades de obtener dinero a corto plazo y no como resultado de la planificación estratégica, que en materia de energía todo país debe tener.

Con esta ley se otorga el definitivo certificado de defunción al llamado "Plan Nuclear Argentino", que desde la década del 50 progresó gracias al esfuerzo de científicos y técnicos tanto durante gobiernos democráticos como de gobiernos surgidos de golpes militares.

La determinación que la Secretaría de Energía efectuó mediante resolución 238/94, en la que estableció como valor de los bienes transferidos a Núcleo Eléctrico S.A. la suma de 261 millones de pesos, ha sido cuestionada; poco se conoce de las deudas financieras que nuestro país tiene por las dos centrales construidas y sobre todo por la que está en construcción (Atucha II). Sería razonable, antes de dar paso a esta privatización, conocer también el monto de los avales que el Estado argentino ha dado en unas 18 operaciones de préstamo, para saber qué teníamos y qué nos queda después de la venta de las centrales nucleares que esta ley permite.

II. En lo que se refiere al dictamen en particular, observamos:

1. El artículo 6° inciso d) no especifica si el canon que establecerá el Poder Ejecutivo está destinado a financiar todas las funciones de investigación y desarrollo que realizará la Comisión de Energía Atómica o parte de ellas, y en este segundo caso qué porcentajes se deben alcanzar, no se especifica respecto a los valores entre qué rangos puede variar ni cuándo entrará en vigencia.

2. En el artículo 9° inciso c) —parte final— nada se indica respecto a cómo se calculará el aporte a un fondo para retiro de servicio de centrales nucleares, máxime teniendo en cuenta que sobre desmantelamiento o decomiso de centrales nucleares no hay casi experiencia en el mundo y, por lo tanto, muy poco se conoce sobre el costo final. En lo concerniente a fondo para repositorios finales de residuos nucleares sería deseable que distingan a los de alta actividad por un lado y a los de media y baja actividad por otro.

3. En el artículo 10 se considera conveniente contar con la aprobación de las Legislaturas provinciales para todo emprendimiento de este carácter, aunque no se trate de instalaciones nucleares relevantes.

4. El artículo 12 es seguramente el más cuestionable de este proyecto de ley porque habilita la construcción de repositorios finales de residuos de alta actividad, cuando con dos centrales nucleares funcionando y otra en construcción, no será necesario contar en la República Argentina con un repositorio de estas características hasta dentro de unos 30 años; ver el informe del ex presidente de la CONEA, doctor Mondino, en la reunión de la Comisión de Energía y Combustibles efectuada con fecha 9-8-1994. También allí se dijo que durante las próximas décadas es posible continuar depositando los residuos en piletas, bajo estrictas condiciones de seguridad, siguiendo recomendaciones de la Organización Internacional de Energía Atómica.

Por otra parte es importante destacar que en el mundo se encuentran construidas unas 430 centrales nucleares para la producción de electricidad, y hay más de 60 centrales en construcción y existen repositorios en muchos países para residuos de media y baja actividad, pero por lo que se sabe hasta ahora no existe en el mundo un solo depósito para guardar para siempre residuos de alta actividad; todos son depósitos transitorios y permanecen allí hasta que se tengan mayores conocimientos para encarar una reelaboración o ver qué se hace con ellos cuando se cuente con conocimientos científicos más avanzados.

Estando así las cosas, es razonable que esta ley habilite en la República Argentina la construcción de un repositorio para residuos de alta actividad?, creemos que no y mucho menos sin la aprobación de las Legislaturas provinciales, como lo pretende este artículo 12 que es evidentemente inconstitucional.

5. Artículo 36: entendemos que el tratamiento de los temas a que se refiere este artículo deberían ser estudiados convenientemente, caso por caso, y de ser necesario, sancionar una ley que los atienda a cada uno o agrupados en actividades afines.

6. Finalmente, otra cuestión que considero muy importante y que este proyecto de ley omite, es obligarlo al privado que se hará cargo de las centrales nucleares a presentar un plan de contingencias ante la Autoridad Regulatoria Nuclear para que ésta lo apruebe, que será aplicado en casos de accidentes e insuficiencia de dispositivos de seguridad con que cuenten las plantas.

Por estas razones, y otras que expresaré en el recinto, es que observo y rechazo este proyecto de ley.

Rafael H. Flores.

10

Buenos Aires, 26 de junio de 1996.

Al señor presidente de la Honorable Cámara de Diputados de la Nación, don Alberto R. Pierri.

S/D.

De mi mayor consideración:

Me dirijo a usted para dejar planteada, en los términos del artículo 95 del Reglamento de esta Honorable Cámara, mi observación al dictamen del que da cuenta el Orden del Día N° 309, producido en conjunto por las comisiones de Energía y Combustibles, de Ciencia y Tecnología, de Presupuesto y Hacienda, de Recursos Naturales y Conservación del Ambiente Humano y de Obras Públicas, referente al proyecto de ley sobre la actividad nuclear.

La actividad nuclear no puede ser considerada una actividad productiva común. Por su carácter estratégico y el alto riesgo que genera su producción, el Estado debe tener una importante participación tanto en lo que se refiere a planes y proyectos, como a su efectivo contralor. Más aún, todos los progresos y conocimientos en torno a la materia nuclear producidos desde la posguerra, han tenido una preponderante participación estatal, tanto a través de su directa gestión, en aquellos países en que la presencia del Estado en la producción era decisiva, como a través de su directiva, fiscalización y control en las economías llamadas abiertas. Pareciera entonces que el único fundamento que inspira al gobierno para promover una normativa que debilita el protagonismo estatal en esta materia, es la de reunir urgentemente fondos para sostener la vigencia del plan de convertibilidad.

La trayectoria en nuestro país de las investigaciones, el desarrollo tecnológico y producción de la energía nuclear para usos pacíficos, ha tenido singular importancia. Se inició hace más de cincuenta años, cuando se creó, en 1945, una comisión para investigar el aprovechamiento del mineral de uranio y de torio. En 1950 se creó la Comisión Nacional de Energía Atómica (CNEA), en la órbita del Poder Ejecutivo, para coordinar y estimular estudios en torno a la energía nuclear. Al año siguiente se creó la Dirección Nacional de Energía Atómica y se estableció un laboratorio en Bariloche. Científicos argentinos y europeos, tempranamente, aportaron sus conocimientos a esos centros de investigación y echaron las bases de una escuela en la que se formarían innumerables inteligencias argentinas.

En un principio, la CNEA debía ajustar su accionar a las reglas que imponía el Código de Minería que vedaba la actividad minera al Estado. Para superar este obstáculo que impedía el progreso y seguridad de las investigaciones, desprotegiendo el interés nacional, la CNEA propició la sanción del decreto ley 22.477/56 que, en lo esencial, instituyó la preponderancia del Estado en estas actividades, dejando a los particulares sólo las complementarias. En 1958, en el conocido como Centro Atómico de Constituyentes, comenzó a funcionar el primer reactor nuclear enteramente producido en la Argentina.

Estudios e investigaciones permitieron que nuestro país estuviera en condiciones, ya en la década de los años '60, de encarar la construcción y puesta en funcionamiento de las centrales nucleares para generar energía eléctrica. En el plan de otro gobierno justicialista, el que presidió el general Juan Perón en 1974, se prevía: "Nuestro país iniciará en el período del plan la producción de energía por uso de combustible nuclear. Actualmente se puede considerar como razonablemente asegurada la provisión de dicho combustible para cubrir las necesidades de las centrales de Atucha y de Río Tercero. Sin embargo, será preciso incrementar la prospección para respaldar las centrales nucleares que el país deberá encarar con posterioridad a 1980" ("Plan Trienal para la Reconstrucción y Liberación Nacional 1974-1977", República Argentina, Poder Ejecutivo nacional, diciembre de 1973, página 130).

El dictamen en estudio cambio radicalmente el espíritu de la normativa argentina, de tantos y tan fecundos resultados científicos y económicos —que nos pusieron en esta materia al frente de las naciones hermanas latinoamericanas— al declarar sujeta a privatización a toda la actividad productiva que en la actualidad desarrolla el Estado nacional en el sector nuclear. Este criterio convierte a la cuestión nuclear en un problema de mercado por sobre cualquier consideración estratégica o de seguridad. La ideología que lo inspira, subordina, naturalmente, cualquier consideración política, sanitaria o ambiental, a las imposiciones del mercado y la ganancia (artículos 34 a 39).

El proyecto no define ni establece los objetivos de una política nuclear dentro de la cual se deberían fijar políticas específicas tal como la gestión de los residuos atómicos. Es éste un gran tema, enorme significación por los irreparables perjuicios que puede ocasionar en el presente y a las futuras generaciones. Debe recordarse que en 1987, Dan Beninson, gerente de la Comisión de Control de la CNEA, dijo que la Argentina no podría depositar residuos propios en el basurero nuclear hasta dentro de 30 años, pues previamente los desechos de alta actividad, deben atravesar la etapa de la vitrificación y enfriamiento. La omisión de una cláusula expresa que prohíba el ingreso al territorio nacional de residuos actual o potencialmente radiactivos, indicaría la posibilidad de alquilar el basurero nuclear. Es la única explicación para adelantar en 15 años, tal como se ha denunciado, el basurero nuclear de Gastre, en la provincia del Chubut, sin ninguna restricción especial. El Plan Nuclear Argentino, elaborado

durante la pasada dictadura, preveía el funcionamiento de seis centrales nucleares para fines de siglo y además el dominio de todas las etapas del ciclo del combustible nuclear. Es por ello que se proyectó también la construcción de un basurero nuclear para depositar todos los residuos radiactivos, planificado para entrar en funcionamiento entre los años 2010 y 2015. Según la CNEA, esta construcción estaría técnicamente preparada para albergar 3.000 contenedores. Esta capacidad excedería los 500 contenedores que ocuparían los desechos de las seis centrales proyectadas en el plan. Ya hay antecedentes sobre el interés del gobierno de arrendar el futuro basurero nuclear. Por lo tanto, rechazamos toda normativa que habilite expresa o implícitamente la instalación de repositorios nucleares para el depósito de residuos atómicos generados en el país como en el exterior.

La simple palabra nuclear causa escalofríos. Hace pensar en la bomba atómica y la tragedia de Hiroshima en Japón. Desde 1986 recuerda la catástrofe de Chernobyl en Ucrania. Lo nuclear que, al comienzo sólo tenía aplicaciones militares, ha permanecido mucho tiempo envuelto en una espera capa de misterio que no ha facilitado la comunicación sobre sus aplicaciones civiles. Para combatir esa mala imagen, los responsables la calificaron de energía limpia, con lo que se vieron reducidos a una parálisis total cuando no hubo más remedio que interesarse por los desechos que empezaban a acumularse. Una auténtica fobia se apoderó de los ecologistas, que han protestado firmemente cada vez que se ha anunciado la construcción de una central nuclear. Pese a ello, el parque electronuclear mundial consta de 530 centrales, 112 de ellas en los Estados Unidos, 57 en Francia y 46 en la ex URSS (los tres países más "nuclearizados" de la Tierra); además, hay otras 84 en fase de construcción o de proyecto y 17 encargadas. Es legítimo preguntarse si esta forma de energía es compatible con el mundo al que aspiramos en el futuro (ver France Bequette: "¿Hacen buenas migas la energía nuclear y el medio ambiente?", en "El Correo de la UNESCO", París, octubre de 1992, página 24). Este es el gran interrogante que, por lo visto, es soslayado en el proyecto en cuestión. Sin medir consecuencias, sólo se persiguen resultados inmediatos que permitan cerrar las cuentas cumpliendo con las exigencias de la usura internacional.

Tras la explosión del reactor 4 de la central nuclear de Chernobyl el 26 de abril de 1988, más de cuatro millones de personas que vivían en Belarús, Ucrania, y Rusia, quedaron expuestas a radiaciones. En la introducción a "The Ecology of the Cernobyl Catastrophe", se califica a este accidente como la mayor catástrofe tecnológica de la historia de la humanidad. Los estragos producidos sobre las personas y la naturaleza no han sido aún evaluados en todos sus efectos (ver France Bequette: "Chernobyl diez años después" en "El Correo de la UNESCO", París, abril de 1996, página 43).

"En lugar de realizar un planteo en profundidad sobre la necesidad o no de poseer centrales nucleares en la Argentina, el gobierno nacional optó por sacarse el problema de encima por medio de su privatización... La implementación de un programa de esa naturaleza

no es un problema económico ni técnico, es una cuestión de voluntad política. Una década después de la tragedia de Chernobyl las evidencias demuestran que deberíamos desarrollar una nueva estrategia energética que nos aleje definitivamente de la amenaza y la inseguridad" (Juan Carlos Villalonga: "Chernobyl, 10 años después," en "Greenpeace en acción", N° 9, Buenos Aires, marzo, abril, mayo de 1996, página 5). (Sobre fuentes de energía alternativa, ver: "Energías para el siglo XXI", "El Correo de la UNESCO", París, julio de 1981; y José Goldemberg: "Nuevas energías para el planeta" en "El Correo de la UNESCO", París, noviembre de 1991, página 22 y siguientes.)

Finalmente, el proyecto en estudio no reconoce ni respeta la normativa provincial y municipal al atribuirle por el artículo 12 a la CNEA la facultad de definir la ubicación de una planta de tratamiento o de un repositorio final para residuos de alta, media o baja actividad. Establece que, de no llegarse a un acuerdo de localización con la provincia en cuyo territorio se propusiere el emplazamiento, una comisión bicameral del Congreso arbitrará, siendo su dictamen vinculante para las partes. Este artículo implica una violación a las regulaciones que las provincias y los municipios tienen establecidos para limitar la actividad nuclear en sus jurisdicciones. La provincia del Chubut por ejemplo, tiene prescrito en el artículo 110 de su Constitución que "Quedan prohibidos en la provincia la introducción, el transporte, el depósito de residuos de origen extraprovincial radiactivos, tóxicos, peligrosos o susceptibles de serlo". La provincia de Córdoba, que posee alrededor del 50 % de la actividad nucleoelectrónica del país, prohíbe la instalación de basureros nucleares en su territorio y establece como principio de manejo de los residuos nucleares su inmovilización en el propio sitio de producción (Central de Embalse), siguiendo de esa manera la tendencia instalada mundialmente sobre el manejo del combustible nuclear gastado. El artículo 28 de la Constitución de Buenos Aires dice que la provincia "deberá... prohibir el ingreso en el territorio de residuos tóxicos o radiactivos".

Por las consideraciones expuestas y las que desarrollaré en el curso del debate en el recinto, dejo formulada la oposición al dictamen de referencia.

Saludo al señor presidente con mi mayor consideración.

Guillermo E. Estévez Boero.

11

Buenos Aires, 26 de junio de 1996.

Al señor presidente de la Honorable Cámara de Diputados, don Alberto R. Pierri.

1013

S/D.

De mi consideración:

Tengo el agrado de dirigirme al señor presidente, con el objeto de formular observaciones de acuerdo al artículo 95 del reglamento al dictamen del Orden del día N° 309, despachado por las comisiones de Energía y Combustibles, Ciencia y Tecnología, Presupuesto y

Hacienda, Recursos Naturales y Conservación del Ambiente Humano y Obras Públicas.

Entendemos que toda la política y actividad en materia nuclear de nuestro país debe estar exclusivamente en poder del Estado. No compartimos y creemos incluso que vulnera los principios liminares de la Nación en relación a la pertenencia y explotación de los recursos naturales (artículo 40 de la Constitución Justicialista de 1949), la entrega a la actividad comercial y privada de "la actividad nuclear de índole productiva y de investigación y desarrollo" (artículo 1º, 2º párrafo del dictamen de la mayoría).

Si olvidamos los principios que durante años hemos sostenido (la UCR desde el descubrimiento del petróleo; el PJ desde 1945 a la luz de la soberanía política y económica que nos legara el general Perón; el Frente Grande y Frepaso desde su nacimiento), y nos atuviéramos solamente a la cuestión estratégica y de seguridad nacional, tampoco podríamos compartir la entrega a la actividad privada de un segmento tan sensible a los factores del poder internacional, por ello observamos y sostenemos la eliminación del 2º párrafo del artículo 1º y pedimos se reemplace por el siguiente:

"Toda actividad nuclear de índole productiva y/o de desarrollo y/o de investigación que pueda ser organizada comercialmente o no, será desarrollada exclusivamente por el Estado nacional y/o provincial si correspondiere."

En el artículo 2º inciso k) se debe agregar: "bajo la supervisión y control directo del Estado nacional".

En el artículo 4º inciso g) proponemos se agregue al final del inciso: "Los acuerdos con entidades privadas solamente podrán realizarse con fines de investigación y/o desarrollo con las limitaciones del artículo 2º inciso k).

Consecuente con lo precedente se propone reformar el artículo 9º del dictamen de la mayoría de la siguiente forma: "Con las limitaciones previstas en la presente ley para la actividad privada toda persona física, o jurídica para desarrollar una actividad nuclear deberá:

"a) Ajustarse a las regulaciones que imparta la autoridad regulatoria nuclear en el ámbito de su competencia y solicitar el otorgamiento de la licencia, permiso o autorización que lo habilite para su ejercicio;

"b) Cumplir todas las obligaciones que en materia de salvaguardias y no proliferación haya suscrito o suscriba en el futuro la República Argentina;

"c) Asumir la responsabilidad civil que para el explotador de una instalación nuclear determina la Convención de Viena sobre Responsabilidad Civil por Daños Nucleares, ratificada por ley 17.048, hasta la suma de ochenta millones de dólares estadounidenses (u\$s 80.000.000) por accidente nuclear en cada instalación nuclear.

"La misma deberá ser cubierta mediante un seguro a garantía financiera a satisfacción del Poder Ejecutivo o de quien éste designe, asumiendo el Estado nacional la responsabilidad remanente.

"Facúltase al Poder Ejecutivo a ajustar la suma establecida como límite de responsabilidad en el párrafo anterior, en el caso de que se revisaran los términos de la Convención de Viena sobre Responsabilidad Civil

por Daño Nuclear, una vez que la modificación sea ratificada por ley.

"Entiéndase por daño nuclear, conforme lo define la Convención de Viena sobre Responsabilidad Civil por Daño Nuclear, ratificada por ley 17.048 la pérdida de vidas humanas, las lesiones corporales y los daños y perjuicios materiales que se produzcan como resultado directo o indirecto de las propiedades radiactivas o de su combinación con las propiedades tóxicas, explosivas o de otras propiedades peligrosas de los combustibles nucleares o de los productos o desechos radiactivos que se encuentren en una instalación nuclear o de las sustancias nucleares que procedan de ella, se originen en ella o se envíen a ella; o de otras radiaciones ionizantes que emanen de cualquier otra fuente de radiaciones que se encuentren dentro de una instalación nuclear."

Al final del artículo 10 debería agregarse: "Sólo con acuerdo de la provincia en donde se instale, el que deberá surgir de una ley previa provincial, la Comisión Nacional de Energía Atómica propondrá al Congreso de la Nación la ubicación de una planta de tratamiento o de un repositorio final para residuos de alta, media o larga actividad. La ubicación final con las limitaciones anteriores deberá aprobarse por la ley aprobada con los dos tercios de los miembros totales de cada Cámara".

Se derogan los artículos 12 y 13 de la ley y los artículos 34 y 39 del capítulo V "Privatizaciones" en su totalidad.

Las observaciones precedentes se realizan sujetas al rechazo del planteo que como bloque Frepaso hemos realizado de la nulidad del acuerdo al artículo 84 del Reglamento de la Honorable Cámara del dictamen de mayoría. Dicha nulidad presentada en el día de la fecha con la firma del diputado Héctor Polino y los demás integrantes del bloque, entre ellos los firmantes de las presentes observaciones.

Saludamos al señor presidente muy atentamente.

Alfredo H. Villalba. — Marcela A. Bordenave.

Sr. Presidente (Pierri). — En consideración en general.

Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Abasto. — Señor presidente: hoy trataremos un tema relacionado con una actividad muy importante no solamente en nuestro país sino en todo el mundo. Toda actividad vinculada con la energía nuclear en sus distintas aplicaciones es relativamente nueva en el mundo; los argentinos podemos decir con mucho orgullo que el tiempo que lleva desarrollándose en el resto del mundo está casi en relación con los años en que nuestro país viene trabajando en este campo.

Me permitiré distraer la atención de la Honorable Cámara por unos minutos para hacer algunas menciones de los hechos que interpreto como los más sobresalientes dentro de esta ac-

tividad en la Argentina. Pero previamente quiero hacer referencia a un hecho muy destacado que tuvo lugar en el campo nuclear y que ejerció un gran impacto en la población mundial: me refiero al primer experimento nuclear realizado el 16 de julio de 1945 en una localidad de Nevada, Estados Unidos, denominada Alamo Gordo. Menciono este hecho porque inmediatamente después el mundo fue impactado por otro acontecimiento producido en el campo de la actividad nuclear, que fue la explosión con fines bélicos de la bomba que se arrojó sobre la población de Hiroshima en agosto de 1945. El gobierno argentino de entonces tuvo la visión y el pensamiento de que esa actividad en muy poco tiempo tendría un alto significado entre todas las formas de vida de los distintos países del mundo. Así fue que casi inmediatamente después de estos dos hechos resonantes a nivel mundial, el 26 de septiembre del mismo año se dispuso en nuestro país, en virtud del decreto 22.855, la prohibición de exportar todo aquello que tuviera que ver con los minerales de uranio. Con este decreto, que posteriormente tendría una trascendencia inobjetable, se inició la actividad nuclear en la Argentina. Poco después de este hecho, el 31 de mayo de 1950 se dispuso por el decreto 10.936, del gobierno del general Perón, la creación de lo que actualmente es la Comisión Nacional de Energía Atómica. Pero, paralelamente a esto, todos los países del mundo dan un enfoque distinto al que se había planteado hasta ese momento, con hechos resonantes dentro de la actividad nuclear, con mayores repercusiones por su uso con fines bélicos, como el ensayo de la primera explosión en Alamo Gordo o la desgraciada determinación de arrojar la bomba atómica sobre la población de Hiroshima.

Es así que, a partir de la creación en 1950 de la Comisión Nacional de Energía Atómica, se empieza a utilizar esa energía con fines vinculados con la actividad industrial y el desarrollo del uso medicinal. De este modo la Argentina comienza a tener una fuerte presencia mundial dentro de este campo junto a otros países que también habían iniciado esta actividad.

Cabe mencionar que el 17 de mayo de 1951, por medio del decreto 9.697, se dispuso la creación de la Planta Nacional de Energía Atómica en Bariloche, del Laboratorio Nacional de Energía Atómica y de la Dirección Nacional de la Energía Atómica.

El 7 de agosto del año siguiente se creó por ley 15.571 la Comisión Nacional de Radio-

isótopos, y el 31 de diciembre de 1952 se reglamentó la ley 14.823, que dispone la creación de la Comisión Administradora de la Reserva Nacional del Conahue.

El 17 de marzo de 1954 se dispuso por decreto 3.920 la adquisición de materiales de uranio de procedencia nacional.

En 1955 se dispuso la creación en Bariloche del Instituto "Doctor José Balseiro", y en 1957, se creó el Departamento de Radioisótopos.

El 22 de enero de 1965, por decreto 485 el Poder Ejecutivo brindó su aval al emprendimiento originado en la Comisión Nacional de Energía Atómica cuyo objetivo era el estudio de la ubicación de un reactor de potencia para el Gran Buenos Aires y el litoral. En el año 1974 se concretó esa iniciativa, cuando los argentinos pusimos en funcionamiento el primer reactor atómico, la primera usina nuclear, en la localidad de Atucha, planta que se denominó Atucha I.

Diez años más tarde, en 1984, pusimos en funcionamiento la segunda central, que está ubicada en la provincia de Córdoba y que es conocida como la Central Embalse.

Pocos años después se comenzaba a instalar lo que en el pensamiento de los argentinos y en la idea de la Comisión Nacional de Energía Atómica y de toda la actividad nuclear debía ser el tercer reactor nuclear, que es denominado Atucha II, y al que posteriormente voy a referirme dando algunos pormenores.

Me he permitido brindar esta breve reseña histórica para darnos cuenta de las bases sobre las que tenemos que encontrar los fundamentos que llevaron al Poder Ejecutivo nacional a enviar oportunamente un proyecto de ley sobre la materia.

El origen de esta situación radica en que hasta ahora las diversas actividades que la Comisión Nacional de Energía Atómica fue anexando siguieron rigiéndose dentro del marco legal del decreto 22.477 del año 1956, época en la que en nuestro país —como en muchos otros lamentables momentos de la vida argentina— no teníamos al frente de la conducción política un gobierno surgido de la voluntad popular.

Poco tiempo después de haber sido puesta en funcionamiento la planta de agua pesada en la localidad de Arroyito, cuya administración y explotación están bajo la responsabilidad de la Comisión Nacional de Energía Atómica en sociedad con el gobierno de la provincia del Neuquén, que son quienes tienen las facultades jurídicas sobre dicha planta, el 30 de agosto de

1994, por decreto 1.540 el actual gobierno nacional comenzó a ordenar todo lo que tiene que ver con esta actividad.

Digo que comenzó a ordenar la cuestión porque sin ninguna duda todas las atribuciones que se les fueron anexando a la Comisión Nacional de Energía Atómica surgían naturalmente a través de las distintas leyes y decretos ya mencionados. Es decir que era el organismo que en representación del Estado tenía bajo su responsabilidad la actividad nuclear en forma totalmente absoluta y completa, a tal punto que al motivo fundamental que sirvió de base a la creación de la Comisión Nacional de Energía Atómica y que estableció como puntos de apoyo relevantes el estudio y el desarrollo de la actividad nuclear, se le habían agregado todas las otras actividades.

Cuando comenzaron a funcionar las usinas nucleares, la Comisión Nacional de Energía Atómica recibió casi naturalmente la responsabilidad de generar esa energía eléctrica, administrarla y comercializarla. Como esos reactores necesitaban para su funcionamiento una serie de elementos, hubo que establecer algún otro tipo de industrialización para su sostenimiento y tuvo que ser la Comisión Nacional de Energía Atómica la que, a veces por sí sola y otras buscando asociarse con grupos privados, llevó adelante ese tipo de responsabilidades.

Por otro lado, cuando fue necesario designar a algún organismo que sirviera de control para cumplir con lo establecido por la Organización Internacional de Energía Atómica —de la cual nuestro país es miembro y en consecuencia adhiere a todas sus resoluciones—, la Comisión Nacional de Energía Atómica tuvo que officar como ente para supervisar la actividad que ella misma venía desarrollando.

Por eso, el decreto 1.540 del año 1994 fue el puntapié inicial en el intento de reubicar cada cosa en su lugar. El proyecto de ley que estamos considerando apunta justamente a ese objetivo.

La iniciativa en consideración no es un proyecto de ley exclusivamente privatista, como en algún momento se ha dicho por allí; no es un proyecto que tienda primordialmente a poner en manos privadas la responsabilidad de la generación nucleoelectrica, si bien es cierto que en uno de sus capítulos se otorga esa facultad al Poder Ejecutivo nacional.

Debemos destacar que mediante esta iniciativa se crea por primera vez en nuestro país la autoridad regulatoria nuclear, que absorberá las funciones regulatorias que hasta ahora son responsabilidad de la Comisión Nacional de Energía Atómica.

Dado que a raíz del tipo de redistribución de tareas o de funciones que determina el proyecto de ley la Comisión Nacional de Energía Atómica sufrirá un recorte en sus atribuciones, se hace necesario que la misma ley establezca una serie de reordenamientos a fin de que tanto los hombres cuya función es la dirección de ese ente como el resto del personal —desde el técnico más elevado hasta el más humilde de los colaboradores en las tareas de apoyo— encuentren bien definidas sus responsabilidades dentro del nuevo marco legal. Ello, a efectos de que puedan cumplir definitivamente con el cometido que ha servido de base a la creación de esa comisión, que es propender al estudio y desarrollo de todo lo que tiene que ver con la actividad nuclear en la Argentina.

El proyecto de ley en tratamiento ha sido muy conversado durante todo el tiempo que estuvo en comisión. Debo destacar que hace mucho ingresó a la Comisión de Energía y Combustibles un proyecto originado en el Poder Ejecutivo nacional, que fue analizado durante todo el periodo legislativo del año 1995. Por decisión de los integrantes de esa comisión se resolvió invitar a participar de sus reuniones a todos los organismos relacionados con la actividad nuclear, no sólo los entes oficiales sino también los privados.

Siempre que fue necesario concurren funcionarios de distintos niveles del gobierno nacional para formular aclaraciones respecto del proyecto y compartir sus conocimientos técnicos, de acuerdo con lo requerido por los integrantes de la comisión. También hemos invitado y han participado representantes de organizaciones gremiales relacionadas con la actividad nuclear, que agrupan a los trabajadores de este sector. Asimismo han concurrido entidades de profesionales y de técnicos, no sólo aquellas que actúan dentro del marco oficial sino también las que desde el sector privado están estudiando permanentemente esta actividad. También han participado en el intercambio de ideas los integrantes de los distintos bloques políticos que conforman la Comisión de Energía y Combustibles.

Si bien es cierto que cuando buscábamos dar una definición al dictamen de comisión los representantes de los otros bloques políticos no acompañaron el pensamiento de la bancada oficialista, resulta justo reconocer que siempre estuvieron dispuestos a participar, dando quórum y permitiendo avanzar en el estudio del proyecto. Asimismo, como consecuencia del cambio de ideas con los legisladores de otros bloques políticos, no es exagerado señalar que hemos logra-

do modificar muchos artículos y enriquecer técnicamente el proyecto enviado por el Poder Ejecutivo.

Dicho proyecto contó con dictamen de comisión durante el período legislativo anterior, pero por circunstancias vinculadas con el tiempo parlamentario no pudo ser tratado dentro del mismo año. Como consecuencia de ello, lo hemos reflatado con algunos compañeros de mi bloque, a fin de habilitarlo y culminar este año lo que no pudimos terminar el período anterior.

En este intento se ha aplicado el mismo concepto. Hemos invitado muchas veces a las organizaciones a las que hice referencia. También tuvimos puntos de vista muy diferentes con los representantes de otros bloques políticos, pero siempre estuvieron presentes en número suficiente para poder emitir este dictamen, que hoy ponemos a consideración de la Cámara en nombre de la mayoría que participó del plenario de las comisiones.

Así la Argentina tendrá definitivamente una ley que establecerá con claridad las obligaciones y definirá el principio de que cada una de las actividades debe estar a cargo de los organismos que la norma establece. De esa manera los hombres que están a cargo de distintas funciones en la Comisión Nacional de Energía Atómica no tendrán que estar pensando en vender la energía nuclear que se produce y, al mismo tiempo, en administrar los ingresos que provienen de esas ventas. Se debe buscar el campo más propicio para que la Argentina pueda seguir desarrollándose en este aspecto.

Existen una serie de cuestiones a las que podríamos hacer referencia. Algunas de ellas las desarrollaremos en la consideración en particular de cada artículo, pero este informe no estaría completo si no hiciera alusión a la situación en que se encuentran los trabajadores de montaje de la central Atucha II.

La historia de esta central es conocida por casi todos los argentinos. Es una historia que está basada en situaciones que seguramente merecen la opinión crítica de todos los hombres que ocupamos una banca en este recinto. He hablado como seguramente lo habrán hecho muchas veces otros señores diputados, con los responsables actuales y del pasado de la Comisión Nacional de Energía Atómica, y con funcionarios de gobierno del área energética. Algunos sostienen que es posible concretar el costo de dicho emprendimiento y otros afirman que sólo se podría arriesgar una cifra aproximada.

El hecho concreto es que en la historia de Atucha II no sería exagerado decir, desde el

punto de vista económico, que ningún argentino está en condiciones de poder asegurar lo que le ha costado a nuestra patria hasta ahora el montaje de la obra. Todavía falta hacer una gran inversión para poder finalizarla. Esto se debe a que la mayor parte del montaje de esta central nuclear tuvo lugar durante el proceso militar, cuando el pueblo no tenía posibilidad de participar en las decisiones a través de las Cámaras legislativas y cuando tampoco funcionaban los organismos de control que nos permiten comprobar fehacientemente que todos los actos que se relacionan con las inversiones estén revestidos de cristalinidad, aspecto que sí podemos supervisar dentro de una democracia.

En este momento Atucha II está paralizada y se estima que para poder terminarla es necesario realizar una inversión cercana a los 800 millones de dólares. No es un misterio para nadie que el Poder Ejecutivo nacional, por las razones que todos conocemos, no está en condiciones de poder enfrentar ese financiamiento sin que otros campos de la vida del país —en especial en el ámbito social— sufran las consecuencias. Por eso yo sostenía que, si bien en uno de los capítulos de la norma se habla de la privatización de las centrales nucleares, no se trata de una ley privatista.

Es importante remarcar el ingreso que va a tener el gobierno como consecuencia de la explotación de estas centrales. En este sentido, resulta positivo que los argentinos tengamos la posibilidad de continuar con la construcción de la central de Atucha II hasta su finalización. En relación con este punto, uno de los artículos de la norma establece para el concesionario la obligatoriedad de terminar con la obra de la central de Atucha II, y determina un plazo que razonablemente no es mucho mayor del que técnicamente se necesita para lograrlo.

Independientemente de lo que significa la Comisión Nacional de Energía Atómica desde el punto de vista emotivo para todos los argentinos; independientemente de la ideología que se haya aplicado en algún momento en el funcionamiento de este organismo, e independientemente de lo que pueden significar los aciertos o desaciertos de dicha institución, todos los hechos que he señalado someramente están demostrando con claridad que es necesario proceder a la adecuación de la actividad nuclear en la Argentina, dotándola de una ley que contemple en forma definida las distintas responsabilidades de las diversas actividades que se relacionan con toda la energía nuclear.

Por eso, en nombre de los integrantes de las comisiones que participaron en la elaboración

del dictamen sobre este proyecto, solicito a todos los señores diputados componentes de los distintos bloques políticos que nos acompañen en esta iniciativa para que en el día de hoy le demos sanción y comencemos a ordenar definitivamente el campo de la energía nuclear.

De esa manera la Argentina estará en la misma ubicación que buscó en 1945 con ese decreto que fue el puntapié que inició la actividad nuclear en nuestro país. Permitamos que la Comisión Nacional de Energía Atómica tenga efectivamente la oportunidad de cumplir con su misión principal, que es la de propender al desarrollo de la actividad nuclear. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Pierri). — Tiene la palabra la señora diputada por Buenos Aires.

Sra. Granados. — Señor presidente: estamos considerando un proyecto en el que tanto los diputados del oficialismo como los integrantes de otros bloques hemos trabajado mucho y a conciencia.

Quiero comenzar diciendo que son los ciudadanos de este país y no el gobierno quienes reclaman esta ley. Debemos tener el coraje de continuar las reformas iniciadas hace ya seis años para contar con un país moderno y un Estado ágil y eficiente que cumpla y satisfaga las necesidades de la gente.

Es por ello, que este proyecto regula el marco apropiado para el desarrollo del área nuclear, lo cual es fundamental en el contexto de la política energética de nuestro país.

Quienes firmamos el dictamen de mayoría estamos comprometidos con los hechos; no nos alcanzan la retórica vacía de contenido ni las palabras que suenan lindo y hacen poco.

Desde el primer gobierno del general Juan Domingo Perón nos dedicamos a la investigación y a colaborar con las actividades científicas y productivas, tanto en el área de la producción de energía como en la de las aplicaciones médicas en materia nuclear.

Nosotros, los justicialistas, conocemos bien a fondo las implicancias de esta área en el desarrollo nacional. Me pregunto, entonces, cómo no vamos a saber lo que es una política energética.

En otro tiempo y en otro contexto histórico fue precisamente el presidente Perón quien firmó la partida de nacimiento de lo que hoy es el plan nuclear nacional. En aquel momento la Argentina supo mantenerse a la vanguardia de toda América latina en el área nuclear.

Hoy los tiempos son otros y el contexto internacional ha variado sustancialmente, pero nuevamente, buscamos soluciones acordes para realizar en nuestro país este tipo de desarrollo. El

Estado nacional tiene la obligación indelegable de proveer a la Nación de seguridad en esta materia y de brindar a los capitales productivos un marco regulatorio que les permita invertir para generar fuentes genuinas de trabajo y de desarrollo para la Nación. Esta es la respuesta y las acciones que la gente está esperando de nosotros.

Con ese objetivo, en esta iniciativa se propone la creación de organismos de control y fiscalización de la actividad nuclear, incorporando la participación parlamentaria en la elección de sus integrantes. También se fomenta la inversión y el desarrollo que lleva a cabo la Comisión Nacional de Energía Atómica, que durante muchos años ha sido la cuna de tantos genios en materia nuclear nacidos en nuestro continente.

Me he cansado de escuchar extensos discursos en reuniones de comisión en los que se decía que esta era una norma que respondió a necesidades de caja.

Se ha dicho muchas veces también que se trata de una ley de privatización y que responde a la necesidad de recandar. Pero lo que sucede en realidad es que quienes dicen esto no tienen ningún tipo de fundamento de peso para oponerse a esta iniciativa. Podemos diferir en algún punto o en algún artículo con la oposición, pero no podemos aceptar que se siga especulando con mensajes políticos. Hay que hablar con la verdad para resolver los problemas de la gente.

No nos vamos a acobardar. Esa no será la política del oficialismo. Seguiremos comprometidos con los hechos, con este cambio histórico que nos hemos propuesto, porque el único desarrollo posible para un país —el que requiere esta sociedad— es aquel que tiene por objeto el bienestar con una mejor calidad de vida.

Este desarrollo no se puede imponer con palabras. Surge únicamente de la toma de conciencia de los problemas, de las necesidades y de las acciones tendientes a subsanarlos. Por eso me siento en la obligación de formular una reflexión. En este largo transitar hemos intentado ponernos de acuerdo y hemos discutido mucho en un extenso debate que no ha sido solamente técnico. En efecto; la discusión de todos los días es mantener un país alertado sin reacción o, en cambio, realizar la hazaña histórica de animarse, de tener el coraje y la decisión de cumplir con nuestra responsabilidad para encarar el gran cambio que nos reclama cada uno de los argentinos.

Este cambio no es nuevo, no es de hoy. Es el que estamos llevando a cabo sin descanso, sin titubeos, sin dilaciones y con la absoluta

y plena convicción que implica asumir con responsabilidad esta difícil gestión de transformación en la que estamos empeñados. Eso es lo que la sociedad está esperando de nosotros: un cambio histórico para el futuro. (Aplausos.)

Sr. Presidente (Pierri). — Tiene la palabra el señor diputado por Mendoza.

Sr. Fayad. — Señor presidente: se encuentra en consideración el marco regulatorio de la actividad nuclear que, como ha dicho la prensa y como lo sostenemos los diputados de la oposición cuando hacemos referencia a esta cuestión, involucra la privatización de varias centrales nucleares.

En los seis artículos que contiene esta iniciativa se fija la orientación de lo que en definitiva se desea hacer, y lo demás puede llegar a ser lo de menos si no fuera porque contiene algunos preceptos que están reñidos no sólo con los criterios modernos de la legislación sino con el federalismo y las autonomías municipales, especialmente en el tema de los reservorios de residuos nucleares.

Decía que se trata de una privatización más. La Honorable Cámara conoce el trabajo que realizamos quienes suscribimos el dictamen de minoría a fin de sancionar un proyecto que conformara no sólo a los sectores científicos y técnicos de la actividad nuclear sino también y principalmente a las necesidades del país.

— Ocupa la Presidencia el señor vicepresidente 1º de la Honorable Cámara, doctor Marcelo Eduardo López Arias.

Sr. Fayad. — Esta es una privatización más que, como dijo la señora diputada preopinante, ni siquiera ha tenido en cuenta la cuestión de caja, porque va a ser irrelevante e insignificante a los efectos de la cobertura del déficit fiscal lo que se pueda llegar a recaudar por estas centrales nucleares, como lo vamos a demostrar durante el curso de este debate.

Hoy son las centrales nucleares, mañana será el turno de los aeropuertos, de los correos, de Yacretá y de Salto Grande. Así es como estamos culminando este festín de privatizaciones que se dio en el país, lo cual nos habilita para hacer un balance de cómo le fue a la Argentina y a los argentinos con todo este proceso de privatización que en la convicción doctrinaria del partido de gobierno expresa un modelo económico que no compartimos.

En todos los mensajes con los que el Poder Ejecutivo acompañó siempre los proyectos de ley de privatización se destaca una especie de

lógica reiterada desde principios de 1990. Siempre se dijo que con las privatizaciones se iba a eliminar el déficit que las empresas del Estado generaban; que con ello se reducía el déficit fiscal, se disminuía el gasto público, y que como beneficio adicional se iría cubriendo sustancialmente la deuda externa. Pero también, inexorablemente en todos los mensajes se resalta un esquema que responde a la ortodoxia liberal, que circunscribe la intervención del Estado a cuatro o cinco actividades básicas. En todos estos mensajes se dice que sustraer al Estado de la participación en la actividad empresarial posibilitaría que los recursos se destinaran a las actividades propias del Estado, por supuesto que en la concepción de ese Estado neoliberal; esto es, mejoramiento en la prestación de justicia, mejor educación, mejor salud y mayor seguridad.

Si éstos fueron los argumentos de esa lógica privatista se equivocaron grueso, porque hoy estamos asistiendo al tramo final de este proceso privatizador que forma parte de un modelo que lleva adelante prácticas fragmentarias de carácter conservador, que no tiene una dimensión moral, que tiene un cínico discurso pragmático de lo privado y lo individual, incapaz de ponerse como modelo de justicia en el país y en el mundo.

Pero veamos lo que conformaba el patrimonio nacional no hace tantos años. A partir del año 1990 se privatizaron o concesionaron las siguientes empresas y sectores, realizándose en cada caso las transferencias o adjudicaciones que se indican. ENTEL: Telecom y Telefónica de Argentina; Aerolíneas Argentinas; en petroquímicas: Polisar, Petropol, Induclor, Monómeros Itálicos, Petroquímica Río Tercero, Carbogúmica Argentina, Petroquímica Bahía Blanca, Indupa; en petróleo (áreas centrales): Tordillo, El Huemul-Koluel Kaike, Puesto Hernández, Vizcacheras, Santa Cruz I, Santa Cruz II, Tierra del Fuego, Aguarrague y Palmar Largo; YPF: Refinería de Campo Durán (Refinor S.A.), Ebytem S.A. (Puerto Rosales), Destilería Dock Sud, Oleoductos Del Valle S.A., Destilería San Lorenzo, Interpetrol S.A., Planta de Aerosoles Dock Sud, Terminales Marítimas Patagónicas, Transportes Marítimos Petroleros S.A., Libertador San Martín, Central Alto Valle, Ingeniero Villa, Florentino Ameghino, General Güemes, Ingeniero Hénritte, Ingeniero Lucca, Goya, Medianoito, Puerto Rosales, Cañadón Seco, 13 de Diciembre, San Lorenzo, Ingeniero Huergo, Ingeniero Silveira, Ministro Ezcurra, Puerto Posadas, Puerto Diamante, Hernandarias, Campo Durán y Campo Espíritu Santo; hoteles: Llaor

Llao; energía eléctrica: Central Puerto S. A., Central Costanera S. A., Edenor S. A., Edesur S. A., Central Pedro de Mendoza, Edelap, Central Dock Sud, Central Alto Valle, Central Güemes, Central Sorrento, Central San Nicolás, Centrales Térmicas del Noreste Argentino, Centrales Térmicas de Noroeste Argentino, Centrales Térmicas Patagónicas S. A., Centrales Térmicas del Litoral S. A., Transnea S. A., Transpa S. A., Hidroeléctrica Diamante S. A., Hidroeléctrica Río Hondo S. A., Hidroeléctrica Ameghino, Centrales Térmicas Mendoza S. A., Transnea S. A., Distrocuyo S. A., Hidroeléctrica Futaleufú S. A., Hidroeléctrica Río Juramento, Hidroeléctrica San Juan S. A., Central Hidroeléctrica Alicurá S. A., Central Hidroeléctrica Cerros Colorados, Central Hidroeléctrica El Chocón S. A., e Hidroeléctrica Piedra del Aguila S. A.; gas: Gas del Estado, Transportadora Gas del Sur S. A., Transportadora Gas del Norte, Gas Pampeano S. A., Distribuidora Gas del Litoral S. A., Distribuidora Gas del Centro S. A., Distribuidora de Gas Cuyana S. A., Distribuidora de Gas Noroeste S. A., Distribuidora de Gas del Sur S. A., Distribuidora de Gas Metropolitana S. A., y Distribuidora de Gas Buenos Aires Norte S. A.; defensa: Altos Hornos Zapla, Aceros Zapla S. A., Somisa Aceros Paraná S. A., Tandano, Fábrica Militar de Tolueno Sintético, Fábrica Militar de Vainas y Conductores Eléctricos, Fábrica Militar General San Martín y Fábrica Militar Pilar; Junta Nacional de Granos: Unidad Portuaria San Pedro, Elevadores Terminales Rosario y Elevadores Puerto Diamante; sector financiero: Caja Nacional de Ahorro y Seguro; agricultura: Corporación Argentina de Productores; transporte marítimo: Empresa Líneas Marítimas, Argentimar, Río Negro II, Libertador General San Martín, Chaco, Catamarca II y San Luis, Santa Cruz II, Santa Fe II y Santiago del Estero. Además, se privatizaron o concesionaron dos canales de televisión y todos los ferrocarriles y subtes, Obras Sanitarias de la Nación, el Hipódromo Argentino, miles de kilómetros de rutas nacionales, accesos a la Capital Federal y más de mil inmuebles fiscales.

Todo eso significó al país, entre títulos valores y bonos a valor nominal o de mercado, la suma de 28.881 millones de dólares. Si esa suma se hubiera destinado al pago de la deuda externa, que en el año 1989 ascendía a 59 mil millones de dólares, hoy tendríamos una deuda de 30 mil millones, cuando la realidad nos indica que en el año 1996 nuestro país es deudor por 93 mil millones, con lo cual hemos incrementado nuestra deuda en más del 57 por ciento, lo que significa que cada argentino debe más de 2.613 dó-

lares en ese concepto. Es decir que, a la luz de los resultados económicos de las privatizaciones, debemos decir que la deuda externa se ha triplicado en el país.

No se cubrieron las expectativas en lo referente a la planificación del déficit fiscal. Tanto es así que en el presupuesto del corriente año se había programado un déficit de 2.500 millones, suma que ha sido absorbida en el primer semestre; y para el próximo nuevamente tendremos que autorizar al Poder Ejecutivo nacional para asumir un endeudamiento internacional de más de 3 mil millones de dólares. Por eso señalaba recién que venimos serenos pero preocupados por esta situación porque advertimos que desde los ámbitos del Poder Ejecutivo y desde el bloque del partido del gobierno casi con euforia se piensa que a través de la liquidación de los últimos activos del Estado se va a poder solucionar el problema del déficit fiscal y del endeudamiento.

Ello no es así y por eso hemos sostenido en el ámbito de la comisión —y ahora apunto propiamente al tema del proyecto de ley de regulación de la actividad nuclear que nos ocupa— la necesidad de establecer un marco regulatorio de la actividad nuclear que esté comprendido en una política energética que el país no tiene.

No se puede hablar de crecimiento, de desarrollo económico ni de progreso social si no hay una planificación energética. Esto no responde a una circunstancia ideológica, sino a una realidad categórica. En todos los países del mundo, cualquiera sea la ideología que gobierne, se planifica en materia de energía porque es algo que tiene que ver con el crecimiento y el desarrollo de cada país.

A pesar de las reiteradas visitas del señor secretario de Energía a la comisión, cuando pretendíamos que se estableciera una política energética nacional se nos contestaba, adoptando una posición casi fundamentalista, que la política energética en el país la fijaba el mercado. Pero esto no es cuestión de mercado sino de país.

En Cuba planifican su crecimiento sobre la base del crecimiento energético, pero también se planifica en los Estados del Primer Mundo: Estados Unidos, el Reino Unido, Francia, España, Italia y Japón.

Se ha señalado como un logro obtenido en el país un crecimiento sustancial del producto bruto interno que orilla el 5 por ciento anual. Si tomáramos ese índice de crecimiento, que reconozco que es óptimo y que lo más probable es que no se dé en 1996 —no perdamos la ilusión, aunque sea, de que esto suceda—, para poder

definir el perfil económico y la pauta de crecimiento y de desarrollo del país, necesitaríamos incorporar antes del año 2010 más de 20 mil kilovatios a la generación nacional. Esto implica inversiones considerables, y si lo dejamos librado a las reglas del mercado va a suceder lo que ocurre ahora: se invierte en centrales térmicas que son de bajo costo y de un alto retorno en un breve plazo, a la vez que descuidamos un aspecto importantísimo, que es que las reservas de petróleo en el país, en el mejor de los casos, son para 7 y 9 años —y encima cesaron los procesos de exploración a través de las concesiones—, y las reservas de gas, para 12 y 14 años.

Esto significa que en la definición de una política energética tenemos que tomar en cuenta los ámbitos de la energía alternativa a desarrollar ante la inminencia de la finalización de los recursos no renovables. Ni siquiera hemos discutido como país —si el ámbito adecuado es el Congreso de la Nación— si dentro de las fuentes alternativas de generación nos inclinamos o no por la energía nuclear. Este es un debate pendiente en este Parlamento porque la mayoría circunstancial y el ejercicio del gobierno por un partido político no puede comprometer en modo alguno el futuro desarrollo de la integridad del país. Pero para que no se piense que esto es pura retórica, he señalado que los países más avanzados del mundo diseñan estrategias y elaboran planes energéticos, en especial en materia nuclear.

Aquí no hemos definido una política energética y es necesario hacerlo. La cuestión nuclear es opinable; se puede estar a favor o en contra de su desarrollo, pero lo que no se puede desconocer es la relevancia que ha tenido para el país el nivel científico tecnológico y el desarrollo excepcional que importaron cuarenta y cinco años de esfuerzo y 8.500 millones de dólares para formar nuestros técnicos y transformarnos en puntales del desarrollo nuclear. Por eso insistimos en la necesidad de que la Argentina fije una política energética y analice en particular lo atinente a la energía nuclear.

En el marco de esa concepción casi fundamentalista a la que aludí hace unos instantes, se piensa que el modelo de las privatizaciones nos conduce al primer mundo. Gracias a los avances tecnológicos podemos navegar por Internet y cotejar las legislaciones comparadas en los países de esa región. Por ejemplo se puede consultar si se ha producido la privatización de alguna central nuclear existente en el mundo, y la respuesta es categóricamente negativa. No hay en el mundo un solo ejemplo de una

central nuclear privatizada, lo que por supuesto no quiere decir que no existan centrales nucleares construidas y operadas por privados, aunque sólo en ciertos países del primer mundo.

En Francia se considera la energía como un bien estratégico, pero no sólo desde el punto de vista de la defensa nacional sino desde la concepción moderna de lo estratégico para el desarrollo económico de un país y el mejoramiento sustancial de la vida de sus habitantes. Las centrales nucleares son operadas con exclusividad por el Estado nacional y existe un comisariato especial para la energía atómica. El 70 por ciento de su energía es generada por usinas nucleares y no admite la participación del capital privado.

Cabe analizar también qué sucedió con los intentos privatizadores en Gran Bretaña. La verdad es que fracasaron no sólo por la oposición del Parlamento sino porque en especial la política neoliberal aplicada por Margaret Thatcher se vio impedida de avanzar en el proceso privatizador de sus centrales nucleares al considerarse que podían quedar fuera del control directo del Estado aspectos de la soberanía vinculados con el desarrollo del país. Pero vamos al otro modelo, al estadounidense, donde sí aparece la construcción de centrales nucleares y la operación de los particulares. Téngase en cuenta que son cuatro las plantas nucleares que hay en construcción en los Estados Unidos y ninguna de ellas es privada.

La intervención del Estado federal en la actividad nuclear ha dado vuelta esta concepción neoliberal de la posibilidad de participación privada. ¿Qué dicen los norteamericanos, adalides en algunos aspectos del libre mercado? En los Estados Unidos sostienen que las reglas del mercado, a raíz de la competencia, llevan a las empresas generadoras de energía nucleoelectrónica a reducir sus costos, con las consecuencias que ello implica para la seguridad. Esto quiere decir que, en el afán de ganar más con la menor inversión, se descuidan aspectos de la seguridad.

Entonces el gobierno federal norteamericano coloca técnicos dependientes del organismo de contralor dentro de las plantas de generación privada para hacer un seguimiento constante y permanente del estricto cumplimiento de las normas de seguridad que existen en la materia.

Indicamos también, porque aquí se habló de la problemática de la construcción o culminación de Atucha II, que ésta es una ley abierta y ambigua; es un cheque en blanco para que por la vía del decreto o a través de la confe-

ción del pliego licitatorio se ponga lo que se le dé la gana al Poder Ejecutivo.

No se establece si las centrales se venden en bloque o separadas, y se fija un plazo de ocho años cuando los estudios técnicos indican tres para la finalización de Atucha II.

Pero vuelvo a lo señalado en el comienzo por el bloque de la Unión Cívica Radical, cuando planteamos que en primer término debíamos aprobar un marco regulatorio de la actividad nuclear, y definir qué es lo que quiere hacer el país en materia de energía nuclear. Después, admitiremos cualquier tipo de discusión, incluso la participación del capital privado a riesgo, como corresponde en este modelo que han impuesto para la culminación de Atucha II a través de las formas societarias mixtas, es decir, con la constitución de sociedades anónimas con participación de capital privado. No olvidemos que el país ha invertido más de mil millones en la construcción de Atucha II y hay casi mil millones más en materiales cuyo mantenimiento tiene un costo muy elevado para el Estado.

Se podría haber buscado alguna forma alternativa para el capital privado, a través de la reconversión o no —acepto que éste es un tema discutible—, de modo de acercar una solución, pero se actuó incluso con desprecio de la opinión de la oposición.

Hay un cerramiento absoluto y un seguimiento a ciegas de los dictados del Ministerio de Economía; no importa que el ministro cambie, las políticas siguen. Y éste es un tremendo error.

Aquí se habló de la posibilidad de cubrir el déficit fiscal, aquello de "hacer caja", como señaló la señora diputada Granados. Según las tasaciones efectuadas, las plantas de generación nuclear no son ineficientes, ya que facturan 260 millones de dólares anuales y dejan beneficios por más de 50 millones. Tampoco son ineficaces, aunque se puede buscar la forma de mejorar su eficacia.

Reitero que en esa tasación irregular se obtendrían 260 millones de dólares; pero en el mes de junio el déficit fiscal fue de aproximadamente 700 millones, más el acumulado desde enero. Esto quiere decir que, aun vendiendo todas las centrales nucleares en 260 millones de dólares, estaríamos pagando escasos 11 días y 8 horas de déficit fiscal. Esto deben advertirlo los señores legisladores del partido del gobierno, y lo debe admitir el propio Ministerio de Economía, porque éste no es el camino para revertir una situación de déficit fiscal.

No hemos acompañado este dictamen porque su único objetivo ha sido la privatización

y no ha tenido en cuenta la posibilidad de establecer una política en materia nuclear.

Sr. Migliozi. — ¿Me permite una interrupción, señor diputado, con la venia de la Presidencia?

Sr. Fayad. — Sí, señor diputado.

Sr. Presidente (López Arias). — Para una interrupción tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Migliozi. — Señor presidente: muy brevemente desearé corregir una información que ha transmitido el señor diputado Fayad.

Si bien es cierto que las centrales Atucha I y Embalse Río Tercero, en funcionamiento, facturan 260 millones de dólares, debo aclarar que el neto de esa facturación es del orden de los 80 millones de dólares siempre y cuando los reactores de ambas centrales nucleares funcionen a plena carga todo el año.

Dentro de pocos días, Atucha I, por razones de mantenimiento, parará su reactor por ocho semanas. De manera que cuando hablamos de una facturación de 260 millones de dólares debemos tener en cuenta que su rédito esta vez va a ser mucho menor que 80 millones de dólares, pues esta actividad nucleoelectrónica tiene la característica particular de que hay que efectuar mantenimientos por razones de seguridad. Es decir que el monto de 260 millones de dólares, que aparece como muy atractivo, en realidad es de ochenta millones de dólares netos por año cuando hablamos de rédito total.

Sr. Presidente (López Arias). — Continúa en el uso de la palabra el señor diputado por Mendoza.

Sr. Fayad. — Señor presidente: de todas formas, la información que acerca el señor diputado Migliozi no es una constante. Aparte, le aconsejo que no vocifere mucho acerca de esto porque a lo mejor piensan que andan mal las centrales y no las va a querer comprar nadie.

Como decía, a través de distintas gestiones y exposiciones hemos querido que se comprendiera la posición de la Unión Cívica Radical. Indicamos que las privatizaciones tienen aspectos positivos pero también negativos, y que la planificación en energía es importante. Al respecto citaré algún ejemplo.

No se planifica en economía ni en energía. Se privatizó el transporte de energía; hoy mismo se está dando una situación muy particular. Como sabrán los señores diputados, la energía más barata es aquella que generan las centrales hidráulicas. Ya están funcionando diez turbinas en Yacretá y tenemos un alto nivel de generación en El Comahue; pero no se

planificó en el transporte. Por lo tanto, CAME-SA ha tenido que indicar a los generadores de El Comahue y de Yacretá que disminuyan la capacidad de generación porque dada la escasez de capacidad en el transporte, este sistema podría llegar a colapsar. Este no es un aspecto técnico.

Quiero decir que al restringirse el funcionamiento de las centrales hidroeléctricas comenzarán a funcionar las térmicas; esto provocará un incremento sustancial de las tarifas energéticas como consecuencia del modo tan peculiar en que se establecen las tarifas en la generación, el transporte y la distribución. Si no se planificó en el crecimiento y el diseño del transporte de la energía y no se ha invertido en ello un solo peso, de nada servirá que se termine Yacretá o se creen nuevas centrales hidroeléctricas, ya que no se podrá transportar esa energía barata que necesitan nuestro agro, nuestra industria, y en definitiva los consumidores.

Al hacer referencia a la valuación he tomado el informe de la consultora Expectativa, que tiene vinculaciones —por supuesto— con algún miembro de la Secretaría de Energía. Esa tasación la hace suya la Secretaría de Energía mediante la resolución 283/94. Es verdad que existen otras valuaciones —efectuadas por personal de la propia CONEA— que establecen un monto superior, pero me pregunto si lo que va a obtener el Estado alcanzará para paliar la situación deficitaria que habíamos señalado.

¿Se va a lograr con este instrumento preservar la tarea de investigación y desarrollo en la Argentina? No vayamos a pensar que el desarrollo nuclear contribuye únicamente a los sueños irrealizables de un militarismo que pensó en el desarrollo de la tecnología nuclear con fines belicistas. Por el contrario, la energía nuclear se utiliza hoy en infinidad de actividades; como la medicina, el agro, la metalmecánica y, por supuesto, la generación eléctrica. Son importantísimos los logros que la Argentina ha obtenido en la actividad nuclear.

La Comisión Nacional de Energía Atómica ha perdido la mitad de sus profesionales, que en algunos casos han conseguido contratos en el exterior sin mayores dificultades. Se trata de profesionales que han costado mucho dinero al país y que estamos desaprovechando.

Por intermedio del marco regulatorio resulta imprescindible garantizar la investigación, el desarrollo y la aplicación del conocimiento científico en materia nuclear. Precisamente, el conocimiento aplicado posibilita —a modo de re-

troalimentación— el desarrollo científico en esta materia. Pareciera que no importase lo que ha invertido el país. Los hombres de la Comisión Nacional de Energía Atómica se encuentran casi sin recursos y año tras año ven menguado su presupuesto. A pesar de ello, con un esfuerzo personal incommensurable, continúan con la investigación y el desarrollo nuclear de nuestro país.

Puntualmente, el dictamen de minoría se encarga de respetar el ámbito de estudio y de desarrollo científico y técnico de la CONEA. Imponemos —no se trata de una creación original, porque existe en otros lugares del mundo— el funcionamiento de una comisión bicameral, dada la probada ineficiencia de algunos entes reguladores que hoy funcionan en la Argentina. Ella participará no solamente en el diseño de la política energética nuclear, sino también en todo lo vinculado con el desarrollo nuclear de la Argentina, mediante la promoción, la investigación, la aplicación y el crecimiento de la tecnología nuclear.

Nos llama la atención el cúmulo de ambigüedades que presenta el dictamen de mayoría. No sabemos si se refiere a la concesión o a la venta de las centrales nucleares. No conocemos si se realizarán por separado o en forma conjunta. La central de Atucha II presenta un avance de obra superior al 75 por ciento. ¿Por qué se impone a los eventuales concesionarios u operadores un lapso de ocho años para su culminación?

Se ha admitido que falta una inversión de aproximadamente 800 millones de dólares. Se pueden buscar alternativas para obtenerlos. El proyecto es sumamente amplio y excesivamente generoso. Otorga un cheque en blanco al Poder Ejecutivo para que, vía decreto o pliego de licitación, determine qué es lo que quiere privatizar, concesionar, por cuánto tiempo, por qué monto y en qué condiciones. Se establece que el Estado mantendrá hasta un 20 por ciento del capital de la empresa o sociedad que se constituya con el objeto de ejecutar la privatización; esto significa que puede no tener absolutamente ninguna participación accionaria en el capital. Eso sí, aparece lo que los ingleses llaman *golden share* o acción de oro, que se reserva el Estado solamente para dos casos: la ampliación de capacidad de una central y/o la construcción de una nueva.

Sr. Abasto. — ¿Me permite una interrupción, señor diputado, con la venia de la Presidencia?

Sr. Fayad. — Sí, señor diputado.

Sr. Presidente (López Arias). — Para una interrupción tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Abasto. — Señor presidente: quiero aclarar al señor diputado que está mencionando algunos aspectos que no se van a ajustar a la realidad y que desde el bloque Justicialista hemos venido realizando reuniones de trabajo durante todos estos días con los representantes de los otros partidos políticos, a pesar de que no contábamos con la seguridad de que íbamos a tener quórum para sesionar en el día de la fecha. Como consecuencia de estas reuniones de trabajo hemos resuelto que vamos a introducir varias modificaciones. Quiero destacar una de ellas pues el señor diputado se ha referido en más de una oportunidad al tema. Se lo adelanto para que no siga dando datos equívocos.

Las privatizaciones de las centrales nucleares se van a realizar en una sola unidad, y el plazo estipulado al futuro concesionario para la culminación de la central de Atucha II, no podrá ser superior a los seis años. Dicho plazo —creo haberlo dicho— no va mucho más allá de lo que técnicamente es necesario para su finalización. En el supuesto de que se empezara a trabajar a todo ritmo, con la seguridad de que se dispone de todo el financiamiento necesario para terminar la obra, este plazo sería de alrededor de cuatro años; la norma está estableciendo —reitero— un plazo que no puede exceder los seis años.

Sr. Presidente (López Arias). — Continúa en el uso de la palabra el señor diputado por Mendoza.

Sr. Fayad. — Entodo caso, no estoy planteando inexactitudes. Tengo en mi poder el dictamen de mayoría contenido en el Orden del Día Nº 309. Lo que el señor diputado por Buenos Aires me aclaró seguramente lo planteará durante el tratamiento en particular de la iniciativa.

Sr. Abasto. — Eso indica que no han participado en todas las reuniones de trabajo que hemos venido desarrollando.

Sr. Presidente (López Arias). — La Presidencia solicita a los señores diputados que no dialoguen.

Continúa en el uso de la palabra el señor diputado por Mendoza.

Sr. Fayad. — El señor diputado por Buenos Aires ha dicho que yo estaba incurriendo en equívocos. Sólo le pido que relea el dictamen de mayoría contenido en el Orden del Día Nº 309. Las modificaciones que se pretenden introducir se decidieron con posterioridad al dictamen. Si es posible atenuar algunos efectos nosotros estaríamos dispuestos a acompañar algunas de estas modificaciones durante el tratamiento en particular, pero vamos a seguir sosteniendo nues-

tra posición por las circunstancias que he planteado.

No es inexacto que esta norma constituya un cheque en blanco puesto que no dice si se trata de una concesión o venta, ni tampoco su plazo. Además, establece un tiempo excesivo para la culminación de Atucha II; no se sabe si se va a vender en su conjunto o por separado. Los señores diputados que me acompañaron en la presentación del proyecto original —con quienes compartimos la posición sostenida en el ámbito de la comisión— consideran que lo correcto sería que se estableciera si se trata de concesión o venta, si se vende en bloque o por separado y a qué plazos.

También se establece que el Estado se reserva hasta un 20 por ciento, que puede ser nada, porque precisamente así se autoriza.

Sr. Presidente (López Arias). — Señor diputado: la Presidencia le advierte que ha consumido casi 45 minutos del tiempo previsto para su bloque, el que iba a ser compartido —según lo informado— con la diputada Silvia Vázquez. Esta aclaración obedece a que restan 17 minutos del tiempo acordado a su bancada y no sé si su intención es la de utilizarlo en forma exclusiva o compartirlo con su compañera de sector.

Sr. Fayad. — Redondearé mi exposición y cederé la palabra a la señora diputada Vázquez.

Estaba diciendo que el Estado puede quedar sin ninguna participación en el capital accionario, pero si conservara el 20 por ciento podría emplearlo para fijar políticas de desarrollo empresarial y hacerlo valer para sentar posiciones y, en definitiva, participar y opinar activamente en la conducción y gerenciamiento de estas sociedades.

Sin embargo, no es ese el espíritu que encierra esta norma. El Estado sólo puede actuar o, en su caso, ejercer su derecho a veto, en el supuesto de la ampliación de la capacidad de una central, la salida de servicio por motivo no técnico o el cierre de la actividad.

Me referiré rápidamente a dos aspectos que si bien no son los centrales, son importantes.

Estamos en un país que se denomina federal y nos rige una Constitución que —modificada— habla de la jerarquización de las autonomías municipales. Sin embargo, en el tema de los repositorios de los residuos nucleares no se respetan esos principios.

La redacción original, al igual que aquella en la que según ha dicho el señor diputado Abasto han estado trabajando con algunos otros legisladores, raya en lo inconstitucional, avasalla el federalismo y desconoce la autoridad municipal en un tema que no es menor —el de

los residuos nucleares—, al que se referirá mi compañera Vázquez.

Otra cuestión que me preocupa es la vinculada con la garantía que deben constituir los supuestos concesionarios o adjudicatarios por el riesgo nuclear. Se establece que puede ser de hasta 80 millones de dólares.

Si bien me ha llegado un comentario en cuanto a que se modificaría en el sentido de que deberá ser de 80 millones, de todas maneras debo señalar que se han quedado muy cortos. Este es un tema que se rige por la Convención de Viena, que sobre el particular establece determinados parámetros.

Si navegamos por Internet encontraremos que en Japón la garantía es como mínimo de 260 millones de dólares por usina nuclear y en Alemania de 140 millones de dólares. En Estados Unidos no se han acogido a la Convención de Viena, pero tienen normas particulares en virtud de las cuales entre el adjudicatario y el Estado deben cubrir hasta 7.500 millones de dólares por daño nuclear.

No voy a entrar en el análisis pormenorizado de este tema, porque tenemos la intención de producir durante la discusión en particular algún tipo de modificación en la que estén contemplados las dudas y cuestionamientos que nos surgen del análisis del dictamen de mayoría.

Con estos argumentos más los que acompañan el dictamen de minoría incluida en el Orden del Día N° 309, es que solicito a los señores diputados nos acompañen con nuestra iniciativa. (Aplausos.)

Sr. Presidente (López Arias).— Tiene la palabra la señora diputada por Buenos Aires.

Sra. Vázquez.— Señor presidente: después de haber escuchado las exposiciones que se han vertido desde el bloque oficialista como fundamentación para este proyecto de ley que con mucha pompa se denomina de política nuclear—cuando de su lectura no podemos extraer un solo concepto de mediano y largo plazo que nos permita presuponer que el gobierno nacional tiene una mínima orientación sobre qué hacer en materia de política nuclear— me preguntaba si tal vez no hemos estado sintonizando distintos canales, participando en diferentes Cámaras de Diputados o debatiendo en otras reuniones de comisión, porque en la exposición de un diputado del oficialismo se puntualizó acerca de las invitaciones que se habían cursado a las distintas organizaciones no gubernamentales y a otras entidades que tienen conocimientos en materia nuclear.

Escuché aludir a los extensos debates a lo largo de más de un año y medio sobre este pro-

yecto de ley, debates que entre comillas parecen haberse desarrollado entre los miembros del bloque oficialista y ni siquiera con la totalidad de sus integrantes, cuando en realidad lo que ocurrió es exactamente lo contrario de lo que se expuso.

Lo cierto es que este proyecto es una iniciativa del Poder Ejecutivo nacional que llegó a esta Cámara y el oficialismo intentó permanentemente obstaculizar su tratamiento en las distintas comisiones a las que fue girado. De modo que contrada la discusión del asunto únicamente en la Comisión de Energía y Combustibles, el resto de los diputados tanto del oficialismo como de la oposición que componemos el cuerpo y que integramos las comisiones de Recursos Naturales y Conservación del Ambiente Humano, de Presupuesto y Hacienda, o de Ciencia y Tecnología, nos vimos privados de participar en ese debate.

Es así como el año pasado, en forma espasmódica, el presidente de los argentinos y el entonces ministro de Economía indicaron a la bancada oficialista que debían sancionar un dictamen de comisión sobre este asunto, y en la mitad de ese espasmo, el 7 de noviembre de 1995, se convocó a un plenario de comisiones en donde ya estaba elaborado un dictamen de mayoría y respecto del cual no existió la mínima posibilidad de discusión por los diputados, como tampoco hubo alternativa para escuchar la opinión de aquellas organizaciones que tenían algo que aportar sobre el tema.

Parecía que tenían mucha urgencia en ese momento. Tanto fue así que violentaron todas las normas de funcionamiento de este cuerpo y desconocieron las opiniones de las organizaciones no gubernamentales. Después sospechosamente, por el quiebre que se produce dentro de la propia bancada oficialista con relación a ese proyecto de ley—porque nunca fue muy homogéneo el conjunto del bloque Justicialista en su posición— aparece este otro proyecto, el cual durmió el sueño de los justos más de seis meses en la Secretaría Parlamentaria, y aquello que era urgente terminó siendo dilatado en el tiempo.

En junio de este año, nuevamente otro espasmo hace que se vuelva a plantear un plenario de comisiones, negándose otra vez la posibilidad de discutir este tema desde todas las aristas que ofrece, es decir, no sólo la cuestión económica, la energética, la financiera, sino también uno de los aspectos más difíciles como es el impacto ambiental. Es por ello que no hay un consenso y que las organizaciones que siem-

pre tan activamente han participado en la Comisión de Energía y Combustibles obviamente no fueron escuchadas.

Estas mismas organizaciones pasaron por audiencias públicas que convocó no sólo este bloque de la Unión Cívica Radical sino también el Comité Nacional de nuestro partido. Así es como la asociación de profesionales de la CONEA, la ATE, la CTERA, Green Peace y el Instituto Mosconi, como tantas otras organizaciones, expresaron su oposición al avance de este proyecto de privatización, que no significa otra cosa que la enajenación en el futuro a precio vil del patrimonio nacional y la exposición a la vulnerabilidad de la seguridad de los argentinos.

Todas estas organizaciones no fueron escuchadas, si es que alguna vez fueron convocadas. Tan así es que no hay consenso alrededor de este proyecto, que me he permitido traer a esta sesión 27 iniciativas de distintas legislaturas y municipios de nuestro país en los que se refleja la oposición a esta temática.

Así es como tenemos: comunicación que envía el Honorable Concejo Deliberante de Pehuajó, provincia de Buenos Aires, manifestando el rechazo y repudio a cualquier intento de permitir el ingreso de residuos radiactivos y como consecuencia la creación de un basurero nuclear en el territorio nacional; comunicación del Honorable Concejo Deliberante de Puán, provincia de Buenos Aires, manifestando su oposición a la instalación de un basurero nuclear en el territorio nacional; Municipalidad de Guaymallén, provincia de Mendoza, comunicando la resolución 72/96 sancionada por el Honorable Concejo Deliberante de esa ciudad por la cual manifiesta su oposición a la instalación de un basurero nuclear en la localidad de Gastre, provincia del Chubut; declaración 12/96 del Honorable Concejo Deliberante de General Roca, provincia de Río Negro, rechazando la intención de instalar en territorio patagónico un depósito de desechos nucleares; comunicación del Honorable Concejo Deliberante de Río Cuarto, provincia de Córdoba; resolución 225/96, por la que se rechaza el proyecto que prevé la instalación de un repositorio nuclear en la localidad de Gastre, provincia del Chubut; comunicación del Honorable Concejo Deliberante de Ramallo, provincia de Buenos Aires; resolución 354/96, por la que se oponen a los proyectos de ley que contemplen el transporte de residuos radiactivos como la construcción de basureros nucleares; comunicación del Honorable Concejo Municipal de Villa Constitución, provincia de Santa Fe;

declaración 66/96, por la que se rechaza el proyecto de ley que permite la privatización de las centrales nucleares y el transporte de residuos radiactivos como la construcción de basureros nucleares; nota presentada por los alumnos de tercer año del Instituto "Fray Luis Beltrán" de San Nicolás, provincia de Buenos Aires, haciendo conocer su oposición a la contaminación de la Patagonia; comunicación de ciudadanos varios que hacen conocer su oposición a todo esto; declaración del Centro de Jubilados y Pensionados de YPF, filial Comodoro Rivadavia, provincia del Chubut, por la que se oponen a la instalación de un basurero nuclear en la localidad de Gastre, provincia del Chubut; comunicación de la ciudadana María Laura Montivero y otros, por la que hacen conocer su oposición a la contaminación de la Patagonia; nota de los alumnos de la Escuela de Comercio Nº 750 "Leandro N. Alem", de Puerto Madryn, provincia del Chubut, por la que hacen conocer su oposición a la instalación de un basurero nuclear en la Patagonia; declaración 8/96 del Honorable Concejo Deliberante de Esquel, provincia del Chubut, rechazando el establecimiento de un repositorio nuclear en el territorio de la provincia del Chubut; comunicación de la Municipalidad de Puerto Madryn, provincia del Chubut, manifestando la oposición de más de cuatro mil habitantes de la ciudad; resolución 22/96 del Honorable Concejo Deliberante de Puerto San Julián, provincia de Santa Cruz, manifestando su preocupación frente a la posibilidad de la instalación de un repositorio nuclear en la localidad de Gastre, provincia del Chubut; municipios del Valle del Chubut, que envían una declaración en igual sentido; declaración del Honorable Concejo Deliberante de Plottier, provincia del Neuquén; declaración de la Honorable Cámara de Diputados de la Provincia de Catamarca rechazando la versión de que el gobierno de esa provincia esté estudiando la instalación de un repositorio nuclear en algún lugar del territorio provincial; resolución del Honorable Concejo Deliberante de Ushuaia, provincia de Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur; resolución de la Honorable Cámara de Diputados de la Provincia del Chaco; resolución del Honorable Concejo Deliberante de Necochea, provincia de Buenos Aires; resolución de la Honorable Cámara de Diputados de la Provincia de La Pampa; declaración de la Honorable Cámara de Senadores de la Provincia de Catamarca.

También hemos recibido comunicaciones del Honorable Concejo Deliberante de Mercedes, provincia de Buenos Aires; de la Honorable Le-

gislatura Municipal de Catriel, provincia de Río Negro; de la Honorable Legislatura de la Provincia de Río Negro; del Honorable Concejo Deliberante de Villa Regina, provincia de Río Negro; del Honorable Concejo Deliberante de Trelew, provincia del Chubut; de la Honorable Cámara de Diputados de la Provincia de Santa Cruz; del Honorable Concejo Deliberante de Allen, provincia de Río Negro; del Honorable Concejo Deliberante de Río Pico, provincia del Chubut; de la Municipalidad de Catriel, provincia de Río Negro; del Honorable Concejo Deliberante de San Rafael, provincia de Mendoza; del Honorable Concejo Deliberante de Río Grande, provincia de Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur; del Honorable Concejo Deliberante de Hurlingham, provincia de Buenos Aires; del Honorable Concejo Deliberante de San Carlos de Bariloche, provincia de Río Negro; de la Honorable Legislatura de la Provincia de Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur; del Honorable Concejo Deliberante de Ayacucho, provincia de Buenos Aires; del Honorable Concejo Deliberante de Lobos, provincia de Buenos Aires; de la Honorable Cámara de Representantes de la Provincia de Misiones y del Honorable Concejo Deliberante de Pico Truncado, provincia de Santa Cruz. Además, contamos con cientos firmas y notas que han sido enviadas fundamentalmente por pobladores de la provincia del Chubut.

Es importante que todos los señores diputados conozcan el grado de consenso con el que cuenta este proyecto. No pueden desconocer la opinión de los concejos deliberantes y de las Legislaturas provinciales, ya que si lo hicieran estarían tapando con un adhesivo para pequeñas heridas una enfermedad muy grave, que se produciría a partir de la decisión que tome esta Cámara si da viabilidad a un proyecto que no sólo va a afectar las autonomías provinciales y municipales sino que fundamentalmente va a trasgredir...

Sr. Corchuelo Blasco. — ¿Me permite una interrupción, señora diputada, con la venia de la Presidencia?

Sra. Vázquez. — Sí, señor diputado.

Sr. Presidente (López Arias). — Para una interrupción tien la palabra el señor diputado por Chubut.

Sr. Corchuelo Blasco. — Señor presidente: como habitante patagónico, a pesar de que muchos de mis compañeros se hayan ido circunstancialmente de éste recinto, debo manifestar que me siento muy confortado por esta manifestación unánime de muchos concejos delibe-

rantes y Legislaturas provinciales en el sentido de defender el tema ambiental y manifestarse en contra de la instalación de los repositorios nucleares.

Existen entre 500 y 700 mil habitantes en la Patagonia que no quieren saber nada con la instalación de esos repositorios, al igual que otros ciudadanos de diferentes provincias que se han expresado en forma similar.

La señora diputada por Buenos Aires ha hablado genéricamente y no dio las opiniones de todas esas instituciones relevantes con respecto a la ley de transformación nuclear. La mayoría se expresa diciendo —y me hago dueño de mis palabras— que tanto el proyecto del Poder Ejecutivo como el dictamen del sector justicialista —bloqueo al que pertenezco—, el dictamen de la oposición radical, y hasta el mes de noviembre del año pasado el dictamen del Frepaso y los partidos provinciales, definían claramente la lesión que se provocaba a las autonomías provinciales, es decir, al federalismo correctamente entendido.

Me congratula mucho lo que ha dicho la señora diputada Vázquez, a quien respeto como mujer —vicepresidenta de la Comisión de Recursos Naturales y Conservación del Ambiente Humano, comisión que ha trabajado mucho presidida por la señora diputada Müller—, porque al no pertenecer a esa comisión no estaba enterado de todos estos asuntos que van a fundamentar estos cambios que se han hecho conocer, y que alterarán esencialmente los artículos 10 a 13 del dictamen de mayoría que estamos considerando.

La señora diputada Vázquez firmó tanto el dictamen del radicalismo en noviembre como el de ahora y esto no quiero que se tome como una chicana ni que sea interpretado así por aquellos que algún día lean este debate. En todo caso la chicana primero la planté en mi propio partido justicialista y estaba dirigida a aquellos que redactaron un artículo en el proyecto del Poder Ejecutivo que dice que una decisión del Congreso de la Nación sobre el lugar en el que se disponga la instalación de repositorios finales de residuos radiactivos será vinculante para la provincia involucrada. Semillante desatino respecto de la forma en que debe entenderse la vida en las provincias argentinas y el hecho de que se hayan plegado los partidos nacionales para ratificar una mecánica similar y que esto lleve la firma de la señora diputada, no diría que invalida, pero por lo menos no ayuda a destruir y fortalecer este debate.

Quiero decir, con muchísimo respeto, que cuando la señora diputada hace referencia al

debate, no sé a cuál se está refiriendo.

Sr. Presidente (López Arias). — Ruego al señor diputado que trate de redondear sus ideas ya que hay muchos oradores anotados y el tiempo se ha agotado. De todos modos, será flexible con la señora diputada que estaba en el uso de la palabra. Por otro lado, señor diputado, observe que usted está anotado en la lista de oradores, de modo que puede reservar sus observaciones para la oportunidad en que haga uso de la palabra.

Sr. Corchueto Blasco. — Señor presidente: algunas opiniones vertidas en el debate deben serlo en el momento oportuno y no después, cuando ha pasado la instancia de la referencia a la que se quiere aludir.

La Comisión de Energía y Combustibles, que viene trabajando desde hace mucho en esta temática, generó un debate natural. Gran cantidad de organizaciones no gubernamentales y personal de la Comisión Nacional de Energía Atómica —profesionales y del gremio— estuvieron trabajando con los diputados. Salvo que los diputados seamos lelos y nuestros asesores sean "ñoquis", nos hemos interiorizado profundamente: leímos toda la documentación a nivel de folletos, escritos y publicaciones en obras específicas y diarios. En consecuencia, el debate sobre el tema ambiental es el que no se ha dado.

Sr. Presidente (López Arias). — Señor diputado: usted no puede pronunciar su discurso en el momento que considere; debe esperar su turno.

Sr. Balestrini. — Pido la palabra para una breve interrupción.

Sr. Presidente (López Arias). — Señor diputado: ya ha vencido el término de que disponía la señora diputada por Buenos Aires, pero si ella concede la interrupción, la Presidencia la autorizará.

Sra. Vázquez. — Concedo la interrupción, señor presidente.

Sr. Presidente (López Arias). — Para una interrupción tiene la palabra el señor diputado por Córdoba.

Sr. Balestrini. — Señor presidente: robaré solamente un minuto de la exposición de la señora diputada Vázquez, de cuyas palabras intiero, así como de muchos aspectos corroborados por el señor diputado Corchueto Blasco, que ya existe una posición tomada por las provincias argentinas en el sentido de no aceptar la instalación de repositorios finales de residuos radiactivos en sus territorios.

Simplemente quisiera formular a la señora diputada Vázquez esta reflexión porque es un

elemento muy importante que vamos a tener en consideración cuando, al tratar los artículos 32 y 33 de este texto legal, hablemos también de los derechos de la provincia de Córdoba.

Sr. Presidente (López Arias). — Continúa en el uso de la palabra la señora diputada por Buenos Aires, con quien aplicaremos un criterio flexible en cuanto al tiempo; no obstante lo cual, le pido que sea breve por respeto a los restantes oradores anotados.

Sra. Vázquez. — Señor presidente: le pido flexibilidad y comprensión porque ésto no es un tema que rápidamente podamos resolver, entre otras cosas por falta de debate de las comisiones respectivas, discusión que hubiera aligerado el tratamiento en el recinto.

Todas estas cuestiones que traigo al plenario se refieren a proyectos que están en la Comisión de Recursos Naturales y Conservación del Ambiente Humano.

Sr. Presidente (López Arias). — La Presidencia advierte a la señora diputada por Buenos Aires que tenía derecho a anotarse al final de la lista de oradores, pero como decidió compartir el tiempo con el señor diputado por Mendoza, le solicito que redondee su exposición.

Sra. Vázquez. — Entonces reservo la respuesta a los señores diputados que me solicitaron interrupciones para otra instancia de este debate, pues el tiempo que me resta lo necesito para finalizar mi exposición.

No sólo existe una muy seria dificultad con el tema de los repositorios que plantea el proyecto propuesto por el dictamen de mayoría a partir de la cuestión de la privatización. También es necesario efectuar una breve referencia a las Constituciones y legislaciones provinciales, algunas de las cuales rechazan de plano la introducción de residuos radiactivos en su territorio.

En la provincia de Formosa se prohíbe en forma total el desarrollo de cualquier actividad nuclear, lo que incluye las plantas, los repositorios y el transporte por su territorio. También existe esa prohibición total en las provincias de Santa Fe, Tucumán, Chaco, Santa Cruz, Tierra del Fuego y Corrientes. Asimismo existen tres provincias cuyas Constituciones disponen la prohibición de ampliar la actividad nuclear en su territorio: Río Negro —por medio de una ley provincial—, Entre Ríos y Chubut. Por su parte, la provincia de Buenos Aires sólo contempla una prohibición parcial al impedir el ingreso a su territorio de residuos radiactivos.

Al mencionar este tema quiero significar que no sólo no existe consenso con las organizaciones no gubernamentales, como los sindicatos re-

representativos de los trabajadores y las asociaciones profesionales de la CNEA, sino que tampoco podemos lograr consenso con cada una de las provincias. Lo cierto es que venimos empujados a este debate en el que en realidad empezamos por el final pues existían preguntas previas que debían responderse en este cuerpo.

El bloque de la Unión Cívica Radical planteó entre otras cosas la necesidad de conformar una comisión bicameral que establezca los parámetros de la política energética nacional, abriendo la posibilidad de que durante un lapso de un año se produzcan debates entre todas las fuerzas políticas —incluyendo también a las sociales— con el objeto de diseñar una estrategia que pueda ser cumplida más allá de la finalización del mandato de un determinado gobierno.

Sostenemos que no se puede avanzar en esta materia adoptando una actitud casi esquizofrénica: por un lado están dispuestos a aprobar un proyecto de ley que compromete al país a seguir por lo menos por 30 años más con sus centrales nucleares en actividad generando residuos radiactivos que requerirán 250 mil años para perder esa condición; pero, por otro lado, no se pudieron poner de acuerdo con las propias provincias para definir quién se va a hacer cargo de los residuos: es necesario explicar que el proceso de las plantas no termina con el encendido de las lamparitas sino con los residuos, y que la Argentina no tiene por qué ser el primer país en el mundo que asuma un compromiso parlamentario de instalar repositorios nucleares en su territorio.

En discursos anteriores se hizo referencia a la necesidad de hacer caja, pero sin embargo el señor diputado Fayad aludió a lo que significa esa caja en términos económicos. Es absolutamente irrisorio lo que se puede obtener por la privatización de las centrales nucleares. Entonces cabe preguntarse por qué tanta premura y por qué tanta presión para sancionar un proyecto de ley que compromete a treinta años vista el futuro de la Argentina, por dos cuestiones fundamentales: en primer lugar, porque a partir de la sanción de esta ley se va a destruir el aparato científico y tecnológico que se construyó a lo largo de todos estos años en la Comisión Nacional de Energía Atómica; y segundo, a pesar de las resistencias populares, de las diferencias en el propio bloque oficialista, de los enfrentamientos con la oposición, se incluyó la posibilidad de la instalación de basureros nucleares en el proyecto, lo que va a significar sin duda un compromiso de alguna manera internacional que asuma la Argentina en un plazo

mediano, con la posibilidad cierta de la instalación de basureros nucleares regionales.

No olvidemos que países como Estados Unidos tienen en funcionamiento más de cien centrales nucleares; países como Francia producen el 75 por ciento de su energía eléctrica a través del funcionamiento de centrales nucleares; países como Japón no pueden enfrentar a su propia opinión pública en la decisión del establecimiento de los basureros nucleares. Estas naciones pueden verse de alguna manera beneficiadas por otros países, llamados periféricos, pero que son sumamente atractivos; entre ellos estamos nosotros, que tenemos un desarrollo científico, tecnológico y nuclear que nos hace creíbles y previsibles. De darse esta situación, nos van a empujar en el futuro para convertirnos en el basurero nuclear del mundo.

Entonces, aquello que significó el desarrollo o el crecimiento económico que los americanos explican a su propio pueblo, cuando entre otras cosas aparece como ejemplo el de ciudades como Chicago, cuya electricidad está fundamentalmente producida por centrales nucleares, se contraponen con nuestro caso porque no se puede ofrecer esa misma visión a la propia población.

No queremos que en el futuro los argentinos tengamos que pagar el precio de los desechos del placer de los demás.

Quiero aclarar que durante la consideración en particular vamos a ofrecer otros cuestionamientos a este proyecto, y desearía corregir al señor diputado Abasto, quien ha sido tan generoso en sus explicaciones. Cuando habló del crecimiento y el desarrollo de la política nuclear en nuestro país se olvidó de citar una fecha: el día de hoy, año 1996, día en que se habrá puesto la piedra basal para que muera la Comisión Nacional de Energía Atómica en el país; día en el que se abrió la puerta para enajenar a precio vil el patrimonio de todos los argentinos; día que no podremos celebrar de aquí en adelante porque, entre otras cosas, cuando pasemos a la lógica de la renta del capital privado, pondremos en riesgo la seguridad y la tranquilidad de todos los argentinos (*Aplausos*.)

Sr. Presidente (López Arias). — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Solanas. — Señor presidente: a lo largo de muchos meses, quizás un año o dos, hemos venido discutiendo el tema nuclear en la comisión. Asimismo escuchamos exposiciones de funcionarios; una de ellas, la más sorprendente, fue la del señor Blanco, de la Comisión Nacional de Energía Atómica, quien en la Comisión de Recursos Naturales y Conservación del Ambiente Humano, con

absoluta franqueza confesó que de esto no conocía un pito.

Sr. Storani. — No he entendido, señor diputado.

Sr. Solanas. — En aquel momento el entonces funcionario de la Comisión Nacional de Energía Atómica dijo a los diputados que él, en esta materia nuclear, en realidad no entendía un pito; no entendía absolutamente nada.

Quisiera sincerar aun más este debate. Lo que aquí no ha faltado —al menos por parte de la oposición y, debo decirlo, de algunos pocos miembros del partido oficial— ha sido la voluntad de debatir y buscar entendimiento respecto de un tema tan esencial que se relaciona, entre otras cosas, con la seguridad de la sociedad, en este tipo de pulscada para ver quién gana. Ello, frente al argumento no muy responsable que, en este caso por razones mayúsculas, finalmente ha esgrimido el señor diputado Abasco, presidente de la comisión. Aclaro que estoy hablando con todo respeto. El ha dicho que efectivamente acá existen distintas posiciones, que ellos llevan adelante esto por decisión política y que lo hacen a pesar de los límites.

¿De qué nos quejamos? Desfilaron representantes de muchas organizaciones de trabajadores y de profesionales, expertos y técnicos, en ocasión del debate en comisión, pero nos olvidamos de decir que la infinita mayoría de ellos consideraron que el plan que se proyectaba poner en marcha era absolutamente perjudicial y en consecuencia no lo aconsejaban.

Entre otras cosas se ponía el acento en un tesoro que tenía la Argentina: el hecho de haber conseguido casi milagrosamente, después de más de cuatro décadas de muchas desventuras y cambios políticos, que existiera continuidad respecto de un plan nuclear basado no sólo en la investigación atómica sino también en una auténtica central de investigaciones de tecnología aplicada con la mayor concentración de científicos y técnicos de América latina.

Luego de haber escuchado exposiciones como la de la señora diputada Granados uno no sabe si pensar que ella no entendió nada en todas las reuniones de comisión en las que debatimos este asunto o que realmente pretende una suerte de provocación. En tiempos en que los grandes países de la Tierra vienen realizando en sus presupuestos una inversión creciente en investigación científico-técnica y en conocimiento intensivo por la simple razón de que hoy la energía que más se disputa es la inteligencia, no puede entenderse una política que desde hace dos años viene siendo denun-

ciada como de liquidación de ese potencial extraordinario de inteligencia científica que había conseguido la Argentina. Se nos dijo que no era así.

La prueba de lo que manifiesto es que más de mil científicos y técnicos abandonaron la Comisión Nacional de Energía Atómica a raíz de la política del retiro voluntario. Estos son verdaderos atentados a la Nación y a su patrimonio. Esa es exactamente la política contraria a la de aquel fundador de la Comisión Nacional de Energía Atómica en cuyo nombre hoy se nos quiere hacer creer que la modernidad es desregulación y se convierte al átomo en una mercancía más, como si se tratara de bolitas. La verdad es que esto es muy poco serio.

Hoy es un día doloroso porque esta Cámara no sólo tendrá el baldón de destruir esta extraordinaria concentración de energía creadora sino que desde hace un par de horas no hemos podido salir del asombro por el hecho de que la bancada oficialista no intentó defender el salario familiar. Se trata de una verdadera vergüenza.

En nombre de qué la señora diputada Granados puede decir que viene a resolver los problemas de la gente, cuando en el país existen un 17 por ciento de desocupación activa y un 13 por ciento de semioocupación. Se trata de una hipocresía insostenible en una Nación que mantiene una de las tasas más bajas de imposición a las grandes fortunas.

La Argentina tiene una salida. Podría conseguir 10 mil millones de dólares anuales si se decidiera a aplicar un impuesto progresivo a las ganancias de los grandes consorcios que se quedaron con el patrimonio público. En nombre de la modernidad aquí se realizó una transferencia fenomenal de recursos económicos que financiaban el gasto público, la educación y la salud. Voy a brindar un dato. En el sector petrolero la transferencia anual a las empresas privadas; alcanza a 2.800 millones de dólares, lo que durante veinticinco años —a los que podrían agregarse otros diez— equivale a una suma fabulosa, capaz de hacer frente a la deuda externa.

Se dijo bien que por las privatizaciones hemos recibido 25 mil millones de dólares, que no han sido reinvertidos; además nos dejaron un aumento del 70 por ciento de la deuda externa. Seamos honestos: no he escuchado a ningún diputado judicialista decir que esta venta se produce porque es lo mejor; en los pasillos se reconoce que es necesario vender porque es la orden que existe.

No creo de ninguna manera que haya auténticos justicialistas que puedan defender los decretos de necesidad y urgencia que acabaron con una de las conquistas sociales fundamentales de este siglo. Perón dijo: "Primero, la patria; después, el movimiento; y por último, los hombres." Por si alguien lo olvidó, les recuerdo que en la Constitución de 1949 la energía era un bien social.

¿Adónde nos han llevado las privatizaciones? En el sector energético la tarifa ha aumentado entre un 30 y un 50 por ciento. La Argentina presenta una tarifa energética que en el sector industrial es un 30 o 40 por ciento superior a la de Brasil. A esto nos ha llevado la desregulación.

La planificación energética de un país es tan esencial a su estructura económica y desarrollo como los proyectos educacional y de salud para el bienestar de la población. ¿Cómo pueden apoyarse concepciones mercantilistas y absolutamente antagónicas a las sostenidas por Juan Perón, quien hizo de la energía y del monopolio energético nacional una de las bases de su proyecto de desarrollo?

¿Cómo se puede argumentar que estamos ante la modernidad? Este tipo de modernidad viene con muy mala intención y no está ajena del castigo absoluto que ha venido sufriendo en estos años el cuerpo científico y técnico de nuestro país. Me refiero al Conicet —a cuyos científicos mandaron a lavar los platos—, al desprecio por la inteligencia y al desprecio por la gente.

Sr. Borda. — ¿Me permite una interrupción, señor diputado, con la venia de la Presidencia?

Sr. Solanas. — Sí, señor diputado.

Sr. Presidente (López Arias). — Para una interrupción tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Borda. — Señor presidente: el señor diputado por Buenos Aires está haciendo imputaciones muy vehementemente a los justicialistas y ha nombrado a Perón. Pareciera que no ha estado presente porque dijo no haber escuchado a ningún justicialista decir a viva voz algo sobre los decretos de necesidad y urgencia. El señor diputado Atanasof explicó que hace muy poco tiempo nosotros planteamos la derogación de esos decretos, a pesar de que fueron dictados por nuestro propio gobierno. Nosotros actuamos en vez de hablar. El señor diputado ha dicho que con respecto a este tema nadie abrió la boca ni dijo absolutamente nada.

Por otra parte, cabe señalar que se resolvió invitar a todos los representantes de los distintos partidos políticos que integran las diversas

comisiones para elaborar un proyecto de ley que se refiera no sólo a la derogación de estos decretos, sino que también coadyuve para que la gente reciba lo que le corresponde.

Sr. Presidente (López Arias). — Continúa en el uso de la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Solanas. — Señor presidente: no he dicho exactamente lo que el señor diputado por Buenos Aires afirma.

Aprovecho la oportunidad para remarcar y congratularme con el hecho de que efectivamente la lamentable votación que finalmente rechazó la moción de tratamiento sobre tablas de los proyectos de ley por los que se declara la nulidad de los decretos sobre las asignaciones familiares contó con muchos votos justicialistas por la afirmativa, porque no toda la bancada compartió esa posición. Es justo reconocerlo.

Volviendo al tema que nos ocupa, aquí se está privatizando, como ya se ha adelantado, por el verdadero fantasma que es el déficit fiscal, por los compromisos de la deuda y el creciente endeudamiento externo. El nuevo ministro de Economía ha declarado que este año posiblemente vayamos a tener un déficit de 5 mil millones de dólares.

Es importante que comprendamos que esta rueda o bola de nieve que ha venido creciendo todos estos años —a pesar de haber vendido casi todos los activos de la Nación que constituirían el ahorro de varias generaciones— es una prueba contundente de un fracaso que en algún momento debemos empezar a reconocer o, por lo menos, comenzar a cuestionarnos para evitar consecuencias mucho más graves.

Hoy no sólo se anuncia la privatización de la CONEA sino también la intención de hacer lo mismo con Yacyretá a pesar de que voces de todos los sectores se han levantado en contra.

La desregulación de la energía no sólo no bajó las tarifas sino que las seguirá aumentando. Hemos dado piedra libre al lobby energético, que en la historia de nuestro país tiene siniestros antecedentes, desde la década del 30 —como bien lo denunciara Lisandro de la Torre— hasta los enjuagues de Martínez de Hoz con la Italo. El lobby energético hoy está determinando la tarifa.

Doy como ejemplo el hecho de que el funcionamiento de Yacyretá bajó la tarifa en el mercado mayorista en un 30 por ciento —de 3.9 centavos a 2.8— y sin embargo la energía siguió llegando al sector industrial a 11

centavos. Los beneficios que pudimos tener no repercutieron sobre un consumidor al que se lo castiga con cortes de luz y se le aplican multas usurarias que llegan al 10 por ciento de la factura por un atraso de 24 horas.

Lo que se está haciendo es hipotecar el futuro argentino, porque un país que no puede controlar su tarifa energética menos podrá controlar sus costos para tratar de ser más competitivo y enfrentar esta mancha negra de la desocupación.

Este proyecto de ley reviste gravedad fundamentalmente por dos aspectos. Por un lado se liquida una de las mayores inversiones que hizo la Argentina a lo largo de este siglo: el plan nuclear. Estamos rifando más de 10 mil millones de dólares invertidos, por la ridícula suma de 260 millones de dólares en virtud de una escandalosa tasación que fue bien denunciada por el ingeniero Constantini, quien demostró que alegremente se habían dejado de lado en dicha tasación más de 150 millones de dólares de activos. Esto es algo que no ha sido corregido.

Por otra parte, junto con esta liquidación de las centrales nucleares que están funcionando y que —como se ha dicho— arrojan un beneficio de 60 o 70 millones de dólares anuales, está la hipoteca y liquidación del potencial científico-técnico y, al mismo tiempo, la desarticulación del ciclo de investigación, desarrollo tecnológico y producción que hacía de la Argentina un país líder en toda América del Sur.

Tengamos en cuenta que México sólo ha puesto en funcionamiento dos centrales que fueron instaladas por los americanos, y Brasil apenas puede con su única central. Desde hace mucho tiempo éramos pioneros en América latina.

Otro grave problema con el que nos enfrentamos es la desarticulación del ciclo del combustible, ya que el proyecto de ley oficial permite a los nuevos operadores comprar el mineral a valores internacionales o donde mejor les convenga.

Esto significa una muestra más de la desarticulación del proyecto atómico nacional.

Con respecto al tema del tratamiento de los residuos y el Fondo para la Gestión de los Residuos Radiactivos debemos señalar que la cifra que se baraja, del 1,5 por ciento de los ingresos o de la facturación, es absolutamente irrisoria.

Tengamos presente que los desechos radiactivos de cualquiera de las centrales oscilan en los

200 a 300 kilogramos por día. Es decir que podríamos hablar de 500 kilos al día. Al año esto representa 180 toneladas. El procesamiento de los residuos de alta radiactividad cuesta de 350 a 400 pesos el kilo, lo cual nos llevaría a una cifra cercana a los 60 millones de pesos anuales, mientras lo que se está planteando como fondo para procesamiento de residuos apenas llegaría a la suma de cuatro millones de pesos anuales, sin contar lo que nadie hasta la fecha ha presupuestado, que es el desmantelamiento final de las centrales.

También quiero referirme a los aspectos ambientales y a la necesidad de que la Comisión Nacional de Energía Atómica elabore un proyecto capaz de enfrentar las situaciones futuras en relación con el resguardo del medio ambiente y la utilización de otras fuentes de energía alternativas y que sean renovables.

A pesar de la cantidad de horas que se ha dicho que se discutió en comisión, los diputados que la integramos no pudimos debatir los proyectos alternativos que habíamos elaborado. No sólo estas iniciativas no pudieron discutirse en las otras comisiones sino que tampoco fueron debatidos en la propia.

Hemos presentado un proyecto que plantea la transformación de la antigua CONEA para una racionalización y potencialización que tienda a su articulación con los demás organismos científico técnicos del país y las universidades a fin de convertirla en el vértice de la pirámide científica y de extender su radio de acción a todas las otras riquísimas fuentes de energía alternativas y no contaminantes.

Parece mentira, pero hablamos mucho de la defensa del medio ambiente y un diario de la Capital publica todos los días en su antefúltima página una suerte de gráfico con la estadística del grado de contaminación que tiene nuestra ciudad. La mayor parte de los días del año esa contaminación supera el máximo tolerable, pero pareciera que esta señal no conmueve a nadie.

Respecto de este tema, tengo un proyecto presentado desde el año pasado. Estos son problemas que no se resuelven de un día para el otro, porque la contaminación del medio ambiente, el efecto invernadero, el dióxido de carbono y la capa de ozono, es decir, todo lo que está dañando la atmósfera, tienen relación directa, entre otras cosas, con los hidrocarburos, con el parque automotor, etcétera.

Nosotros planteamos un fuerte desarrollo de las energías alternativas. La Argentina es un país dotado de otras fuentes energéticas. Recordemos la potencialidad existente en la energía eólica. La Patagonia es una de las regiones

más favorecidas por este recurso, quizá del planeta. Podría llegar a explotarse allí cincuenta veces lo que actualmente estamos consumiendo.

Existe también un amplio campo de investigación en la energía termosolar, fotovoltaica, mareomotriz y biomasa, que hay que profundizar. En nuestro proyecto no se nos escapa que hay que potencializar el resguardo del medio ambiente. Por lo tanto, proponemos el desarrollo de un área de investigación que haga a la defensa del medio ambiente y a una práctica ético-social en la investigación científica.

Culturalmente debemos ayudar al cambio que la sociedad necesita entre una actitud consumista y de derroche a una nueva cultura del consumo, en resguardo de la naturaleza y del medio ambiente. También estamos planteando la necesidad de que en el ente regulador estén representados no sólo el Parlamento sino también las universidades y las entidades no gubernamentales de defensa del medio ambiente. Es necesario que en los controles tengamos una mayor participación pública.

Para finalizar, adviértase que no hay ninguna razón que hayamos escuchado que pueda justificar dejar la operación del manejo de las usinas nucleares en manos privadas, tratándose de un asunto de tanta gravedad para el bienestar y seguridad de la comunidad. (Aplausos.)

Sr. Presidente (López Arias). — Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. Polino. — Señor presidente: en nombre del Frepaso voy a fijar nuestra posición contraria al dictamen de mayoría, compartiendo el tiempo del que dispongo con el señor diputado Flores.

No es verdad lo que ha dicho la señora miembro informante en el sentido que éste no es un proyecto privatizador, ya que esencialmente lo es. Basta leer el artículo 36, que dice lo siguiente: "Declárase sujeta a privatización la actividad vinculada al ciclo de combustible nuclear con destino a la generación nucleoelectrónica a escala industrial o de investigación y a la producción y aplicaciones de radioisótopos y radiaciones que desarrolla la Comisión Nacional de Energía Atómica, en forma directa o asociada con otras entidades, considerado ello tanto en su totalidad como en cualquiera de sus partes componentes".

Tampoco es verdad lo que manifiesta la señora diputada cuando dice que el pueblo es quien pide este proyecto. Diría que ocurre todo lo contrario, ya que existe una franca oposición en todos los sectores hacia el proyecto del Poder Ejecutivo nacional.

Es demasiado grave lo que esta noche va a votar esta Cámara a fin de dar una señal a los mercados en el sentido de que el gobierno está dispuesto a privatizar todas las actividades que desarrolle el Estado.

Es demasiado lo que vamos a entregar para recibir sólo — en el mejor de los casos — 261 millones de dólares. Y al respecto voy a comentar la preocupación que esta situación ha causado en Brasil, como consecuencia de la decisión argentina de privatizar las centrales nucleares. Según fuentes diplomáticas de ese país, citadas por "La Gaceta Mercantil", en el momento en que Atucha y Embalse sean privatizadas las atribuciones de la Comisión Nacional de Energía Atómica de nuestro país serán diferentes de su similar brasileña, lo que impedirá el normal desarrollo de los acuerdos de cooperación y vigilancia en materia nuclear que los dos países suscribieran en los últimos años.

Brasil y la Argentina, firmantes del Tratado de Tlateloleo, que prohíbe las armas nucleares en Latinoamérica, tienen acordado un proceso de inspección mutua y de integración y de cooperación en el sector.

Según voceros del gobierno brasileño, el programa nuclear de la Argentina, que le permitió ser el primer país latinoamericano que produce agua pesada a escala industrial, está amenazado por el anuncio de privatización.

En la voz del gremio, del Sindicato Regional de Luz y Fuerza, CGT-Central Villa María, en su boletín 52 del corriente año se dicen algunas cosas y sería muy interesante que las escucharan los señores diputados de la mayoría — sobre todo los de extracción gremial — a fin de que tengan una idea del paso que se dará esta noche.

En el mencionado boletín se dice lo siguiente: "No sería menos grave el desguasamiento del eje científico-productivo edificado en torno de la Comisión Nacional de Energía Atómica, una de las pocas instituciones que en la Argentina son capaces de generar y aplicar tecnología de punta y de la cual dependen centros de excelencia internacional, como el Instituto 'Balseiro' de Bariloche." En este sentido, los argentinos tampoco podemos darnos el lujo de ignorar que una privatización apresurada abriría enormes interrogantes sobre la seguridad de las instalaciones, de los operarios y de la población circundante, pues el ente regulador no cuenta con la capacidad técnica y organizativa necesarias para imponer a empresas privadas el cumplimiento de las onerosas y estrictas normas de salvaguarda que caracterizan a la industria nuclear.

Respecto de los magros réditos económicos que dejaría la venta del paquete nucleo-eléctrico, el Ministerio de Economía y Obras y Servicios Públicos, de acuerdo con la resolución 283/94 de la Secretaría de Energía, estimó el capital social de la entidad privatizable en sólo 263.636.363 pesos, incluyendo las acciones en manos del Estado, cuando meses antes la Comisión Nacional de Energía Atómica había estimado en más de 575 mil millones de pesos la transferencia de los bienes de la central de energía atómica a la Secretaría de Energía.

Sería importante que esta noche hubiera estado presente aquí el señor secretario de Energía y Transporte de la Nación para explicar estas diferencias entre las valuaciones que hace la Secretaría de Energía y la elaborada por la Comisión Nacional de Energía Atómica para ver quién tiene razón, porque es una diferencia de más de 300 millones de dólares en la tasación, de los activos privatizables.

—Ocupa la Presidencia la señora presidenta de la Comisión de Recursos Naturales y Conservación del Ambiente Humano, doña Nabel Hilda Müller.

Sr. Polino. — Tengo sobre mi banca la resolución firmada por el interventor de la Comisión Nacional de Energía Atómica del 30 de diciembre de 1994, donde se hace una valuación de 574.547.823,79 pesos. Observen los señores diputados de la mayoría que se adicionan dos pesos por los inmuebles que no se registran patrimonialmente correspondientes a viviendas de Gendarmería y al obrador de Atucha II.

Entre la valuación de la Secretaría de Energía y la de la Comisión Nacional de Energía Atómica hay una diferencia exacta de 313.547.823,79 dólares. Es necesario que los miembros informantes del dictamen de mayoría brinden una explicación respecto de esta diferencia en la valuación de los activos que se van a privatizar.

El anteproyecto establece un plazo de ocho años para la terminación de Atucha II, pero el miembro informante expresó que ahora se habrá de reducir a seis años, cuando técnicamente es posible hacerlo en cuatro años como máximo.

Por otra parte, debe tenerse en cuenta que falta invertir 250 millones de dólares en importaciones y de 400 a 450 millones de dólares en suministros locales.

El gobierno sostiene que debe privatizar porque no tiene dinero para terminar Atucha II.

Cabe preguntar entonces por qué tomó un crédito de 240.125.000 dólares de la empresa alemana Kew, más otros tantos millones de otra empresa alemana —West D. B.— que fueron aprobados por el decreto del Poder Ejecutivo 1.697 del 23 de septiembre de 1994, con entrada en vigencia el 29 de junio de 1997; créditos que no usa, que reserva para que los use la empresa privada, pero que sin embargo tendrá que levantar el Estado argentino.

Adicionalmente, estos créditos dejarían un excedente no inferior a los 50 millones de dólares que podrían tramitarse con la referida banca para ser aplicados a la atención de los requerimientos de financiación de los insumos y servicios pendientes de origen local.

La resolución 464/94, de la Secretaría de Energía, dejada en suspenso hasta que se haga cargo un privado de continuar con la construcción de Atucha II, le asegura a éste por la energía que producirán Atucha I y Embalse hasta la terminación de Atucha II una tarifa de 39 milésimas de dólar por kilovatio hora, es decir, entre 13 y 14 milésimas de dólar por kilovatio hora más que lo que actualmente se le reconoce a la empresa Nucleoeléctrica Argentina Sociedad Anónima.

En consecuencia, atento a que Atucha I y Embalse generan no menos de 7.500.000 megavatios hora, esta diferencia en más que recibirá el privado durante ocho años sería de 840 millones de dólares; más de 350 millones de dólares, es decir, un total de 1.190 millones de dólares para terminar una obra calculada en no más de 650 a 700 millones de dólares.

¿A todo esto se le llama capital de riesgo, o las empresas privadas que adquieran las centrales nucleares harán un excelente negocio, que nosotros les estamos entregando esta noche en bandeja?

En forma adicional cabe señalar que el eventual ingreso al Estado será todavía inferior a los precitados 261 millones de dólares, toda vez que mediante el decreto 456 del 11 de septiembre de 1995 del Poder Ejecutivo, los pagos que Nucleoeléctrica Argentina Sociedad Anónima debió haber efectuado a la Dirección Nacional de Aduanas y a la Dirección General Impositiva han sido diferidos para que sean oportunamente tomados a su cargo por el eventual adquirente o concesionario de NASA.

Además hay una convalidación de lo reconocido como un olvido por el señor secretario de Energía de la Nación; no haber tenido en cuenta, al tasar los 261 millones de dólares, seis rubros valuados ahora en 147.650.000 dólares.

Todo lo expuesto demuestra que los errores que aquí quedarían convalidados, de ser superados en favor del patrimonio del Estado, elevarían la referida tasación de 261 millones a 706 millones de dólares.

Cabe señalar que no sólo el secretario de Energía, en declaraciones periodísticas hechas a mediados de 1994, decía que el Estado podía aspirar a un ingreso del orden de los 600 millones de dólares por la venta de las centrales nucleares, sino que también la propia Comisión Nacional de Energía Atómica, en la resolución 1.133/94 dando de baja esas centrales nucleares y transfiriéndolas al patrimonio de la Secretaría, las valuó en 574.574.689 dólares.

Debo hacer referencia a una causa penal promovida por el ingeniero Constantini, prestigiosa figura del mundo científico. Los legisladores de la mayoría deberían recordar que el citado ingeniero denunció ante el Juzgado en lo Criminal y Correccional Federal N° 2 la posible comisión de distintos ilícitos en perjuicio de la Comisión Nacional de Energía Atómica por parte del ingeniero Bustos y del ministro de Economía de la Nación de esa época por vaciamiento, de acuerdo con la ley 20.840.

Esta denuncia por vaciamiento, que lleva el número 17.266, se encuentra en pleno trámite ante la justicia federal.

El propio señor diputado Migliozi —uno de los firmantes del proyecto—, en una nota escrita en el semanario "El Parlamentario" correspondiente al período del 31 de julio al 6 de agosto de este año, dice que las centrales de Atucha I, más Embalse Río Tercero, más Atucha II le habrían costado al Estado 4.600 millones de dólares, y agrega que lo que se va a recaudar de la venta se destinará a la investigación tecnológica y científica, cuando todos sabemos que se va a destinar a cubrir un déficit de caja.

El doctor Juan Alemann —figura muy cara y muy respetada sobre todo por el oficialismo—, en un artículo publicado recientemente en el diario "La Razón", ha señalado lo siguiente: "En el mundo existen plantas atómicas privadas, pero construidas por éstos; en cambio sólo ahora el gobierno británico se apresta a privatizar la empresa British Energy, constituida con ocho centrales atómicas estatales, por medio de colocación de acciones en la Bolsa en el mes de julio. Sería el primer caso de privatización en este terreno."

Ni siquiera en la Inglaterra de Margaret Thatcher ni en los Estados Unidos de América de Ronald Reagan, en pleno auge de la ideología

neoliberal, o más bien dicho conservadora, se privatizó ni una sola central atómica construida con los dineros del Estado.

Podría señalar los distintos países del mundo que tienen centrales nucleares...

Sr. Migliozi. — ¿Me permite una interrupción, señor diputado, con la venia de la Presidencia?

Sr. Polino. — Sí, señor diputado, siempre y cuando la interrupción no se me descuente del término del que dispongo para hacer uso de la palabra.

Sra. Presidenta (Müller). — No se le descontará, señor diputado.

Para una interrupción, tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Migliozi. — Señora presidenta: el señor diputado por la Capital ha hecho referencia a una nota de mi autoría que ha sido publicada en la revista "El Parlamentario". Rápidamente reafirmaré lo que manifestara en esa oportunidad, pero también haré una corrección a lo que el señor diputado acaba de explicar respecto de la opinión que vertí en esa revista.

Atucha I costó 243 millones de dólares porque prácticamente fue una concesión de la empresa alemana, dado que quería vender otras centrales nucleares. Luego voy a explicar por qué. En relación con Embalse Río Tercero, a valores del año 1984 la inversión fue de 1.357 millones de dólares. Y aquí viene el tema: Atucha II, a su finalización, estaría superando los 3.500 millones de dólares de costo.

De manera que si yo hablé de 4 mil...

Sr. Polino. — La cifra era 4.600.

Sr. Migliozi. — ...debo corregir ese monto, porque en realidad superaría los 5.500 millones de dólares. Luego voy a explicar al señor diputado, con mucho respeto, el porqué de estas cifras y de mi opinión respecto de todo lo que estamos hablando.

Sra. Presidenta (Müller). — Continúa en el uso de la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. Polino. — Señora presidenta: dado que mi exposición ya lleva treinta minutos, voy a redondear.

La Declaración de San Carlos de Bariloche, evento del que participó la comunidad científica y técnica de la República Argentina dice, entre otras cosas, lo siguiente: "Se ha procedido a desintegrar la Comisión Nacional de Energía Atómica, quitándole un importante componente con capacidad económica y tecnológica en el campo de la generación de energía eléctrica. Se debilitó fuertemente el Instituto Nacional de Tecnología Industrial, a través de una gestión inepta y autoritaria, que vació la institución mediante un plan

de retiros voluntarios. Se intervino de hecho el Conicet, instalando en la presidencia al propio secretario de Ciencia y Técnica, cometándose serias irregularidades administrativas nunca investigadas, y tomando decisiones de política científica en forma autoritaria e inconsulta, lo que llevó ya a la renuncia masiva de la Comisión Asesora en Ciencias de la Salud. La formulación improvisada de megaproyectos como la Ciudad Científica, la creación arbitraria de presuntos 'centros de investigaciones' (sin personal ni medios, los llamados 'microemprendimientos'), se han convertido en un triste hazmerreír en nuestra comunidad científica, en circunstancias en que casi no hay recursos para investigar".

Voy a pasar por alto lo vinculado con el tema de los residuos nucleares en honor a la necesidad de abreviar mi exposición.

El dictamen de mayoría provoca serios perjuicios al patrimonio del Estado y compromete la continuidad del desarrollo científico y tecnológico alcanzado por el país en el sector nuclear en general y en el nucleoelectrico en particular. Empaña la necesaria transparencia de los actos de la administración nacional porque, tal cual está concebida esta privatización, casi tiene nombre y apellido, correspondiente a una empresa de origen canadiense. Compromete seriamente la seguridad radiológica y nuclear de las instalaciones y, muy especialmente, aquella de su personal y de la población en general. Constituye un pésimo negocio para el Estado desde el punto de vista económico.

Además, nadie conoce la letra chica de esta privatización ni los pliegos de licitación. No se sabe cuáles son los balances de Nucleoelectrica Argentina Sociedad Anónima correspondiente a 1994 y 1995. ¿Cuáles fueron las asambleas de accionistas? Solicito que esta noche se diga cuáles fueron los balances para conocer el resultado de gestión de los dos últimos años de dicha empresa. Ellos no existen. En cambio, sí existe una enorme debilidad por parte de los órganos de control. Basta analizar lo que está ocurriendo con todas las empresas privatizadas.

—Ocupa la Presidencia el señor vicepresidente 1º de la Honorable Cámara, doctor Marcelo Eduardo López Arias.

Sr. Polino. — El órgano de control nuclear que se va a crear en este ámbito será débil frente a una empresa fuerte que deberá comprar en bloque las tres centrales nucleares. Los gastos de reparación de las centrales, así como también la ganancia que las empresas dejarían de obtener por el tiempo que dure la reparación, esta-

rán a cargo del Estado. En caso de un daño nuclear que supere lo establecido en la Convención de Viena —80 millones de dólares—, el Estado se hará cargo del remanente.

Finalmente, quiero recordar algunas palabras que no fueron expresadas ni por Carlos Marx ni por Lenin. Las dijo el presidente de Canadá, país del primer mundo que tiene un gobierno auténticamente liberal ya que no utiliza nuestras máscaras de pseudoliberalismo que en realidad ocultan al viejo conservadurismo. Ha señalado el presidente de Canadá: "En materia nuclear se estatizan los riesgos y se privatizan los beneficios". Ese va a ser el resultado de esta privatización. Los diputados de la mayoría que pertenecen a un partido político que inició la era nuclear en el país —podríamos discutir si eso fue o no conveniente, lo que sería materia de otro debate—, esta noche van a proceder a votar un proyecto, porque se lo mandan desde la Casa Rosada, que es atentatorio de los intereses generales del país y de los intereses de los trabajadores de la Comisión Nacional de Energía Atómica, que perderán su estabilidad porque a partir de ahora pasarán a regirse por la ley de contrato de trabajo; es decir que mañana podrán ser despedidos sin causa con las indemnizaciones que rigen en dicha materia.

Por todas estas razones, el Frepaso va a votar en contra de este proyecto de ley. (Aplausos.)

Sr. Presidente (López Arias). — Tiene la palabra el señor diputado por Santa Cruz.

Sr. Flores. — Señor presidente: a lo largo de las exposiciones que hemos escuchado hay una de ellas, dentro de las poquitas que defendieron esta entrega de las centrales nucleares argentinas, que me llamó la atención porque le imprimió a esta sesión un cierto vuelo literario. Me refiero al cuento folclórico menemista de la señora diputada Granados. Siguiendo esa línea quiero incorporar a mi exposición la estructura que se suele seguir para resolver las novelas policiales. Dentro de pocos instantes, si el bloque Justicialista persiste en su actitud, vamos a asistir a la extensión del certificado de defunción del denominado Plan Nuclear Argentino. Pero antes de este homicidio hubo un descuartizamiento, porque se crea Nucleoelectrica Argentina Sociedad Anónima para quitar a la Comisión Nacional de Energía Atómica las centrales nucleares a los fines de proceder a su venta.

Siguiendo esta secuencia, la primera pregunta que uno se hace — porque es la de rigor en las novelas policiales— es por qué, cuál es la razón por la que el oficialismo insiste en vender las centrales nucleares dejando de lado las palabras

del presidente de la comisión —porque se inscriben dentro de la retórica poco convincente a la que aludía la señora diputada Granados—, quien sostenía que era necesario producir una adecuación de la actividad nuclear argentina dotándola de una ley.

Por los datos que vamos a manejar pareciera que esto es más serio de lo que parece. La pregunta que uno se hace para poder explicarse el porqué de esta medida es si las centrales nucleares argentinas son deficitarias. Si el valor de la energía que se vende lo fija la Secretaría de Energía y, como vamos a ver más adelante, se ha fijado a propósito un precio de kilovatio/hora mucho más bajo del que van a tener los hipotéticos adquirentes de las centrales, no podemos sostener que nuestras centrales sean deficitarias. Es más, nuestro país integra un pequeño grupo de no más de una docena que tienen personal y equipamiento suficientes para detectar uranio —que en general está confinado— separarlo y prepararlo adecuadamente.

En las dos centrales nucleares que tenemos en funcionamiento en nuestro país —Atucha I y Embalse Río Tercero— los reactores funcionan con uranio natural, pero en el resto del mundo predominan los reactores que utilizan como combustible uranio enriquecido, que solamente puede adquirirse en los países centrales, como por ejemplo los Estados Unidos.

Fue posible no tener dependencia de los países centrales para la obtención del material básico para el funcionamiento de nuestras centrales gracias a que en 1950 el gobierno que presidió el general Perón tomó la decisión política de crear la Comisión Nacional de Energía Atómica, dependiente del Poder Ejecutivo, en la que se coordinaron y prepararon los trabajos de investigación de los primeros científicos y técnicos en la materia. Eso permitió a nuestro país tener una relativa e importante independencia en el área de la energía nuclear.

Entonces, la primera pregunta, que es por qué se privatiza la actividad nuclear en la Argentina, aparece casi sin respuesta. No se puede dar la respuesta que desde el neoliberalismo gobernante nos plantearon en todas las privatizaciones, "demonizando" al Estado como administrador y sugiriendo que sólo los privados podían hacer bien lo que ya estaba demostrado que el Estado no podía.

Frente a la otra pregunta de si se está buscando una mayor calidad en los servicios eléctricos, la respuesta es, definitivamente, no.

En cuanto al objetivo de lograr mayores posibilidades de investigación y desarrollo tecnológico, ya denunciábamos al comienzo que el des-

membramiento de la Comisión Nacional de Energía Atómica producido al sustraérsele de su órbita a Atucha I, Embalse Río Tercero y Atucha II —en el estado en que se encuentra— y pasárselas a Nucleoeléctrica S. A., va a destruir definitivamente la integración entre investigación y desarrollo por una parte y producción por la otra. En este caso, me refiero a la producción en la generación de energía en el mercado eléctrico, que ha proporcionado recursos para financiar proyectos con ventajosas aplicaciones en la medicina, en la industria y en políticas de saneamiento, entre otras cosas.

Todo eso se termina y cuando analizamos el para qué, también tienen una respuesta negativa las mayores posibilidades de investigación.

Podríamos preguntarnos si todo esto se hace para tener una política energética más adecuada, pero esta afirmación aparece como ridícula porque nuestro país no tiene un proyecto energético. Es disparatado hablar de proyecto energético en el gobierno menemista cuando la principal represa hidroeléctrica que se está por terminar se va a vender por unos pocos pesos. Yacyretá va a producir el 40 por ciento de la demanda energética del país, y quien se haga cargo de esta central no producirá para abastecer el desarrollo industrial de la Argentina, sino el de Brasil.

Por lo tanto, es absurdo plantear que se privaticen las centrales nucleares para un mejor desarrollo de una política energética, ya que ésta no existe.

La tercera pregunta que nos debemos hacer para resolver este problema es a quién beneficia la privatización de las centrales nucleares. Es allí donde nos vamos a encontrar con una aproximación a la verdad, porque se van a beneficiar quienes las compran a un precio demasiado barato.

Es interesante y preocupante a la vez inmiscuirse en el análisis de los números de la operación, porque según la resolución 283 de 1994, la tasación de las dos centrales que están en operación y de Atucha II, que se encuentra en construcción, alcanza a la suma de 261 millones de pesos.

Este valor se calcula partiendo de una tarifa de la energía nucleoelectrica para los próximos ocho años, de 34 milésimas de dólar por kilovatio hora. El problema es que, por resolución 464/94 de la misma Secretaría de Energía y Transporte, se asegura a quien opere las centrales y hasta que se termine Atucha II una tarifa de 39 milésimas de dólar por kilovatio hora.

Es necesario ver dónde está el negocio y quién se beneficia. Por la misma resolución se deja en suspenso esta tarifa hasta que se haga cargo un privado. Mientras tanto, a Nucleoeléctrica S.A. se le abonan 26 milésimos de dólar por kilovatio hora. Para la tasación se fija una tarifa de 34 milésimos de dólar. Según la Federación de Trabajadores de Luz y Fuerza, ello significa una subvaluación de más de 170 millones de pesos. Pero al que la vaya a comprar se le dice que no se preocupe, que nada de esto es cierto y que se le van a pagar 39 milésimos de dólar. Así empezamos a aproximarnos a descubrir quiénes son los responsables de expedir el certificado de defunción de la política del plan nuclear argentino, y quiénes son los que se benefician.

En un juzgado federal de esta Capital tramita el expediente 17.224, en el que se ha determinado que se olvidaron de tasar seis ítem de las tres centrales en la resolución 283/94, lo que implica la bonita suma de 147.657.000 pesos menos.

Sigamos viendo hacia dónde va el negocio. También el privado que se haga cargo de la concesión va a disponer a partir del 24 de junio de 1997 de dos créditos de 240.215.000 pesos cada uno, que el gobierno contrató con la KFW de Alemania. Estos créditos —que se aprobaron por decreto 1.697 del 23 de septiembre de 1994— no los va a cancelar el privado, de acuerdo con el texto del decreto, sino los mismos argentinos, que vamos a pagar el precio subsidiado de 39 milésimas de dólar el kilovatio hora al que se haga cargo de operar Atucha II, cuando a Nucleoeléctrica se le paga muchísimo menos. Somos los mismos argentinos que vemos cómo se derrumba ese raro acuerdo de décadas que significó el plan nuclear argentino desde 1950, que con marchas y contramarchas, con aciertos y desaciertos, caracterizaron la historia política argentina de los últimos cincuenta años.

No quiero aburrir con más cifras a la Honorable Cámara, pero si los señores diputados lo requieren, podría abundar en mayores detalles. Lo cierto es que Atucha I, Atucha II y Embalse se venden barato, a precios subsidiados por los argentinos, con créditos que vamos a pagar los argentinos. Sabremos así quiénes son los que se van a beneficiar. Indudablemente, los que las vayan a comprar y seguramente, para seguir con estas costumbres argentinas, los que reciban la histórica tasa de retorno que se suele pagar en estos casos.

Voy a referirme a otro tema que se ha analizado en profundidad, pero que me interesa enfocar desde otro ángulo, porque se ha hecho bastante demagogia, y en algunos casos el arbusto —no el árbol— no permitió ver el bosque. Este proyecto de ley, por más que se le pongan las cláusulas que se le quieran poner, habilita la construcción de un repositorio final para residuos de alta intensidad. Seremos el primer país en el mundo que construirá un repositorio de este tipo, cuando a la propia Comisión de Energía y Combustibles de esta Cámara, el entonces presidente de la CONEA, señor Mondino, le dijo el 9 de agosto de 1994 que “hace falta contar en nuestro país con un repositorio de estas características hasta los próximos treinta años; que es posible continuar depositando los residuos en piletas bajo estas condiciones de seguridad”.

Pero nadie nos gana en esto de ser adelantados. Seremos junto con Burundi —uno de esos países que le gusta mencionar al embajador Cheek— uno de los pocos que quieren vender su correo; también uno de los primeros en construir repositorios para estos residuos. En este sentido, se abre una puerta peligrosa, porque todos sabemos que no es posible ingresar a la Argentina residuos provenientes de otros países; y esto en virtud de una ley.

Pero este país, que debe 91 mil millones de dólares, tuvo que soportar hace muy pocos años —sacudamos un poco las telarañas de la memoria— que la Secretaría de Medio Ambiente de la Nación, con el desparpajo que la caracteriza —pero enfocando siempre la línea ideológica conceptual de los que gobiernan en nombre del justicialismo— dijera que se podía llevar adelante un plan de canje de deuda externa por recursos naturales; es lo que en Bolivia, cuando rifaron la reserva del Beni, llamaron el canje de deuda por naturaleza, igual que en Costa Rica. En consecuencia, nadie le puede parecer desatinado que dentro de pocos años, en esa misma línea argumental, alguno de los países acreedores de la Argentina, como por ejemplo, Estados Unidos —que tiene 109 centrales nucleares y ningún repositorio para depósitos de alta radiactividad— comience a tentar —entre comillas— a algunos de estos funcionarios o a esta misma función —vaya a saber dónde estará en aquel momento— para que se pueda llevar adelante un plan de canje de deuda externa por depósitos final de residuos en la Argentina. De lo contrario, ¿por qué se construye con 30 años de anticipación un repositorio que no es necesario?

rio, según palabras del propio presidente de la Comisión Nacional de Energía Atómica?

Entonces, se procede a una venta sin razón alguna, nada más que por cuestiones de déficit fiscal, que por otra parte tampoco se cubrirá, porque a lo sumo se puede aspirar a recaudar 500 millones de pesos por las centrales nucleares, según datos del propio Ministerio de Economía, cuando estaba el doctor Cavallo. Pero hay casi 500 millones de pesos en créditos que tendríamos que pagar, 170 millones de subvaluación, más lo que resulte de aplicar por bastante tiempo la tarifa subsidiada que pagaremos los argentinos. Es decir, nada más que por razones de desequilibrio fiscal —cuyo déficit no se podría cubrir— se hipoteca el plan nuclear argentino. En realidad, se hipoteca algo más.

Se ha generado un debate que es importante y respetable, donde físicos y químicos de la talla de Federico Westercamp sostienen que no es conveniente generar energía a partir de la actividad nuclear. Insisto: se trata de un debate interesante que nosotros hemos dado por terminado sin haberlo planteado, porque es absurdo pensar en una discusión de esas características en un país que ha entregado a los capitales privados las centrales nucleares para la generación de energía.

Solamente una mente afiebrada podría pensar en plantear esa discusión luego de las privatizaciones, porque sería enorme la cifra que en concepto de indemnización tendría que pagar la Argentina a un loco que se le ocurriese en el futuro manifestar lo que muchos cuerdos hoy dicen en el sentido de que no conviene generar energía eléctrica a partir de la actividad nuclear. No participo de esa postura, aunque respeto a quienes la sostienen.

Finalmente, debo recordar que muchas veces se ha dicho que las cosas materiales tienen precio y que las cosas trascendentes tienen valores. Este proyecto de ley permite la venta de todas nuestras centrales nucleares a un precio irrisorio. Por encima de todo degrada valores soberanos que mantuvieron durante décadas muchos gobiernos, luego de que en 1950 el general Perón tomara la decisión política de impulsar y desarrollar la actividad nuclear en la Argentina.

¿Dónde está el responsable de este homicidio? ¿Quién es el responsable de terminar con el plan nuclear argentino? Es fácil encontrarlo, porque está cerca: en Balcarte 50. (Aplausos.)

Sr. Presidente (López Arias). — Tiene la palabra la señora diputada por Corrientes.

Sra. Pando. — Señor presidente: como integrante de la Comisión de Obras Públicas he suscrito una disidencia parcial.

Nosotros no solamente somos liberales sino que practicamos la filosofía liberal, que para algunos está bastante denostada. Nosotros la practicamos con orgullo, y así como respetamos muchísimas expresiones políticas, pretendemos que ocurra lo mismo con nosotros.

Hemos suscrito el dictamen en disidencia parcial, porque fundamentalmente veíamos en peligro a las autonomías provinciales. Es así como tratamos de mantenernos en una actitud negativa y reticente, tratando de convencer a los autores del proyecto contenido en el dictamen de mayoría. Y hubo una parte del oficialismo —como recién lo expresó el señor diputado Corchuelo Blasco— que sostuvo que esto no era conveniente para el sistema federal de gobierno, ya que no se les hacía un bien a las autonomías provinciales.

Fue así como comenzamos una lucha de esclarecimiento y, tal como reconocieron los miembros informantes del dictamen de mayoría, hemos trabajado en conjunto sobre los puntos de disidencia en los últimos días.

Con gran satisfacción hemos obtenido la modificación de artículos que consideramos atentatorios de un principio que está arraigado en nosotros de una manera muy profunda. Hoy podemos decir que el significado de alta peligrosidad de la actividad nuclear y el posible implante de repositorios no va a depender de una actitud unilateral del gobierno nacional sino de lo que decida cada una de las legislaturas provinciales.

Es muy importante resaltar esto porque es el trabajo del Parlamento, que consiste en convencernos mutuamente de los valores y principios que cada uno defiende. Nosotros estamos altamente reconocidos porque las autonomías provinciales no sólo van a ser consideradas sino también rescatadas y revalorizadas como tales, argumento que esgrimimos para no apoyar en su totalidad este dictamen.

Por otra parte, nos preocupaba mucho el capítulo donde se ofrecía la privatización de la central nucleoelectrica en forma separada. Debo reconocer que, con muchísimo esfuerzo de todos los partidos provinciales, y en especial del Movimiento Popular Neuquino, además del reconocimiento de la mayoría, se ha logrado que la oferta licitatoria sea en un solo bloque. ¿Y esto qué nos garantiza? Nos garantiza que la actividad no sea selectiva en cuanto a la adquisición: ésta debe efectuarse en función de lo que la Argentina está sometiendo a la conside-

ración del mercado nucleoelectrónico y también de la actividad específica.

Rescatados esos dos valores que eran extremadamente caros a los principios que defendemos, pasaremos a considerar el porqué de la bondad de este proyecto. Observamos que está garantizada la investigación tecnológica, la científica —obviamente— y también todo lo que para nosotros significa la actividad regulatoria del Estado.

Con esta iniciativa no estamos resignando lo que para nosotros, los liberales, significa la educación, la ciencia y la seguridad; muy por el contrario, estamos reservando aquello que consideramos el deber primordial, al que no confundimos con el rol empresarial. Me refiero al rol que hasta hace algunos años fue desempeñado por este Estado nacional. A la luz de esa experiencia —y desgraciadamente—, podemos decir que no somos un ejemplo de empresarios que arrojen rentabilidad para el erario ni para las finanzas públicas. Reservada esa actividad regulatoria y de control por el Estado y compartidas la producción y la explotación de esta energía, defendemos esta privatización en función de que no aceptamos al Estado empresario como modelo de progreso para el país.

Apoyamos esta privatización pero deseamos dejar expresado que, si bien fueron atendidas las observaciones formuladas respecto de la caución —aparentemente en el dictamen de mayoría se ha aceptado eliminar la expresión "hasta 80 millones" y colocar la palabra "por"—, seguimos sosteniendo que la cifra de 80 millones para caucionar es insuficiente en función de los riesgos que se deben resguardar. Por lo tanto, consideramos que tenemos que hacer un esfuerzo y elevar la cifra de la caución pues de ese modo todos nos sentiremos más respaldados y quien quiera venir a invertir deberá ofrecer garantías a la Argentina por los supuestos —ojalá nunca sucedan— siniestros de naturaleza y origen nuclear.

Votaremos por la afirmativa el proyecto que contempla todas las modificaciones logradas en conjunto porque estamos convencidos de que es lo más positivo para el país, pero sugerimos una vez más que se vuelva a pensar la cifra de la caución, llevándola a no menos de 160 millones de pesos. Con esta propuesta y el reconocimiento al sinnúmero de observaciones que hemos acentado mutuamente, dejo expresado nuestro apoyo al proyecto en consideración.

Sr. Presidente (López Arias). — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Migliozi. — Señor presidente: en esta breve introducción deseo señalar que he escuchado

con atención las exposiciones plenas de profesionalismo de los miembros de este cuerpo que son abogados. También debo confesar que he sentido admiración por la probidad que han demostrado los señores legisladores al considerarse proyectos de ley relativos a los derechos y obligaciones de los hombres. He escuchado atentamente las intervenciones de los señores diputados constitucionalistas y quedé satisfecho y orgulloso de pertenecer a este cuerpo.

Pero hoy se trata de un proyecto de ley —el que regula el marco de la actividad nuclear— que tiene que ver con las leyes de la naturaleza y de la física. Las leyes del hombre pueden ser discutibles, las de la naturaleza y de la física no admiten discusiones.

Hago esta introducción porque siempre nos gusta saber de qué se trata en los respectivos temas que se consideran en el recinto. Esta cuestión constituyó un asunto apasionante allá por la década del 50, ya que se refería a la imminente llegada al país de la energía atómica.

Sin querer introducirme en un tema que remite a la ingeniería nuclear, quiero recordar que, por ser alumno de una escuela técnica del Ejército Argentino, me tocó adquirir los primeros conocimientos sobre una apasionante cuestión como la energía atómica. Recuerdo que el profesor de física nos hablaba del principio de la energía atómica. Ese profesor, Villegas Basavilbaso, trazó en el pizarrón un círculo, marcó un punto en el centro, diciendo: "Aquí está el átomo, y éste es el núcleo. Dicho núcleo está compuesto por protones con signos positivos, con neutrones que son neutros y con otros elementos."

Aclaro que efectúo esta explicación porque se trata del principio de la fisión, que es la transformación de esta energía potencial que tiene el átomo en energía calórica, y a la vez en vapor, luego en energía mecánica y finalmente en energía eléctrica.

Este proceso que tanto preocupa a la opinión pública es la consecuencia de la generación de los residuos nucleares. Aquí están involucrados todos estos residuos que preocupan tanto a la sociedad. Aquí están estos residuos que hoy se están discutiendo en las provincias y que causan tanto pánico a nuestra sociedad porque existen son reales y están en nuestro país.

—Ocupa la Presidencia el señor presidente de la Honorable Cámara, don Alberto Rinaldo Pierri.

Sr. Migliozi. — Estos residuos, como consecuencia de este ciclo nuclear, son los denominados de alta radiactividad.

Digo todo esto porque para conocer el tema...

Sr. Presidente (Pierri). — La Presidencia advierte al orador que le resta un minuto para redondear su exposición.

Sr. Migliozi. — Señor presidente: sólo he hablado dos minutos.

Sr. Presidente (Pierri). — La Presidencia le recuerda que hubo un acuerdo para votar la cuestión dentro de un minuto.

Sr. Migliozi. — Señor presidente: decía que este tema tiene una preocupación natural, relacionada con la cuestión de los residuos. Esto es simplemente la generación de electricidad, que de ninguna manera se contradice con el hecho de que pasen a manos privadas. Tengo la convicción de la necesidad de privatizar las centrales nucleares, que hoy están en manos de la Comisión Nacional de Energía Atómica. Dicha comisión tendrá la posibilidad de dedicarse a su función específica, que es trabajar en el desarrollo y en la investigación. Esa es su función específica.

Señor presidente: usted me ha pedido que sea breve; le pido que se me dispense el mismo trato que yo he tenido para con los señores diputados que ya se han expresado. Si no se me escucha, no tiene objeto que siga haciendo uso de la palabra.

Sr. Presidente (Pierri). — La Presidencia ruega a los señores diputados que respeten al orador.

Continúa en el uso de la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Migliozi. — Señor presidente: en este recinto se han vertido opiniones políticas discutibles; voy a referirme sólo a aquellas de carácter político acerca de la interpretación que se ha hecho respecto del pensamiento del general Perón, que fue el creador e inspirador de la CONEA en el año 1950.

A los señores diputados que sostienen que los justicialistas hemos contradicho el espíritu del general Perón, les digo que ésa es su forma de interpretarlo. Yo entiendo al general Perón de una manera distinta, aunque seguramente podríamos discutir acerca de la forma de interpretarlo. Estoy convencido de que si el general Perón hoy viviera estaría apoyando la privatización de las centrales nucleoelectricas, pues éste es el desprendimiento de una forma de producir energía eléctrica mediante un sistema que no tiene nada que ver con el desarrollo y la investigación de la tecnología nuclear.

Por lo tanto, de ninguna manera acepto cargos en el sentido de que, como hombre del justicialismo, esté contradiciendo el espíritu del general Perón. Los justicialistas no vamos a

aceptar este tipo de cargos formulados por quienes no pertenecen a nuestro movimiento nacional. Tenemos suficientes avales para decir y reafirmar que somos consecuentes con todos los principios de nuestra doctrina. De ninguna manera cabe que en esta discusión se interprete que con la privatización de las centrales nucleoelectricas estamos contradiciendo el espíritu de uno de los fundadores de la Comisión Nacional de Energía Atómica, como fue el general Perón.

Sr. Presidente (Pierri). — La Presidencia informa que a raíz del acuerdo establecido en reunión de presidentes de bloque en el sentido de votar en general a la hora 24, lamentablemente en este momento debemos cerrar el debate. Por lo tanto, la Presidencia agradecería a los señores diputados Pellín, Gustavo Gutiérrez, Morello, Polo, Gorini, Corchuelo Blasco, Estévez Boero, Lorenzo Domínguez y Bordenave que soliciten la inserción de sus respectivos discursos en el Diario de Sesiones. A todos ellos pedimos disculpas, pero éste es el acuerdo al que han arribado los presidentes de bloque.

9

MOCION DE ORDEN

Y MOCION DE PREFERENCIA

Sr. Ruiz Palacios. — Pido la palabra para una moción de orden.

Sr. Presidente (Pierri). — Para una moción de orden tiene la palabra el señor diputado por el Chaco.

Sr. Ruiz Palacios. — Señor presidente: solicito que la Honorable Cámara se aporte de las prescripciones del reglamento a fin de pedir preferencia para que sea considerado en la próxima sesión, con despacho de comisión, un proyecto de declaración sobre la elevación del precio del gasoil (expediente 4.151-D-96). Formulo esta solicitud en nombre del campo argentino, aunque no voy a fundamentarla porque es obvio lo que estoy proponiendo.

Sr. Presidente (Pierri). — Se va a votar la moción formulada por el señor diputado por el Chaco de que la Cámara se aporte de las prescripciones del reglamento. Se requieren las tres cuartas partes de los votos que se emitan.

—Resulta afirmativa.

Sr. Presidente (Pierri). — En consideración el pedido de preferencia. Se va a votar.

—Resulta afirmativa.

Sr. Presidente (Pierri). — Queda acordada la preferencia solicitada.

10

LEY NACIONAL
DE LA ACTIVIDAD NUCLEAR

Sr. Presidente (Pierri). — Prosigue la consideración de los dictámenes sobre regulación de la actividad nuclear.

Sr. Polo. — Pido la palabra.

Sr. Presidente (Pierri). — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Polo. — Señor presidente: aquí han hecho uso de la palabra el señor miembro informante del dictamen de mayoría y dos o tres diputados de cada uno de los bloques opositores. Creo que la iniciativa es demasiado importante como para que el debate se haya extendido nada más que por tres horas.

Sr. Presidente (Pierri). — Después se continuará con el debate en particular, señor diputado.

Sr. Polo. — Pero nuestro cuestionamiento es en general. Existen dos bloques anotados en la lista que no han podido hacer uso de la palabra.

Sr. Presidente (Pierri). — Con el mayor respeto, señor diputado, la Presidencia le aclara que mantuvimos una reunión en la que participaron los presidentes de cada una de las bancadas. Allí se establecieron reglas de juego que van a ser cumplidas. Al igual que usted, señor diputado, hay otros quince legisladores que lamentablemente no pudieron hacer uso de la palabra.

Sr. Polo. — Pero los bloques de esos diputados ya se expresaron.

Sr. Presidente (Pierri). — Lamentablemente, hay quince señores diputados que no pudieron hacer uso de la palabra. Cumpliendo con lo establecido, vamos a terminar con el debate en general y a continuar luego con la discusión en particular. Si el señor diputado desea expresarse en cada uno de los artículos, la Presidencia con mucho gusto le otorgará la palabra, pero para el debate en general hay que cumplir el acuerdo alcanzado.

Sr. Polo. — El acuerdo consistía en que iban a hablar los presidentes de cada bloque; luego resultó que por cada bancada participaron dos o tres diputados, más las interrupciones que se otorgaron. Existen dos bloques, como el Movimiento Popular Neuquino y el que represento, que no pudieron participar del debate.

Sr. Presidente (Pierri). — Cuando se estableció el acuerdo, no hicimos un cálculo de cuán-

tos legisladores iban a hablar por bloque ni quién lo iba a hacer. Dijimos que íbamos a continuar hasta las veinticuatro, momento en el que votaríamos cualquiera fuera la forma en que llegáramos a esa hora. Por ello hemos alcanzado el quórum de este momento. Con el mayor respeto, la Presidencia solicita al señor diputado que acompañe la decisión tomada en esa reunión.

En consecuencia, se va a votar en general.

Sr. González Gaviola. — Solicito que la votación se haga en forma nominal.

Sr. Presidente (Pierri). — La Presidencia desea saber si el pedido de votación nominal está suficientemente apoyado.

—Resulta suficientemente apoyado.

Sr. Presidente (Pierri). — Se va a votar en general y en forma nominal.

—Se practica la votación nominal.

Sra. Secretaria (Pérez Pardo). — Sobre 188 señores diputados presentes, han votado 105 por la afirmativa y 73 por la negativa, registrándose además 3 abstenciones. No se han registrado los votos de 6 señores diputados por no haber hecho uso de sus respectivas llaves.

—Votan por la afirmativa los señores diputados Abalos, Abasto, Abihaggle, Acevedo, Alarcón, Alsogaray, Alterach, Alvarez Echagüe, Aragonés de Juárez, Arias, Atanasof, Avila, Ayala, Balestrini, Barrios, Benzi, Bianculli, Bizzotto, Bordin, Breser, Caballero Martín, Cámara, Camaño, Cardoso, Carrara, Casari de Alarcía, Castillo (J. L.), Castro, Das Neves, Dellapiane, Domina, Domínguez (D. C.), Estrada, Gabrielli, Galmarini, Gazia, Giménez, Godoy, Golly, Golpe, Granados, Guidño, Haquina, Herrera Arias, Isequilla, Kachler, Kessler, Leguizamón, Lence, Liponezky de Amavet, López (E. I.), López (J. A.), López Arias, Martínez (E.), Martínez (S. V.), Martínez Garbino, Matzkin, Maurette, Melogno, Menem, Migliozi, Mondino, Morello, Mosello de Benzo, Müller, Natale, Obarrio, Pardo, Parentella, Parra, Pepe, Perrini, Pezoa, Pichetto, Piriz, Priyas, Rampi, Remedi, Rico, Rivadera, Robles, Rodríguez (N. E.), Roggero, Rojo, Rollano, Roy, Rubco, Rubini, Salim, Salino, Salto, Sampietro, Santander, Sat, Scrimizzi, Sebastiani, Soria (C. E.), Soria (E. V.), Speratti, Suárez, Tenev, Toma, Tulio, Veramendi y Vilche.

—Votan por la negativa los señores diputados Adaimé, Alessandro, Allende, Álvarez (C. A.), Álvarez García, Ayetz, Balter, Barrios Arcechea, Bererra, Bonino, Bravo (A. P.), Bulacio, Cafiero, Callaba, Cambareni, Carbajal

Zieseniss, Carca, Carrió, Ceballos de Marín, Closs, Cruchaga, D'Elia, Del Fabro, Domínguez (L. S.), Estévez Boero, Fayad, Fernández de Combes, Flores, Gianni, Gómez Díez, González Gaviola, Gorini, Guevara, Gutiérrez (G. E.), Illia, Juncosa, Machado, Martínez Zuccardi, Mathov, Mercader, Mercado Luna, Montiel, Muriel, Mussa, Nader, Negri, Ocampos, Parajón, Passo, Pellín, Pereyra de Montenegro, Pernasetti, Piñón Avila, Polino, Polo, Raimundi, Roberti, Rodil, Rodríguez (J.), Ruiz Palacios, Saggese, Sánchez, Sarquíz, Sobrino, Storani, Trettel Meyer, Vázquez, Vicchi, Viglione, Villalba, Viqueira, Vitar y Zavalía.

—Se abstienen de votar los señores diputados Bravo (L. A.), Escalante Ortiz y Fernández.

Sr. Presidente (Pierri). — Queda aprobado en general.

En consideración en particular el capítulo I, que comprende los artículos 1º a 13.

Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Abasto. — Señor presidente: en el artículo 2º vamos a proponer el agregado de un último inciso que se denominará p), y que dice: "Celebrar convenios con los operadores de reactores nucleares de potencia, a los fines de realizar trabajos de investigación".

Sr. Presidente (Pierri). — Tiene la palabra el señor diputado por Córdoba.

Sr. Balestrini. — Señor presidente: usted no estaba presidiendo la sesión cuando yo adelanté, en el informe en general, que iba a hacer uso de la palabra en relación con las modificaciones que se iban a proponer en el artículo 13. Por lo tanto, sugiero que a medida que la Presidencia va poniendo a consideración los artículos, explique cuáles son los que se van a votar, porque en el tema referido a los mecanismos de decisión de los reservorios nucleares quiero hacer uso de la palabra y explicar nuestra posición.

En consecuencia, dejo aclarado que pediré hacer uso de la palabra para referirme a los artículos 12 y 13.

Sr. Presidente (Pierri). — Estamos considerando el capítulo I, que contiene los artículos 1º a 13, inclusive.

Sugiero al señor diputado por Buenos Aires que anuncie todas las modificaciones que se pretenden introducir en este primer capítulo. De esta manera, los señores diputados podrán abrir el debate y referirse a cada uno de los artículos que están en consideración.

Sr. Abasto. — Señor presidente: la modificación que mencioné recién se refiere al artículo 2º.

La siguiente modificación se refiere al artículo 9º. Concretamente, en el inciso c) propone-

mos que se reemplace el término "hasta" por la preposición "por". En consecuencia, el primer párrafo del mencionado inciso quedaría redactado de la siguiente manera: "Asumir la responsabilidad civil que para el explotador de una instalación nuclear determina la Convención de Viena sobre Responsabilidad Civil por Daños Nucleares, ratificada por ley 17.048, por la suma de ochenta millones de dólares estadounidenses (u\$s 80.000.000) por accidente nuclear en cada instalación nuclear. La misma deberá ser cubierta mediante un seguro o garantía financiera a satisfacción del Poder Ejecutivo nacional o de quien éste designe, asumiendo el Estado nacional la responsabilidad remanente".

El último párrafo del artículo 9º quedaría redactado de la siguiente manera: "A su vez, todo explotador de una central de generación nuclear eléctrica deberá aportar a un fondo para retiro de servicio de centrales nucleares. La forma de constitución, administración y contralor de este fondo será determinada por el Poder Ejecutivo nacional."

La redacción para el artículo 10 es la que leeré a continuación: "Declárase sujeta a jurisdicción nacional...".

—Manifestaciones en las galerías.

Sr. Presidente (Pierri). — Por favor, que el personal de seguridad desaloje de las galerías a quienes están perturbando el normal desarrollo de esta sesión.

Sr. Abasto. — "...la regulación y fiscalización de la actividad nuclear, en los aspectos definidos en el artículo 7º, conforme lo establecido por el artículo 11 de la presente ley."

El artículo 11 quedará redactado de la siguiente manera: "Todo nuevo emplazamiento de una instalación nuclear relevante deberá contar con la licencia de construcción que autorice su localización, otorgada por la autoridad regulatoria nuclear con la aprobación del Estado provincial donde se proyecte instalar el mismo."

El artículo 12 tendrá el siguiente texto: "Para definir la ubicación de un repositorio para residuos de alta actividad, la Comisión Nacional de Energía Atómica propondrá un lugar de emplazamiento. Este deberá contar con la aprobación de la Autoridad Regulatoria Nuclear en lo referente a seguridad radiológica y nuclear, y la aprobación por ley del Estado provincial donde se ha propuesto la localización. Tales requisitos son previos y esenciales a cualquier trámite. La propuesta de emplazamiento, aprobada..."

—Varios señores diputados hablan a la vez.

Sr. Abasto. — "... conforme al párrafo anterior, con sus antecedentes será remitida al Honorable Congreso de la Nación para su aprobación por ley."

—Varios señores diputados hablan a la vez.

Sr. Presidente (Pierri). — Ruego a los señores diputados que permitan al orador finalizar su propuesta.

Sr. Corchuelo Blasco. — ¡Es que no es así, señor presidente!

—Varios señores diputados hablan a la vez.

Sr. Matzkin. — Pido la palabra.

Sr. Presidente (Pierri). — Tiene la palabra el señor diputado por La Pampa.

Sr. Matzkin. — Señor presidente: pedí la palabra con el objeto de que la Presidencia invite a la Cámara a continuar con la sesión, interrumpida de hecho durante unos instantes.

El miembro informante de mayoría hará saber a los señores diputados toda propuesta de modificación, por lo que los invito a escucharlo. Si algún señor diputado tiene objeciones que formular, podrá hacerlo una vez concluida la exposición del señor miembro informante. Este es el procedimiento adecuado que debemos implementar.

Sr. Storani. — Pido la palabra.

Sr. Presidente (Pierri). — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Storani. — Señor presidente: como se ha dicho en reiteradas oportunidades, existió un acuerdo entre los distintos titulares de bloques, en presencia del presidente de la Cámara; acuerdo que se ha venido cumpliendo en forma inobjetable. Hemos tenido la hora de preferencias, se ha votado el pase a comisión del proyecto de modificación del reglamento y hemos dado el debate en general sobre el proyecto de ley en consideración.

No obstante, advertimos que no están dadas las mínimas condiciones para la consideración en particular de este importante proyecto de ley. En primer lugar, porque no tenemos ni siquiera el texto de las modificaciones introducidas o a introducir, y en segundo término, porque observamos disidencias en el bloque mayoritario en cuanto a algunos temas cuyo contenido es de real significación.

Si bien podemos tener un enfoque en general distinto, existían algunas garantías de introducir ciertas modificaciones durante la con-

sideración en particular; garantías que en este momento ya no existen.

Por esta razón, y contribuyendo a ese acuerdo que hemos querido honrar con nuestra presencia en estas bancas, sin dejarnos llevar por el clima emocional que impera en el recinto, sugiero —reiterando el compromiso que adoptamos anteriormente— dejar la votación en particular para la próxima semana, para lo cual mociono un cuarto intermedio en ese sentido.

Sr. Presidente (Pierri). — Tiene la palabra el señor diputado por La Pampa.

Sr. Matzkin. — Señor presidente: considero que la Cámara está en condiciones de continuar. Se ha producido el debate en general y ahora se van a efectuar las propuestas de modificaciones. Nadie puede alarmarse por este tipo de situaciones, porque si hay voluntad política cada artículo demandará el tiempo que sea necesario.

Nosotros queremos continuar trabajando porque hemos concretado un acuerdo político para ello. No hay ningún acuerdo de pasar a cuarto intermedio. El único acuerdo existente se debe respetar, ya que nosotros hemos cumplido con nuestra parte: hemos remitido a comisión el proyecto que proponía la modificación del reglamento y cumplido con el término que dispone el artículo 154 del reglamento.

Vamos a hacer nuestro esfuerzo para tener un tratamiento lo más ordenado posible, de tal manera que los señores diputados puedan formarse una idea de cada uno de los puntos que estamos tratando. Simplemente deseamos continuar con este debate.

Sr. Presidente (Pierri). — Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. Alvarez (C. A.). — Señor presidente: en algunas ocasiones el presidente de la bancada oficialista, ante el hecho de las bancas vacías, manifestaba que existía falta de voluntad legislativa para trabajar.

Son las doce y media de la noche y nosotros hemos participado del debate, permaneciendo en este recinto y escuchando respetuosamente todas las intervenciones. Hemos disentido muy fuertemente con el proyecto del oficialismo y debo decir que los argumentos expuestos por el señor diputado Matzkin no tienen ninguna razón ni fundamento.

Lo que planteamos es una cuestión de sentido común: estamos debatiendo un proyecto de ley —que ha sido aprobado en general— que sabemos es conflictivo. Hace un instante se estaban leyendo artículos cuyos textos desco-

nocemos. Estamos hablando de una iniciativa que para muchos de nosotros significa una vergüenza en lo que respecta a la defensa de los intereses nacionales.

Quieren votar los artículos en un clima de tensión en el que es imposible seguir, ya que existen textos que fueron improvisados y pretenden que nosotros nos quedemos en nuestras bancas para votar capítulo por capítulo a pesar de las contradicciones existentes.

No existen condiciones objetivas ni serias para votar. Si quieren votar este proyecto los integrantes del bloque de la mayoría tienen que hacerse responsables de la privatización de las centrales atómicas, pero háganlo bien, artículo por artículo, discutiendo en serio. Si quieren participar de un acto de vergüenza nacional, pueden hacerlo, pero háganlo prolijamente.

Por lo expuesto adelante que vamos a acompañar la moción formulada en el sentido de que la Cámara pase a cuarto intermedio para el próximo miércoles, a fin de que la consideración en particular sea prolija. Si resultare aprobada la moción pongo en conocimiento de la Honorable Cámara que en esa oportunidad estaremos sentados en nuestras bancas, para discutir artículo por artículo y de alguna manera fijar nuestra posición. (Aplausos.)

Sr. Matzkin. — ¡Es un argumento para no cumplir con los compromisos políticos! ¡Si no los quieren cumplir, váyanse! ¡Vayan detrás de las cortinas, que es su lugar!

—Varios señores diputados hablan a la vez.

Sr. Presidente (Pierri). — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Abasto. — Señor presidente: solicito que por Secretaría se lea íntegramente el artículo 12, porque cuando lo cité hubo un error de interpretación.

—Varios señores diputados hablan a la vez.

Sr. Abasto. — Tal vez con una nueva lectura va a quedar aclarada la situación.

Sr. Polino. — Queremos ver por escrito lo que se va a votar.

Sr. Presidente (Pierri). — Por Secretaría se dará lectura del artículo 12.

Sr. Polino. — ¡Queremos tener la posibilidad de leerlo, señor presidente! ¡Esto es sumamente importante y no se puede aprobar de esta manera! Solicito que se entregue a cada diputado una copia del texto!

Sr. Presidente (Pierri). — Señor diputado: mil veces se produjeron propuestas de modificación de artículos y éstas se han leído y consensuado o no según el caso, de manera que éste no es un procedimiento nuevo.

Sr. Polino. — ¡Son todos los artículos...!

Sr. Presidente (Pierri). — No son todos, señor diputado. El dictamen tiene cuarenta artículos y sólo se propone la modificación de diez. De todos modos enseguida se le hará llegar una fotocopia del texto propuesto.

Por Secretaría se dará lectura del texto del artículo 12 que se ha propuesto.

Sra. Secretaria (Pérez Pardo). — Dice así: "Para definir la ubicación de un repositorio para residuos..."

— Varios señores diputados hablan a la vez.

Sr. Presidente (Pierri). — No hay inconveniente en someter primero a votación la moción de orden formulada por el señor diputado Storani en el sentido de pasar a cuarto intermedio.

Se va a votar.

— Resulta negativa de 122 votos; votan 200 señores diputados sobre 211 presentes.

Sr. Presidente (Pierri). — Queda rechazada la moción.

Por Secretaría se dará lectura del texto del artículo 12 que se ha propuesto.

Sra. Secretaria (Pérez Pardo). — Dice así: "Para definir la ubicación de un repositorio para residuos de alta actividad, la Comisión Nacional de Energía Atómica propondrá un lugar de emplazamiento. Este deberá contar con la aprobación de la Autoridad Regulatoria Nuclear en lo referente a seguridad radiológica y nuclear, y la aprobación por ley del estado provincial donde se ha propuesto la localización. Tales requisitos son previos y esenciales a cualquier trámite."

"La propuesta de emplazamiento, aprobada conforme al párrafo anterior, con sus antecedentes será remitida al Honorable Congreso de la Nación para su aprobación por ley."

Sr. Presidente (Pierri). — Tiene la palabra el señor diputado por Jujuy.

Sr. Macedo. — Señor presidente: deseo proponer un texto más abarcativo que comprenda la media y baja actividad. Dice así: "Para definir la ubicación de un repositorio para residuos de alta, media o baja actividad, la Comisión de Energía Atómica propondrá un lugar de empla-

zamiento, el que deberá contar con la aprobación de la Autoridad Regulatoria Nuclear en lo referente a la seguridad radiológica y nuclear, y la aprobación por ley del estado provincial donde se ha propuesto la localización. Tales requisitos son previos y esenciales a cualquier otro trámite.

"La propuesta de emplazamiento, aprobada conforme al párrafo anterior, con sus antecedentes será remitida al Honorable Congreso de la Nación para su consideración."

—Varios señores diputados hablan a la vez.

Sr. Presidente (Pierri). — Tiene la palabra el señor diputado por Córdoba.

Sr. Balestrini. — Señor presidente: junto con otra provincia argentina, Córdoba tiene la particularidad de poseer una usina nuclear y, en consecuencia, tener una fábrica de basura nuclear. Esto significa que la provincia de Córdoba, a la cual representó en este cuerpo, tiene basura nuclear desde hace mucho tiempo.

Hoy estamos tratando un asunto de singular importancia para mi provincia: la privatización de esas usinas nucleares. Más allá de la cuestión económica, lo que aquí se está decidiendo es que el manejo y la regulación de la energía nuclear de mi provincia pasan del ámbito de las decisiones político-institucionales al del interés privado, lo que constituye un cambio de sustancial importancia. Tan importante es esto que obliga al Congreso de la Nación a establecer la regulación, o sea, cuáles son los límites, entre ellos el principio de maximización de beneficios que la empresa adquirente aplicará en el legítimo ejercicio de su actividad privada. Leímos en este reglamento que se iba a decidir el tema central de esta cuestión, que es el problema de la basura nuclear, y a tenor de lo que escuché aquí, la opinión de los distintos diputados que se han expresado —entre ellos los legisladores de la provincia del Chubut—, los cordobeses deberíamos haber vivido temblando de miedo. Somos los primeros, junto a los compañeros diputados de la provincia de Buenos Aires, los que debíamos haber sido también escuchados en esta cuestión. Lo cierto es que los hombres y mujeres de mi provincia no fuimos oídos cuando se decidió instalar la usina nuclear, y ahí está.

Hoy, con buen criterio, la ley establece que el día en que se instale otra usina nuclear deberá consultarse al pueblo de la provincia donde se la pretenda ubicar. Vayan nuestras felicitaciones porque se trata de un acto de federalismo que nos enorgullece.

Pero la basura está; no es un hecho posterior a lo que estamos decidiendo sino que es anterior. Para los cordobeses, el hecho que tanto asusta a otras provincias argentinas existe, lo tenemos y en el peor lugar: el más inseguro.

Pregunté al presidente de la Comisión Nacional de Energía Atómica en qué lugar se ubican, en cuanto a riesgo para la población, los reservorios definitivos, teniendo en cuenta una escala, y también en qué lugar estaban los reservorios transitorios, o sea, la basura que tenemos los cordobeses. Quien habla no conoce nada sobre este tipo de energía y me sorprendió la respuesta que recibí pues me dijo que en una escala de 100.000 el riesgo de los cordobeses es 100.000 y el de los reservorios definitivos es uno.

Observen la escala: los cordobeses y los bonaerenses "bancamos" hoy y desde hace mucho un riesgo de 100.000. Esto no hay que preguntárselo al resto de las provincias; no es problema de ellas: tienen que "bancar" riesgo de uno pero resulta que aquí nos rasgamos las vestiduras en nombre de un federalismo mal entendido.

Durante la consideración en general estuvimos escuchando a la señora diputada Vázquez, quien con profusa documentación nos dijo que prácticamente, por razones de orden constitucional, de normas legales o de decisión política expresa, ya ninguna de las provincias argentinas admitirá que en su territorio se establezcan reservorios definitivos. Considero que está bien porque es una buena defensa de los intereses y de la salud de los ciudadanos de cada provincia. No quiero asumir la representación de los diputados de la provincia de Buenos Aires porque están muy bien representados en esta Cámara.

¿Por qué los cordobeses no podemos aceptar la modificación que se propone? En primer lugar, porque es un sistema decisorio e ineficiente. Vamos a hablar de eficiencia, un término que está tan bien utilizado. ¿Qué significa en estos tiempos la palabra "eficiencia"? Que cuando un país tiene el problema de los desperdicios, lo eficiente es que resuelva ponerlos de mejor conviene a sus intereses. Hete aquí los estudios geológicos —que no puedo fundamentar porque no conozco la técnica—, que las provincias de Córdoba y Buenos Aires son los peores lugares para ubicar reservorios definitivos. Este es el primer punto que vamos a analizar.

En segundo término no podemos aceptar la decisión en ese sentido, por lo siguiente: mítaseme una cordobesada: "los cordobeses"

comemos vidrio", dicen en los barrios de Córdoba. Si quitáramos a este proyecto de ley los tiruletes "democráticos" y las expresiones de alto federalismo que contiene; si fuéramos concretos, puntuales y sinceros, y nos bancáramos las decisiones políticas, tendríamos que decir que los residuos nucleares quedan en las provincias de Córdoba y de Buenos Aires. Entonces por lo menos seríamos honestos.

Me pregunto qué provincia argentina va a sancionar una ley que diga: cordobeses amigos, tráiganos la basura nuclear, que nosotros les hacemos el pocito. *(Risas.)* Eso es utópico. Lo peor que se puede hacer a una persona es tomarle el pelo. Desde chico aprendí que cuando se adoptan decisiones hay que bancarse sus consecuencias. Aquí se quiere tomar una decisión pero no se está dispuesto a bancarse las consecuencias.

Mediante este proyecto de ley se establece que, por ese maleficio del destino, las provincias de Córdoba y de Buenos Aires se quedan para siempre con los residuos nucleares y, además, en los peores lugares.

Es del más absoluto sentido común lo que planteamos; por eso simplemente quiero solicitar a los compañeros de las provincias de La Pampa y Entre Ríos, en definitiva de todas las provincias argentinas, un acto de sinceridad en esta cuestión. No podemos ser hipócritas; el federalismo también implica el valor de la solidaridad.

¿Por qué vamos a condenar a Córdoba y a Buenos Aires a la peor de las decisiones? ¿Por qué razón las provincias en donde están ubicadas las dos plantas que existen no tienen derecho a opinar en nada respecto de las cuestiones que les son inherentes, mientras el resto de las provincias tienen la posibilidad de negarse rotundamente?

Entiendo que este Congreso debe pronunciarse sobre una decisión eficaz e inteligente. No voy a decir aquí que la energía de la usina de Embalse es para todo el país, porque esa cuestión no cuenta. Quiero que el problema de los cordobeses sea también de todos los argentinos, pues quienes provenimos de esa provincia hemos actuado solidariamente con el resto de las provincias argentinas.

Por lo expuesto solicito que se apruebe el proyecto tal como está contenido en el dictamen.

Sr. Presidente (Pierri). — Tiene la palabra el señor diputado por Río Negro.

Sr. Ocampos. — Señor presidente: he escuchado con mucha atención las palabras pronunciadas por el señor diputado preopinante. Nunca más clara en este recinto su referencia

en el sentido de que quien toma la decisión se debe hacer cargo de sus consecuencias.

Nuestro bloque ha manifestado claramente su posición con respecto a este tema. En ese sentido vamos a defender a las provincias patagónicas de las consecuencias de una decisión realmente gravosa para nuestro país y nuestras generaciones futuras.

La Cámara de Diputados pretende abrir la puerta a la instalación del primer repositorio nuclear de alta actividad en el mundo. Esta decisión tan grave y significativa para nuestro futuro y el de nuestras generaciones está siendo tomada con la superficialidad de un debate en particular en el que ni siquiera conocemos los textos de los artículos susceptibles de modificación.

Por ello me parece una gran irresponsabilidad dar este debate sin la prolijidad, seriedad, honestidad y sinceridad que deberíamos tener para encarar en forma debida el tratamiento en general y en particular de esta iniciativa que hipoteca el futuro de nuestras generaciones.

No voy a escapar de ningún concepto federal. Estas palabras estarán dirigidas al diputado preopinante y serán vertidas en defensa de nuestra región y de la opinión de nuestros legisladores y concejales, que fueron claramente ejemplificados por los señores diputados Corchuelo Blasco y Vázquez.

La Legislatura de la Provincia de Río Negro ha explicitado claramente su posición mediante una ley sancionada en 1992 y modificada en julio de este año. En virtud de tal normativa se prohíbe expresamente la radicación de repositorios o reservorios de basura nuclear. Además se prohíbe expresamente el inicio de investigaciones geológicas e hidrológicas para estudiar la factibilidad de la instalación de un repositorio nuclear. Esta decisión de la Legislatura de Río Negro respeta la representación popular. Creo que de ninguna manera podemos ignorar la voluntad del pueblo rionegrino, expresada por medio de su Legislatura. Por ello, tratando de poner al menos un paño frío a una enfermedad que estamos generando, voy a proponer que se incluya un texto en el artículo 12.

Solicito a la bancada Justicialista que nos brinde el mismo respeto con el que nosotros hemos escuchado las expresiones de sus diputados sobre este tema. También me refiero a los integrantes de la comisión. El texto que voy a proponer no es ni más ni menos que la transcripción de uno de los artículos incluidos en la ley sancionada por la Legislatura de la Provincia de Río Negro. Dice así: "Para el caso de estudios geológicos, hidrológicos o de otra na-

turalidad en los estados provinciales con la finalidad de determinar la factibilidad para la construcción de reservorios, repositorios, depósitos, basureros permanentes o transitorios con destino al almacenaje de material, insumos o desechos radiactivos u otras sustancias consideradas altamente peligrosas y nocivas para la salud, deberá contar igualmente con una ley de la provincia elegida que lo autorice fehacientemente a la iniciación de los trabajos y/o respetar la legislación que existiese sobre el particular."

En este sentido nuestra postura apunta a defender los intereses de los ciudadanos rionegrinos. Incluimos este texto en función de que se respeten las autonomías provinciales y asimismo las comunales.

Esperando que los integrantes de la comisión hayan escuchado con la misma atención con que lo hicimos nosotros, solicito que se incluya expresamente este párrafo en el artículo 12. (Aplausos.)

Sr. Presidente (Pierri). — Tiene la palabra la señora diputada por Mendoza.

Sra. Zuccardi. — Señor presidente: me voy a remitir solamente a proponer los artículos alternativos del primer capítulo para no generar más confusión que la que ya existe en este debate. Quiero aclarar que es un material que ha sido trabajado con el aporte de los técnicos de la Comisión Nacional de Energía Atómica, Regional Cuyo. Varios señores diputados tienen dicha información en su poder. Creo que en algunos temas se ha logrado una redacción sumamente acertada.

Proponemos que la redacción del primer párrafo del artículo 1º sea reemplazada por el siguiente texto: "En materia nuclear el Estado nacional fijará la política y ejercerá las funciones de investigación, desarrollo y producción, por sí solo o asociado con la actividad privada, a través de la Comisión Nacional de Energía Atómica. La regulación y fiscalización la realizará a través de la Autoridad Regulatoria Nuclear (ARN)."

Sr. Flores. — Señor presidente: hago notar que el señor presidente de la comisión está hablando por teléfono cuando debería prestar atención. Creo que esto es poco serio. (Aplausos.)

Sr. Presidente (Pierri). — La Presidencia solicita a los señores diputados que guarden silencio.

Continúa en el uso de la palabra la señora diputada por Mendoza.

Sra. Zuccardi. — Voy a repetir el primer párrafo alternativo del artículo 1º para el señor

diputado Abasto, voz autorizada del bloque de la mayoría. Dice así: "En materia nuclear el Estado nacional fijará la política y ejercerá las funciones de investigación, desarrollo y producción, por sí solo o asociado con la actividad privada, a través de la Comisión Nacional de Energía Atómica. La regulación y fiscalización la realizará a través de la Autoridad Regulatoria Nuclear (ARN)."

En el artículo 2º proponemos que el inciso c) quede redactado de la siguiente manera: "Propender a la difusión y transferencia de tecnologías adquiridas, desarrolladas y patentadas por el organismo, mediante el otorgamiento de licencias y autorizaciones que le garanticen la percepción de un canon justo y controlar el adecuado uso de la tecnología transferida, observando los compromisos de no proliferación asumidos por la República Argentina."

Asimismo sugerimos la siguiente redacción para el inciso d) del mencionado artículo: "Ejercer la responsabilidad de la gestión de los residuos radiactivos generados por la actividad nuclear de cualquier tipo realizada dentro del territorio de la República Argentina, estableciendo los instrumentos básicos para la gestión adecuada de los mismos, garantizando la protección del ambiente, la salud pública y los derechos de la posteridad."

Por otra parte, voy a dar lectura de la redacción alternativa del inciso i) del ya citado artículo 2º: "Desarrollar, construir, operar y comercializar en el país o en el exterior reactores experimentales prototipos y cualquier otra instalación nuclear de uso pacífico, sea por sí sola o asociada a otros organismos y/o empresas nacionales o internacionales."

En el inciso k) sugerimos: "Efectuar la prospección, exploración, evaluación, desarrollo, explotación y concentración de minerales de uso nuclear, asociada con el capital privado o a través de empresas propias. Asesorar al Poder Ejecutivo nacional y estados provinciales sobre las actividades mencionadas y mantener el inventario actualizado de las reservas de estos minerales."

En el inciso l) proponemos la siguiente redacción: "Mantener el dominio del ciclo del combustible nuclear en todas las etapas del mismo efectuando investigación y desarrollo y participando en actividades de producción asociadas con el capital privado o a través de empresas propias a fin de asegurar el autoabastecimiento de insumos nucleares para los reactores de actual tecnología y los de nueva generación."

Además consideramos que deben agregarse los siguientes incisos: "p) Representar al país en organismos internacionales vinculados con la tecnología nuclear.

"q) Realizar el desmantelamiento de las instalaciones nucleares.

"r) Administrar los fondos para la gestión de residuos radiactivos y retiro de servicio y desmantelamiento de instalaciones nucleares relevantes.

"s) Realizar tareas de investigación, desarrollo, diseño, ingeniería, construcción y participar en la explotación de todas las instalaciones de suministros nucleares que sean necesarias, de las centrales nucleares y de cualquier otro tipo de instalación nuclear productiva, asociada al capital privado o a través de sus empresas, asegurándose la propiedad exclusiva del diseño e ingeniería.

"t) Garantizar la explotación segura de las instalaciones nucleares.

"u) Asegurar la disposición del recurso humano en la cantidad y calidad necesaria para su funcionamiento.

"v) Elaborar el plan de emergencia para cada una de las instalaciones nucleares, garantizando su eficacia con simulacros adecuados a la realidad, los que se realizarán al menos una vez al año.

"w) Garantizar el acceso a la información requerida por la sociedad para participar y decidir conscientemente sobre la aplicación y desarrollo de la tecnología nuclear en el país."

En cuanto al artículo 3º sugerimos que su segundo párrafo se redacte de la siguiente forma: "El personal de la Comisión Nacional de Energía Atómica se regirá por el Régimen Jurídico Básico de la Función Pública y por las condiciones especiales que se establezcan en su estatuto y escalafón."

En relación con el artículo 6º propiciamos una modificación en el inciso d). La redacción es la siguiente: "Un canon anual que determine el Poder Ejecutivo nacional destinado a financiar las funciones de investigación y desarrollo que realiza la Comisión Nacional de Energía Atómica, y que será un porcentaje de los ingresos provenientes de cualquier instalación nuclear productiva privatizada, concesionada o en poder del Estado."

En este mismo artículo proponemos la incorporación de los siguientes incisos: "e) Un canon anual que determine el Poder Ejecutivo nacional destinado a financiar la gestión de residuos ra-

diactivos, la investigación, construcción y mantenimiento de un repositorio nuclear, y el desmantelamiento de toda instalación nuclear que realice la Comisión Nacional de Energía Atómica, y que será un porcentaje de los ingresos provenientes de cualquier instalación nuclear productiva privatizada, concesionada o en poder del Estado.

"f) Los *royalties* establecidos en las licencias de transferencia tecnológica.

"g) El financiamiento específico obtenido en el país y en el exterior para determinadas líneas de investigación."

En relación con el artículo 12 pedimos reemplazar sus dos párrafos por los siguientes incisos: "a) La Comisión Nacional de Energía Atómica establecerá los instrumentos básicos para el desmantelamiento de toda instalación nuclear y para la gestión adecuada de los residuos radiactivos, garantizando la protección del ambiente, la salud pública y los derechos de la posteridad.

"b) Todo operador de una instalación nuclear deberá cumplir las normas regulatorias establecidas por la autoridad de aplicación, Autoridad Regulatoria Nuclear, referidas a la seguridad radiológica nuclear, de protección física y las salvaguardas internacionales.

"c) La Comisión Nacional de Energía Atómica realizará por sí misma o mediante encargo a los organismos o empresas competentes, nacionales o internacionales, estudios técnicos en el ámbito de todo el territorio nacional, a los efectos de ubicar los lugares técnicamente aptos para la instalación de un repositorio nuclear para residuos de alta y media actividad.

"d) Una vez seleccionados los sitios considerados a priori aptos para la instalación del repositorio nuclear, la Comisión Nacional de Energía Atómica informará al Poder Ejecutivo del estado provincial donde desee comenzar a profundizar los estudios y efectuará por sí misma, o por encargo a los organismos o empresas competentes, los distintos estudios técnicos que sea necesario realizar para establecer fehacientemente si el sitio preseleccionado es apto o no para la instalación del repositorio.

"e) La CONEA remitirá al Poder Ejecutivo del estado provincial involucrado copia de los distintos estudios técnicos realizados y de las conclusiones de los mismos. Permitirá además, si es del deseo del Poder Ejecutivo provincial en cuestión, que éste realice por su cuenta los estudios técnicos que crea convenientes. Debido a que la instalación del repositorio es de

interés nacional, si el estado provincial involucrado desea realizar por sí mismo estudios técnicos paralelos a los que realice la CONEA, los fondos para financiar los mismos se obtendrán del Estado nacional a partir de la coparticipación federal.

"f) Una vez que considere que ha concluido los estudios técnicos y que el sitio ofrece las garantías necesarias para la instalación de un repositorio nuclear, la CONEA remitirá toda la información disponible a la Autoridad Regulatoria Nuclear para que ésta la analice.

"g) La Autoridad Regulatoria Nuclear solicitará al Poder Ejecutivo de la provincia involucrada los estudios técnicos que haya realizado por su cuenta y elaborará un informe en base a toda la información recibida, el que será remitido a la CONEA y al Poder Ejecutivo del estado provincial involucrado. Si el informe hace observaciones a los estudios realizados, la CONEA deberá profundizar los estudios sobre lo cuestionado hasta que obtenga la aprobación plena de la Autoridad Regulatoria Nuclear; caso contrario no podrá avanzar en el proyecto. En caso de que se llegue a un punto en que la Autoridad Regulatoria Nuclear considere que el sitio preseleccionado no reúne todas las garantías necesarias para la instalación de un repositorio nuclear, la CONEA deberá abandonar el proyecto y comenzar los estudios en otro sitio.

"h) Si la Autoridad Regulatoria Nuclear da su aprobación plena a los estudios técnicos realizados por la CONEA, el Poder Ejecutivo del estado provincial involucrado deberá llamar a una audiencia pública a los ciudadanos que habiten en la zona donde se pretende construir el repositorio nuclear, a fin de que los ciudadanos y las distintas organizaciones civiles del lugar puedan exponer ante las autoridades provinciales correspondientes, la CONEA y la Autoridad Regulatoria Nuclear, sus puntos de vista al respecto. En caso de surgir alguna cuestión valedera que exija profundizar los estudios, éstos deberán llevarse a cabo a través de la CONEA. Sólo cuando no surjan más incertidumbres técnicas razonables, se aprobará en forma definitiva la construcción del repositorio nuclear en el sitio seleccionado, la cual será dada por la Autoridad Regulatoria Nuclear y deberá ser acatada por el estado provincial involucrado."

En este punto quiero aclarar que el mecanismo de decisión de cualquier país desarrollado en materia de repositorios implica un amplísimo

proceso de participación social, que se logra a través de muchos años de consenso no sólo entre toda la comunidad sino con los organismos técnicos correspondientes.

"i) La CONEA asumirá la responsabilidad de gestión de los residuos radiactivos de cualquier instalación nuclear ubicada en el territorio nacional, de construcción y mantenimiento del repositorio nuclear y de desmantelamiento de toda instalación nuclear. La ARN será la responsable de velar que se cumplan las normas de seguridad nacionales y las establecidas por el Organismo Internacional de Energía Atómica.

"j) La ARN es la encargada de dictar las normas para el transporte de todo material nuclear y residuo radiactivo.

"k) Prohíbese el ingreso, desde el exterior, de residuos actual o potencialmente radiactivos para su gestión final y deposición en un repositorio ubicado en nuestro territorio nacional.

Sr. Presidente (Pierri). — Tiene la palabra el señor diputado por Córdoba.

Sr. Dómina. — Señor presidente: deseo dejar constancia de que votaré negativamente las modificaciones propuestas a los artículos 12 y 13 del dictamen original. De manera que mi voto acompañará el texto dictaminado por las cuatro comisiones intervinientes.

Sr. Presidente (Pierri). — Tiene la palabra la señora diputada por Buenos Aires.

Sra. Vázquez. — Señor presidente: después de haber escuchado las exposiciones que hicieron algunos diputados oficialistas, en particular la posición sostenida por el señor diputado Baltrini, de la provincia de Córdoba, creo que es más que comprobado que no se está obrando con la responsabilidad y a la altura de las circunstancias que exige el tema en consideración.

Aprobar este dictamen de mayoría significa afectar no sólo la vida o la continuidad del funcionamiento de las centrales nucleares de nuestro país, sino que se plasmará en la legislación que la Argentina seguirá generando residuos de alta actividad nuclear.

Es evidente que no estamos en condiciones de tener un debate a la altura de las circunstancias. En mi primera exposición mencioné las comunicaciones recibidas de las Legislaturas de todo el país, entre las que puedo enunciar a las de Misiones, La Pampa y Río Negro. Todas piden la instalación de un repositorio nuclear en su territorio. Asimismo destaqué que más de 100 municipios de distintas provincias de nuestro país nos han enviado resoluciones de claraciones en el mismo sentido. Por otra

debe tenerse en cuenta la legislación de las provincias que prohíbe, como en el caso de Chaco, Santa Fe y Tucumán por ejemplo, la instalación de repositorios nucleares en su territorio. Además hay distritos en donde la prohibición emana de la propia Constitución provincial.

En consecuencia, visto el grado de oposición que este tema genera, no sólo en la opinión pública sino en los propios legisladores de todo el país —habiendo disidencias incluso dentro del bloque oficialista—, es evidente que no podemos seguir avanzando en esta discusión porque la privatización, planteada en estos términos, nos ha llevado al debate anticipado sobre la necesidad de que la Argentina cuente con un basurero nuclear.

La falta de debate ha llevado a que cada uno trate de salvar su propia ropa; entonces, los legisladores de la provincia de Buenos Aires nos enfrentamos con los de la provincia del Chubut, y los de Córdoba se enfrentan con los legisladores de alguna otra provincia patagónica. El que no tiene una central nuclear instalada en su territorio dice: señores, si no tengo la central no quiero hacerme cargo de la basura. Y quienes tenemos centrales en nuestros territorios, como ocurre con Buenos Aires y Córdoba, decimos que no queremos hacernos cargo de la basura porque no existen condiciones geológicas y técnicas para ello. En este marco de disociación, en el que cada uno empieza a rascarse para adentro como el perro, no existe posibilidad de elaborar una política adecuada en el Parlamento. Por ello les pido que por favor reflexionen y que sean responsables de sus decisiones, porque con este clima no se puede seguir adelante con el debate.

Cuando uno comete un error es mejor reconocerlo que seguir avanzando, porque si no va a significar perder para perder más.

Hace unos instantes se formuló una moción de pase a cuarto intermedio porque no se podía debatir en el plenario la instalación de repositorios de residuos radiactivos que permanecerá en esa situación hasta 240 mil años.

No sé qué pensarán los justicialistas, pero los habitantes de la provincia de Buenos Aires no podemos decir que nos "bancamos" los residuos indefinidamente porque en este momento las vainas que sirven para alimentar el reactor están a 80 kilómetros de esta ciudad, pudiendo afectar a 12 millones de habitantes. Si los cordobeses tampoco pueden tomar una decisión al respecto, lo real y concreto, es que existe una discordancia y esquizofrenia manifiestas. Resulta que los legisladores provinciales y los concejales, tanto

de provincias gobernadas por radicales, por justicialistas o por movimientos locales, han rechazado la posibilidad de que se instale un basurero nuclear; sin embargo, vemos con asombro que con absoluta irresponsabilidad diputados de aquellas provincias que han rechazado este tipo de instalación, levantan la mano en este recinto para habilitar el tratamiento de un proyecto de ley que posibilita que en la Argentina exista un basurero nuclear.

Debemos detener la discusión en este punto o lamentablemente todo esto será un mamarracho que no va a servir a nadie. No sé si creen que están haciendo un aporte nacional, pero lo que sí está en claro es que no le hacen un favor al pueblo argentino; y nosotros estamos sentados en estas bancas para defender esos intereses.

Por ello voy a proponer pasar a un cuarto intermedio o, en su defecto, eliminar del dictamen de mayoría toda mención relacionada con la instalación de un repositorio nuclear.

La Argentina tiene dos centrales nucleares, y el volumen de residuos no justifica la instalación de un repositorio. Si países como Estados Unidos, con más de cien centrales funcionando, Francia, con el 75 por ciento de la energía producida por centrales nucleares, Suiza, Suecia, Bélgica, Austria, Holanda y Japón no han instalado repositorios nucleares, ¿por qué tenemos que hacerlo los argentinos? (*Aplausos*.)

De manera que no caigamos en la trampa. Si el negocio consiste en instalar un basurero nuclear, todos los argentinos, sin importar la provincia de la que seamos oriundos, esta noche debemos dar un no en conjunto. (*Aplausos*.)

Sr. Presidente (Pierri). — Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. Gorini. — Señor presidente: mi primera observación es respecto del artículo 1º en el párrafo que dice: "Toda actividad nuclear de índole productiva y de investigación y desarrollo que pueda ser organizada comercialmente, será desarrollada tanto por el Estado nacional como por el sector privado."

De la lectura de este párrafo surge que los Estados provinciales están impedidos de desarrollar actividad nuclear de índole productiva. Estimo que dicha facultad debe incorporarse también para los estados provinciales.

Con respecto al artículo 3º, considero que debe suprimirse —y esto ya lo fundo suficientemente en su intervención el señor diputado Polino— el párrafo que dice lo siguiente: "El personal de la Comisión estará sometido al régimen de la Ley de Contrato de Trabajo y a

las condiciones especiales que se establezcan en la reglamentación. Entendemos que ese personal debe continuar bajo el régimen jurídico básico de la administración pública, la que los obliga, como funcionarios públicos, a cumplir las exigencias de un trabajo como el que se realice en esta comisión.

Finalmente, tenemos que preguntarnos —y esto ya ha sido dicho por otros señores diputados y muy enfáticamente por la señora diputada que me precedió en el uso de la palabra— qué necesidad tenemos de un repositorio cuando el proyecto Castro Madero establecía esta necesidad a los treinta años, siempre y cuando fueran seis las centrales nucleares de acuerdo con ese plan. Ahora bien, ese plan fue abandonado y tenemos en funcionamiento dos centrales: a una de ellas, Atucha I, le restan ocho años de vida útil, y la vida útil de la otra, que es la de Río Tercero, termina en el año 2014. Uno se pregunta entonces a qué obedecer esta urgencia. No voy a repetir conceptos ya expresados sobre lo que está ocurriendo en países desarrollados que tienen más urgencia que nosotros.

En consecuencia, es dable presumir que existe una intención comentada y difundida de que piensa hacerse de la Argentina un basurero nuclear. Para alejar toda sospecha a ese respecto y que nadie pretenda violar la Constitución Nacional, que en su artículo 41 prohíbe expresamente el ingreso al territorio nacional de residuos actual o potencialmente peligrosos y los radiactivos, esa disposición de la Constitución debe incorporarse al artículo 12 del proyecto en consideración, si es que se mantiene la idea de insistir con los repositorios, en la forma en que está redactado el artículo 28 del dictamen de la bancada radical, que dice así: "Prohibese el ingreso al territorio nacional de residuos actual o potencialmente radiactivos." De este modo aseguramos la voluntad constitucional, la voluntad del pueblo argentino, en el sentido de que no se va a admitir en ningún lugar del país la instalación de un basurero nuclear para que sea utilizado por las potencias que nos usan en función de la paulatina pérdida de nuestra soberanía.

Las necesidades argentinas no obligan a este tratamiento con urgencia, pero si ya se ha votado es inevitable modificarlo agregando la mencionada norma fundada en la Constitución al texto del proyecto de ley en consideración.

Sr. Presidente (Pierri). — Tiene la palabra el señor diputado por Santa Fe.

Sr. Alvarez Echagüe. — ¿No permite una interrupción, señor diputado, con la venia de la Presidencia?

Sr. Estévez Boero. — Sí, señor diputado.

Sr. Presidente (Pierri). — Para una interrupción tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Alvarez Echagüe. — Señor presidente: solamente quería aclarar que deberíamos leer el proyecto de ley en su conjunto. Como diputado por la provincia de Buenos Aires estoy sumamente tranquilo con el procedimiento de privatización y la instalación del repositorio nuclear de alta intensidad cuando corresponda, porque hoy no lo necesitamos.

Digo esto porque estamos hablando de algunos artículos, pero pareciera que no hemos leído todos. Por ejemplo, el artículo 39 propuesto por el dictamen dice así: "Los procesos de privatización autorizados en el presente capítulo se regirán por la ley 23.696..." Esta ley, que es la de reforma del Estado, en el tercer párrafo del artículo 11 dispone lo siguiente: "En el caso de que la empresa declarada sujeta a privatización tuviera su principal asentamiento y área de influencia en territorio provincial, el Poder Ejecutivo nacional dará participación al gobierno de la respectiva provincia en el procedimiento de privatización." Esto significa que con las modificaciones propuestas por la comisión todas las provincias quedan en pie de igualdad frente a la ley.

Tanto las provincias que tienen usinas nucleares como las que carecen de ellas podrán opinar acerca de la privatización, como asimismo respecto de la instalación de repositorios nucleares de alta actividad, que por otra parte estoy convencido de que no van a ser necesarios. Quizá se está haciendo todo un problema por eso, sosteniendo que es imposible discutir este asunto, llegando al extremo de utilizar palabras no convenientes para este recinto y sosteniendo que esta iniciativa la remite el partido gobernante. En el país existen los poderes Ejecutivo, Legislativo y Judicial, y en todo caso este proyecto lo envía el Poder Ejecutivo nacional. (Aplausos.)

Sr. Presidente (Pierri). — Tiene la palabra el señor diputado por Santa Fe.

Sr. Estévez Boero. — Señor presidente: el general De Gaulle, quien tuvo bastante que ver con el proceso nuclear argentino, decía que nada puede evitar que surja la real naturaleza de las cosas.

— Ocupa la Presidencia el señor vicepresidente 1º de la Honorable Cámara, doctor Marce'o Eduardo López Arias.

Sr. Estévez Boero. — Bajo el impulso del Poder Ejecutivo se está tratando un proyecto de ley que teóricamente, y con el objeto de que los números cierren, posibilitará recuperar 240 o 250 millones de pesos.

La actitud honesta de algunos legisladores, como el señor diputado Corchuelo Blasco o el señor diputado Balestrini, junto con otras intervenciones, hizo entrar en escena el problema real: la cuestión nuclear. Si trata de un asunto mucho más serio y complejo que un problema de caja de quien con mucha razón llamé a veces un inculto ministro de Economía que hubo en el país, que jamás tuvo en consideración la complejidad de las cuestiones que afectan a la Argentina.

Hoy estamos enfrentando un tema complejo. Se están buscando 200 millones de pesos y nos encontramos con el problema de la radiactividad y del peligro para la vida de las futuras generaciones de argentinos en los cientos y miles de años que aún...

Sr. Camaño. — ¡Este es el debate en particular, señor presidente!

Sr. Estévez Boero. — ¡En particular estamos tratando el artículo 12, que es donde surge el problema sobre quién paga el precio de toda esta irresponsabilidad con la que se trata la cuestión de los residuos nucleares!

En ese sentido nosotros no podemos apoyar el artículo 12 que propone el dictamen de mayoría, porque es confuso y no aclara cuáles son las posibilidades de defensa que tienen las provincias y los municipios frente a una decisión de la autoridad de regulación nuclear.

Si nosotros permitimos que la autoridad de regulación nuclear determine y señale el lugar a ser utilizado como basurero nuclear antes que se pronuncie la legislación de la provincia afectada, ese territorio, provincia o ciudad no podrá rechazar nunca su destino de basurero nuclear.

En esta redacción existe una trampa porque, aunque se pretende proteger, no se protege para nada la voluntad de las provincias. La Legislatura de Río Negro sancionó el 24 de julio de este año una ley que determina que se prohíbe la realización de estudios geológicos, hidrologicos o de otra naturaleza en el territorio provincial con la finalidad de determinar si es posible contar allí con un basurero nuclear o no. Es decir que se aplica a la admisión de la investigación de la autoridad regulatoria nuclear.

Por eso este artículo 12 se debe modificar y esclarecer en el sentido de que, antes de que se expida la autoridad nuclear, es necesario que se pronuncie la voluntad de las provincias o de los territorios.

Comprendo el argumento de los colegas de las provincias, de Córdoba y de Buenos Aires, que se preguntan por qué se tienen que quedar con los residuos; pero también es fuerte el argumento de las provincias que no reciben los beneficios de la energía nuclear y deben hacerse cargo de los residuos. Me parece que este último argumento es más fuerte, y también tengo entendido que la política mundial es que los residuos queden al lado de quienes los están produciendo.

La realidad es que no existe, como lo ha señalado la señora diputada preopinante con toda certeza, una política nacional sobre energía nuclear. Por eso les digo a los integrantes del bloque de la mayoría que esta Cámara de Diputados le debe al país un debate sobre energía nuclear, tema del cual yo personalmente reniego. No podemos limitarnos a tapar huecos para que cierren las cuentas, cuando la cuestión es resolver el problema nuclear que tiene implicancias más graves y complejas por la solidaridad que debemos a las futuras generaciones de argentinos.

Por eso reitero lo que ya han solicitado varios señores diputados, que pasemos a un cuarto intermedio y que la cuestión vuelva a comisión para que elaboremos un dictamen pensando en el problema de fondo y no en las exigencias de caja de un modelo cuyo comienzo del fin ya ha empezado en forma irreversible. *(Aplausos.)*

Sr. Presidente (López Arias). — La Presidencia solicita al señor diputado que aclare si pide que la cuestión vuelva a comisión o que el cuerpo pase a cuarto intermedio.

Sr. Estévez Boero. — Señor presidente: solicito que pasemos a cuarto intermedio.

Sr. Presidente (López Arias). — Tiene la palabra el señor diputado por Mendoza.

Sr. Fayad. — Señor presidente: no escapará a su experiencia que fue un error pretender la consideración de este dictamen en particular por capítulos y también fue un error que la mayoría no aceptara la propuesta del señor diputado Storani de pasar a cuarto intermedio.

Advertimos en el seno de la Cámara las discrepancias que se presentan sobre los artículos,

incluso los que con ligereza y premura el partido del gobierno ha tratado de modificar en su redacción.

Tengo sobre mi banca por lo menos tres propuestas distintas de modificación del articulado, especialmente para los artículos 10, 11 y 12.

En ocasión del debate en general de este proyecto de ley señalamos que teníamos firmes observaciones respecto no sólo de su metodología sino también de su contenido y de su articulado. Otra habría sido la evolución de esta sesión si el oficialismo hubiera escuchado lo que desde distintos bloques le indicamos.

Tenemos la experiencia del tratamiento en comisión de un proyecto de ley sobre el régimen de gestión de residuos radiactivos, presentado por la señora diputada Müller, quien demostró una verdadera apertura y disposición a las sugerencias que formulamos desde la oposición y que con inteligencia aceptó incorporar a su iniciativa. Esto demuestra que cuando existe voluntad, las cosas pueden hacerse bien.

Indudablemente el tema de los basureros nucleares está vinculado con la posibilidad de la privatización de las centrales nucleares. Esto aquí se oculta o no se dice. Hoy en la Argentina, donde no existe una política energética y mucho menos una política nuclear, no es necesaria la definición de la instalación de reservorios nucleares.

Bien decía hace un momento la señora diputada Vázquez: en nuestro país la actividad de generación nuclear lleva 23 años. En 1973 el general Perón inauguraba Atucha I, cuando había países que ya venían generando energía sobre la base de las centrales nucleares.

Es importante lo que aquí se ha dicho respecto de que es innecesario establecer hoy aquí y mediante este proyecto de ley la instalación de basureros nucleares.

Hasta ahora, en el mundo no existe ningún basurero nuclear en construcción. Me estoy refiriendo a países que con mucha antelación a la República Argentina generaron energía a través de centrales atómicas. La construcción de esos basureros comenzará en Bélgica en el año 2030; en Canadá en el 2025; en Finlandia, España y Suecia en el 2020; en Alemania en

2008. Japón está estudiando la construcción de basureros nucleares y recién está construyendo almacenamiento temporario de treinta a cuarenta años. En Holanda y en Rusia el tema está en estudio. En Corea no hay planes al respecto; y en Gran Bretaña y Estados Unidos de América también se está estudiando la cuestión. En este último país se ha comenzado a construir un almacenamiento temporario en los

montes de Yuca, en el Estado de Nevada, que ha sido objeto de una fuerte resistencia por parte de su población.

Entonces cuesta pensar que el tema de las privatizaciones no está vinculado con los futuros eventuales beneficiarios de la operación de las centrales nucleares y con el condicionamiento aquí y ahora de una determinación puntual y específica respecto de los basureros nucleares.

De manera que si el oficialismo tiene la intención de sancionar este proyecto de ley deberá comprender —como se ha indicado acertadamente— que una iniciativa de esta naturaleza, que tiene que ver con una materia de la envergadura, complejidad técnica y especificidad como es la energía nuclear, requiere que se compatibilicen posiciones; incluso que se tomen en cuenta las fuentes y sólidas argumentaciones de varios miembros del bloque oficialista que con justicia han formulado observaciones. Creo que ésta sería la postura más inteligente. Hasta me atrevo a mocionar nuevamente que se pase a un cuarto intermedio a fin de que podamos discutir este tema con la altura y seriedad que reclama.

Esto nos concierne absolutamente a todos los diputados. No es un problema de partidos políticos ni de la representación de determinadas provincias. Es un problema del pueblo de la Nación Argentina. Se trata de un tema que, si se resuelve mal hoy, tendrá consecuencias irreversibles en el futuro.

De todos modos, si mi moción no es aceptada, señalé que existían firmes observaciones con respecto al ejercicio del federalismo. Existe una redacción retorcida en los artículos 11, 12 y 13, que no figuraba en el dictamen de mayoría originario sino que surge de las modificaciones que el bloque oficialista está impulsando.

¿No resultaría más sencillo tomar en cuenta, por ejemplo, lo que dispone el dictamen de minoría en su artículo 6º, donde simplemente se establece que el Estado nacional reconoce y respeta la normativa provincial y municipal, en materia de actividad nuclear? En cambio, aquí se trata de incorporar tres artículos que tienen una compleja redacción —incluso me atrevería a decir una redacción tramposa—, ya que se pretende burlar el federalismo y la autonomía municipal, lo que la Unión Cívica Radical no va a consentir ni apoyar.

Es necesario tratar aquí y ahora la instalación de los basureros de alta radiactividad, salvo que se trate de un condicionamiento oculto para impulsar la privatización por parte de los eventuales interesados. Voy a analizar en particular los artículos 11, 12 y 13.

El artículo 11 dice: "Todo nuevo emplazamiento de una instalación nuclear relevante deberá contar con la licencia de construcción que autorice su localización, otorgada por la Autoridad Regulatoria Nuclear, con la aprobación del Estado provincial en su ámbito de competencia."

Este texto se torna absolutamente innecesario en la medida en que las provincias cuenten con normas que prohíban estas instalaciones, ya sea a nivel de las Constituciones provinciales o de una ley especial; asimismo los municipios pudieron haber dictado ordenanzas que contemplaran esta situación.

El artículo 12, de acuerdo con el texto modificado por el miembro informante, suma más confusión a la ya existente al decir: "Para definir la ubicación de un repositorio para residuos de alta actividad..." —el dictamen original distingue "alta, media o baja actividad"— "...la Comisión Nacional de Energía Atómica propondrá un lugar de emplazamiento. Este deberá contar con la aprobación de la Autoridad Regulatoria Nuclear en lo referente a seguridad radiológica y nuclear, y la aprobación por ley del Estado provincial donde se ha propuesto la localización..."

Si existe una ley provincial, ¿por qué agregamos un nuevo requisito especial y particular? Si mediante una norma se puede contemplar a rajatabla la oposición a la instalación en el territorio de una provincia de un basurero nuclear, no agrega nada que exprese: "Tales requisitos son previstos y esenciales a cualquier trámite."

Continúa diciendo la norma: "La propuesta de emplazamiento, aprobada conforme al párrafo anterior con sus antecedentes será remitida al Honorable Congreso de la Nación para su aprobación por ley."

¿Alguien puede explicarme cuál es el sentido de esta última parte de la redacción del artículo 12? ¿Para qué queremos que la propuesta venga al Congreso de la Nación si cuenta con una ley que autoriza la instalación del basurero nuclear y con la licencia otorgada por la Autoridad Regulatoria Nuclear?

Llamo a la reflexión al bloque de la mayoría para ver si podemos avanzar en dos aspectos fundamentales. En primer lugar, solicito que se me escuche cuando estoy hablando.

Sr. Presidente (López Arias). — La Presidencia solicita a los señores diputados que escuchen al orador que está en uso de la palabra.

Sr. Fayad. — En segundo término, insisto en la moción razonable de pasar a un cuarto inter-

medio hasta el próximo miércoles a fin de que podamos completar el estudio en particular de esta normativa. Si nos van a imponer una ley, que sea lo menos perjudicial posible. (Aplausos.)

Sr. Presidente (López Arias). — Tiene la palabra el señor diputado por Chubut.

Sr. Corchuelo Blasco. — Señor presidente: lamentablemente haber sido protagonista de una discusión tan fuerte en la Cámara. Más allá de que uno tenga errores y equivocaciones, como lo digo siempre, el apasionamiento y el compromiso con que muchos legisladores hacemos nuestra tarea nos lleva a salir de los esquemas aceptados de conducta cuando se observan actitudes que rompen compromisos y desestructuran la confianza en algunos ámbitos donde me desenvuelvo.

La Cámara sabe que las negociaciones y las articulaciones de las diversas opiniones en política y legislación son de uso habitual. Quiero comentar aspectos íntimos de nuestro bloque. Luego de haber discutido profundamente este tema durante mucho tiempo —desde enero de 1995, a partir de la redacción de los dictámenes del 7 de noviembre de ese mismo año—, junto con la señora diputada Ana Kessler y el señor diputado Horacio Macedo generamos una disidencia fundamentada en la modalidad con la que en el dictamen de mayoría se había elaborado la redacción de los artículos 10, 11, 12 y 13.

Gracias al Altísimo, cuando se produjo el cambio en la conformación de la Cámara hubo que volver a tratar este tema de la ley de transformación nuclear; tiempo que, en gran parte, perdimos los legisladores para el gran debate nacional, más allá del que tendríamos que haber hecho en la Cámara.

Cuando observé que los esquemas de los dictámenes se repetían, intervine brevemente en una interrupción que me concedió la señora diputada Silvia Vázquez. Ahora las disidencias son mucho mayores y están enriquecidas con la fundamentación del dictamen de mayoría.

Además debo decir respetuosamente que una persona que conoce mucho del tema —lo dije también hoy —y que es vicepresidenta de la Comisión de Recursos Naturales y Medio Ambiente, no firmó el dictamen de su propio bloque del 7 de noviembre del año pasado, ni tampoco el del mes de junio de este año.

Más allá de una apoyatura muy sólida de la casi totalidad de los legisladores que componemos la región patagónica, nos fortaleció un sentimiento abarcativo de muchos otros legislado-

res y el hecho de que se mantuvieran las discrepancias de los dos señores diputados que me habían acompañado el año pasado.

En la discusión en los pasillos, en la propia comisión y en los bloques prevalecieron tres criterios que son claves y que poco hemos tratado en el día de hoy en la Cámara de Diputados: los criterios constitucionales, los criterios de los marcos federales dados por nuestra Constitución y los criterios medioambientales, de los cuales algo se ha hablado.

No abundaré más sobre el particular, salvo para señalar que hoy por la tarde se agregó un elemento concreto y concluyente, nada menos que en una reunión interna del bloque donde se analizaron los referentes que en este tema nuestro sector aceptó para llegar a la redacción que presentamos. Pongo como único testigo a una persona con quien, en este tema de la gestión de los residuos radiactivos, discutimos mucho, acordamos mucho y nos ayudamos mutuamente en gran medida al enfrentarnos en debate sólido. Me refiero a la diputada Mabel Müller, a quien pongo como testigo de la redacción del texto, en presencia inclusive de uno de nuestros asesores, un funcionario que no es diputado.

Con esa redacción acordada y finalmente cerrada en una pequeña reunión que se hizo antes de comenzar la sesión, me acerqué a las distintas bancadas que componen esta Cámara para entregarle el texto final en el marco de la confianza y de la negociación fundada en todo este tiempo de protagonismo y cambio buscando los marcos constitucionales, federales y medioambientales.

Hemos elaborado fundamentaciones después de una tarea desarrollada durante mucho tiempo en la que gran cantidad de compañeros ha realizado valiosos aportes. No puedo dejar de expresar a toda la Cámara que hace tres o cuatro semanas los integrantes del subbloque patagónico tuvimos una importantísima reunión con el secretario de Energía de la Nación y con la gente de la Comisión Nacional de Energía Atómica, y allí avanzamos en el compromiso de hacer todo lo posible para obtener la mejor redacción con el objeto de respetar los criterios constitucionales, federales y medioambientales. Estos son los grandes pasos que se van dando en un largo camino.

En la redacción que hoy entregamos defendemos las opiniones que obtuvimos de constitucionalistas como Pedro Frías, Jorge Vanossi y César Arias; de constitucionalistas miembros de la Academia de Derecho; como Raúl Heredia —creo que es el primer sitio en la Academia

Nacional que ocupa un chubutense en la historia de Argentina—, y de muchos otros que hicieron sus aportes.

Analizando —y pido perdón a los abogados y constitucionalistas que saben mucho más que yo del tema, pese a que me he visto obligado a estudiarlo en profundidad— los preceptos marcados en el artículo 1º de la Constitución o los conceptos amplísimos que significan los pactos preexistentes a que aluden los primeros párrafos del Preámbulo de la Constitución; analizando las potestades provinciales que fija el artículo 5º y de las leyes definidas como supremas de la Nación, de acuerdo con el artículo 31, así como dentro del título II los artículos 121, 123 y 126, que fijan las atribuciones expresamente asignadas a las provincias a partir de los pactos preexistentes —atribuciones que la Constitución extiende a los códigos de Minería, Civil, Comercial y Penal—, puede concluirse que, así como en materia de derechos individuales lo que no está expresamente prohibido está permitido, en términos de derecho constitucional lo que no está expresamente permitido está prohibido.

En este tema de la referencia y relación de las Constituciones provinciales con la Constitución Nacional, justamente es tarea de esta interpretación constitucional elevar el umbral de protección de las provincias respecto de las atribuciones no delegadas.

Allí aparece algo que sí supo hacer la reforma constitucional de 1994. Para aventar las suspicacias expresadas, el artículo 41 *in fine* determina claramente que no se puede ingresar al país material radiactivo ni tóxico.

En sus párrafos anteriores, el artículo 41 establece con claridad los aspectos minimalistas de protección que corresponden a los poderes nacionales en cuanto al tema medioambiental, sin lesionar en manera alguna las atribuciones específicas que la Constitución otorga a las jurisdicciones locales.

No quiero ingresar en la parte del articulado que tiene que ver con la jurisdicción y competencia del Estado nacional respecto de las provincias. En muchas provincias se exige que las Legislaturas locales alcancen los dos tercios o hasta la unanimidad —como sucede en la Constitución de mi provincia— para delegar jurisdicción.

Dado lo avanzado de la hora tampoco quiero extenderme sobre otras consideraciones. Estaba anotado para hacer uso de la palabra, pero así son las reglas. Me hubiera gustado hablar de muchas cosas vinculadas tanto con la ley de actividad nuclear como con el debate que dicen

no se ha dado en este recinto —yo creo que sí, pero que no se ha dado en el resto del país—, como por ejemplo, cómo se sienten las provincias y muchos provincianos aquí cuando desde 1980, sin tener arte ni parte, se está investigando nuestro territorio chubutense en Gastre.

Sin embargo, se redujo el tiempo de las exposiciones, y varios señores diputados no pudimos hablar en el debate en general. Hemos compartido en términos genéricos el comentario que el señor diputado Alvarez Echagüe formuló aquí y nos planteó hace unas semanas cuando habló de una complementación del artículo 39 para que aquí nadie se sienta inferior a otro, y que avanza entonces sobre la base de conceptos que vienen de muy lejos, desde Joaquín V. González hasta Bidart Campos, que dicen que en este tema la concertación federal y el protagonismo provincial son claves para el avance solidario y firme del país. Con la redacción del artículo 1º de la Constitución Nacional se consolidó la unión nacional después de haberse derramado mucha sangre.

Proponemos la redacción del artículo 12 en términos de confianza, de protagonismo, de inteligencia incorporada a la discusión y de honestidad de procedimiento. Después de haber planteado al sector de la oposición la posibilidad de acompañarnos en esta propuesta, debió haber sido la primera lectura de un artículo concertado, que dice lo siguiente: "Para definir la ubicación de un repositorio para residuos de alta, media y baja actividad, la Comisión Nacional de Energía Atómica propondrá un lugar de emplazamiento. Este deberá contar con la aprobación de la Autoridad Regulatoria Nuclear en lo referente a seguridad radiológica y nuclear, y la aprobación por ley del Estado provincial donde se ha propuesto la localización. Tales requisitos son previos y esenciales a cualquier trámite."

Esa es nuestra propuesta, y de la veracidad de lo que afirmo puede dar testimonio la señora diputada presidenta de la Comisión de Recursos Naturales y Ambiente Humano.

Sr. Presidente (López Arias). — Tiene la palabra el señor diputado por Neuquén.

Sr. Pellón. — Señor presidente: en primer lugar me referiré a la intervención del señor diputado Balestrini, que me ha impresionado. De todas maneras creo que hace falta alguna precisión. Sostuvo el señor diputado Balestrini que fue en la provincia de Córdoba donde se emplazó la Central Nuclear Embalse, y es así efectivamente.

Corrían los años 70 cuando el propio gobierno de Córdoba, en pleno prestigio de la actividad nuclear —porque estábamos muy cerca de inaugurar Atucha I—, luego de haber realizado los estudios de factibilidad que llenaron de orgullo a la ciencia y la técnica argentinas, solicitó el emplazamiento en la zona de Río Tercero para la segunda central nuclear. Así se hizo, y no es este el momento de señalar un reproche respecto de esta situación, pero no fue una imposición de la Nación. Fue una solicitud de la provincia en pleno prestigio de las actividades nucleares; situación que había comenzado en 1953 cuando se proclamó al mundo entero —siendo Eisenhower presidente de los Estados Unidos de América— la campaña o programa "Átomos para la paz", que generó una enorme esperanza para el progreso de la humanidad.

Pero el 26 de abril de 1986 la confianza en la actividad nuclear se quebró fundamentalmente por el accidente de Chernobyl. A partir de entonces se genera una especie de moratoria funcional en la expansión de la actividad nuclear, al punto que países que tenían terminadas y en condiciones de habilitar sus centrales nucleoelectricas, no las han puesto en funcionamiento, por lo que estamos en condiciones de decir que esta actividad se ha debilitado al día de hoy.

De cualquier forma, esta actividad tuvo en la Argentina su momento de expansión, aunque evidentemente las consecuencias de esta moratoria hoy por hoy son un freno a la actividad científica y tecnológica, cosa que lamentamos profundamente.

Si de localizaciones se trata, es evidente que la Patagonia corre con un estigma, sobre todo por el hecho de que ya se han avanzado los estudios en una parte de su territorio. Es fundamental establecer, si es que podemos, que el pueblo de Chubut se niega terminantemente a través de sus instituciones y de pronunciamientos populares, a que todo esto tenga lugar en su territorio. De manera que en el nivel cero de todas las localizaciones del país es oportuno tratar el asentamiento de los repositorios nucleares.

Por todas estas razones, si bien no podremos dejar de considerar en forma expresa la prescripción de este tema, adhiero a la redacción propuesta por el señor diputado Corchuco Blasco —y creo que el grupo provincial también hará lo propio—, en la medida en que propone devolver a la soberanía popular de la provincia de Chubut las potestades que tienen todos los

otros distritos de la República Argentina al día de hoy. Es decir, serán ellos los que decidirán si quieren o no la instalación de un repositorio nuclear en su propio territorio. No nos engañemos: serán las sociedades y los pueblos los que en definitiva decidirán sobre el particular, porque la medida del riesgo a que hacía referencia el señor diputado Balestrini —10 a 1 o 100 a 1 en la comparación central nucleoelectrica/repositorio nuclear— en el repositorio aumenta considerablemente hacia el final de su vida útil, que es nada menos que 250 mil años.

Sra. Vázquez. — ¿Me permite una interrupción, señor diputado, con el permiso de la Presidencia?

Sr. Pellín. — Sí, señora diputada.

Sr. López Arias. — Para una interrupción tiene la palabra la señora diputada por Buenos Aires.

Sra. Vázquez. — Señor presidente: deseo recordar que en mi última intervención propuse concretamente la supresión del artículo 12. Sin perjuicio de que se continúe con la lista de oradores, desearía que la Presidencia no se olvide de someter a votación esta propuesta por las razones que he dado en su momento.

Sr. Presidente (López Arias). — Se tendrá en cuenta su petición, señora diputada.

Tiene la palabra el señor diputado por Córdoba.

Sr. Balestrini. — Señor presidente: el señor diputado preopinante no me ha escuchado o no entendió bien lo que dije. Simplemente debo manifestar que está equivocado, porque no he hecho referencia a los aspectos que él señala. Además históricamente no es real lo que él plantea. Lo que he dicho es algo elemental. Aquí no decidimos a dónde va a ir el reservorio nuclear. Se trata simplemente de un método decisorio, y los cordobeses decimos que ese método decisorio garantiza la peor decisión.

Los organismos técnicos dirán simplemente si el reservorio se instala en el lugar A, B, C, o D, y la decisión final será cualquiera. O sea que desde el punto de vista de lo que es una decisión, este método es el peor y no lo compartimos.

Por otro lado, tampoco me ha entendido porque hemos manifestado que es una falta de respeto a la inteligencia de los cordobeses —y me animaría a decir de los bonaerenses— que se diga en la norma que los reservorios nucleares deberán instalarse en las provincias donde están actualmente las usinas nucleares. Si está es la intención, el Congreso debe decirlo con todas las letras y hacerse responsable políticamente de lo que se vote.

Sr. Presidente (López Arias). — Continúa en el uso de la palabra el señor diputado por Neuquén.

Sr. Pellín. — Señor presidente: he entendido lo que ha dicho el señor diputado preopinante y considero que no ha leído lo que dice el artículo, ya que en ningún lado habla de que los repositorios tienen que estar en los lugares donde se hallan instaladas las usinas nucleares.

Finalmente sólo me resta decir que vamos a apoyar la redacción del artículo 12 propuesta por el señor diputado Corchuelo Blasco.

Sr. Presidente (López Arias). — Tiene la palabra el señor diputado por Santa Cruz.

Sr. Flores. — Señor presidente: sería interesante poder seguir la línea argumental del señor diputado Balestrini, porque tiene una lógica bastante coherente. Si un país desarrolla como Nación la actividad nucleoelectrica, es la Nación la que tiene que hacerse cargo de los resultados buenos y malos de esa actividad. El tema es que esto no es tan simple.

Estaría loco si como diputado por la provincia de Santa Cruz acompañara esa línea argumental porque algo se ha demostrado: no todo es apurón fiscal. Es absurdo que después de haber votado en general este proyecto de ley estemos discutiendo ahora una cuestión central. En realidad las diferencias son de fondo, porque este proyecto de ley se va a sancionar por necesidades de caja y no en el marco de una política energética nacional que sea el resultado de un debate serio, responsable y abierto a la sociedad con respecto a si la Argentina debe seguir con la actividad nuclear.

En el tratamiento en general dijimos que se dio por abortado el debate con respecto a si era conveniente continuar en la Argentina con la generación eléctrica a partir de la actividad nuclear. Es impensable que esto se pueda hacer después de que un operador privado se haga cargo de las centrales nucleares.

En 1982 se había aprobado en Nevada, Estados Unidos, la construcción de un repositorio al cual se opuso el propio Estado de Nevada. Las obras eran del orden de los 16 mil millones de dólares. Nadie podría plantear seriamente ese debate si la actividad nucleoelectrica fuera privatizada.

Este es un problema de confianza. En un Congreso que sancione una ley como acá se lo está haciendo, donde los ejemplos de que el debate no ha sido serio pueden surgir de una filmación de lo que ha estado sucediendo aquí en las últimas horas, nadie podría seguir el razona-

miento del señor diputado Balestrini, que a primera vista parece impecable.

Entramos entonces en el terreno de lo absurdo. Imagine el señor presidente el escenario en su provincia si se le preguntara a cada salteño: "Señor: ¿usted quiere que instalen un basurero nuclear en la puerta de su casa?". Ya conoce la respuesta.

El mismo caso se da en mi provincia, Santa Cruz, y en cualquier lugar de la geografía argentina, porque ya no hay un proyecto nacional de nada. La idea de Nación se deteriora día a día con procedimientos para la sanción de las leyes detrás de los cuales sospechamos grandes negocios. Informo al señor diputado Corchuelo Blasco que existen vericuetos legales para poder buscar la prohibición del artículo 41 de la Constitución Nacional.

Si queremos hacer una buena ley y no quedar bien con el ministro de Economía; si no queremos rifar las centrales nucleares simplemente por dar una buena señal hacia el poder, para que sea reconocida por parte del oficialismo; si queremos hacer algo serio y responsable y resolver de una manera racional qué es lo que vamos a hacer con los residuos de la actividad nucleoelectrónica, lo más sensato es que se pase a cuarto intermedio y que durante su transcurso podamos encontrar la serenidad suficiente para hacernos cargo de que apresuradamente se ha aprobado en general un proyecto de ley que estrecha mucho los márgenes para poder discutir estas cuestiones importantes.

Me resulta muy difícil dar respuesta a la inquietud del señor diputado Balestrini si no es el Estado nacional el que elabora, desarrolla y produce una política energética diferente a la que puede plantear nada más que el objetivo de maximizar las ganancias de los grupos privados que se harán cargo de nuestras centrales.

Por lo expuesto adherimos a la posición de que se pase a cuarto intermedio para que este tema pueda ser debatido.

Sr. Gatti. — ¿Me permite una interrupción, señor diputado, con el permiso de la Presidencia?

Sr. Flores. — Sí, señor diputado.

Sr. Presidente (López Arias). — Para una interrupción tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Gatti. — Señor presidente: he escuchado atentamente los discursos de los señores diputados Flores y Balestrini, muy efectistas. Yo también fui impactado con ese argumento —al igual que varios de los legisladores aquí presentes— cuando funcionarios de la Comisión

Nacional de Energía Atómica nos informaban sobre la necesidad de construir un repositorio nuclear. Ellos señalaban que los residuos nucleares de la provincia de Buenos Aires estaban depositados en piletones a 100 mil kilómetros de la Capital, y que efectivamente la construcción de un repositorio significaba seguridad por 100 mil años para esos desechos nucleares. Quizá consideremos de interés público la realización de este repositorio, pero estamos frente a un sofisma; nos han embretado en una discusión entre provincias. En ese sentido creo que falla el argumento del señor diputado Balestrini porque hoy no hay necesidad de construir repositorio nuclear alguno: tenemos treinta años para decidirlo.

La actitud de pretender enfrentar a las provincias que actualmente tienen plantas de energía nuclear con aquellas que carecen...

Sr. Presidente (López Arias). — La Presidencia advierte que el señor diputado por Buenos Aires se está adelantando en el orden de la lista de oradores utilizando la vía del pedido de interrupción, que debe ser breve y referida de modo específico a la exposición que se estaba formulando.

Sr. Gatti. — Redondeo el concepto, señor presidente.

Los países centrales no han decidido la construcción de repositorios por distintas razones. Una de ellas es que todavía no quieren enterrar sus desechos nucleares porque no han renunciado a su política armamentista nuclear. Al respecto cabe recordar el caso del buque japonés "Akatsuki Maru" que transportaba residuos nucleares —pasó cerca de nuestras costas— hacia Francia con el objeto de procesarlos y obtener plutonio.

Otra de las razones por las que no construyen repositorios quizás sea que a corto o largo plazo los países en desarrollo van a ceder los lugares para instalar los basureros nucleares.

Anticipar un debate que sólo se resolverá después de que transcurran varias décadas es altamente sospechoso. Teniendo una secretaría de Recursos Naturales y Ambiente Humano como la ingeniera Alsogaray, capaz de canjear naturaleza o ecología por deuda, indudablemente nadie puede aceptar que la construcción hoy de un repositorio obedezca a necesidades inmediatas. Por eso comparto totalmente lo expuesto por los señores diputados Flores y Vázquez: en este momento no están dadas las condiciones institucionales ni del modelo en marcha para

que por medio de una ley se establezcan mecanismos para la construcción de un repositorio nuclear.

Sr. Presidente. (López Arias). — La Presidencia aclara que con el objeto de mantener el orden de la sesión no va a permitir más interrupciones pues de ese modo se está alterando el orden de los discursos, y advierte al señor diputado por Buenos Aires que lo ha tachado de la lista de oradores en el entendimiento de que ya expresó lo que deseaba exponer.

Continúa en el uso de la palabra el señor diputado por Santa Cruz.

Sr. Flores. — Señor presidente: para terminar de fijar la posición del bloque del Frepaso, adelanto que si no se aprueba el pase a cuarto intermedio vamos a hacer nuestra la moción formulada por la señora diputada Vázquez en el sentido de que no exista ningún tipo de mención de los repositorios en el texto de esta iniciativa.

Sería esclarecedor para el cuerpo, y formulo una petición en ese sentido, que el presidente de la Comisión de Energía y Combustibles, que ha fundamentado a favor de todo esto, pudiera ofrecer una breve explicación acerca de cuál es el sentido de incorporar al dictamen el tema de la hipotética o posible construcción de un repositorio cuando no hay una sola voz discordante en el sentido de que hasta dentro de 30 años por lo menos no tenga establecido un lugar final para los residuos de alta radiactividad. Quiero escucharlo para que nos esclarezca.

Sr. Presidente (López Arias). — Tiene la palabra el señor diputado por Neuquén.

Sr. Fernández. — Señor presidente: durante las exposiciones de los señores diputados Balestrini y Vázquez solicité interrupciones para hacer algunas aclaraciones. No me las concedieron y quizás puedan sonar algo extemporáneas las apreciaciones que voy a dar, pero siento la misma necesidad del doctor Pellín de discrepar totalmente con estas expresiones dado que estoy seguro de haber escuchado decir al señor diputado Balestrini que los cordobeses no confían visto con lo cual pareciera pretender que los vimos los comemos nosotros. Entiendo que este tipo de expresiones están fuera de lugar.

En cuanto a la señora diputada Vázquez, nos ha tratado a todos de irresponsables, acusándonos de querer aprobar un dictamen que es un mamarracho. Con todo el respeto que me merece, debo señalar a la señora diputada que no me siento un irresponsable y no creo que estemos por aprobar un mamarracho, si es que

acompañamos la propuesta formulada por el señor diputado Corchuelo Blasco.

En lo relacionado con la energía generada por las centrales de Embalse y de Atucha, es de público conocimiento que todo el fluido que generan estas centrales ha estado pura y exclusivamente al servicio de los habitantes de ambas provincias, razón por la cual la argumentación que se dio me parece que está fuera de lugar. En todo caso, si esto estuvo al servicio de los habitantes de las provincias de Buenos Aires y de Córdoba, es lógico que en algún momento reflexionemos sobre los residuos nucleares.

Por otra parte, es importante señalar que ha sido unánime el rechazo en toda la Patagonia, que es una reserva ecológica de la humanidad y del mundo en su conjunto, razón por la cual pensar el colocar estos repositorios en la Patagonia debe considerarse también algo fuera de lugar.

Llama poderosamente la atención que el señor diputado Balestrini haya señalado que la provincia de Córdoba no tiene ni reúne los requisitos para que allí se instalen. Además, en el caso de la provincia de Buenos Aires se conoce, a través de la Comisión Nacional de Energía Atómica, que las zonas de Tandil y de Sierra de la Ventana reúnen las condiciones para que se instalen los repositorios.

Por lo señalado los representantes del Movimiento Popular Neuquino apoyamos, tal como expresó el señor diputado Pellín, la propuesta formulada por el señor diputado Corchuelo Blasco.

Sr. Presidente (López Arias). — Tiene la palabra la señora diputada por Corrientes.

Sra. Pando. — Señor presidente: en función de lo que anticipara durante la consideración en general, voy a propiciar la modificación del inciso c) del artículo 9º, solicitando el aumento de los montos por los que se debe caucionar. La redacción que se propone es la siguiente: "Asumir la responsabilidad civil que para el explotador de una instalación nuclear determina la Convención de Viena sobre Responsabilidad Civil por Daños Nucleares, ratificada por ley 17.048, por la suma de 160 millones de dólares estadounidenses por accidente nuclear en cada instalación nuclear."

La duplicación de la cantidad establecida en el proyecto que estamos considerando representa una cifra medianamente responsable en función del patrimonio que se debe caucionar. Por lo tanto, solicito que se tenga en cuenta que el aumento de la caución significa ni más ni menos que respaldar el cuidado de nuestro patrimonio.

Sr. Presidente (López Arias). — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Solanas. — Señor presidente: formularé algunas modificaciones respecto del capítulo I.

En el artículo 1º debe establecerse que el Estado realizará en forma indelegable aquellas actividades que por razones de seguridad nacional, salud pública o motivos estratégicos sean aconsejables.

En el artículo 2º debe incorporarse lo relativo al desarrollo de procesos de obtención de materias primas nucleares; el desarrollo de procesos de separación isotópica; el retratamiento de elementos combustibles irradiados; la innovación tecnológica en los combustibles de los reactores de potencia; y la innovación tecnológica en instalaciones del ciclo para fabricación de combustibles avanzados.

En el inciso a) debe incluirse el asesoramiento a los poderes Legislativo y Judicial. En el inciso b) debe agregarse la mención de un especial cuidado, no sólo en la formación de recursos humanos de alta especialización, sino también en la conservación y estímulo de los mismos para además de evitar su pérdida, poder contar con el material humano imprescindible para cumplir los objetivos y metas trazados.

En el inciso c) deben establecerse condiciones para transferir tecnología nuclear. Imprescindiblemente debería definirse el marco y los requisitos para transferir tecnología, entre otros, el canon a la CONEA y las limitaciones para el uso de dicha tecnología.

En los incisos d), e) y f) debe determinarse que para cumplir con ellos se capacitará adecuadamente, desarrollando previamente todas las tareas necesarias.

En el inciso i) también debe plantearse la operación y mantenimiento de los reactores experimentales, la reingeniería y optimización permanente, el diseño de los componentes mecánicos y la provisión de los mismos, así como la instrumentación y automatización. Es preciso agregar que la CONEA desarrollará la ingeniería y diseño de sistemas y componentes de centrales de generación nucleoelectricas.

En el inciso k) debe incorporarse la evaluación y la exploración de los minerales nucleares, así como la explotación por sí o por terceros cuando se justifique.

En relación con el artículo 3º debe asegurarse la pertenencia del personal de la CONEA al régimen jurídico básico de la función pública, ya que si se los encuadra dentro de la Ley de Contrato de Trabajo, los agentes de la CONEA dejarán de ser funcionarios públicos y, por lo

tanto, de estar sujetos al régimen de derechos y obligaciones que ellos deben cumplir desde su ingreso.

Con respecto al artículo 10 debe contemplarse el monto del canon para financiar la investigación y el desarrollo. Vale aquí agregar que este monto compensa de alguna manera la transferencia de la tecnología incluida en las centrales nucleares, y al mismo tiempo contribuye a financiar parcialmente los medios para la prestación de los servicios propuestos en el artículo 2º.

En relación con el inciso a) del artículo 8º debería cambiarse la palabra "personas" por "población y trabajadores de la instalación", incorporando a continuación "y al ambiente humano".

En el artículo 9º debe incorporarse que los licenciados para el uso de las instalaciones nucleares deben obligatoriamente permitir las inspecciones de los legisladores y los organismos encargados de su control.

Con respecto al artículo 10 debe contemplarse en este punto a los intereses de las provincias, en cuanto a objetar las instalaciones y el control que sobre cada una de ellas y sus vías de acceso quieran establecer, así como permitir la constitución de órganos provinciales para el control de las instalaciones nucleares.

En relación con el artículo 11 hay que aclarar a qué tipo de autoridad local se refiere. Es decir, si se trata de las policiales, nucleares, parlamentarias o gubernamentales.

Para el artículo 12, al igual que para el 10, hay que contemplar los intereses de las provincias, el control sobre cada una de ellas y, además, dar amplia participación a la ciudadanía y especialmente a las organizaciones intermedias y de defensa del medio ambiente, previo a tomar cualquier decisión al respecto.

Me sumo a todos los argumentos que se han dado sobre el gran debate que apenas estamos esbozando en relación a qué hacer con los desechos nucleares. Si no nos podemos hacer cargo del desarrollo del debate, debido a la premura por aprobar un proyecto que quiere ir mucho más rápido que las respuestas que podemos dar, adhiero a la ponencia de suprimir el artículo 12.

Expreso mi profunda preocupación por el hecho de que ante un tema tan importante —para el que no tenemos respuestas— estemos siendo distraídos por problemas que resultan secundarios, con una intencionalidad absolutamente sospechosa. Nos exponemos a maniobras futuras que corrompan cualquiera de los sanos objetivos a los que apunta esta ley y a encontrarnos ofreciendo un repositorio a los países centrales, grandes productores de desechos radiactivos. Me niego absolutamente a ello, e invito a los legis-

ladores a reflexionar sobre el tratamiento en estas circunstancias de un artículo de semejante peso.

De la misma manera lamento* que este cuerpo esté dando una demostración de irresponsabilidad tan grande al no querer tomarse una semana de reflexión para que se avance sobre un punto tan delicado como éste en el seno de las comisiones.

Sr. Presidente (López Arias). — La Presidencia solicita a los señores diputados que guarden silencio y escuchen al orador que está en uso de la palabra.

Tiene la palabra el señor diputado por Córdoba.

Sr. Mondino. — Señor presidente: como diputado por la provincia de Córdoba adelanto mi voto negativo a las modificaciones propuestas al artículo 12 del dictamen de mayoría redactado por las cuatro comisiones que trataron este tema.

Sr. Presidente (López Arias). — Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. Polino. — Señor presidente: en primer lugar, debo cuestionar la metodología utilizada para discutir esta norma. Como se ha decidido tratarla por capítulos se mezclan aspectos totalmente distintos: el régimen laboral de los empleados de la Comisión Nacional de Energía Atómica, los repositorios nucleares y las funciones y atribuciones del organismo antes mencionado.

En segundo término, esta amplia discusión se debe a que en su momento, salvo en la Comisión de Industria, en el resto de los comisiones no tuvimos la posibilidad de discutir un proyecto tan importante.

Solicité la palabra para referirme a un aspecto de esta cuestión que hasta ahora no fue tocado y que me parece importante. Me refiero a la opinión de la Agencia Internacional de Energía Atómica. En el año 1992 dicha agencia propuso el enfoque de basureros regionales, dentro de los denominados proyectos especiales, como un medio de superar la creciente oposición pública que se presenta en muchos países. Cuatro áreas potenciales fueron identificadas para aplicar este enfoque: Europa del Este, Sudeste Asiático, norte de África y América latina.

En agosto de 1994 se publicó un informe específico recomendando este enfoque para Europa del Este. La Agencia Internacional de Energía Atómica decía no hace mucho tiempo que los países deberían considerar las posibilidades de promover y desarrollar repositorios de residuos radiactivos regionales y así aprove-

char las condiciones geológicas más favorables sin restringirse a las fronteras nacionales. En un informe del año 1984 su director, Hans Blix, señaló que probablemente existan algunos países en los que no haya estudios geológicamente aceptables para emplazar un repositorio de residuos de alta actividad, y habrá otros países con programas nucleares muy pequeños para los que construir un repositorio significaría un enorme peso económico. No veo motivos para excluir a tales países de los beneficios de la energía nuclear.

La Agencia Internacional de Energía Atómica continúa señalando que se debe trabajar hacia soluciones regionales e internacionales y que los basureros regionales son un modo cínico de intentar evitar el síndrome de "no en mi patio trasero"; que es la discusión que en realidad se está llevando a cabo esta noche.

El aplastante cuerpo de leyes nacionales e internacionales que prohíbe este tipo de enfoque es una molesta traba para la propuesta de los basureros regionales que sustenta la Agencia Internacional de Energía Atómica.

Pero, no obstante ello, la Comisión Nacional de Energía Atómica de nuestro país desde hace más de una década ha venido insistiendo en la instalación de un repositorio para residuos de alta actividad y combustible nuclear gastado. Este proyecto ha pasado por diversas etapas y ha motivado un amplio rechazo en la opinión pública. El sitio seleccionado, o al menos el más atractivo para la Comisión Nacional de Energía Atómica, es la zona de Gastre, en Chubut.

Hace pocos días, el presidente de esa comisión, Jaime Pahiisa Campá, señaló que en dos o tres años más comenzará a construirse en el país el primer repositorio nuclear para residuos radiactivos de mediana actividad. El anuncio lo realizó el presidente de la Comisión Nacional de Energía Atómica el 29 de julio de este año.

Tal vez para descomprimir la presión que se produjo en los últimos días por las distintas manifestaciones populares llevadas a cabo, el presidente de la comisión agregó que el organismo tiene en su mira varios lugares de las provincias de Córdoba y Santiago del Estero para el emplazamiento del basurero atómico, aunque todavía no tiene definido su sitio exacto.

Es decir que las autoridades máximas en materia nuclear tienen el propósito de llevar a cabo esta empresa.

La Constitución reformada en 1994 incorporó una cláusula muy clara que establece que corresponde a la Nación dictar las normas que contengan los presupuestos mínimos de protec-

ción y a las provincias las necesarias para complementarlas, sin que aquéllas alteren las jurisdicciones locales.

Entonces yo me pregunto: si la Constitución recientemente reformada es tan clara sobre el particular, ¿por qué el Poder Ejecutivo nacional envió a este Congreso un proyecto de ley en el que se vulneran las autonomías provinciales y se deja a una comisión bicameral la facultad de emitir su opinión vinculante sobre el sitio donde habría que construir el basurero nuclear? ¿Acaso el Poder Ejecutivo ignoraba el texto de la Constitución Nacional?

Mi temor es que de concretarse la idea de construir un repositorio de residuos finales en nuestro país, dentro de algunos años, para eludir la Constitución Nacional en virtud de la cooperación internacional, tal cual lo proclama la Agencia Internacional de Energía Atómica, terminemos por ceder a esas presiones y ese basurero nuclear serviría no sólo para albergar los residuos generados en nuestro país, sino también en otros de América, de acuerdo a la división del mundo que bosquejó el máximo organismo en esta materia.

Por eso este es un tema muy serio y sería muy importante que se suprimiera este artículo 12, ya que estamos abriendo una puerta muy peligrosa para el futuro de nuestro país. Estamos comprometiendo el porvenir de las generaciones argentinas.

Por las razones expuestas es conveniente actuar esta noche con prudencia, devolviendo este proyecto a la comisión y eliminando el artículo 12.

Sr. Presidente (López Arias). — Tiene la palabra la señora diputada por Córdoba.

Sra. Casari de Alarcia. — Señor presidente: simplemente deseo expresar mi voto negativo con respecto a las modificaciones planteadas en relación con el artículo 12.

Sr. Presidente (López Arias). — Tiene la palabra el señor diputado por Córdoba.

Sr. Trettel Meyer. — Señor presidente: no me voy a referir a los reservorios o cementerios nucleares y a su ubicación. Esto ha sido objeto de debate y comparto la posición fijada por el bloque de la Unión Cívica Radical.

Aludiré al mausoleo nuclear y solicito la preferente atención del presidente de la comisión porque quiero hablar de este tema y no sé si a esta altura de la noche ha sido modificado o no el último párrafo del artículo 9º del dictamen de mayoría que obra en nuestras bancas.

Creo que la humanidad, embelesada y encantada por los prodigios de la energía atómica, cometió el grave y costoso error de producir energía termonuclear. Costosa su construcción, costoso el destino de los materiales radiactivos que produce y costosa la desactivación de una central nuclear.

Esta noche los cordobeses estamos preocupados, y nuestra preocupación reside en que estamos condenados a la contaminación radiactiva perpetua. El costo de la desactivación de una central nuclear es enorme: se puede calcular entre 200 y 1.000 millones de dólares. Una central nuclear tiene una vida útil de 30 años; luego de cumplido ese ciclo hay que someterla a varias etapas: primero, de limpieza; luego, de desreactivación; y finalmente el sellado con plomo y cemento, es decir, que significa tener un mausoleo en el medio de la provincia.

Este proceso puede llevar muchos años. La vida útil de la central de Atucha, que se inició en el año 1974, es de sólo 8 años. O sea que se debe iniciar en el año 2004 su desactivación. En el caso de Embalse su clausura deberá producirse en el año 2014. El costo estimado para la clausura de Atucha, en la provincia de Buenos Aires, es de 180 millones de dólares, en tanto que para Embalse, en la provincia de Córdoba, es de 200 millones de dólares.

Si queremos reunir estos fondos en 9 años necesitamos aportar más de 20 millones de dólares por año. En el caso de Embalse el aporte anual será de 16 millones de dólares por año.

Este tema, advertida o inadvertidamente, ha sido delegado al Poder Ejecutivo de la Nación del año 2014. Así dice el artículo si es que no ha sido modificado. A su vez, como explotador de una central de generación nucleoelectrónica deberá aportar a un fondo para el retiro de servicio de centrales nucleares. La forma, constitución, administración y control de estos fondos será determinada por el Poder Ejecutivo nacional.

Pero lo más importante de la norma lo estamos omitiendo. No sabemos quién administrará, en qué forma y cuánto costará. No se ha hecho un cálculo de todo esto. Con el paralelismo del debate federal que hemos tenido, debiendo las provincias ser escuchadas antes de ser receptoras de un cementerio nuclear, queremos que los distritos ya condenados a la contaminación termonuclear perpetua también seamos consultados. En este sentido, en lugar de ser el Poder Ejecutivo quien proceda a elaborar la reglamentación, que la haga el Congreso de la Nación por medio de una consulta vinculante con

las Legislaturas provinciales que tengan asentadas centrales termoneucléares.

Este es un razonamiento no sólo federal, sino realmente necesario para aquellas provincias que padecemos el grave problema ahora advertido. Solicito al señor presidente de la comisión que preste debida atención a esta observación. Los cordobeses y los bonaerenses no podemos dejar pasar por alto el grave riesgo que vamos a transmitir a las futuras generaciones hipotecando recursos genuinamente provinciales para poder atender a la desactivación de las centrales nucleares.

Sr. Presidente (López Arias). — Tiene la palabra el señor diputado por Córdoba.

Sr. Roggero. — Señor presidente: adelante que votaré negativamente los artículos 12 y 13 en función de los argumentos expuestos por otros diputados de la provincia de Córdoba.

Sr. Presidente (López Arias). — Tiene la palabra el señor diputado por La Pampa.

Sr. Matzkin. — Señor presidente: luego de haber escuchado las exposiciones de los señores diputados con respecto al primer capítulo de este proyecto de ley, que comprende los artículos 1º al 13, corresponde fijar la posición de la comisión.

De los trece artículos en cuestión hay uno que acaparó la atención de los señores diputados, a juzgar por las exposiciones realizadas. En particular me estoy refiriendo al artículo 12, que se refiere a los repositorios nucleares.

Sobre esa cuestión todos aquellos que pretendemos ser muy humildes en estos temas como consecuencia de nuestro escaso conocimiento técnico, intentamos como mínimo una comprensión del fenómeno, y en su expresión más simple y conceptual lo único que pretendemos decir es que —avalados en una conjetura basada en el desarrollo técnico y científico que se ha producido fundamentalmente en países de avanzada, como pueden ser Francia y Canadá— en las próximas décadas van a existir soluciones técnicas por las cuales la Argentina nunca va a tener necesidad de poseer un repositorio nuclear. Es cierto que se trata de una conjetura, fundamentalmente avalada en la evolución del desarrollo técnico y científico de carácter nuclear, porque enseguida vamos a comentar otra conjetura a partir de la cual se elaboró toda una falacia.

Sr. Storani. — ¿Me permite una interrupción, señor diputado, con la venia de la Presidencia?

Sr. Matzkin. — Sí, señor diputado.

Sr. Presidente (López Arias). — Para una interrupción tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Storani. — Señor presidente: en realidad lo que quería solicitar es que me incluyera en la lista de oradores para hacer uso de la palabra.

Sr. Presidente (López Arias). — La Presidencia informa al señor diputado que el señor diputado por La Pampa está haciendo uso de la palabra en nombre de la comisión, y como es de práctica parlamentaria, esta instancia produce automáticamente el cierre del debate. La única oportunidad que tendría usted para hacer uso de la palabra es mediante la interrupción que se le ha concedido.

Sr. Storani. — Señor presidente: no estamos de acuerdo con la línea argumental del señor diputado Matzkin, pero coincidimos en cuanto a que este es el tema más importante con respecto al proyecto que discutimos.

Si coincidiera con la línea de pensamiento del bloque mayoritario debería pensar qué sentido tiene decir una sola palabra sobre este tema. ¿Cuál es la razón? La única que existe y que surge de la lectura más elemental del sentido común, es que hay que decir algo para que sea una especie de "gancho" para probables inversiones en el futuro. Es la única razón que justifica aprobar un artículo que es esencialmente contradictorio.

A nosotros no nos satisface ninguna redacción —ni la propuesta originaria ni la modificación del señor diputado Corchuco Blasco— porque hemos escuchado doscientos discursos hablando de una política energética nacional. La modificación propuesta por el señor diputado Corchuco Blasco da competencia a las Legislaturas provinciales, suprimiendo la posibilidad de que el Estado nacional pueda discutir esto posteriormente. Lejos de preservar la autonomía provincial, se introduce el gravísimo riesgo de que cada provincia haga sobre este tema lo que le plazca. Como no existe una redacción que satisfaga lo que se demanda, y el señor diputado Matzkin ha dicho que nunca va a hacer falta un repositorio nuclear, ¿para qué incluirlo en la redacción? Cuando haga falta, quienes nos sucedan tendrán que legislar dentro de muchos años sobre esta cuestión, y lo harán con todos los elementos técnicos a su alcance.

La Argentina no puede ser vanguardia en esto; además sabemos que sería una falsa vanguardia: sería simplemente dar una señal, poner la zanahoria adelante para que sea algo atrac-

tivo para probables inversiones en materia de privatizaciones de las centrales nucleares que se quieren hacer.

Por otra parte, es cierto que somos ignorantes en este tema, pero no tanto como para no advertir entre otras cosas, por ejemplo, que el lugar que se había elegido por su máxima seguridad, ubicado en la localidad de Castre, provincia del Chubut, es justamente una falla que parte desde la cordillera de los Andes, pasa por la citada provincia, se sumerge en el océano Atlántico y termina en Sudáfrica. Sobre esto se han publicado muchísimos trabajos en varios idiomas. Así fue como quedó demostrado poco tiempo después que aquel lugar que parecía absolutamente seguro era el más inseguro de la República Argentina. Se trata de una falla de 30 kilómetros de ancho, con posibilidad de tener sedimentos blandos, es decir, filtraciones de plutonio, si allí se establece un repositorio nuclear. Esto es lo mismo que hablar de la posibilidad de diseminación a través de aguas con capacidad ilimitada de contaminación.

Estos descubrimientos aparecen publicados a partir de 1994 por distintos académicos de universidades del Reino Unido y de la Universidad Nacional de La Plata, y han sido recogidos por algunos medios de comunicación. ¿Y pensar que en 1984 eso era para algunos el lugar más seguro de la República Argentina!

Como no veo cuál es la razón para meternos en un berenjenal, adelanto nuestra posición en el sentido de que se suprima lisa y llanamente el artículo 12 del proyecto en consideración porque no contribuye en nada al objetivo que se quiere perseguir.

Sr. Presidente (López Arias). — Continúa en el uso de la palabra el señor diputado por La Pampa.

Sr. Matzkin. — Señor presidente: estaba exponiendo sobre el aspecto conceptual de lo que proponemos. Se trata de cosas muy simples, muy elementales.

Cuando alguna vez la Argentina tenga la necesidad de decidir sobre esta cuestión deberá existir un informe del organismo técnico pertinente, que seguramente será la Comisión Nacional de Energía Atómica o el ente que exista en los próximos tiempos. También se deberá contar con la opinión del organismo de contralor, que no sé si será el mismo que estamos creando a través de este proyecto de ley o alguno que surja en los próximos años tras las sucesivas modificaciones que posiblemente tengamos

que hacer a este cuerpo legal en función del desarrollo tecnológico que deberemos ir acompañando.

La única novedad que introducimos en la propuesta de modificación es reconocer el hecho federal. Esto significa que en su oportunidad la provincia de que se trate tendrá derecho a expresar su punto de vista y su opinión será vinculante.

Esto es todo lo que decimos al respecto. De aquí en más lo primero que quiero decir es que no es cierto —porque algún diputado preopinante lo enfocó de esa manera— que estábamos decidiendo sobre radicaciones de repositorios. Eso es una falacia: sólo estamos intentando establecer un criterio.

Otra cuestión que quiero mencionar es la ofensa de la inteligencia. Siempre es malo ofender la inteligencia, y uno de los modos de hacerlo es pretender hacer decir a la ley lo que ella no sostiene. Esta iniciativa pretende avanzar en un criterio y resolver los problemas hasta donde puede, consciente de que en esta oportunidad no somos capaces de cubrir todos los presupuestos que se puedan verificar.

A partir de un presupuesto que el texto no prevé y que tiene carácter conjeturable, no verificado al día de hoy, se generó todo un discurso vinculado con la discriminación entre provincias beneficiadas y provincias perjudicadas.

Sr. Rodríguez. — ¿Me permite una interrupción, señor diputado, con el permiso de la Presidencia?

Sr. Matzkin. — No, señor diputado; no concederé más interrupciones.

Sr. Presidente (López Arias). — Continúa en el uso de la palabra el señor diputado por La Pampa.

Sr. Matzkin. — Constituye una ofensa a la inteligencia querer hacer decir al proyecto de ley lo que este no dice, y amparados en un presupuesto que no se verifica al día de hoy sacar conclusiones definitivas. Con el mismo argumento de una conjetura no verificable al día de hoy puede ser creíble la conjetura tampoco verificable al día de hoy de que nunca vamos a tener necesidad de un repositorio nuclear. Ambas pueden ser creíbles o aceptables, pero es necesario decir con mucha claridad que todos los razonamientos y conclusiones parten de un punto en el cual son una conjetura no verificable al presente.

A partir de ello, si lo tomamos como verdad definitiva, se puede construir todo, como por ejemplo un gran discurso de discriminación en-

tre provincias favorecidas y no favorecidas, provincias que comen vidrio y otras que comen otra cosa, etcétera.

Sr. Balestrini. — ¿Me permite una interrupción, señor diputado, con el permiso de la Presidencia?

Sr. Presidente (López Arias). — La Presidencia recuerda al señor diputado por Córdoba que el señor diputado por La Pampa ya adelantó que no concederá más interrupciones.

Sr. Matzkin. — Consideramos que avanzar en la inteligencia significa que el proyecto avance en y hasta donde pueda, y así lo debemos decir: avanzamos hasta aquí porque no tenemos una solución que comprenda la totalidad de la problemática. No estamos de acuerdo con aquellos que solicitan que se pase a cuarto intermedio o que se elimine el capítulo, o sea que proponen la no solución como solución.

A nuestro juicio es posible avanzar proponiendo soluciones razonables que contemplan aspiraciones de la mayoría de las provincias argentinas...

Sr. Storani. — ¡Acá tenemos la comunicación cursada por la Legislatura de La Pampa!

—Varios señores diputados hablan a la vez.

Sr. Matzkin. — Esto es lo que nosotros estamos dispuestos a votar.

—Varios señores diputados hablan a la vez.

Sr. Matzkin. — Agradecemos a la mayoría de los señores diputados de la oposición, que durante toda la noche nos han invitado a reflexionar; pero debemos decirles que en general nos sentimos mucho más reflexivos que lo que a ustedes les parece. En consecuencia, agradecemos las invitaciones a la reflexión, pero lo cierto es que muchas de las cosas que hemos escrito provienen de una reflexión de largo tiempo.

La comisión anticipó y dio lectura de las modificaciones propuestas a los artículos 1º a 11. La comisión acepta la propuesta del artículo 12 que leyó el señor diputado Corchuelo Blasco, y a su vez la comisión va a dar lectura de una propuesta en relación con el artículo 13. Posteriormente se podrá pasar a la votación.

Cedo la palabra el señor diputado por Buenos Aires, quien dará lectura del artículo 13.

Sr. Abasto. — El artículo 13 queda redactado de esta forma: "Los lugares de emplazamiento de las plantas de tratamiento de los residuos radiactivos y de los correspondientes repositorios temporarios y definitivos que la Comisión Na-

cional de Energía Atómica o Nucleoeléctrica Argentina Sociedad Anónima tengan en funcionamiento al momento de sancionarse la presente ley, así como sus ampliaciones, y sus vías de acceso terrestre, marítimo, aéreo o fluviales no requieren para continuar en operación o para viabilizar el acceso o retiro de los residuos de los repositorios de tal índole, autorización especial legislativa ni autorización de las municipalidades o provincias en cuyo territorio se encuentre localizado el repositorio o sus vías de acceso".

Sr. Gatti. — Señor presidente: desearía saber si hay algún repositorio definitivo instalado en el país.

Sr. Abasto. — Señor presidente: hago notar al señor diputado que en la provincia de Buenos Aires tenemos instalado un repositorio de baja radiactividad desde hace muchos años y que está ubicado donde funciona el Centro Atómico de Ezeiza.

Sra. Casari de Alarcia. — Que conste mi voto en contra a las modificaciones del artículo 12.

Sr. Balestrini. — Me expreso en igual sentido, señor presidente.

Sr. Presidente (López Arias). — Corresponde votar en particular el capítulo I, que comprende los artículos 1º a 13, con las modificaciones aceptadas por la comisión.

—Resulta afirmativa.

—Varios señores diputados hablan a la vez.

Sr. Presidente (López Arias). — Tiene la palabra el señor diputado Lamberto.

Sr. Baylac. — Señor presidente: la votación debe realizarse por el sistema electrónico y no levantando la mano.

Sr. Presidente (López Arias). — No es así, señor diputado.

Sr. Storani. — Señor presidente: se estuvo votando todo el tiempo por el sistema electrónico.

Sr. Presidente (López Arias). — Eso fue para la votación en general, ocasión en la que se votó nominalmente. En todo caso, si los señores diputados no están conformes, pueden plantear la rectificación de la votación.

Sr. Storani. — Señor presidente: tenemos el derecho para hacerlo. Además queremos saber cuál es el directorio de esta Nucleoeléctrica Argentina Sociedad Anónima y dónde funciona.

Sr. Presidente (López Arias). — La Presidencia reitera que en la aprobación del dictamen en general se votó nominalmente. En la votación

en particular se utilizó el sistema habitual, por signos. Sólo se puede modificar la modalidad de la votación si se pide la rectificación.

Sr. Baylac. — Hay que transparentar el voto, señor presidente.

Sr. Presidente (López Arias). — Lo hubieran pedido en su oportunidad, señor diputado.

Sr. Baylac. — Es el mismo proyecto de ley. En su momento el procedimiento lo solicitó el bloque del Frepaso...

—Varios señores diputados hablan a la vez.

Sr. Presidente (López Arias). — El pedido de que se votara nominalmente fue formulado respecto de la votación en general del proyecto de ley y no para la votación en particular.

Sr. Storani. — Pido la palabra.

Sr. Presidente (López Arias). — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Storani. — Señor presidente: no quiero faltarle el respeto pero pareciera que usted sufre de torticólis, porque siempre gira la cabeza hacia el bloque al que pertenece y no mira al resto de las bancadas.

Antes de que se produjera la votación le pedimos que esta se practicara mediante el sistema electrónico, como ha sucedido durante toda esta sesión no sólo respecto de la votación en general del proyecto de ley en tratamiento —que se practicó nominalmente— sino también en relación con los pronunciamientos de la Cámara durante la hora destinada a consultas, mociones de preferencia y de tratamiento sobre tablas, etcétera. Entonces, dado que esa ha sido la modalidad utilizada durante toda esta sesión, no vemos por qué tiene que cambiársela ahora.

Por lo expuesto solicitamos que se vote nuevamente mediante el sistema electrónico.

Sr. Presidente (López Arias). — La Presidencia considera que la votación ha sido válida. La única vía reglamentaria que queda para resolver esta cuestión es que se formule una moción de rectificación de la votación.

Sr. Matzkin. — Si me permite, señor presidente, nosotros no tenemos inconveniente en votar afirmativamente un pedido de rectificación de la votación —si éste fuere formulado—, a los efectos de avanzar en la sesión. El señor diputado Baylac me persuadió con sus argumentos tan contundentes. *(Risas.)*

Sr. Presidente (López Arias). — La Presidencia desea saber si el señor diputado por Buenos Aires ha de formular una moción de rectificación de la votación.

Sr. Storani. — Si esa es la única vía, así lo hacemos.

Pido que cada uno se haga responsable de lo que hace. El señor presidente del bloque oficialista nos insultó todo el día para tratar de que quedaran solos en este recinto para hacer lo que quisieran. Tienen que dar una señal al Fondo Monetario Internacional que viene ahora. Regúlenle las usinas nucleares: esto es lo que quieren. Pretendemos que se hagan responsables de eso. Nosotros nos hacemos responsables de lo nuestro. No nos avergonzamos de lo que hacemos, pero no creo que sea la misma situación de los que están del otro lado.

Por lo tanto solicitamos que se rectifique la votación.

Sr. Presidente (López Arias). — Se va a votar la moción de rectificación de la votación formulada por el señor diputado por Buenos Aires.

—Resultado afirmativa.

Sr. Presidente (López Arias). — Se va a votar electrónicamente el capítulo I —que contiene los artículos 1º a 13— con las modificaciones propuestas y aceptadas por la comisión.

—Resultado afirmativa de 121 votos, votan 175 señores diputados sobre 179 presentes.

II

MOCION DE ORDEN

Sr. Lamberto. — Pido la palabra para una moción de orden.

Sr. Presidente (López Arias). — Para una moción de orden tiene la palabra el señor diputado por Santa Fe.

Sr. Lamberto. — Señor presidente: de conformidad con lo acordado por diputados de distintos bloques, solicito que la Honorable Cámara se aparte de las prescripciones reglamentarias a fin de considerar sobre tablas el proyecto de ley contenido en el expediente 3.625-D-96, por el cual se otorgan a los presidentes de ambas Cámaras facultades interpretativas respecto de la aplicación de la ley 24.475, sobre modificación de las leyes de impuesto a las ganancias y de impuesto al valor agregado.

Sr. Presidente (López Arias). — Se va a votar el pedido de apartamiento del reglamento. Se requieren las tres cuartas partes de los votos que se emitan.

—Resultado afirmativa.

12

MOCION DE SOBRE TABLAS

Sr. Presidente (López Arias). — Tiene la palabra el señor diputado por Santa Fe.

Sr. Lamberto. — Señor presidente: solicito el tratamiento sobre tablas del proyecto de ley para cuya consideración la Honorable Cámara resolvió apartarse de las prescripciones del reglamento.

Sr. Presidente (López Arias). — En consideración la moción de tratamiento sobre tablas formulada por el señor diputado por Santa Fe.

Se va a votar. Se requieren las dos terceras partes de los votos que se emitan.

— Resulta afirmativa.

Sr. Presidente (López Arias). — Queda incluida la consideración del asunto en el orden del día de esta sesión.

13

FACULTADES DE LOS PRESIDENTES
DE AMBAS CAMARAS RESPECTO
DE LA APLICACION DE LA LEY 24.475

Sr. Presidente (López Arias). — Corresponde considerar el proyecto de ley cuyo tratamiento sobre tablas acaba de disponer la Honorable Cámara.

PROYECTO DE LEY

El Senado y Cámara de Diputados,...

Artículo 1º — Lo dispuesto en el primer artículo incorporado a continuación de la ley 20.628, texto ordenado en 1986 y sus modificaciones, por el punto 7 del artículo 1º de la ley 24.475, no será de aplicación respecto del Poder Legislativo, correspondiendo a los presidentes de ambas Cámaras resolver en cada caso acerca de su naturaleza.

Art. 2º — Comuníquese al Poder Ejecutivo.

*Oscar S. Lamberto. — Juan C. Passó. —
Francisco U. Fragoso. — Oscar S. Baylac.*

FUNDAMENTOS

Señor presidente:

Es necesaria una interpretación del alcance del primer artículo incorporado a continuación del artículo 99 de la ley 20.628.

Debe interpretarse que no es de aplicación para el Poder Legislativo la norma mencionada en razón de los problemas funcionales que la misma provoca.

Asimismo es preciso dejar establecido que las normas que atañen al Poder Legislativo sólo pueden ser interpretadas por medio de los presidentes de ambas Cámaras.

*Oscar S. Lamberto. — Juan C. Passó. —
Francisco U. Fragoso. — Oscar S. Baylac.*

Sr. Presidente (López Arias). — En consideración en general.

Se va a votar.

— Resulta afirmativa.

Sr. Presidente (López Arias). — En consideración en particular el artículo 1º.

Se va a votar.

— Resulta afirmativa.

— El artículo 2º es de forma.

Sr. Presidente (López Arias). — Queda sancionado el proyecto de ley.¹

Se comunicará al Honorable Senado.

14

MANIFESTACIONES

Sr. Presidente (López Arias). — Tiene la palabra la señora diputada por Chubut.

Sra. Melogno. — Señor presidente: solicito que se lea por Secretaría el proyecto cuyo tratamiento sobre tablas aprobó oportunamente la Honorable Cámara tras mi petición en la presente sesión.

Sr. Presidente (López Arias). — Cuando se dispuso el tratamiento sobre tablas de esa iniciativa, se acordó considerarla luego de la finalización del debate sobre el dictamen contenido en el Orden del Día N° 309. La Presidencia quisiera saber si en el ánimo de la Cámara existe la tesitura de adelantar el tratamiento del referido proyecto.

Sra. Melogno. — Señor presidente: continuemos con el tratamiento en particular que interrumpimos en su momento y luego aboquémonos a la consideración de la iniciativa planteada en el término del artículo 154 del reglamento.

¹ Véase el texto de la sanción en el Apéndice. (Página 2537.)

15

**LEY NACIONAL
DE LA ACTIVIDAD NUCLEAR**

(Continuación)

Sr. Presidente (López Arias). — Corresponde continuar con el tratamiento en particular del proyecto de ley aprobado en general sobre regulación de la actividad nuclear.

En consideración el capítulo II, que comprende los artículos 14 a 29.

Se va a votar.

Sr. Storani. — Insistimos en que las votaciones se realicen por el sistema electrónico.

Sr. Presidente (López Arias). — En consecuencia, se va a votar por el sistema electrónico.

— Resulta afirmativa de 114 votos; votan 165 señores diputados sobre 177 presentes.

Sr. Presidente (López Arias). — En consideración el capítulo III, que comprende el artículo 30.

Se va a votar.

— Resulta afirmativa de 114 votos; votan 161 señores diputados sobre 176 presentes.

Sr. Presidente (López Arias). — En consideración el capítulo IV, que comprende los artículos 31 a 33.

Se va a votar.

— Resulta afirmativa de 118 votos; votan 162 señores diputados sobre 175 presentes.

Sr. Presidente (López Arias). — En consideración el capítulo V, que comprende los artículos 34 a 40.

Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Abasto. — Propongo la siguiente redacción para el artículo 34: "Declárase sujeta a privatización la actividad de generación nucleoelectrica que desarrolla Nucleoelectrica Argentina Sociedad Anónima, como una unidad productiva indivisible, en forma directa o asociada con otras entidades, en sus distintos aspectos (construcción, puesta en marcha, operación, mantenimiento, retiro de servicio de centrales nucleares), así como la de dirección y ejecución de obra de centrales nucleares que desarrolla la empresa Nuclear Argentina de Centrales Eléctricas Sociedad Anónima (NACE S.A.).

"Esta privatización deberá asegurar la terminación de la central nucleoelectrica en construcción en un plazo no mayor de seis (6) años a partir de la sanción de la presente ley".

El artículo 35 quedaría redactado de la siguiente manera: "Nucleoelectrica Argentina Sociedad Anónima o la sociedad que se constituya con el objeto de ejecutar la privatización autorizada por el artículo precedente mantendrá hasta un veinte por ciento (20 %) de su capital y una (1) acción como mínimo en poder del Estado nacional, correspondiendo su tenencia así como el ejercicio de los derechos societarios al Ministerio de Economía y Obras y Servicios Públicos de la Nación.

"De dicho capital se asignará a los trabajadores en relación de dependencia de la empresa, el porcentaje que se determine en el marco del programa de propiedad participada previsto en la ley 23.696.

"El Estado nacional será titular permanente de una (1) acción de la sociedad y se requerirá ineludiblemente su voto afirmativo para la toma de decisiones que signifiquen:

"a) La ampliación de capacidad de una central de generación nucleoelectrica existente y/o la construcción de una nueva;

"b) La salida de servicio por motivos no técnicos, ya sea temporal o definitiva, de una central de generación nucleoelectrica."

El artículo 38 quedaría redactado de la siguiente manera: "El licenciatario de las centrales nucleoelectricas o la sociedad que se constituya con el objeto de la privatización autorizada en el artículo 34, contratará su provisión de agua pesada a la planta industrial de agua pesada instalada en el país y deberá responsabilizarse de la devolución del agua pesada adquirida para la Central Nuclear Embalse, conforme a las características técnicas de calidad y precio internacional."

El artículo 39 quedaría redactado de la siguiente manera: "Los procesos de privatización autorizados en el presente capítulo se registrarán por la ley 23.696, el artículo 96 de la ley 24.065, el artículo 14 de la ley 24.629 y por lo dispuesto en esta ley."

Estos son todos los artículos cuya reforma proponemos en este capítulo, señor presidente.

Sr. Presidente (López Arias). — Tiene la palabra el señor diputado por Neuquén.

Sr. Fernández. — Señor presidente: expreso el beneplácito por la redacción del artículo 38 y agradezco que se haya aceptado este criterio,

porque no es nada más ni nada menos que lo que esta Cámara de Diputados aprobó hace poco mediante el proyecto contenido en el Orden del Día N° 225 al declarar que vería con agrado que el Poder Ejecutivo, a través de la Secretaría de Energía, adoptara con carácter de muy urgente, los recaudos necesarios para mantener en funcionamiento la planta industrial de agua pesada ubicada en la localidad de Arroyito, provincia del Neuquén, paralizada desde abril de 1995.

Esto viene a hacer justicia con los esfuerzos hechos por el pueblo argentino, traducidos en mil millones de pesos que estaban paralizados y que posibilitan que nuevamente cuatrocientos técnicos y profesionales de primera línea tengan la posibilidad de continuar trabajando para el país. Además, significa un respiro cierto y real para la problemática que vive la provincia del Neuquén, que hiciera eclosión no hace muchos días, y que fuera motivo incluso de la fundamentación de la declaración que por unanimidad aprobó en su momento esta Honorable Cámara relacionada con el agua pesada. Me refiero a la "puéblada" que existió en Cutral-Có y Plaza Huincul a raíz de la desocupación existente.

Quiera Dios que podamos seguir dando respuestas de este tipo para llevar un poco de satisfacción y alegría a todo el pueblo argentino.

Sr. Presidente (López Arias). — Tiene la palabra el señor diputado por Mendoza.

Sr. Gutiérrez. — Señor presidente: proponemos la incorporación de un nuevo artículo con la siguiente redacción: "Los licenciarios de centrales nucleoelectricas contratarán la totalidad de la provisión de los elementos combustibles de origen nacional, de acuerdo a las características técnicas de calidad y precio internacional, los que deberán ser fabricados con materia prima de origen nacional, en una cantidad variable en el tiempo, según cálculo a establecer en la reglamentación de la presente ley, que compatibilice los precios internacionales y la racionalidad de una producción nacional a mantener."

El fundamento de esta propuesta consiste en que, si no se incluye este último artículo, desaparece el actual yacimiento de uranio de Sierra Pintada, en San Rafael, provincia de Mendoza.

El espíritu de esta ley debe ser el de mantener el ciclo de combustible nuclear de origen nacional.

Por lo expuesto solicitamos a la Cámara la aprobación de este agregado como forma de preservar un yacimiento nacional, una fuente de

trabajo provincial y la autonomía del ciclo del combustible que se ha desarrollado por la industria nacional.

Sr. Presidente (López Arias). — Tiene la palabra el señor diputado por Mendoza.

Sr. Fayad. — Señor presidente: en la misma dirección de la argumentación expuesta por el señor diputado Gutiérrez, quiero proponer el agregado de un nuevo artículo, que dice: "Las centrales nucleoelectricas deberán utilizar combustible nuclear procedente o elaborado de minerales radiactivos de yacimientos ubicados en el país."

De esta manera mantenemos la posibilidad de conservar la estructura del ciclo de combustible de producción nacional en su totalidad. Esto no sólo favorece la continuidad en la explotación del complejo de Sierra Pintada en San Rafael, provincia de Mendoza, sino también la explotación del cerro Solo en la provincia del Chubut.

Pensamos que la explotación de estos minerales y la necesaria utilización en la generación nuclear es trascendente para mantener el ciclo de combustible en el país.

Sr. Presidente (López Arias). — Tiene la palabra la señora diputada por Mendoza.

Sra. Zuccardi. — Señor presidente: nuestro bloque apoya la propuesta del señor diputado Gutiérrez por entender que es una decisión muy importante desde el punto de vista estratégico nacional la definición de mantener intacto el ciclo de combustible, razón por la cual sostenemos que este agregado es importante.

Sr. Presidente (López Arias). — Tiene la palabra el señor diputado por Mendoza.

Sr. Sat. — Señor presidente: como representante de la provincia de Mendoza y vecino del departamento de San Rafael, donde se encuentra el yacimiento de Sierra Pintada, hemos acordado con los restantes legisladores justicialistas de Mendoza adherir a la modificación propuesta por el señor diputado Gutiérrez.

Sr. Presidente (López Arias). — Tiene la palabra el señor diputado por Mendoza.

Sr. Fayad. — Señor presidente: con la venia de la Presidencia y debido a que no alcancé a escuchar la redacción del artículo que propone, pediría al señor diputado Gutiérrez que la reitera.

Sr. Presidente (López Arias). — La Presidencia entiende que es pertinente el pedido para que el cuerpo también lo tenga presente.

Sr. Gutiérrez. — Señor presidente: voy a demorar unos instantes por cuanto he hecho entrega del texto para constancia de la versión taquigráfica.

Sr. Presidente (López Arias). — Tal vez si el señor diputado Fayad precisa la duda que tiene, el señor diputado Gutiérrez la pueda aclarar.

Sr. Fayad. — Señor presidente: me atrevía a proponer un texto distinto porque si lo veda-deramente importante de esta modificación consiste en preservar el ciclo combustible nacional, no lo podemos condicionar a precios y condiciones de calidad internacional. Las minas uraníferas argentinas son de excelente calidad, con lo cual priorizamos la adquisición, aunque pueda haber una asimetría en cuanto a los valores.

Por eso el agregado que propicio dice lo siguiente: "Las centrales nucleoelectricas deberán utilizar combustible nuclear procedente o elaborado de minerales radiactivos de yacimientos ubicados en el país."

Sr. Presidente (López Arias). — Tiene la palabra el señor diputado por Córdoba.

Sr. Neder. — Señor presidente: he pedido la palabra simplemente para una invocación. No hace mucho y con una cercanía geográfica muy estrecha, los argentinos despertamos una mañana para asistir a una explosión continuada en la fábrica militar de Río Tercero; una tragedia que todavía no se ha cerrado.

La invocación desde el anonimato de nuestra representación consiste en rogar que no ocurra lo mismo en Embalse.

Sr. Presidente (López Arias). — Tiene la palabra el señor miembro informante de la comisión.

Sr. Abasto. — Señor presidente: la comisión mantiene la redacción original de los artículos, sin aceptar propuestas de modificación.

Sr. Gutiérrez. — Pero yo he propuesto una incorporación.

Sr. Matzkin. — Primero hay que votar los artículos 34 a 40, y luego se vota por sí o por no el agregado de un nuevo artículo.

Sr. Presidente (López Arias). — Se va a votar el capítulo V, que comprende los artículos 34 a 40, con las modificaciones propuestas por la comisión.

— Resulta afirmativa de 119 votos; votan 165 señores diputados sobre 169 presentes.

Sr. Presidente (López Arias). — Corresponde votar la propuesta de incorporación formulada por el señor diputado Gutiérrez.

Tiene la palabra el señor diputado por Mendoza.

Sr. Balter. — Señor presidente: previamente a esta votación quisiera que el señor miembro informante nos adelante cuál va a ser su postura y cuál el fundamento en caso de expresarse negativamente.

Sr. Presidente (López Arias). — Tiene la palabra el señor diputado por Mendoza.

Sr. Fayad. — Señor presidente: quiero recordar que las propuestas son disparejas. Lamento mucho no coincidir con la redacción que ha mencionado el señor diputado Gutiérrez porque impone una serie de condiciones que en definitiva imposibilitarán la concreción del objetivo que estamos persiguiendo: que se siga utilizando el uranio nacional. En todo caso, sería conveniente que tengamos un breve cuarto intermedio en las bancas para ver si podemos consensuar una redacción sobre este tema.

Sr. Presidente (López Arias). — Tiene la palabra el señor miembro informante.

Sr. Abasto. — Señor presidente: la comisión no acepta la propuesta de incorporación.

Sr. Presidente (López Arias). — Tiene la palabra el señor diputado por Mendoza.

Sr. Gutiérrez. — Señor presidente: en razón de que el señor presidente de la Comisión de Energía y Combustibles lamentablemente no ha fundamentado su posición, voy a adherir a la propuesta del señor diputado Fayad a fin de preservar el ciclo de producción de uranio en la República Argentina.

Sr. Presidente (López Arias). — Tiene la palabra la señora diputada por Mendoza.

Sra. Zuccardi. — Señor presidente: me parece que hace a una cuestión de respeto básico dar la fundamentación que se solicita. Si no puede darla el señor presidente de la Comisión de Energía y Combustibles, que la dé otro miembro de la bancada mayoritaria explicando por qué no se acepta la solicitud efectuada. Esto es importante no sólo para mi provincia sino también para el país.

Sr. Presidente (López Arias). — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Abasto. — Señor presidente: debo manifestar que las modificaciones que hemos introducido al proyecto en consideración son producto del trabajo realizado con distintos bloques durante estos días, y que fueron decididas en el momento en que no estaban presentes en el recinto quienes ahora solicitan explicaciones.

Sr. Presidente (López Arias). — Tiene la palabra el señor diputado por Córdoba.

Sr. Negri. — Señor presidente: voy a solicitar que pasemos a un breve cuarto intermedio para ver si los bloques de la oposici6n podemos reflexionar sobre la envergadura de los argumentos expuestos por el señor diputado preopinante. (*Risas.*)

Sr. Presidente (L6pez Arias). — Se va a votar el nuevo artculo propuesto por el señor diputado Fayad, al que adhiri6 el señor diputado Guti6rrez.

Sr. Negri. — Solicito que la votaci6n sea nominal.

Sr. Presidente (L6pez Arias). — La Presidencia desea saber si el pedido de votaci6n nominal est1 suficientemente apoyado.

— Resulta suficientemente apoyado.

Sr. Presidente (L6pez Arias). — Se va a votar nominalmente.

— Se practica la votaci6n nominal.

Sra. Secretaria (P6rez Pardo). — Sobre 169 se6ores diputados presentes han votado 88 por la afirmativa y 62 por la negativa, registr1ndose adem1s 10 abstenciones. No se ha registrado el voto de 8 se6ores diputados por no haber hecho uso de sus respectivas llaves. (*Aplausos.*)

— Votan por la afirmativa los se6ores diputados Abalos, Abihaggle, Acevedo, Adaime, Alessandro, Alvarez (C. A.), Bultor, Barrionuevo, Barrios, Becerra, Bizzotto, Bordin, Bravo (L. A.), Callaba, Carca, Carri6, Cruchaga, Dom6nguez (L. S.), Dragicevic, Drisaldi, Escalante Ortiz, Est6vez Boero, Estrada, Fayad, Fern1ndez, Fern1ndez de Combes, Flores, Fragoso, Gabrielli, Garr6, Gatti, Gazia, Gianni, G6mez Diez, Gonz1lez (A. E.), Gonz1lez (M. L.), Gorini, Gudi6o, Guti6rrez (C. E.), Guzm1n, Illia, Irraz1bal, Joga, Juncosa, Lahoz, Liponezky de Amavet, Macedo, Mart6nez (E.), Mart6nez (M. C.), Mathov, Maurette, Miralles de Romero, Mondelo, Mossello de Benzo, Mussa, Natale, Negri, Ocampos, Pando, Parentella, Passo, Pellin, Pereyra de Montenegro, Polino, Pruyas, Raimundi, Rivad6ra, Roberti, Rodil, Rodr6guez (J.), Ruiz Palacios, Saggese, Salto, Sampietro, S1nchez, Sarqu6z, Sat, Storani, Stubrin, Su1rez, Trettel Meyer, V1zquez, Via6a, Vicchi, Villalba, Viqueira, Vitar y Zuccardi de Flamarique.

— Votan por la negativa los se6ores diputados Abasto, Alarcia, Alterach, Alvarez (C. R.), Alvarez Echag6e, Aragon6s de Ju1rez, Arias, Atanasof, Avila, Ayala, Benzi, Borda, Breser, C1mara, Cardoso, Carrara, Casari de Alarcia, Castro, Chica Rodr6guez, Dellepiane, D6mina, Gim6nez, Godoy, Golly, Granados, Herrera Arias, Kessler, Lamberto, Leguizam6n, Lenc6, L6pez (E. I.), Mart6nez (S. V.), Mart6nez Gar-

bino, Matzkin, Melogno, Migliozzi, Mondino, M6ller, Obarr6, Parra, Pepe, Perrini, Pezoa, Pichetto, Pariz, Rampi, Robles, Roggero, Rojo, Rolano, Roy, Rub6o, Rubini, Salino, Santander, Scrimizzi, Slastiani, Sorla (C. E.), Sorla (E. V.), Speratti, Togny de Vely y Veramendi.

— Se abstienen de votar los se6ores diputados Balestrini, Bianculli, Bortolozzi, Castillo (J. L.), Gaimarini, Nader, Rodr6guez (M. E.), Tolomeo, Tulio y Vilche.

Sr. Presidente (L6pez Arias). — El nuevo artculo aprobado llevar1a el n6mero 40. Por lo tanto, los artculos 40 y 41 del dictamen pasan a ser 41 y 42.

— El artculo 42 es de forma.

Sr. Presidente (L6pez Arias). — Queda sancionado el proyecto de ley.¹

Se comunicar1 al Honorable Senado.

Se va a votar un pedido de inserci6n que hizo llegar a la Presidencia el se6or diputado Leopoldo Bravo.

— Resulta afirmativa.

Sr. Presidente (L6pez Arias). — Queda autorizada la inserci6n peticionada.²

16

CARACTER DE LAS PENSIONES QUE OTORGA EL PODER LEGISLATIVO

Dictamen de comisi6n

Honorable C1mara:

La Comisi6n de Previsi6n y Seguridad Social ha considerado el proyecto de ley de la se6ora diputada Melogno y otros, por el que se modifica el artculo 89 de la ley 13.337, sobre el car1cter de no enajenables e inembargables de las pensiones otorgadas por esa norma; y por las razones expuestas en el informe que se acompa6a y las que dar1 el miembro informante, aconseja la sanci6n del siguiente

PROYECTO DE LEY

El Senado y C1mara de Diputados,...

Artculo 19 — Modificase el artculo 89 de la ley 13.337, el que quedar1 redactado de la siguiente manera:

Las pensiones emergentes de esta ley son de car1cter 1nicas, e incompatibles con otra presta-

¹ V6ase el texto de la sanci6n en el Ap6ndice. (P1gina 2781.)

² V6ase el texto de la inserci6n en el Ap6ndice. (P1gina 2648.)

C. INSERCIONES

INSERCIÓN SOLICITADA POR EL SEÑOR DIPUTADO BRAVO (L. A.)

Opinión del señor diputado acerca del proyecto de ley sobre marco regulatorio de la actividad nuclear

Nuevamente nos encontramos tratando un proyecto que por su complejidad e implicancias recoge distintas posiciones.

Es por ello que brevemente quiero dejar sentada la posición de mi bloque.

El proyecto en general plantea una ley que regula la actividad nuclear. De ninguna manera podemos estar en contra de establecer un marco dentro del cual se va a desarrollar esta actividad.

Incluso consideramos oportuno que se abra al capital privado la posibilidad de realizar inversiones en el sec-

tor resguardando, por supuesto, las características que debe tener una actividad estratégica nacional.

En términos generales coincidimos con las distintas regulaciones propuestas, pero quiero referirme específicamente a los artículos que establecen el procedimiento a seguir para las localizaciones de instalaciones nucleares en sus distintos tipos.

No podemos vulnerar el derecho de las provincias de definir la autorización para la instalación de algún tipo de instalación nuclear. Debemos establecer en estos artículos la imposibilidad de hacerlo sin contar con la autorización de la Legislatura provincial respectiva.

Respecto del capítulo 5, titulado "Privatizaciones", quiero dejar sentada nuestra posición.

Hemos sistemáticamente apoyado las inversiones privadas en sectores antes resguardados para el Estado. Pero en este caso específico nos ofrece dudas la forma en que se nos presenta.

Creemos que no podemos tratar aisladamente sectores energéticos. Nos hubiese gustado que en un solo tiempo de debate se hubieran incluido todos los temas relacionados con la política energética global aún pendiente de discusión. No creemos que sea un buen camino analizar y definir temas energéticos de forma individual, ya que atentamos claramente contra el resultado final.

El país sufrió importantes cambios. Todos esperamos una próxima etapa de crecimiento, pero ello no es posible si la variable energética no se pone a la altura de las circunstancias.

Todos sabemos que no es posible el desarrollo sin energía. Debemos darnos el debate, como lo hicieron

otros países, y tenemos que definir claramente cuáles serán los orígenes de esta energía, su cuantificación, la ubicación geográfica de estas fuentes, su plan de desarrollo, vale decir consensuar el futuro energético nacional.

Seguramente, cuando tratemos en esta Cámara la privatización de Yacretá nos encontraremos con esta dificultad.

Por ello proponemos que en primer lugar eliminemos de este tratamiento el capítulo V referido a privatizaciones dentro del sector y, en segundo lugar, que creemos una comisión bicameral con el objeto de que, en un tiempo acotado, estudie la totalidad del sector energético, las posibilidades de incorporación de capitales privados en donde no los hubiera, pero fundamentalmente con participación de todos los sectores involucrados, y establezca un marco que signifique el contenedor de una política energética nacional de cara a los tiempos por venir.